



# Estrategia

INTERNACIONAL

PUBLICACIÓN DE LA FRACCIÓN TROTSKISTA - CUARTA INTERNACIONAL

---

## SUMARIO

---

### A MODO DE EDITORIAL

- **UNA NUEVA “PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS”** 5
- **DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN TROTSKISTA (FT-CI)**
  - Perspectivas del proceso revolucionario en Egipto 13
- **ECONOMÍA Y POLÍTICA INTERNACIONAL**
  - Economía: Los elementos de contención devienen eslabones débiles 21
  - Estados Unidos: De la “obamanía” a la emergencia del Tea Party 41
- **DEBATES ESTRATÉGICOS**
  - En los límites de la “restauración burguesa” 57
- **ARGENTINA**
  - Entre la irrupción de los más explotados y el proceso electoral de 2011 91
  - La construcción del “mito K” 115
- **FRANCIA**
  - Lecciones político-estratégicas del Otoño Francés 2010 121
  - Congreso del NPA: Parálisis y crisis estratégica 155
- **AMÉRICA LATINA**
  - Notas para un balance de los gobiernos nacionalistas y progresistas 159
  - México: Crisis, migración y penetración imperialista 187
- **TEORÍA MARXISTA**
  - La “ortodoxia” que no fue. A propósito del *Cuaderno 11* de Gramsci 203
- **RESEÑAS**

# Estrategia

PUBLICACIÓN DE LA FRACCIÓN TROTSKISTA - CUARTA INTERNACIONAL

INTERNACIONAL

## STAFF

### DIRECTOR

Emilio Albamonte

### CONSEJO EDITORIAL

**Argentina:** Christian Castillo y Claudia Cinatti (PTS)

**Chile:** Nicolás Miranda y Pablo Torres (PTR-CcC)

**Bolivia:** Javo Ferreira (LOR-CI)

**Brasil:** Val Lisboa y Simone Ishibashi (LER-QI)

**Estado Español:** Santiago Lupe (Clase contra Clase)

**México:** Mario Caballero y Pablo Oprinari (LTS-CC)

**Venezuela:** Ángel Arias y Milton D'León (LTS)

**Costa Rica:** Brayan Brenes (LRS)

**Alemania:** Mark Turn (IK)

Eduardo Molina

**Corresponsales en Europa:** Juan Chingo y Ciro Tappeste

### EQUIPO DE EDICIÓN

Celeste Murillo

Isabel Infanta

Juan Andrés Gallardo

Liliana Ogando Caló

Diego Dalai

### ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Juan Dal Maso

Andrea D'Atri

Matías Maiello

Jimena Vergara

### DISEÑO Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

Julio Patricio Rovelli

LA FRACCIÓN TROTSKISTA-CUARTA INTERNACIONAL ESTÁ CONFORMADA POR:

EL PTS (PARTIDO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS) DE ARGENTINA, LA LTS-CC (LIGA DE TRABAJADORES POR EL SOCIALISMO - CONTRACORRIENTE) DE MÉXICO, LA LOR-CI (LIGA OBRERA REVOLUCIONARIA POR LA CUARTA INTERNACIONAL) DE BOLIVIA, LER-QI (LIGA ESTRATÉGIA REVOLUCIONARIA - CUARTA INTERNACIONAL) DE BRASIL, EL PTR-CcC (PARTIDO DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS - CLASE CONTRA CLASE) DE CHILE, LTS (LIGA DE TRABAJADORES POR EL SOCIALISMO) DE VENEZUELA, LRS (LIGA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA) DE COSTA RICA, CLASE CONTRA CLASE DEL ESTADO ESPAÑOL, LA IK (INTERNATIONALER KLASSENKAMPF) DE ALEMANIA Y MILITANTES DE LA FT EN LA PLATAFORMA 4, REVOLUCIONARIA, DEL NPA DE FRANCIA.

<http://ww.ft-ci.org/>

# Una nueva “primavera de los pueblos”

El año 2011 comenzó con una oleada de levantamientos y movilizaciones obreras y populares. Si bien el epicentro de la intervención del movimiento de masas está en el mundo árabe y musulmán, donde están en curso distintos procesos revolucionarios, empieza a tener repercusiones en otras regiones del planeta, aunque aún se exprese en acciones con menor grado de profundidad y radicalización. Con el antecedente de la huelga general en Guadalupe en 2009, las movilizaciones y huelgas en Grecia en 2010 y la resistencia de los trabajadores y los jóvenes secundarios en Francia contra la reforma del sistema de pensiones de Sarkozy, esta oleada de luchas parece estar anunciando el inicio de un nuevo ciclo ascendente de la lucha de clases, con el trasfondo de la crisis económica internacional que ya lleva tres años.

## EL TORBELLINO DE LA ACCIÓN DE MASAS EN EL MUNDO ÁRABE Y MUSULMÁN

Un repaso por los principales acontecimientos muestra el curso vertiginoso que ha tomado la entrada en escena de las masas en el mundo árabe.

Tunez, 17 de diciembre de 2010. Un joven con título universitario pero que se ganaba la vida con un puesto de venta ambulante, decidió inmolarse en protesta por la situación de miseria a la que el gobierno dictatorial de Ben Ali lo condenaba, al igual que a la gran mayoría de los jóvenes, trabajadores y desocupados. Este hecho trágico disparó un imponente levantamiento obrero y popular que el 14 de enero de 2011 derribó a Ben Ali que había permanecido en el poder durante 23 años, con el sostén de Francia, antigua potencia colonial y principal socio comercial, y el apoyo de Estados Unidos que valoraba sus servicios en la “guerra contra el terrorismo”. La caída de Ben Ali no terminó de calmar las aguas: el domingo 20 de febrero miles de tunecinos volvieron a movilizarse reclamando la caída del “gobierno de transición” encabezado por Mohammed Ganouchi y exigieron el llamado a una asamblea constituyente.

El proceso tunecino desató una oleada revolucionaria que se extendió como un reguero de pólvora por el Norte de África, la península árabe y el mundo musulmán. Las calles de Yemen, Jordania, Bahrein, Marruecos, Argelia, se llenan de jóvenes, trabajadores, mujeres, pobres de las ciudades, desocupados, que piden el fin de los regímenes despóticos –dictadores o monarcas– que son los que durante décadas han mantenido con puño de hierro las condiciones de opresión más brutales que

permitieron imponer privatizaciones, ajustes y precarización laboral, para beneficio de las elites locales y las grandes transnacionales imperialistas.

Egipto, 25 de enero de 2011. Millones de personas, la gran mayoría jóvenes, sin empleo o con salarios de hambre, toman las calles de El Cairo, Alejandría y otras ciudades del país exigiendo la renuncia de Hosni Mubarak, uno de los principales aliados de Estados Unidos e Israel, en el poder desde 1981. El dictador resiste. Los manifestantes permanecen en la plaza Tahir. El ejército se preserva sin reprimir y mientras tanto negocia con Mubarak y el gobierno de Obama cómo organizar la salida de la dictadura sin darle a las masas un triunfo. Mientras las marchas se suceden y el ejército se preserva no reprimiendo las protestas, Mubarak intenta sostenerse en el poder ante la presión de las masas. Hasta que una imponente oleada de huelgas que paraliza los principales sectores de la economía, termina precipitando la caída de Mubarak el 11 de febrero. El ejército, que era pieza central del régimen y ha quedado intacto como principal sostén del estado, se hace cargo del gobierno. Sectores importantes de las clases medias parecen conformarse con las promesas de libertades democráticas dadas por la junta militar de gobierno, pero los trabajadores, alentados por la victoria conseguida, extienden las huelgas desafiando la prohibición de hacer huelgas y reuniones sindicales que intenta imponer el gobierno militar. Consiguieron que se vaya el dictador y ahora quieren salarios, mejores condiciones de vida, libertad sindical y exigen que se vayan los directores de las empresas nombrados por Mubarak. El pronóstico todavía es abierto: existe una posibilidad de que el ejército, apoyado por el imperialismo, la burguesía local y sus variantes políticas, logre sortear con éxito la “transición” y estabilizar una salida de “reacción democrática”, pero también existe la posibilidad que la dinámica de enfrentamiento con la clase obrera atraiga nuevamente a la lucha a amplios sectores de masas. O que la junta, que ha tomado en sus manos la redacción de una nueva constitución sin participación popular alguna, ceda finalmente muy poco y empuje también por esa vía de nuevo a las masas a las calles.

Yemen, 28 de enero. Decenas de miles de personas en Sanaa, la capital del país, y otras ciudades, exigen la renuncia de Ali Abdullah Sale, en el poder desde hace 33 años. Esa es la primera de una serie de movilizaciones que continuaron a pesar de la dura represión del régimen. Los motores de la lucha contra la dictadura yemení son profundos. Sale asumió el gobierno del entonces Yemen del Norte en 1978 y, en 1990, siguió en la presidencia de la República de Yemen, tras la reunificación capitalista del país en 1990. Este aliado norteamericano y de la monarquía saudita viene llevando adelante desde hace años una guerra sucia contra la población shiita del norte y contra un movimiento separatista en el sur. Preside el país más pobre del mundo árabe, en el que casi la mitad de la población vive en la miseria y la desocupación alcanza al 35% de la población. Sin embargo este pequeño país tiene una importancia estratégica para Estados Unidos que desarrolla acciones militares encubiertas en su territorio persiguiendo supuestamente a combatientes de Al Qaeda e intenta organizar un recambio gubernamental con líderes opositores afines a sus intereses.

Libia, 15 de febrero. La represión contra una movilización antigubernamental en la ciudad de Bengasi, al este del país, desató un levantamiento insurreccional

local contra el régimen de Kaddafi. Las fuerzas de seguridad se pasaron del lado de los manifestantes que no sólo se hicieron de las armas sino también del control de la ciudad. Pero cuando las movilizaciones llegaron a Trípoli, la capital y sede del poder de Kaddafi, la respuesta fue brutal. Aviones bombardearon barrios y dispararon sobre manifestantes. En solo un par de días la represión ya ha dejado centenares, si no miles, de muertos y desaparecidos. Kaddafi, un coronel pretendidamente “tercermundista” devenido neoliberal, amigo de Bush, Blair y Berlusconi, que se ha mantenido en el gobierno desde 1969 usufructuando para él y su clan familiar gran parte de la cuantiosa renta petrolera, ha decidido resistir en el poder a fuerza de balas. Indudablemente, por el grado de violencia de la represión del régimen y por la radicalidad del levantamiento, es el proceso más agudo con fuertes elementos de descomposición estatal, lo que abre la perspectiva de una guerra civil con resultado incierto, o incluso una situación de caos con enfrentamientos inter-tribales, en un país que es el doceavo exportador mundial de petróleo. Las potencias imperialistas, que en la última década hicieron buenos negocios con Kaddafi, pasaron a oponerse al dictador –a diferencia de Italia con fuertes intereses cruzados en su antigua colonia– esperando que quizás su caída abra otras oportunidades para sus intereses, siempre y cuando se evite el escenario de desintegración y caos, aunque tampoco se puede descartar que de darse esta perspectiva, se utilice como excusa para desplegar alguna fuerza vinculada a la OTAN. Por su parte, los militares egipcios, que deben gerenciar su propia “transición” ven con preocupación que la fractura del ejército libio lleve a una situación descontrolada en el norte de África. Por eso, seguirían apoyando a Kaddafi. El levantamiento en Libia ha dejado al desnudo a los gobiernos que se han alineado en la defensa del dictador como hizo Daniel Ortega, o hasta el momento se han callado ante la masacre como en el caso de Chávez. Incluso Fidel Castro justificó el accionar de Kaddafi en nombre de una supuesta “resistencia al imperialismo”.

Bahrein, 16 de febrero. Las fuerzas de seguridad abren fuego contra una movilización que, inspirándose en Túnez y Egipto pedía mejores condiciones de vida, cobrándose la vida de dos manifestantes. Este pequeño país, con un 70% de la población shiita y un 30% sunita, está gobernado desde fines del siglo XVIII por una dinastía monárquica sunita ligada a Arabia Saudita. El motor de la rebelión es la marginación de la mayoría shiita –que compone el grueso de la clase obrera del país– de las estructuras del poder político. Aunque su peso demográfico y político es menor, la crisis en Bahrein puede tener consecuencias impredecibles para el imperialismo y la monarquía de Arabia Saudita. Bahrein es la sede del cuartel general de la quinta flota de marines norteamericanos, indispensable para la operación de las fuerzas de ocupación en Irak. Además, puede ser una fuente de inspiración para la población shiita de Arabia Saudita, concentrada en las provincias petroleras del este.

En apenas semanas, esta intervención explosiva del movimiento de masas del norte de África y la península arábiga, motorizada por las consecuencias de la crisis económica –en particular la suba de los precios de los alimentos– y el odio a los regímenes dictatoriales y proimperialistas, parece haber alentado la resistencia más allá de las fronteras de esta región.

## **LAS MOVILIZACIONES EMPIEZAN A EXTENDERSE A OTRAS REGIONES DEL GLOBO**

En Oaxaca, México, asomó nuevamente el fantasma de la Comuna de 2006. Los maestros volvieron a tomar las calles en protesta por una medida del presidente Calderón que favorece a la educación privada. El 15 de febrero, junto con otros sectores populares, se enfrentaron durante siete horas con las fuerzas policiales y de seguridad, al día siguiente realizaron un paro de actividades y una movilización masiva para repudiar la represión y exigir la renuncia de funcionarios públicos.

En Bolivia, los trabajadores y sectores populares participaron de forma masiva en la jornada de protesta centralizada convocada por la Central Obrera Boliviana el 18 de febrero, contra los efectos inflacionarios del fallido intento de “gasolinazo” de Evo Morales y por el aumento de salarios. Aunque el rol de la COB es el de canalizar para descomprimir la lucha, es una confirmación de que el descontento por las medidas antipopulares del gobierno del MAS tiende a expresarse activamente con la movilización.

Incluso en Estados Unidos, donde lo que venía primando en la escena política es la emergencia de la extrema derecha agrupada en el Tea Party, la ofensiva del gobernador republicano de Wisconsin, Scott Walker, que pretende liquidar el rol de los sindicatos de empleados públicos en las negociaciones colectivas, provocó una importante respuesta de los trabajadores del sector público y los docentes, que se movilizaron por decenas de miles junto con los estudiantes, y acciones de solidaridad en varios estados el 23 de febrero. Aunque la dirección de los sindicatos y el partido demócrata juegan un rol en mantener controlado el movimiento, este es un síntoma importante que quizás preanuncie el despertar de la clase obrera norteamericana, muy golpeada por la crisis económica y que viene sufriendo un fuerte retroceso desde la década de 1980.

Mientras estamos escribiendo estas líneas, los trabajadores y la juventud en Grecia han vuelto a la lucha contra los planes de ajuste impuestos por la Unión Europea y el FMI, enfrentándose duramente con la policía antimotines en las calles de Atenas.

Son acciones prácticamente simultáneas de la lucha de clases como no se daban desde hace mucho tiempo. Estos acontecimientos ya están reactuando sobre la economía. El proceso en el mundo árabe y musulmán está llevando al aumento en los precios del petróleo y otras materias primas como el trigo. El destino de Libia, un importante abastecedor de petróleo a varias potencias de la Unión Europea, profundiza el temor de los mercados internacionales de que una disparada descontrolada del precio del crudo desencadene nuevas derivaciones de la crisis económica internacional. Además, por la importancia de la región para los intereses geopolíticos de Estados Unidos, la pérdida de aliados fundamentales como Mubarak, puede profundizar la crisis hegemónica del imperialismo.

## **EN LOS INICIOS DE UN NUEVO PERÍODO**

Después de 30 años de restauración burguesa, estamos asistiendo a las primeras etapas de un nuevo período histórico en el que las masas están retornando a la escena, aunque con contornos y alcances todavía indefinidos.

Las analogías históricas, aunque imperfectas por definición, son de gran utilidad para analizar los procesos nuevos. En ese sentido, hemos usado la analogía con la restauración borbónica para comprender el significado profundo de la contrarrevolución neoliberal. Aunque ningún proceso histórico se repite, la actual oleada puede ser comparada con la llamada “primavera de los pueblos”. Históricamente, se conoció como “Primavera de los pueblos” a la oleada revolucionaria que comenzó en Francia en febrero de 1848 y rápidamente se extendió a Prusia y numerosas regiones de Alemania, al Imperio Austríaco, a Hungría que estaba bajo su control, Polonia, Italia y otros pueblos de Europa central, en el marco de la crisis económica que había estallado en 1846. Esta oleada desigual empezó a ser contenida con la salida de la crisis de la economía, a mediados de 1850 y se cerró con el fin del proceso en Alemania ese mismo año y el autogolpe de Luis Napoleón Bonaparte en Francia el 2 de diciembre de 1851.

El límite de esta analogía histórica es que a diferencia del siglo XIX, esta nueva “primavera de los pueblos” ocurre en la época imperialista, de crisis guerras y revoluciones. Tampoco estamos en el momento en el cual el proletariado moderno hizo su primera gran irrupción revolucionaria (como fue la insurrección de junio de 1848 en Francia) sino con una clase obrera que ha pasado por la experiencia de revolución y contrarrevolución del siglo XX.

Sin embargo, preferimos la analogía con ese período, que expresó el fin del período de restauración europea abierto con la caída de Napoleón en 1815, que el del ascenso iniciado en 1968, ya que este contó desde un inicio con mayor centralidad proletaria y las masas no venían de un largo período de retroceso. El proceso actual carga sobre sus hombros las consecuencias de las tres décadas de restauración burguesa y esto no puede dejar de tenerse en cuenta para saber que este ciclo de la lucha de clases que se está abriendo será sin dudas tortuoso pero a la vez difícil de contener, ya que se da en el marco de la crisis capitalista mundial. En el '68, donde también los jóvenes fueron protagonistas aunque con la presencia de una importante vanguardia radicalizada que se venía fogueando en la lucha contra la guerra de Vietnam en varios países, todavía continuaba el boom de la posguerra (la crisis se desataría con fuerza recién en 1973) mientras que hoy aunque los capitalistas lograron evitar la depresión a costa del monumental endeudamiento de los estados, la crisis en curso es más profunda que aquella que se dio a mitad de los '70.

## LA LUCHA POR CONSTRUIR UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

Las potencias imperialistas primero se vieron sorprendidas por los acontecimientos que golpearon a sus aliados y agentes más relevantes como Ben Ali para Francia o Mubarak para Estados Unidos. La hipocresía imperialista quedó claramente expuesta, desacreditando aún más el discurso sobre la defensa de los “derechos humanos”. Durante más de treinta años, Estados Unidos, Francia, Italia, Gran Bretaña, entre otros han sostenido regímenes dictatoriales brutales, desde Mubarak hasta la monarquía saudita.



Pasado el desconcierto inicial, la política de Obama y de los países imperialistas de la Unión Europea es tratar de preservar lo más posible de los regímenes cuestionados por las masas mientras se presentan discursivamente como del lado de los manifestantes para tratar de imponer “transiciones pactadas” de recambio, buscando que no se alteren en lo esencial sus posiciones geopolíticas y sus negocios. En lo que hace a Egipto esto implica, en primer lugar, que se mantengan los acuerdos con el Estado de Israel y la subordinación política a las necesidades yanquis. De ahí que en las próximas semanas y meses en el mundo árabe musulmán se defina si vamos a procesos donde los trabajadores y las masas explotadas logren imponer sus demandas y liberarse de la dominación imperialista y de sus socios locales, o si estos lograrán contener el descontento popular y que la caída de los regímenes dictatoriales solo dé paso a regímenes con formas más o menos democrático burguesas pero que no cuestionen lo central del orden imperialista, tal como ocurrió durante la década de 1980 en América latina, aunque a diferencia de Latinoamérica, no se viene en esta región de derrotas históricas como fueron los golpes contrarrevolucionarios que terminaron con el ascenso de la década de 1970.

El elemento que juega en contra de esta perspectiva es que estamos en un contexto de crisis capitalista mundial que dificulta hacer concesiones sustantivas que logren desactivar los reclamos obreros y populares. Además, el carácter autocrático de la mayoría de los regímenes hace que las mediaciones políticas favorables al imperialismo sean todavía muy débiles.

Desde el ángulo del movimiento obrero, la principal debilidad es, como señalamos, la baja subjetividad revolucionaria con la que entra a este proceso luego de tres décadas de restauración burguesa. Las masas, en particular sus sectores avanzados, salen a la lucha pero sin una estrategia clara para derrotar el poder de la burguesía en vistas de imponer su propio estado, lo que impide llevar la lucha hasta el final. Tampoco por el momento parece haberse expresado una clara conciencia antiimperialista, aunque los regímenes y gobiernos contra los que se han desatado los levantamientos son abiertamente proimperialistas y las masas en el pasado expresaron su bronca contra estos por su apoyo a la guerra contra Irak o su rol cómplice frente a los ataques sionistas a Palestina. Sobre esa debilidad el imperialismo y las clases dominantes locales, buscan contener los procesos en sus primeras etapas y desviarlos.

Todo dependerá de que en el curso de este período la nueva vanguardia obrera y juvenil logre poner en pie verdaderas organizaciones revolucionarias que permitan llevar a los trabajadores, campesinos pobres y al conjunto de los explotados al poder.

En la región que hoy es epicentro de los levantamientos, aunque el movimiento obrero y popular tiene una importante tradición de lucha antiimperialista, las fuerzas marxistas revolucionarias han sido históricamente débiles, con la excepción parcial de Argelia. Sin embargo, los hechos que allí están sucediendo indudablemente tienen y tendrán repercusiones entre los trabajadores, los jóvenes y los sectores populares de todo el mundo. La vuelta a la escena de la acción independiente de las masas favorece la construcción de partidos obreros revolucionarios, particularmente en países donde la lucha de clases no solo tiene

tradición, sino que mantuvo importantes niveles a lo largo de estos años, junto con una fuerte presencia y tradición trotskista como Francia, donde nuestros compañeros impulsan el Colectivo por una Tendencia Revolucionaria (Plataforma 4) en el seno del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) y en Argentina, donde el PTS viene dando pasos importantes en la organización de la vanguardia obrera y juvenil. Los acontecimientos que estamos viviendo no hacen más que reforzar nuestras energías en la lucha por poner en pie partidos revolucionarios arraigados en la clase obrera y por reconstruir la IV Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Social.

*23 de febrero de 2011*

Declaración de la Fracción Trotskista  
Cuarta Internacional (FT-CI)

## Perspectivas del proceso revolucionario en Egipto



### LA CAÍDA REVOLUCIONARIA DE MUBARAK

La caída del odiado dictador Hosni Mubarak el pasado 11 de febrero, que gobernó el país con puño de hierro durante 30 años, es sin dudas una victoria para los trabajadores, jóvenes, desocupados y pobres que durante 18 días se movilizaron masivamente en las principales ciudades del país y ocuparon la plaza Tahrir del Cairo.

Ni la represión policial y de las bandas fascistas de Mubarak que dejaron centenares de muertos y decenas de miles de heridos, ni las vanas promesas de apertura y democratización del dictador, fueron suficientes para aplacar el odio popular y desactivar las protestas motorizadas por demandas democráticas y estructurales profundas, entre ellas, la caída del régimen autocrático y proimperialista de Mubarak y sus colaboradores más cercanos como Omar Suleiman, el fin de la pobreza, la desocupación y la escandalosa desigualdad social.

Indudablemente el elemento clave que terminó precipitando la caída de Mubarak fue la intervención organizada de la clase obrera egipcia que con sus métodos de huelga, piquetes y ocupaciones le imprimió otra dinámica al proceso.

A partir del 8 de febrero, decenas de miles de trabajadores y trabajadoras del sector público y de industrias y servicios estratégicos salieron a la huelga en todo el país por el aumento de salarios, contra la precarización laboral y por el derecho a la organización sindical democrática. Los ferrocarriles, los hospitales, las comunicaciones telefónicas, la industria textil, los bancos y la Administración del Canal de Suez, entre otros, fueron completamente paralizados.

Contra el escepticismo alimentado durante décadas por los ideólogos e intelectuales al servicio del capitalismo, los trabajadores egipcios mostraron en una jornada el inmenso poder social de la clase obrera.

Ante la perspectiva cierta de que el proceso diera un salto con la consolidación de una alianza entre los trabajadores, los jóvenes, los desocupados y los pobres de las ciudades y el campo, el ejército, que se preservó como principal sostén del régimen asumiendo una supuesta neutralidad durante los 18 días de protesta, le quitó el apoyo a Mubarak y tomó el control del país con el objetivo de desmontar el proceso revolucionario y tratar de re-imponer el “orden” y la “normalidad”. El gobierno del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, encabezado por Hussein Tantawi el tercer hombre fuerte de la dictadura de Mubarak y el general de la fuerza aérea Ahmad Shafiq como primer ministro, disolvió el parlamento trucho de Mubarak y suspendió la constitución, aunque mantuvo en vigor el estado de emergencia que rige desde hace 30 años. Además nombró un consejo de juristas para reformar algunos artículos de la constitución de Mubarak.

Frente a la amenaza de la revolución y la debilidad de las variantes burguesas opositoras, la clase capitalista local, el imperialismo norteamericano y sus aliados, entre ellos el estado de Israel, negociaron que sea el ejército el que conduzca una “transición ordenada” para garantizar la continuidad esencial del régimen que protege sus intereses. No casualmente una de las primeras medidas de gobierno de la junta militar fue reafirmar los compromisos internacionales de Egipto, es decir, la paz con el estado de Israel y la colaboración del ejército para mantener sometido al pueblo palestino. Uno de los modelos que discute el gobierno de Obama para el Egipto pos Mubarak es Turquía, es decir, un estado con una alianza estratégica con Estados Unidos, donde el ejército sea el pilar central del régimen, en el que participen incluso partidos islamistas moderados –como la Hermandad Musulmana– comprometidos con mantener los intereses del estado y el imperialismo.

Los marxistas revolucionarios saludamos el importante triunfo de las masas egipcias que lograron derribar a uno de los aliados más confiables del imperialismo norteamericano en la región. Pero este es el inicio y no el final del proceso revolucionario: el ejército, la institución en la que reside el poder real, quedó intacto, lo que le permitió asumir el gobierno y plantearse como el artífice del surgimiento de un nuevo régimen burgués, expropiando así la victoria de la movilización popular. Por eso es necesario continuar la lucha por la caída de este gobierno, contra el imperialismo y por el conjunto de las demandas de los trabajadores y el pueblo.

## UNA NUEVA ETAPA

La caída de Mubarak como producto de la movilización obrera y popular y no de un golpe de estado reaccionario, abrió un período en el que la relación de fuerzas todavía está indeterminada, esto es, se ha puesto en marcha una “transición” pero no se puede definir aún el régimen que surgirá del proceso. El ejército asumió el poder y desde allí intentará restablecer el orden pero con la contradicción de que el apoyo que tiene entre las masas puede esfumarse si se ve obligado a recurrir a la represión abierta. Esto a su vez podría radicalizar el proceso y abrir una fractura en sus filas entre los soldados y la suboficialidad, que mostraron cierta simpatía con las movilizaciones, y el alto mando que es parte de la clase dominante del país, algo que hasta ahora han podido evitar.

Por otra parte, el amplio bloque social y político que llevó a la caída de la dictadura está mostrando sus divisiones y líneas de falla. Mayoritariamente, la clase media considera que ya ha logrado su objetivo central con la caída de Mubarak y mantiene presión sobre la junta militar para que lleve adelante la “transición” hacia un nuevo régimen con libertades políticas formales. La oposición burguesa, empezando por el ElBaradei y la Hermandad Musulmana, aceptaron que la junta militar permanezca en el gobierno, por seis meses o por el tiempo que sea necesario hasta poner en pie una variante burguesa creíble para presentar en las elecciones presidenciales, y empezaron a negociar su participación en el nuevo régimen. Esto no sorprende. ElBaradei es una de las alternativas que maneja el imperialismo para llevar adelante la “reacción democrática” y la Hermandad Musulmana, además de su ideología religiosa profundamente reaccionaria y de haber coexistido con el régimen de Mubarak a cambio de mantener un estatus semilegal, es una organización que defiende el orden económico establecido y cuenta en sus filas con miembros de la acaudalada elite local.

Pero lo más importante es que el triunfo conseguido alentó a los trabajadores a proseguir y extender la oleada de huelgas a todos los sectores de la economía del país, para conseguir sus propias reivindicaciones, que no son sólo económicas, sino que incluyen la expulsión de los administradores de las fábricas estatales nombrados por Mubarak, lo que los enfrenta con el gobierno y el ejército.

En uno de los primeros comunicados de gobierno, el ejército llamó explícitamente a levantar las huelgas planteando que “los egipcios nobles ven que estas huelgas, en este momento delicado, tienen efectos negativos como dañar la seguridad del país, lo que causa disrupción a todas las instituciones del estado”. El intento de la cúpula militar de prohibir el derecho de huelga y las reuniones sindicales se ha chocado con la oposición abierta de decenas de miles de trabajadores, que consideran con justa razón, que han conquistado ese derecho democrático con la caída de Mubarak. Incluso ha comenzado un proceso de organización de sindicatos independientes de la federación sindical oficial, aliada de Mubarak y el régimen.

La dinámica que tome esta tensión entre la clase obrera y los personeros de la “transición” puede tener una influencia decisiva en las futuras etapas del proceso, es decir, si se profundiza la tendencia a la huelga general y eso impulsa nuevamente

a sectores de las masas a la lucha, o si el ejército, basándose en su prestigio, logra evitar la represión y gana a sectores significativos para su plan de “transición”. Parte de este plan es el pedido de salvataje económico internacional que lanzó la junta militar y las vanas promesas de un “plan Marshall” de Italia y otros países, también golpeados por la crisis económica.

## **EL EJÉRCITO Y LA OPOSICIÓN AL SERVICIO DE LA BURGUESÍA Y EL IMPERIALISMO**

Desde el golpe de los Oficiales Libres de 1952 que puso fin al colonialismo británico y llevó al poder a G. Nasser, el ejército se ha transformado en la institución clave del régimen y el estado, además de acumular un importante poder económico. Según algunos analistas, entre un 10% y un 30% de la economía nacional estaría en control de las fuerzas armadas. Gran parte de estos privilegios fueron conseguidos con los programas privatizadores de Mubarak y el FMI, que permitieron la apropiación por parte del alto mando de empresas estatales y tierras quitadas a los campesinos.

Las masas todavía tienen ilusiones en que el ejército está de su lado, lo que impidió una mayor radicalización de la lucha y sigue siendo uno de los principales límites del proceso revolucionario. Estas ilusiones se explican por razones históricas -el pasado nacionalista burgués del ejército y su enfrentamiento con Israel en la guerra de Yom Kipur- y por la negativa del ejército a reprimir, salvo excepciones, durante la lucha contra Mubarak. Sin embargo, el ejército egipcio no sólo ha sido el principal sostén de Mubarak sino que recibe por año 1.500 millones de dólares de Estados Unidos para garantizar la estabilidad regional, la paz con el estado sionista y el bloqueo a la Franja de Gaza, entre otras cosas.

Este mismo ejército es el que nombró el comité encargado de redactar la nueva constitución y ponerla a consideración en un referéndum, evitando la posibilidad de una asamblea constituyente soberana.

La experiencia con el gobierno militar que tiene como tarea crear condiciones estables al dominio burgués, para lo cual es imprescindible terminar con la agitación social, puede poner fin más temprano que tarde a estas ilusiones y dejar expuesto el verdadero rol del ejército y su carácter profundamente reaccionario y proimperialista.

Los trabajadores, los jóvenes y los sectores populares no pueden confiar su destino a la oposición burguesa a Mubarak. A pesar de su debilidad estructural después de 30 años de dictadura, está jugando el rol de cobertura civil del poder militar y se propone como candidato para el recambio en un eventual régimen democrático burgués. El mismo día de la caída de Mubarak, Mohamed ElBaradei declaró que “confiamos en el ejército y llamamos a todo el pueblo a darle una oportunidad de implementar lo que prometieron”. Mientras que para la Hermandad Musulmana “el principal objetivo de la revolución ya se logró”.

La política de “reacción democrática” alentada por el imperialismo para desviar el proceso es relativamente tardía y débil, no sólo por la crisis de la oposición oficial,

sino también porque llega cuando ya se ha desarrollado la movilización obrera y popular. Sin embargo, si el proceso revolucionario no da un nuevo salto contra sus enemigos actuales, la burguesía y el imperialismo aprovecharán los meses de “transición” para transformar a alguna figura de la “oposición” en un candidato confiable que pueda jugar el rol de desvío.

## LOS MOTORES PROFUNDOS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EGIPCIO

El proceso revolucionario en Egipto, como punto más alto de la oleada que recorre el Norte de África y alcanza a otros países árabes, puso en escena las aspiraciones profundas de las masas: terminar con la pobreza, el hambre, el desempleo y la desigualdad social, agravados por la crisis capitalista, y derribar a los regímenes dictatoriales y proimperialistas que con puño de hierro impusieron las privatizaciones y las políticas neoliberales, con la colaboración de una burocracia sindical adicta y un poderoso aparato represivo.

Egipto cuenta hoy con una de las tasas de desocupación más alta de la región, que alcanza al 24 %, mientras el salario mensual de un trabajador es de 75 dólares y son millones –más de un 50% de la población– aquellos que viven hacinados en las inmediaciones de las grandes ciudades, sobreviviendo con 2 dólares al día. Si bien estas condiciones se han configurado durante décadas de ofensiva neoliberal con sus privatizaciones y ajustes, en los últimos tres años, con el aumento de precios de la canasta básica, lo que se ha generalizado para las masas pobres y urbanas es el hambre. Fue justamente en el 2008 que los trabajadores y pobres urbanos de este país protagonizaron una de las llamadas “revueltas del hambre” con acciones obreras emblemáticas como la llamada “huelga del pan”. Por ser un país importador de alimentos, con la suba del precio de las materias primas como consecuencia de la crisis económica internacional, y de los límites de la política de subsidios estatales, el pan es casi inalcanzable para la mayor parte de la población, que ve con odio que mientras no puede garantizar necesidades básicas, Hosni Mubarak tiene una fortuna personal entre los 40 y 70 mil millones de dólares.

La lucha contra Mubarak tiene como antecedente la oleada de huelgas y protestas obreras y populares que con desigualdades, derrotas y algunas victorias se viene desarrollando desde 2004. El punto culminante de este ascenso fue la huelga de miles de trabajadores textiles en la ciudad de Al-Mahala, en abril de 2008. Ese proceso incluyó una movilización obrera y popular de casi medio millón de personas que terminó enfrentándose duramente con la policía y quemando retratos de Mubarak. En solidaridad con esa lucha obrera, se conformó la coalición 6 de abril, que ha jugado un rol en la dirección de las actuales movilizaciones.

Esto explica tanto la profundidad del proceso en curso como el rol que jugó la clase obrera como fuerza social fundamental en la caída de Mubarak, y el temor burgués de que las masas no se conformen con cambios democráticos formales y atenten contra las bases mismas del capitalismo decadente.

## **NO A LA TRAMPA DE LA TRANSICIÓN POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIA POR UN GOBIERNO OBRERO Y POPULAR**

En las etapas iniciales del proceso revolucionario, las masas tiraron abajo al dictador Mubarak pero no lograron quebrar al ejército que es el sostén del estado burgués. A pesar del golpe recibido, el imperialismo y la clase dominante local están aprovechando las debilidades e ilusiones del movimiento de masas para ganar base social en los sectores medios más conservadores y recomponer su dominio. Los mismos jefes militares de la dictadura que durante décadas estuvieron al servicio de Mubarak y son hombres de confianza del imperialismo y el estado sionista de Israel, son los que asumieron el gobierno para dirigir una “transición” hacia un nuevo régimen burgués y para esto cuentan con la complicidad de las figuras de la “oposición” burguesa, incluida la Hermandad Musulmana.

Las masas egipcias no pueden permitir que estas fuerzas reaccionarias expropien su triunfo, conseguido al precio de 300 muertos y miles de heridos. No es suficiente que se haya ido el dictador. Es necesario continuar la lucha por lograr plenas libertades democráticas y de organización sindical y política, por la derogación inmediata de la ley de emergencia, la libertad a todos los presos políticos, el cierre de las cárceles especiales en el desierto donde los torturadores locales prestan sus servicios a la CIA. Por el juicio y castigo a los responsables de los crímenes de la dictadura, empezando por la junta militar que hoy está en el gobierno y la disolución del aparato represivo. Por el fin de la opresión a las mujeres y a las minorías discriminadas.

Ninguna confianza en el ejército. Es necesario quebrar la unidad entre los soldados y la suboficialidad con los mandos de las fuerzas armadas, que tienen los mismos intereses que las clases explotadoras y que reciben U\$ 1500 millones anuales del imperialismo yanqui por sus servicios. Por plenos derechos políticos y democráticos para que los soldados puedan organizarse en contra de sus jefes.

Frente a las amenazas de represión y de cercenar el derecho de huelga es necesario la organización de piquetes y otros métodos de la autodefensa obrera y popular para defenderse de eventuales ataques de las fuerzas de seguridad o de bandas irregulares. La violencia organizada de la clase obrera será un elemento decisivo para la división del ejército y para ganar a los soldados para el bando revolucionario.

La clase obrera ha mostrado su enorme poder en las jornadas de huelga que terminaron de sellar la suerte de Mubarak y luego de su caída sigue en pie de lucha. Es la clase que tiene la fuerza social en alianza con los jóvenes desocupados, las capas bajas de las clases medias y los pobres del campo y la ciudad para derrotar la trampa de la transición y presentar una alternativa de poder. Es necesario preparar la huelga general política que una las reivindicaciones por el salario, contra la precarización y por la libre organización sindical y política con la lucha hasta terminar con el último vestigio del régimen proimperialista y opresor que pretenden sostener los militares herederos de Mubarak.

Sectores de la clase trabajadora han comenzado a formar sindicatos y federaciones independientes de la central sindical oficial, completamente adicta al régimen



dictatorial. Apoyamos todos los intentos de las masas por conquistar organizaciones verdaderamente democráticas, ya sea echando a los burócratas sirvientes del régimen de los sindicatos, o formando sindicatos nuevos, que funcionen en base a la democracia obrera, para pelear por sus propias reivindicaciones.

La junta militar, la burguesía y el imperialismo quieren evitar por todos los medios la libre discusión obrera y popular en torno al futuro del país, porque temen que en ese proceso, los trabajadores y el pueblo egipcio terminen sacando la conclusión de que para realizar sus demandas hay que destruir el estado capitalista. Su plan es hacer una reforma limitada de la constitución y someterla a un referéndum, y luego organizar las elecciones. Pero esas son sólo concesiones miserables para desviar el proceso con algunas reformas mínimas formales.

Contra esta trampa, la única salida verdaderamente democrática es luchar por una Asamblea Constituyente Revolucionaria que reorganice la sociedad y el país desde sus cimientos, en la que los representantes libremente electos puedan debatir y decidir sobre los grandes problemas, como la ruptura con el imperialismo y con el estado de Israel, la expropiación de las grandes transnacionales y de los terratenientes, la nacionalización de los principales recursos económicos, la entrega de la tierra a los campesinos pobres, la resolución de demandas de los pobres urbanos, el fin del desempleo y las desigualdades sociales, la lucha contra la opresión a la mujer, entre otras grandes cuestiones nacionales. De ninguna manera una asamblea de este tipo podrá ser convocada por la actual junta militar de gobierno formada por personeros del régimen de Mubarak (u otros gobiernos del mismo tipo), que trata de negar todo derecho a decidir a quienes voltearon al dictador usurpando la victoria de las masas para mantener lo esencial del anterior estado de cosas, es decir, la subordinación a los yankys e Israel y el dominio de los terratenientes y capitalistas a los que beneficiaba el viejo régimen. Por eso tiene que ser impuesta por la lucha, en el curso de la cual se desarrollarán las organizaciones obreras y populares capaces de conformar un gobierno provisional y convocarla.

Ninguna de las demandas estructurales del movimiento de masas encontrará respuesta en los límites del estado burgués y el decadente sistema capitalista semicolonial de Egipto basado en la explotación y opresión de los trabajadores y el pueblo y la subordinación a los dictados imperialistas. Hay que desarrollar el proceso revolucionario abierto. Los trabajadores que exigen que se vayan los administradores de las empresas públicas nombrados por Mubarak que siguen en funciones, tienen que ocupar las empresas e imponer la administración obrera directa. Es necesario ampliar la organización obrera no sólo en nuevos sindicatos democráticos sino en comités de fábrica que agrupen a todos los trabajadores, junto con la conformación de organismos que funcionen con delegados electos en las fábricas y establecimientos, los barrios populares y los lugares de estudio. Estos organismos no sólo fortalecerían la unidad en la acción de los trabajadores y masas movilizadas, sino que podrían transformarse en el embrión de un verdadero doble poder que destruya el estado burgués e instaure un gobierno obrero y popular basado en órganos de democracia obrera, que expropié a los capitalistas, nacionalice los principales medios de producción y sienta las bases para iniciar la construcción del socialismo. Para llevar

adelante esta perspectiva es necesario que la clase obrera egipcia se dote de una organización revolucionaria que tenga como estrategia la derrota de la burguesía y el imperialismo. Esta organización debe ponerse en la perspectiva de la reconstrucción de un partido mundial de la revolución socialista, la IV Internacional y sus secciones nacionales, que pueda llevar al triunfo los procesos revolucionarios que se abren hoy en diversos países.

Con la caída de Mubarak, Estados Unidos ha perdido un aliado fundamental para mantener su esquema de dominio regional. Aunque el ejército ha garantizado la continuidad de la política exterior de Egipto, es decir, respetar los acuerdos de paz firmados con el estado de Israel y conservar su rol en el ahogo de las masas palestinas, se ha abierto un período de gran inestabilidad e incertidumbre que también está poniendo nerviosos a los gobiernos de las potencias imperialistas europeas, a los reaccionarios regímenes árabes, desde la monarquía saudita hasta la Autoridad Nacional Palestina, y al primer ministro ultraderechista israelí Benjamin Netanyahu. De ahí la desesperación de Obama y compañía por encontrar una salida reaccionaria que logre desviar el proceso. Por la ruptura ya de la relación estratégica con Estados Unidos y el estado de Israel y de todos los pactos y acuerdos que someten al país a las distintas potencias imperialistas.

El proceso revolucionario en Egipto es la primera respuesta contundente de los trabajadores y las masas populares a la crisis capitalista internacional, y el punto más avanzado de un proceso que comenzó con el levantamiento en Túnez que terminó con la dictadura de Ben Ali, y se ha extendido como reguero de pólvora por todo el norte de África y otros países árabes. Millones han salido a las calles de Jordania, Argelia, Yemen, Bahrein y Libia, a enfrentar a sus propias dictaduras o regímenes corruptos y proimperialistas. La lucha del pueblo egipcio no sólo es un ejemplo para todos los pueblos oprimidos de la región y el mundo entero, sino que es un enorme impulso a la lucha por expulsar al imperialismo de Medio Oriente y terminar con la opresión que ejerce el estado sionista sobre el pueblo palestino, empezando por poner fin al escandaloso bloqueo que el ejército egipcio mantiene sobre la franja de Gaza. El triunfo de una revolución obrera en Egipto sería así el primer paso de la revolución socialista en el Magreb y en el conjunto de los países del mundo árabe y musulmán, además de ser una gran fuente de inspiración que podría abrir una nueva etapa de la lucha de clases internacional.

Fracción Trotskista-Cuarta Internacional  
*18 de febrero de 2011*

Tercer año de la crisis  
económica internacional

# Las medidas de contención devienen eslabones débiles

---

por PAULA BACH



La crisis económica internacional está entrando en una nueva fase en la cual los asuntos casi puramente económicos que ocuparon el primer plano durante los últimos dos años, comienzan a combinarse con explosiones de lucha de clases y contradicciones entre los Estados capitalistas. Hacia fines del pasado año, la complicada situación de la Eurozona, las presiones deflacionarias que golpean sobre la economía norteamericana, las presiones inflacionarias de la economía china y la denominada “guerra de monedas”, expresión de la tensión creciente entre los principales Estados capitalistas, pasaron a ocupar el primer plano. El dólar, el yuan y el euro, esto es, Estados Unidos, China y la Eurozona (o si se quiere, Alemania), devinieron protagonistas principales. Compartía ese protagonismo no obstante, la aparición escénica de los trabajadores y estudiantes europeos, en particular franceses, que desde mediados del pasado año y como subproducto de la renovada oleada de ataques “neoliberales” volvió a pesar fuerte en las calles de muchos de esos viejos países imperialistas. Desde principios del corriente año la ola de rebeliones en los países del norte de África, en particular el proceso revolucionario en Egipto, un país clave para la estabilidad del conjunto del Medio Oriente –principal área petrolera

a nivel mundial— se está incorporando a la escena de este *drama* internacional en el cual cada una de las medidas tomadas para contener la crisis económica mundial parece estar volviendo como un boomerang, poniendo en escena —aunque por ahora pausadamente, es cierto— los aspectos más temidos por los estados mayores del capital.

En última instancia la llamada “guerra de monedas” o las veladas devaluaciones competitivas, los elementos de lucha de clases inicialmente en Europa pero muy en particular la actual situación en el Norte de África, están expresando el agotamiento de los planes de contención de la crisis, que mediante el accionar relativamente coordinado de los principales Estados capitalistas, actuaron en la primera fase para evitar el desarrollo de una depresión económica mundial de características similares a aquella de los años 1930.

Los nueve meses siguientes al pico más álgido de la crisis económica mundial que se produjo en septiembre del año 2008 cuando quebró Lehman Brothers, arrojaron valores de retroceso de la producción industrial mundial similares a los que se produjeron en un lapso similar posterior al estallido de la crisis del año 1929, mientras el retroceso del comercio mundial y de los mercados de valores fueron incluso peores en el período actual<sup>1</sup>. Sin embargo la acción inicial, relativamente coordinada, de los estados capitalistas sobre sus propias economías, mediante el salvataje masivo de los bancos de inversión y comerciales, reducciones a niveles históricos de las tasas de interés, inyección monetaria y en menor medida, planes de estímulo fiscal, logró contener la crisis luego de aquellos primeros nueve meses. Esta intervención masiva, que señaló el comienzo de una crisis aguda del “paradigma neoliberal” que durante las últimas tres décadas había sostenido la máxima de la “autorregulación de los mercados”<sup>2</sup>, se combinó a su vez con otros dos factores. Por un lado China, que a fines de 2008 y para evitar que su economía fuera seriamente golpeada por la crisis económica mundial, aprobó un gigantesco plan de estímulo centrado en infraestructura y seguridad social, logró mantener un crecimiento de su economía elevado aunque muy reducido respecto de años anteriores. Por otro lado y de conjunto, los países de la periferia, que aunque su crecimiento fue mucho menor que durante los años previos a la crisis, mantuvieron en promedio, sus productos brutos internos en terreno positivo. Muchos de estos países, particularmente exportadores, como subproducto del acelerado incremento del precio de las materias primas que operó desde el año 2002, habían acumulado fuertes reservas y varios de ellos habían

1 Eichengreen, Barry y O’ Rourke, Kevin H., “Una comparación histórico-estadística de la Gran Depresión con la crisis presente”, en [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info), 06/04/2009.

2 Las políticas neoliberales con la máxima de que los mercados se autorregulan, fueron eliminando durante las últimas décadas todo tipo de traba a los movimientos nacionales e internacionales de capitales. Uno de los ejemplos más conocidos resulta la revocación durante el gobierno de Clinton de la ley Glass-Steagall que impedía la asociación entre bancos comerciales y bancos de inversión. En este contexto y a pesar del discurso neoliberal de no intervención del Estado sobre la economía, los gobiernos de los países centrales y en particular de Estados Unidos, implementaron ante cada crisis o estallido financiero, múltiples acciones de rescate bancario, permanentes manipulaciones de las tasas de interés e impositivas, así como constantes intervenciones monetarias. La quiebra de Lehman Brothers no obstante, que desató la crisis más aguda desde la década de 1930, aún cuando no implicó por ahora ninguna regulación de importancia sobre el movimiento de capitales, en la medida en que tuvo que poner en práctica la intervención más masiva de la historia de los Estados sobre las economías, significó una herida profunda al “paradigma neoliberal” y al corazón de su discurso de “autorregulación de los mercados”.

logrado una relativa disminución de su dependencia del mercado internacional de capitales. Aunque muy debilitado, el crecimiento de China, de India y de otros países de la periferia, acompañó el movimiento de los planes de rescate en los centros, actuando inicialmente como otra contratendencia a la reproducción de una depresión económica mundial.

Múltiples voces, muchas de ellas provenientes del ámbito keynesiano y neokeynesiano, resonaron y aún resuenan —aunque ya no sin cierta timidez— señalando la intervención estatal y su relativa concertación inicial como el factor clave que diferenciaría la tendencia del actual período del desenlace catastrófico en los años 1930. Sin embargo tanto las intervenciones estatales relativamente coordinadas que evitaron un nivel de destrucción de capitales correspondiente con la profundidad del proceso que se había desatado, como la continuidad del aún debilitado crecimiento de China y gran parte de la periferia, único factor dinámico de la alicaída economía mundial, no estuvieron exentos de altos costos. Los salvatajes bancarios mantuvieron montañas de deuda sin limpiar que en una gran proporción pasaron a integrar el pasivo de los Estados. Los propios Estados endeudados a niveles históricos se volvieron el eslabón débil de la cadena. En el curso del último año, el estancamiento en los países centrales se combina con el crecimiento acelerado de países semicoloniales o dependientes como China. Esa desigualdad asociada a la amplia liquidez resultante de las medidas de inyección monetaria y de reducción de las tasas de interés, da nuevo impulso a un flujo de capital desde los centros hacia la periferia. Este flujo está recreando nuevas y riesgosas burbujas que hinchan el valor de los activos financieros entre ellos del petróleo y productos alimentarios. Según la FAO<sup>3</sup> los precios mundiales de los alimentos alcanzaron un nuevo récord histórico en enero pasado, superando en su conjunto los precios de 2008. Situación que se traduce inevitablemente en presiones inflacionarias al interior de los países receptores de capitales ya sean importadores o exportadores de alimentos, siendo uno de los elementos que junto a los altos índices de desocupación actuó como catalizador de las convulsivas situaciones políticas en curso en el Norte de África. A su vez, la débil recuperación, dadas las desigualdades señaladas, instaló una tendencia a la regeneración de los desequilibrios externos que durante el año 2009 se habían reducido aproximadamente a la mitad. La tendencia a la regeneración de estos desbalances y la imposibilidad de recrearlos dada la situación extremadamente crítica de la economía mundial, convierten a este problema en otro eslabón débil de la cadena. De este modo, los mecanismos que de manera contradictoria contuvieron la crisis sin resolverla, tendieron a reproducir el apalancamiento bancario, los altos grados de especulación financiera, la formación de burbujas —en sectores cada vez más sensibles como es el caso de los alimentos— y los antiguos desequilibrios comerciales y de flujos de capitales, aunque sobre la base de una economía mundial que sufre una profunda recesión y desocupación y que está parada sobre el campo minado de insostenibles deudas soberanas y déficits estatales. Estamos entrando en una fase más aguda de la crisis económica mundial en la cual los mecanismos que

3 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, [www.fao.org](http://www.fao.org).

en un primer momento actuaron contratendencialmente, empiezan a convertirse cada vez más en sus eslabones débiles, provocando múltiples situaciones críticas que ya no provienen solamente del frente económico.

## INTERVENCIÓN ESTATAL Y COORDINACIÓN INICIAL

El esquema de hipotecas de alto riesgo basado en muy bajas tasas de interés y precio creciente de la propiedad inmobiliaria, uno de los pilares centrales de la recuperación económica posterior a la crisis de 2001, comenzó a resquebrajarse en el año 2006. La tendencia al alza de las tasas de interés en Estados Unidos y la caída del precio de la vivienda impulsaron el incremento de los costos de devolución de los llamados créditos *subprime*. Multiplicidad de familias de bajos recursos no pudieron seguir pagando cuantiosas deudas, cuestión que provocó un proceso creciente de confiscación de viviendas, una crisis profunda del complicado entramado financiero que se había desarrollado y las primeras quiebras de entidades financieras. Durante el año 2007 la situación se agudizó y comenzó su transmisión hacia Europa. A la quiebra de dos de los fondos de inversión de la norteamericana Bear Stearns, le siguió el desplome del fondo Caliber Global Investment Ltd. que pertenecía a un banco de inversión en Londres. El banco británico Northern Rock estuvo a punto de quebrar por sus especulaciones en hipotecas norteamericanas y tuvo que ser salvado por el gobierno. El banco suizo UBS anunció una pérdida de valor enorme en sus activos y se supo que el mayor banco de inversión de Wall Street, Merrill Lynch, cargaba con deudas incobrables cercanas a los 8 mil millones de dólares. Durante esta primera fase la Reserva Federal norteamericana intervino en el mercado monetario, comprando parte de las deudas bancarias en hipotecas de alto riesgo para inyectar liquidez, y operando pequeñas aunque sucesivas disminuciones de las tasas de interés a fin de incrementar la disponibilidad de crédito. Durante el año 2008 la crisis entró en una nueva y más profunda fase. Bear Stearns se declaró en estado de virtual bancarrota y, para evitar el colapso, el Banco J. P. Morgan Chase la absorbió a precios de remate con el apoyo de la Reserva Federal norteamericana. El banco de inversión Indymac fue intervenido por el gobierno que tuvo también que salir al rescate de Fannie Mae y Freddie Mac que poseían la mitad de las deudas hipotecarias de Estados Unidos.

Pero en septiembre de 2008 se produce un hecho cualitativo. Quiebra la banca de inversión Lehman Brothers sin respaldo gubernamental lo que desata una reacción en cadena de todos los mercados financieros del mundo. Lehman era el cuarto banco de inversión más importante de Wall Street, su valor ascendía a más de 600.000 millones de dólares, esto es, el equivalente a la suma de los PBI de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Perú y Ecuador<sup>4</sup>. El valor de los seguros contra cesación de pagos (CDO) se derrumba. Al poco tiempo se desploma la mayor aseguradora norteamericana, AIG. En esta oportunidad la Reserva Federal sale a rescatarla y se

4 Rapoport, Mario y Brenta, Noemí, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual, 2010.

convienen medidas coordinadas de inyección de fondos entre la Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Japón, el Banco de Canadá, el Banco de Inglaterra y el Banco Nacional de Suiza.

Luego de tres lunes negros seguidos en la bolsa de Wall Street, el Departamento del Tesoro norteamericano promueve la Ley de Estabilización Económica de Emergencia (Plan Paulson) consistente en un paquete de 700.000 millones de dólares. De este monto, un tercio sería destinado al programa TARP (compra de deuda riesgosa o tóxica de los bancos para evitar su caída), otros 350.000 millones podían ser solicitados por el Tesoro y los 100.000 millones de dólares restantes podían ser utilizados por el presidente a discreción. El entonces presidente de Estados Unidos George Bush finalmente promulga la ley tras lo cual, Goldman Sachs y Morgan Stanley se convierten en Holdings bancarios para acceder con mayor facilidad al rescate financiero del gobierno y el Banco de Inversión Merrill Lynch se fusiona con el Bank of America. Tras la ley, una parte importante del sector financiero fue nacionalizado (Fannie Mae y Freddie Mac y la división hipotecaria de AIG), se trasladaron recursos de la mayor parte de los bancos de inversión a bancos comerciales y se produjo una secuencia de rescates millonarios de los bancos comerciales entre ellos, el Citicorp, mayor banco de Estados Unidos. El aún presidente George Bush anuncia la utilización de parte de los fondos para rescatar a General Motors, Ford y Chrysler.

Hacia fines de 2008 la Comisión Europea, pone en marcha el Plan Económico de Recuperación Europea que sugería que las naciones introdujeran estímulos fiscales por montos equivalentes al 1,5% del PBI además de los recursos comprometidos en medidas monetarias y financieras, aunque a decir verdad no hubo casi coordinación al interior de la Unión Europea en la que cada país aplicó su propio plan. Los estímulos fiscales se tradujeron en un anuncio del gobierno británico de un paquete de 20.000 millones de libras de reducción temporal del IVA y préstamos a empresas y propietarios, un paquete en Francia de 26.000 millones de euros de estímulos a partir de gastos de inversión e infraestructura y ayudas a empresas con problemas y uno en Alemania por 50.000 millones de euros mediante recortes impositivos, inversiones en infraestructura y subsidios para la compra de vehículos. A su vez, las medidas de salvataje de los bancos incluyeron por ejemplo un plan de rescate por el equivalente a 400.000 millones de dólares en Gran Bretaña, destinado a canjear bonos por hipotecas bancarias y recapitalizar a los bancos y la nacionalización casi total del Royal Bank of Scotland. 320.000 millones de euros en préstamos a bancos privados en Francia y más de 40.000 millones destinados al salvataje de Société Générale y BNP-Paribas. 400.000 millones de euros en préstamos puente del Bundesbank a los bancos privados en Alemania. Además, salió a luz el casi colapso del sistema bancario de Irlanda e Islandia que habían requerido intervenciones gubernamentales masivas.

A fin de año la Reserva Federal reduce la tasa de interés de corto plazo a un rango de entre el 0 y el 0,25% (el nivel más bajo de la historia).

El gobierno de China impulsa un fuerte plan de estímulo fiscal equivalente al 13% de su PBI. Japón hace lo propio con un plan equivalente al 4% de su PBI. Brasil, Chile y Argentina lanzan también planes de estímulo fiscal.



A su vez y ante los efectos sobre la economía real norteamericana que a principios de 2009 ya se encontraba oficialmente en recesión, el gobierno de Barack Obama ratifica las medidas de su predecesor a las que agrega un paquete de estímulo fiscal de 787.000 millones de dólares equivalente al 5% del PBI, una proporción de su renta nacional mucho menor no obstante que el recientemente citado paquete fiscal invertido por el gobierno de China. La tasa de interés de referencia del Banco Central Europeo se reduce al 1% (también un mínimo histórico). La crisis económica en España se había manifestado con profundidad en el año 2008 durante el cual se perdieron alrededor de 1 millón de puestos de trabajo. Durante 2009 la economía española que compartía con la norteamericana una enorme burbuja inmobiliaria, un gran déficit comercial y una alta tasa de endeudamiento de sus consumidores, superó la caída de las economías francesa y alemana. Hacia junio el gobierno anuncia un plan de rescate para cajas de ahorro y bancos de alrededor de 100.000 millones de euros<sup>5</sup>.

Tal como lo muestran los hechos empíricos, a partir de la veloz transmisión de la crisis y el pánico que produjo la quiebra de Lehman, se puso en marcha una intervención inicial relativamente coordinada de los Estados, enfocada fundamentalmente en evitar la caída de los grandes grupos financieros, con planes mucho menos costosos en términos de estímulo fiscal –salvo en el caso de China– mientras se dejaba caer a los deudores hipotecarios. Por esos momentos se acuñó el término “*Too big to fall*” (demasiado grande para caer) que aludía a los grandes bancos tanto de inversión como comerciales y a las aseguradoras, que en el marco de la gran financierización de la economía y estimulando el llamado “*efecto riqueza*”, habían tenido un rol protagónico en el crecimiento de las últimas dos décadas. Cuestión que explica en parte que a diferencia de 1929 cuando el punto de partida de la crisis se instaló en las bolsas de valores trasladándose rápidamente al sector bancario, en la crisis actual el punto de partida haya estado focalizado inicialmente en el sector financiero con un rápido contagio hacia las bolsas de valores<sup>6</sup>. La relativamente coordinada intervención de los Estados, en comparación con los años 1930, no evitó no obstante la gran magnitud de la caída durante los doce primeros meses posteriores a la quiebra de Lehman.

## LA CAÍDA Y LA REVERSIÓN DEL “EFECTO RIQUEZA”

La crisis bancaria y financiera, consecuencia del desplome del valor de todos los títulos, se transmitió inmediatamente a la llamada economía real. La desvalorización de la propiedad inmobiliaria, la más aguda desde la posguerra con una caída del 20% como promedio anual, afectó no sólo a la construcción sino a toda la cadena productiva dinamizada por esa industria. Los sectores más dinámicos de la economía como

5 Datos extraídos de: Marichal, Carlos, *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, Barcelona, Editorial Debate, 2010; Mario Rapoport y Noemí Brenta, op. cit.; y Skidelsky, Robert, *El Regreso de Keynes*, Barcelona, Editorial Crítica, 2009.

6 Skidelsky, Robert, op. cit., pág. 86.



la industria automotriz, que habían desarrollado una gran dependencia del endeudamiento de los consumidores, fueron los que se vieron más directamente afectados. El llamado “*efecto riqueza*” que había constituido un mecanismo característico del período neoliberal comenzaba a transformarse en su contrario. Tras el recorte de gastos sociales y las rebajas salariales, la desregulación de los tipos de interés y acceso al crédito fácil habían impulsado a franjas muy amplias de trabajadores a efectuar gastos de consumo por encima de su ingreso salarial<sup>7</sup>. La valorización financiera (ficticia) de salarios pretéritos existentes bajo la forma de bienes, tales como viviendas, ahorros por jubilaciones, inversiones en seguros, etc. permitía a determinados sectores un consumo por encima de su alicaído ingreso presente, habilitándoles incluso el acceso a determinados “bienes de lujo” como plasmas, celulares, autos, viajes, etc. Este mecanismo hizo posible a las propias empresas realizar una parte del excedente y a su vez al cobro de fuertes comisiones por parte de los bancos, mediante el embargo latente de la “acumulación” pasada y el endeudamiento creciente de amplias franjas de trabajadores. Esta modalidad de consumo sustentada en el endeudamiento significaba un desahorro en términos latentes, que amenazaba carcomer la propia “riqueza” (el patrimonio: casas, fondos de pensión, salario futuro, etc.) a la vez que comprometía el salario bajo la forma de múltiples gastos financieros tales como comisiones bancarias. El estímulo a importantes sectores de clase media pero también a amplias franjas de trabajadores a consumir por encima de su propio ingreso, en la medida en que permitía la realización de una parte importante de las mercancías producidas, contenía el estallido de una crisis de sobreproducción. El desbarranque del valor de la propiedad inmobiliaria y el proceso confiscatorio de viviendas constituyó el punto inicial de la reversión de este fenómeno, que fue transformándose progresivamente en “efecto pobreza”. La disminución constante del precio de los inmuebles, acciones, títulos variados e incluso fondos de pensión, constituyó tanto el comienzo de la crisis en cadena de instituciones bancarias y financieras como la “desposesión” de los consumidores y el principio del fin del ciclo de consumo frenético, un rápido conducto de transmisión de la crisis financiera hacia la denominada economía real. A principios de 2009 la depreciación de activos y pérdidas bancarias ya alcanzaba los 2,2 billones de dólares mientras las quiebras de empresas se habían incrementado en un 45% en 2008 y se aceleraron aún más durante el año 2009. La economía mundial que había crecido un 5,2% durante el año 2007, pasó a crecer un 3% en 2008 y se contrajo en 0,6% durante el año 2009. Dentro de este promedio general total, son los países capitalistas centrales los que ostentan los peores resultados, con apenas un 0,5% de crecimiento en 2008 y una contracción en 2009 del 3,2%. Estos datos devienen del promedio de la caída de 2,4% del PBI de Estados Unidos –su mayor caída anual desde el año 1946–, 4,1% del PBI de la zona

7 Lapavitsas, C. sostiene que “El notable crecimiento de los inversores institucionales, durante las tres últimas décadas, se basa en dos factores. Primero, el Estado se ha retirado en parte de la provisión de gastos sociales, en especial de las pensiones, obligando a los trabajadores y otros particulares a planear su jubilación colocando sus ahorros en el sector privado. Esto se ha visto reforzado por el envejecimiento progresivo de la población y el aumento del periodo de supervivencia tras la jubilación. Segundo, se ha producido una desregulación de los tipos de interés, que ha hecho que los ahorros salieran de los bancos en busca de un mayor rendimiento en inversiones alternativas. La política económica ha promovido y fomentado la colocación de estos ahorros en los diferentes inversores institucionales.” Lapavitsas, Costas, *El capitalismo financiarizado: expansión y crisis*, Madrid, Maia Ediciones, 2009.

euro y 5,2% de Japón en el año 2009. La contracción en los países semicoloniales o dependientes como China fue profunda aunque mucho menor, arrojando un valor promedio de crecimiento de 2,4% para el año 2009 frente a un 6,1% del año 2008 y un 8,3% del año 2007. Las tasas de crecimiento más alto correspondieron a China, cuyo PBI se redujo del 13 al 8,7% entre los años 2007 y 2009 y a India con una reducción del PBI del 9,4% al 5,7%, durante los mismos años<sup>8</sup>. El comercio mundial se desaceleró intensamente pasando de un crecimiento del 7% en 2007 al 2,8% en 2008 para derrumbarse en un 10,7% en el curso del año 2009. La bolsa de valores de Wall Street acumuló hasta marzo de 2009 –en 17 meses– un descenso de aproximadamente 52%, lo que significa una caída a mayor velocidad que aquella de la Gran Depresión cuando, a lo largo de cuatro años, había acumulado un retroceso del 90%. Quebraron 133 bancos durante ese mismo año en Estados Unidos. Durante el primer trimestre de 2009, la inversión en Estados Unidos se redujo en más de un 50%. Las exportaciones norteamericanas de bienes cayeron en un 25,5% en el último trimestre de 2008 y en un 36,9% durante el primer trimestre de 2009. En Europa el promedio mundial de las principales acciones que operan en bolsa llegó a contraerse en un 35% durante el año 2009 y los mercados financiero e inmobiliario fueron los primeros en recibir el impacto de la crisis que afectó inicialmente en particular a países como por ejemplo España, Gran Bretaña o Irlanda. Sin embargo, la reducción de la demanda proveniente de Europa, Estados Unidos y Japón hizo que rápidamente la crisis se trasladara al terreno comercial provocando una acelerada caída de las exportaciones del conjunto de los países de Europa. Los países bálticos y aquellos de Europa Oriental cuyo crecimiento estaba asociado estrechamente a las exportaciones hacia los países de Europa central, resultaron particularmente afectados. En Estados Unidos el desempleo superó el 10% durante el año 2009 y se acercó a una tasa similar en el conjunto de los países de la zona euro<sup>9</sup>.

## CONTENCIÓN DE LA CAÍDA: DEBILIDAD Y DESIGUALDAD

Las medidas de intervención estatal fueron logrando una contención de la caída pero de un modo tal que los elementos de recuperación operaron desigualmente sobre distintas variables y se distribuyeron también desigualmente en el tiempo. Por ejemplo el índice de la bolsa de Shanghai, en parte como subproducto del estímulo fiscal ejecutado por el gobierno chino que impulsó aún más la ya existente sobreacumulación de capitales, se incrementó cerca del 150% durante la propia crisis creando las bases para la formación de una burbuja inmobiliaria. La bolsa de Wall Street se recuperó en un 30% durante el primer trimestre de 2009 aunque la producción industrial y el empleo en Estados Unidos continuaban cayendo. Recién hacia el tercer trimestre de 2009, la economía norteamericana muestra los

8 Datos del Fondo Monetario Internacional citados en Rapoport, Mario y Brenta, Noemí, *op. cit.*

9 Para un análisis exhaustivo del desarrollo de la crisis económica mundial y sus fundamentos ver Chingo, Juan, "El capitalismo mundial en una crisis histórica", *Estrategia Internacional* n° 25, Buenos Aires, Diciembre 2008-Enero 2009.

primeros síntomas de recuperación en términos de su producto bruto, logrando un crecimiento del PBI del 2,2% anualizado, incrementando la cifra hacia el cuarto trimestre, también en términos anualizados, al 5,7% del PBI. El crecimiento del cuarto trimestre, en apariencia impactante y sin duda el mayor desde el comienzo de la crisis de fines de 2008, estaba fundamentalmente explicado por la recomposición de inventarios de las empresas, la contención de las quiebras del sector bancario y financiero, la persistente recuperación de la bolsa y los paquetes gubernamentales de estímulo al consumo así como por la concentración de capitales como subproducto de la crisis, la escalada de despidos y el incremento de la explotación de la fuerza de trabajo. Por aquel momento, distintas fuentes coincidían en señalar que el 60% del crecimiento no obstante, se explicaba por la necesidad de recomponer el stock de las empresas –extremadamente reducidos durante la recesión– ante los primeros síntomas de reactivación. Dejando de lado ese 60%, el crecimiento del cuarto trimestre representaba aproximadamente el 2,3% (siempre en términos anualizados), es decir, era similar al débil crecimiento correspondiente al tercer trimestre del mismo año. La presunción se confirmó en los trimestres siguientes. De este modo durante el primer trimestre de 2010, aún cuando continuó operando el impulso coyuntural de la recomposición de stocks, el PBI de Estados Unidos empezó a debilitarse creciendo a un ritmo anual de 3,7% y el segundo trimestre, el crecimiento fue de apenas 1,7% del PBI<sup>10</sup>. Estos datos junto a aquellos del tercer trimestre y el proyectado del cuarto trimestre arrojan un incremento de aproximadamente 2,5% de crecimiento del PBI, cifra muy alejada de un mínimo de 4% sostenido durante varios años, que se calcula necesario para lograr una aún lenta reducción de la tasa de desempleo que se mantiene alrededor del 10% según datos oficiales<sup>11</sup>. Paralelamente a la débil recuperación de Estados Unidos, en Europa donde la crisis también había sido contenida y la caída se había desacelerado, sólo salieron técnicamente de la recesión Alemania y Francia, a fines de 2009. Mientras tanto Norteamérica, así como los países de la Unión Europea en su conjunto, habían acumulado niveles de deuda externa, deuda pública y déficits fiscales sin precedentes históricos. Cientos de miles de millones literalmente desaparecieron durante la crisis –según cálculos del FMI 1,4 billones de dólares, una cifra muy similar a todo el PBI del Mercosur durante un año, se esfumaron durante 2008– y multitud de bancos y empresas quebraron, impulsando un proceso de concentración económica, un fuerte incremento de la desocupación y el consecuente aumento de la explotación del trabajo que repercutió favorablemente sobre la tasa de ganancia del capital. Pero antes de que el mecanismo clásico capitalista, la ley del valor, operara en toda su magnitud realizando una limpieza de capitales acorde a la magnitud del nivel de la sobreacumulación tanto en la esfera financiera como en aquella de la producción, la crisis

10 Datos extraídos de *Expansión.com* (25/6/2010), *LaNota.com* (30/7/2010) y de *Bureau of Economic Analysis* ([www.bea.gov](http://www.bea.gov)).

11 Esta cifra no obstante, se eleva al 16,5% si se considera una medida más amplia del propio gobierno que incluye a los trabajadores que buscan empleo a tiempo completo pero que de forma provisional aceptan empleos a tiempo parcial y peor remunerados. Ver Chingo, Juan “¿Podemos entrar aún en una fase más explosiva de la crisis mundial?”, disponible en [www.ft-ci.org](http://www.ft-ci.org).

fue contenida artificialmente, esto es, mediante las medidas de intervención estatal. La deuda de los bancos muy por encima de sus patrimonios (apalancamiento), fue sólo parcialmente limpiada y un gran porcentaje de ella, en particular aquella concentrada en las mayores instituciones definidas como “demasiado grandes para caer”, fue directamente absorbida por los Estados que comenzaron a convertirse en blancos predilectos de la especulación financiera de un capital muy transnacionalizado y sufriendo las consecuencias, por cierto muy contradictorias, a través de la vulnerabilidad de sus respectivas deudas públicas y monedas<sup>12</sup>.

## ENDEUDAMIENTO DE LOS ESTADOS: EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA “COORDINACIÓN”

El gasto público de Estados Unidos asociado fundamentalmente con los planes de rescate financiero y en menor medida con los planes de estímulo fiscal, duplicó su monto respecto del año 2008. Como consecuencia de este incremento sumado a la merma de la recaudación que como producto de la recesión disminuyó en alrededor de un 20%, el déficit fiscal norteamericano durante el año 2009 ascendió al 12,5% del PBI, récord histórico solamente superado durante la Segunda Guerra Mundial. El monto total de la deuda externa<sup>13</sup> de Estados Unidos pasó de 800 mil millones de dólares en 2003 a más de 13 billones de dólares a fines de 2009 y a más de 14 billones durante 2010. Este monto es equivalente a alrededor del 100% del PBI norteamericano y representa el 22% de la deuda total mundial. A su vez, la deuda pública<sup>14</sup> norteamericana que en los últimos siete años había crecido a razón del 1% anual aproximado, se disparó entre los años 2007 y 2010, del 36,4% del PBI al 63,2%<sup>15</sup>.

La zona euro por su parte desde su creación fue víctima de fuertes desigualdades y desequilibrios internos. La adopción del euro como moneda permitió a países como Portugal, Irlanda, Grecia y España, obtener tasas de interés más bajas que aquellas que hubieran obtenido con sus monedas nacionales. Además, en dichos países la inflación se incrementaba a un ritmo más veloz que por ejemplo la de Alemania o Francia, lo cual favorecía tasas de interés reales incluso menores que las de los países centrales de la zona. La consecuencia era que el poder de compra del euro aumentaba en términos de productos extranjeros. Se incrementaba de este modo la entrada de capitales alemanes y franceses fundamentalmente (aunque también británicos, sobre todo en el caso de Irlanda), a la vez que las producciones nacionales

12 Para consultar elaboraciones anteriores de nuestra corriente ver Chingo, Juan, “La difícil vuelta a un nuevo equilibrio capitalista”, *Estrategia Internacional* n° 26, marzo de 2010; Bach, Paula “Cuatro preguntas sobre la crisis económica mundial, crujidos de la recuperación”, *La Verdad Obrera* n° 355, 10/12/2009; Bach, Paula, “Crisis económica internacional: ¿Comienza el segundo capítulo?”, *La Verdad Obrera* n° 361, 11/02/2010.

13 El término “deuda externa” se refiere a la deuda pública y privada total adeudada a no residentes, reembolsable en moneda extranjera, bienes o servicios.

14 El término “deuda pública” hace referencia al conjunto de deudas contraídas por el Estado con particulares y con otros países.

15 Datos extraídos de *The Economist*, <http://buttonwood.economist.com/content/gdc>.

perdían competitividad debido en gran parte a la inflación interna que abarataba los productos de importación, incrementándose los déficits externos y estimulando fuertes ciclos de consumo que beneficiaban a los productos fundamentalmente alemanes aunque también franceses. Este mecanismo perverso estimuló el hecho de que durante los últimos años, la zona euro pasara a representar aproximadamente el 60% del destino de las exportaciones alemanas mientras fundamentalmente España, Portugal y Grecia y aunque en menor medida, también Irlanda, acumulaban altos déficit en sus cuentas corrientes. El déficit de la cuenta corriente del balance de pagos<sup>16</sup> era ya en el año 2005 del 7,9% del PBI en Grecia, del 9,8% en Portugal y del 7,4% en España y del 2,6% en Irlanda<sup>17</sup>. Debido a las bajas tasas de interés reales y el alto poder de compra del euro, el proceso de endeudamiento ya sea público (Grecia) o privado (España y Portugal) según los casos, fue muy acelerado. A su vez en todos ellos se habían desarrollado fuertes burbujas inmobiliarias. Al inicio de la crisis este *statu quo* se vio fuertemente alterado obligando a los Estados a intervenir rescatando a las instituciones bancarias y financieras con lo cual el problema, en los países de mayor endeudamiento privado, se trasladó desde aquel sector, que no obstante permaneció con un alto nivel de apalancamiento, al sector público y se agudizó el endeudamiento estatal en aquellos países cuyos sectores públicos ya arrastraban un alto nivel de acreencias. En este contexto, las deudas públicas de Francia y Alemania que entre los años 2000 y 2007 se había incrementado en menos del 1% anual, crecieron entre 2007 y 2010 del 63,8% del PBI al 83,2% la primera, y del 65,1% al 76% la segunda. En el caso de Inglaterra (integrante de la Unión Europea y por fuera de la zona euro) la deuda pasó del 24,2% en 2007 al 78% del PBI en 2010. Pero la crisis más aguda saltó por el eslabón más débil de la zona euro que eran los países más atrasados de Europa. El crecimiento se frenó de golpe en el grupo de países en los cuales la entrada masiva de capitales había alentado el boom inmobiliario que actuó como motor. La expansión de la construcción se detuvo en seco dejando múltiples edificios abandonados o a medio hacer y fomentando continuos desalojos, el boom de consumo cesó repentinamente y los Estados oalieron a financiar bancos e instituciones financieras, endeudándose de manera extrema. La deuda pública se incrementó en Grecia del 104,6% en 2007 al 130,1% en 2010, en Portugal del 63,7% en 2007 al 83,8 en 2010, en Irlanda del 24,2% en 2007 al 78% en 2010 y España del 36,4% en 2007 al 63,2% en 2010<sup>18</sup>. Pero aún cuando en el caso de España la deuda pública se aceleró vertiginosamente, el dato más agudo es el de la suma de su deuda pública y su deuda privada que representa el 390% del PBI. A mediados de 2010 la situación financiera de estos países –que además habían acumulado déficits estatales del 14,7% del PBI para los casos de Grecia e Irlanda, del 12,2% en el caso de España<sup>19</sup> y del 8,3%

16 La balanza de cuenta corriente registra los pagos procedentes del comercio de bienes y servicios, y las rentas en forma de beneficios, intereses y dividendos obtenidos del capital invertido en otro país.

17 Datos extraídos de Rapoport, Mario y Brenta, Noemí, *op. cit.*, pág. 166.

18 Datos extraídos de The Economist, <http://buttonwood.economist.com/content/gdc>.

19 La situación fiscal del Estado español pasó de un excedente del 2,23% del PBI en 2007 a un déficit del 11,4% en 2009.

en el de Portugal<sup>20</sup>– se convirtió en foco de ataque de las calificadoras y capitales financieros que apuntaron primero contra Grecia, poniendo en riesgo a la propia Eurozona y precipitando una progresiva devaluación del euro frente al dólar. Los Estados extremadamente endeudados de los países más vulnerables de la zona se constituyeron así en su eslabón más débil. Sus principales acreedores son los bancos de las potencias más fuertes de Europa con lo cual virtuales defaults de sus deudas agudizarían la crisis de esas instituciones y por tanto precipitarían una crisis aún más aguda en la Eurozona y también en gran parte de la Unión Europea. Los ex países “modelo” ahora denominados despectivamente PIGS<sup>21</sup>, dada la sustitución de sus respectivas monedas nacionales por el euro, están imposibilitados de licuar sus deudas mediante una serie de devaluaciones. La absorción de gran parte de la deuda privada, aún sin resolver el problema de origen, hizo que los propios Estados se transformaran, emulando a las instituciones financieras, ellos mismos en “*you big to fall*”. Este es el problema de Grecia, de Irlanda, de Portugal y ni hablar de España cuya economía es mayor que la suma de las tres primeras<sup>22</sup>.

En este primer movimiento, el endeudamiento estatal que había contenido parcialmente la crisis, empezó a revelarse como factor de debilidad de la economía mundial. En el contexto de una extrema liquidez resultante en gran parte de masivas inyecciones monetarias y reducciones de las tasas de interés a mínimos históricos, combinado con escasas oportunidades de inversión rentable como subproducto de la propia recesión mundial, los capitales financieros, poniendo en evidencia la contradicción entre los estados nacionales y un capital extremadamente internacionalizado durante las últimas décadas, se convirtieron en el principal atacante de sus propios rescatistas. Bajo la forma de amenaza a la continuidad del euro y al *statu quo* que garantizó su existencia, volvió a entrar en acción el viejo-nuevo problema de que Europa no es ni puede ser un “supraestado”. Los desequilibrios generados previamente estallaron generando vulnerabilidad en la zona euro y acrecentando a la vez las contradicciones entre el euro y el dólar o lo que es lo mismo, entre la Eurozona y Estados Unidos. La primera gran crisis de la Eurozona anunciada por Grecia a mediados del pasado año y más tarde por Irlanda, estando seriamente amenazadas las economías portuguesa y española, son el síntoma del fracaso de las políticas estatales relativamente coordinadas que se ejecutaron en pos de un esperado retorno a la normalidad. El plan de mega rescate del euro que implicó una suma aún mayor que el plan original de rescate instrumentado por la Reserva Federal Norteamericana y que significa continuar convirtiendo deuda privada en deuda soberana con el evidente objetivo de salvar a los bancos acreedores de los países que son el núcleo de la Eurozona, se combina con una serie de brutales ajustes

20 Es necesario aclarar que también en Francia el déficit llegaba al 10% del PBI y que el promedio de la zona euro se encontraba muy por encima de las reglas de Maastricht.

21 El término PIGS que incluye a Portugal, Irlanda, Grecia y España y que en algunos casos se escribe como PIIGS incluyendo a Italia, es un juego de palabras ya que “pigs” en inglés, significa “cerdos”.

22 Para un estudio de los antecedentes de la actual crisis de la Unión Europea y el euro ver Chingo, Juan, “Europa frente a la crisis capitalista mundial”, artículo traducido al español de *Stratégie Internationale* n° 06/06/ 2009, disponible en [www.ft-ci.org](http://www.ft-ci.org).



exigidos en gran parte por el propio capital acreedor que teme grandes pérdidas ante el posible default en alguno o varios de esos Estados. A su vez, generando mayor recesión y deflación, la renovada ola de ajustes clásicos “neoliberales” persigue una vía más clásica de destrucción de capitales. Pero tanto la devaluación del euro (que en particular Alemania aprovechó para incrementar su competitividad externa) como las políticas recesivas en Europa, resultan serios obstáculos para las necesidades de la política económica norteamericana. Cuánto más recesión haya en el resto del mundo, cuanto más se debiliten el euro y el yuan, menos puede Estados Unidos descargar su crisis sobre el resto del mundo. Estos elementos son los que están en la base de los dos primeros grandes fracasos del G-20, organismo de “coordinación” por excelencia. El primero de ellos se produjo en junio<sup>23</sup> del pasado año luego de los indicios de estabilización de euro tras la crisis griega, el segundo y más agudo se puso en evidencia en la reciente cumbre de Corea del Sur<sup>24</sup> en la cual la derrota de la estrategia norteamericana y la alianza coyuntural de Alemania y China, dejaron al desnudo incipientes elementos de una creciente disputa comercial entre los principales Estados capitalistas.

## DESIGUALDAD EN LOS RITMOS: UNA NUEVA FUENTE DE CONTRADICCIONES

Durante el año 2010 se fue montando un complicado escenario que combina múltiples elementos. Por un lado, se profundizó la tendencia divergente entre el impulso renovado del crecimiento chino y varios países de la periferia (por ejemplo Brasil, Rusia e India) y el débil crecimiento de Estados Unidos. China, que durante 2009 había crecido a una tasa mucho más lenta que la previa al estallido de la crisis, aceleró su crecimiento durante el año 2010. Su PBI creció el 11,9% en el primer trimestre, 11,1% en el segundo y 10,6% en el tercero en comparación con los mismos trimestres de 2009<sup>25</sup>. Teniendo en cuenta las proyecciones de crecimiento del cuarto trimestre, el PBI de China se incrementaría un 10,4% para el año 2010 en su conjunto. Estados Unidos por su parte, cuya economía durante 2010 fue perdiendo el impulso inicial de la reposición de stocks, además de que fueron caducando los planes de estímulo como el canje de chatarra por autos nuevos que explicaban una parte importante del reanimamiento del consumo, crecería aproximadamente un 2,5% como promedio anual, teniendo en cuenta las proyecciones para el cuarto trimestre. Por otro lado la recuperación de Alemania, tras el episodio de Grecia que provocó la primera crisis del euro, estuvo asociada en buena medida a una reorientación del flujo de sus exportaciones beneficiadas por la desvalorización de la moneda europea. La recesión y los planes de ajuste que azotan a la zona euro imposibilitaron una reproducción de los desequilibrios previos intra zona, cuestión esta que comenzó

23 Ver Bach, Paula, “Impotencia y divisiones del G-20 ante la crisis mundial”, *La Verdad Obrera* n° 381, 01/07/2010 y Chingo, Juan, “¿Podemos entrar aún en una fase más explosiva de la crisis mundial?” *op. cit.*

24 Ver Chingo, Juan, “Una nueva oleada de guerra monetaria”, *La Verdad Obrera* n° 395, 07/10/2010; y Bach, Paula, “Corea del Sur: fracasos y trampas del G-20”, *La Verdad Obrera* n° 398, 28/10/2010.

25 National Bureau of Statistics of China, [www.stats.gov.cn/english](http://www.stats.gov.cn/english).

a traducirse en una disfuncionalidad internacional en la cual Alemania necesita una mayor penetración del mercado chino (con el cual es complementario) pero también del mercado norteamericano.

Este proceso desigual y complejo representa, entre otras cosas, un indicador de que el crecimiento en particular de China que en gran parte actúa como factor dinamizador de la debilitada economía mundial, comienza a convertirse ahora en un nuevo foco de tensión. La reorientación de las exportaciones de países capitalistas centrales como Alemania o la aún débil recuperación de las exportaciones de Japón, intensifican el problema.

Previo al estallido de la crisis, los desequilibrios mundiales habían mantenido un relativo equilibrio en el cual el déficit de cuenta corriente de Estados Unidos alcanzó su máximo histórico, llegando a representar el 6% del PBI en el año 2006. Paralelamente, entre los años 2005 y 2008 el déficit por cuenta corriente norteamericano representaba el 58% de la suma de los resultados de cuenta corriente de todos los países deficitarios del mundo<sup>26</sup>. La contrapartida de estos déficits eran los superávits por cuenta corriente de China, Japón y Alemania, que con las grandes masas de divisas que recibían por este rubro sostenían el consumo de Estados Unidos, que fue engrosando sus déficits y convirtiéndose progresivamente de país acreedor en país deudor. Ante los primeros embates de la crisis que golpeó particularmente al comercio mundial, los déficits por cuenta corriente se vieron reducidos a la mitad. En 2009 por ejemplo el déficit de Estados Unidos se redujo abruptamente, pasando a representar el 2,68% de su PBI mientras el superávit de China que había superado el 10% de su PBI en 2007, se redujo al 5,9% en 2009, el de Alemania que había alcanzado el 7,6% del PBI en 2007 cayó al 4,8% en 2009 y el de Japón que había llegado al 4,8% del PBI en 2007 disminuyó al 2,7% en 2009<sup>27</sup>.

Pero ni bien las medidas de contención de la crisis comenzaron a arrojar sus primeros resultados, volvieron a instalarse presiones hacia la regeneración de los viejos desequilibrios. Durante el primer semestre del año en curso, el déficit comercial de Estados Unidos alcanzó su nivel más alto desde fines de 2008. Norteamérica ya no produce muchos de los artículos que importa<sup>28</sup> motivo por el cual, ante los primeros síntomas de recuperación del consumo, se incrementó de forma acelerada la importación de productos farmacéuticos, bienes para el hogar, juguetes, juegos, artículos deportivos y tejidos. A su vez el incremento de importaciones de productos tales como automóviles o bienes de inversión son indicio de que apenas aumenta la demanda, la debilitada estructura productiva norteamericana demuestra su dependencia de las exportaciones del resto del mundo. Aunque muy lejos de su nivel previo a la crisis, el déficit por balanza de pagos de Estados Unidos volvió a incrementarse en 2010, rondando el 3,2% del PBI.

Pero esta tendencia resulta contraria tanto a las posibilidades de la economía norteamericana como a sus necesidades de política económica que, ante el riesgo de

26 Frenkel, Robert, "La guerra cambiaría y los desbalances globales", Colectivo Económico, 23/12/2010, [www.colectivoeconomico.org](http://www.colectivoeconomico.org).

27 Fondo Monetario Internacional, <http://www.imf.org>.

28 Ver Chingo, Juan, "El capitalismo mundial en una crisis histórica", *op. cit.*



deflación interna, persigue una reducción de su endeudamiento, una disminución de su enorme déficit comercial así como un incremento de la competitividad externa que le permita una recuperación más estructural de su economía. La economía norteamericana ya no está en condiciones de absorber los antiguos déficits y por ello Estados Unidos intentó –sin éxito– en la última reunión del G-20 en Corea del Sur, limitar al 4% del PBI todos los desequilibrios externos.

Esta intención de Norteamérica choca no obstante con aquella de Alemania cuyo superávit por balanza de pagos pronosticado para el año pasado se encontraría alrededor del 6%, con la de Japón cuyo superávit pronosticado sería de aproximadamente el 3,1% del PBI o con la de Rusia cuyo superávit luego de haber caído desde un nivel del 9% del PBI en 2006 al 4% en 2009, se habría incrementado a más del 4,7% durante el año 2010.

El reanimado crecimiento de China por su parte, a la vez que representa un fuerte factor de demanda para una serie importante de países como los del Sudeste de Asia, Japón, muchos países latinoamericanos como Argentina, Chile y Brasil<sup>29</sup>, la zona euro y en particular, Alemania, resulta uno de los elementos más contradictorios de este entramado. Si bien las exportaciones chinas crecieron en los primeros diez meses de 2010 un 36,3% superando el valor de las exportaciones de todo el año 2009, las importaciones crecieron a un ritmo más acelerado aún. Estos movimientos explican que incluso cuando sus ventas externas crecieron durante el año mucho más de lo que señalaban todas las previsiones, el superávit comercial todavía se encuentra un 6,7% por debajo de los valores del año 2009. El crecimiento acelerado de China es por un lado un factor de absorción de una parte importante de la demanda mundial pero, por el otro, su economía altamente dependiente de las exportaciones necesita de Estados Unidos como “consumidor final”, lo cual es incompatible con la extrema debilidad de la economía norteamericana. Al insuficiente crecimiento de Estados Unidos que no alcanza para comenzar a revertir los altos niveles de desocupación interna, se suma el fin de los planes de estímulo –que en el marco de la gran crisis política actuante difícilmente sean prorrogados– y las tendencias deflacionarias internas. A su vez, el crecimiento de China alentado en gran parte por los planes de estímulo iniciales que exacerbaban los desequilibrios internos, realimentaron la sobrecumulación de capitales y estimularon un proceso de especulación en el mercado inmobiliario, está generando fuertes presiones inflacionarias. La tasa de inflación se ubicó ya en el 5%, lo que representa el nivel más alto en los últimos 25 meses y supera el 3% fijado por el gobierno para todo el año 2010, cuestión que está en el origen de las políticas de incremento de las tasas de interés en un intento por enfriar la economía. El aumento de la inflación interna combinado con la inflación mundial de los productos alimentarios de los que China resulta en extremo dependiente podría estar echando leña al fuego a una situación profundamente explosiva<sup>30</sup>. No por casualidad ante los acontecimientos en el Norte

29 China representó en 2010 el segundo destino de las exportaciones argentinas después de Brasil, el primer destino de las exportaciones brasileñas desplazando a Estados Unidos y Argentina y el primer destino de las exportaciones chilenas seguido por la Unión Europea y Estados Unidos.

30 Ver Chingo, Juan, “La emergencia del nuevo movimiento obrero chino”, en [www.ft-ci.org](http://www.ft-ci.org), 10/06/2010,.

de África y Egipto, la burocracia de Pekín procedió a censurar la palabra “Egipto” en los microblogs, una suerte de versión china de facebook.

La contradicción entre el crecimiento de China<sup>31</sup> –junto a su rol clave como fuente de estímulo de una parte importante de la demanda mundial– y la debilidad de la economía norteamericana que no está en condiciones de absorber sus exportaciones (a lo que se suma la reorientación de las exportaciones alemanas), es una de las grandes cuestiones que está en el centro de las tensiones comerciales y económicas que se desarrollan en el panorama internacional.

## CONDICIONES ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES CONVULSIVAS

Más allá de que Estados Unidos haya salido “técnicamente” de la recesión según los parámetros de la medición clásica, alcanzando tres trimestres consecutivos de crecimiento, su economía emergió del período “técnico” de recesión con una gran capacidad ociosa tanto en términos de bienes de capital como en términos humanos, esto es, de fuerza de trabajo. Con una desocupación de alrededor del 10%, una repetición del crecimiento del PBI rondando el 2,5% (primeras estimaciones del año 2010) para el año en curso, sólo permitiría evitar que el desempleo continúe incrementándose. Pero el nivel de crecimiento que permite absorber a la nueva población que se incorpora al mercado de trabajo y mantiene el ritmo de incremento de la productividad, no alcanza para reducir el índice de desempleo, o dicho de otro modo, el grado de destrucción previo de fuerza productiva. Paul Krugman señala que *“históricamente se necesitaron dos puntos más de crecimiento durante un año para bajar un punto del índice de desempleo”* y tras plantear la hipótesis de que la economía norteamericana crezca el 4% durante el corriente año, acota que *“Casi todo el mundo lo consideraría un desempeño excelente. Sin embargo, las matemáticas dicen que incluso con ese crecimiento el índice de desempleo estaría cerca del 9% a fin de este año y todavía por encima del 8% a fines de 2012”*<sup>32</sup>. Pretender que China va a permanecer en el mediano plazo como factor dinámico de la demanda mundial tendiente a suplir parte importante de la demanda norteamericana, implica presuponer que su crecimiento va a continuar elevándose hacia valores cercanos a aquellos de 2007. Pero si China supera el crecimiento de 2010, por cada punto de incremento de su PBI, va a demandar un aumento de su superávit por cuenta corriente con Estados Unidos. El problema es que resulta impensable que China pueda continuar incrementando su tasa de exportaciones hacia Estados Unidos tal como sería necesario para sostener el ritmo de crecimiento, entre otros factores porque sus exportaciones constituyen un elemento que deprime el empleo norteamericano. El intento de restringir todos los desequilibrios internos al 4% del PBI resulta una muestra de hasta dónde Estados Unidos puede absorber las exportaciones chinas. La situación recesiva en gran parte

31 Para profundizar sobre la situación de la economía china ver Juan Chingo “El capitalismo mundial en una crisis histórica”, *Estrategia Internacional* n° 25; y Chingo, Juan, “La difícil vuelta a un nuevo equilibrio capitalista”, *Estrategia Internacional* n° 26, entre otros múltiples trabajos.

32 Krugman, Paul, *The New York Times*, 04/01/2011.

de la zona euro representa otro claro límite para el crecimiento de China. Interpretados en su dinámica, los elementos de recuperación de la economía mundial están sujetos a una contradicción que no tiene solución a la vista tal como está planteado el entramado de las relaciones económicas internacionales que estallaron en 2008 y que sólo fueron contenidas o emparchadas mediante mecanismos que por otra parte, pusieron en escena múltiples nuevos focos de inestabilidades. El refortalecido crecimiento chino resulta en el contexto actual, un factor altamente contradictorio, dinámico por un lado y en perspectiva crítico, por el otro. Es probable que, al menos en el mediano plazo, China no pueda mantener el actual ritmo de crecimiento, con lo cual tendería a agotarse una de las tendencias más dinámicas de la demanda y los elementos de recuperación de la economía mundial. Pensado este problema desde el punto de vista de las condiciones políticas y sociales de la propia China, un enfriamiento de la economía sujeto a estas causas, podría acercarla al límite del 8% de crecimiento de PBI, mínimo necesario para que las ciudades puedan absorber las masas que anualmente migran desde el campo. Tanto las tensiones inflacionarias internas y externas como los límites del “modelo” exportador resultan una amenaza para la burocracia gobernante, cuyo más grande *handicap* es una gigante clase obrera superexplotada que ha demostrado en las oleadas huelguísticas de mitad de año, su negativa a ser tan obediente como antes. El acicateo constante de Estados Unidos, del FMI y de figuras prestigiosas del mundo académico como el nekeynesiano y premio Nobel de Economía, Paul Krugman, exigiendo a China una revaluación del yuan y el estímulo del mercado interno, tiene por objeto tanto colocar un freno a sus exportaciones como forzar una mayor penetración de su mercado de consumo así como incrementar la presencia de las multinacionales norteamericanas (pero también europeas) al interior de su vigorosa economía. El episodio militar entre Corea del Sur, país en el cual Estados Unidos tiene 28.500 hombres en bases militares y Corea del Norte, aliado de China, aunque por ahora no pasó a mayores, es una clara señal de que las presiones norteamericanas no provienen sólo del frente económico.

En el escenario de la Eurozona y también al interior de la Unión Europea como es el caso de Gran Bretaña, se vienen desarrollando una serie de planes de ajuste que incluyen reducciones salariales, despidos de empleados públicos y privados, reducción de la edad jubilatoria entre muchas otras medidas sin precedentes aún durante las tres décadas neoliberales. El principal blanco de estos ataques son los ex países “modelo” de la zona, como Portugal, España, Grecia, e Irlanda y también Italia, en los cuales los bancos alemanes, franceses y británicos tienen inmensas acreencias, aunque los trabajadores de países centrales de la zona como Francia y Alemania son también destinatarios de estas medidas. Los denominados “rescates” asociados a políticas recesivas, producen un efecto doble. Por un lado y como mencionamos con anterioridad, la reorientación de las exportaciones alemanas hacia China y Estados Unidos constituye un elemento que exacerba aún más las contradicciones comerciales. Por el otro, las inyecciones monetarias comprometidas, contribuyen a aumentar las masas de capital líquido, que vio secarse el oasis de la especulación inmobiliaria (la industria de la construcción se encuentra muy lejos de sus niveles previos a la crisis) y que pulula por los mercados mundiales insertándose no sólo en

los mercados de bonos de las deudas públicas sino también –y muy particularmente– en los mercados de *commodities*<sup>33</sup>. Esta liquidez se vio reforzada por el hecho que, la vulnerabilidad de los Estados hace que los valores relativos de las monedas, en una situación económica en extremo inestable, se modifiquen a gran velocidad. Si la devaluación del euro frente al dólar ocupó la escena frente a la crisis griega, luego del megarescate del euro y en particular luego de la intervención de China con sus reservas, la crisis de la Eurozona se contuvo y el dólar volvió a debilitarse frente al euro. Estados Unidos buscó aprovechar esta situación persiguiendo una mayor devaluación de su moneda, mediante la inyección de dólares en el mercado recomprando deuda de corto plazo. Sin embargo, esta política resultó totalmente insuficiente para combatir los malos indicadores de la economía norteamericana, cuestión que condujo a la Reserva Federal a la aplicación de medidas de “*quantitative easing*” o de “relajamiento cuantitativo” que buscan incentivar el crédito interno así como provocar una mayor devaluación internacional del dólar. Las crecientes tensiones económicas y políticas derivadas se expresaron en la última reunión del G-20 en Seúl bajo la forma de condena, principalmente por parte de Alemania y China –en un frente único coyuntural–, a las medidas norteamericanas. La derrota de Estados Unidos en su estrategia por conseguir una votación común para implementar topes a los desequilibrios por cuenta corriente, representó un golpe de importancia a su ya debilitada hegemonía. Antes de que el resultado amargo del G-20 pudiera digerirse, una segunda oleada de crisis del euro que tuvo como epicentro a Irlanda<sup>34</sup>, hizo caer nuevamente el valor relativo de la moneda europea frente al dólar, limitando la medida de la Reserva Federal casi antes de que pudiera arrojar el resultado deseado. Respecto de la estabilidad de la zona euro, los “planes de rescate” instrumentados hasta ahora en Grecia e Irlanda, no han logrado más que patear la crisis para adelante y hasta hace muy poco, Portugal, España e incluso Bélgica, resonaban blancos casi seguros de próximos “rescates”. Nuevamente China, temerosa de perder un destino fundamental de sus exportaciones, intercedió con sus reservas prometiendo comprar bonos de deuda griega, portuguesa y española mientras Japón se comprometía a comprar el 20% de las próximas emisiones del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera. Estos factores alejaron, aunque probablemente sólo en lo inmediato, los temores de un nuevo estallido de la crisis del euro. Sin embargo estas políticas combinadas con las medidas norteamericanas de “relajamiento cuantitativo” realimentaron la liquidez internacional y continuaron estimulando la vorágine especulativa centrada muy particularmente en el mercado a futuro de alimentos. Como resultante, el indicador de la FAO que toma como base la evolución de una canasta que incluye los rubros cereales, aceites y grasas, productos lácteos, azúcar y carne, registró en enero pasado su séptima suba mensual consecutiva reflejando su nivel más alto desde que el organismo comenzó a medir

33 Commodity es todo producto o instrumento que esté en la base de un contrato de futuros de una bolsa determinada. Los ejemplos de commodities son múltiples pero se encuentran entre ellas actualmente, el cobre y el oro entre otros metales, la celulosa, la soja, la colza, el trigo y el maíz, la carne vacuna, el azúcar, hidrocarburos como el petróleo, etc.

34 Bach, Paula, “Irlanda, el euro y la crisis económica internacional”, *La Verdad Obrera* n° 402, 25/11/2010.

en el año 1990, el precio de los alimentos a nivel mundial. Esta situación condujo a muchos países importadores de alimentos, entre ellos Túnez, Egipto, Argelia y Yemen –la mayoría de ellos exportadores de petróleo y dependientes hasta en un 60% de la importación de productos alimentarios– a incrementar las compras acumulando stocks para prevenirse ante futuras subas. En este contexto, la perspectiva de incrementos en los precios y escasez aumenta, cuestión que acelera la apuesta de los fondos especulativos de alto riesgo (*hedge funds*) sobre estos productos. Este círculo vicioso que recordamos, tiene origen en la extrema liquidez internacional combinada con escasas oportunidades de inversión, conlleva la posibilidad de hambrunas y es uno de los elementos que, junto con la desocupación y las penurias extremas de las masas, actuó como catalizador de los profundos procesos en curso en el Norte de África y en Egipto en particular, amenazando la estructura del poder norteamericano en la región. Los precios de los productos alimentarios se incrementan a mayor ritmo que el precio del petróleo, no obstante el temor de que, en el marco de la convulsiva situación de Egipto pueda interrumpirse el tránsito de petróleo en el Canal de Suez, que está bajo control egipcio, o en el oleoducto Suez-Mediterráneo, que se encuentra cerca de El Cairo y por donde transitan los barriles que se distribuyen desde el Golfo Pérsico hacia Europa, Asia y Estados Unidos, ya ha puesto presión sobre el precio del oro negro. Más allá del desenlace inmediato de esta situación, vale la pena recordar que en el año 1973, la guerra del Yom Kipur fue el factor que desencadenó la estampida del precio internacional del petróleo y la crisis económica mundial (1973-1975) en el marco de las tendencias profundas que ya se venían manifestando desde fines de la década de 1960. Si bien en los años 1970 las tendencias eran claramente inflacionarias y ahora nos encontramos frente a tendencias deflacionarias en los países centrales, lo nuevo es que estas tendencias se combinan con presiones inflacionarias en China y los países periféricos que, como ya mencionamos, vienen siendo el factor dinámico de la economía mundial, por lo cual una estampida descontrolada en el precio del petróleo podría poner un límite a esta situación provocando un nuevo giro de la crisis económica y política mundial.

A este crisol de factores explosivos se agregan otros elementos de tensión geopolítica como por ejemplo la línea más agresiva del imperialismo alemán que persigue una nueva forma de expansión que le permita salir del agotado ciclo de crecimiento europeo de la década pasada y que en un futuro próximo, podría incluir medidas de reestructuración de deuda de los países más débiles –haciendo cargo en parte a los acreedores– a cambio de importantes atributos de su soberanía. Esta política encarnaría una intención alemana de mayor colonización de la Eurozona que podría derivar en un ascenso de los nacionalismos. A su vez, Alemania intenta avanzar en una alianza más sólida con Rusia que le suministra el 40% del gas natural y que necesita de la tecnología alemana. A pesar de los coqueteos constantes de Rusia con Estados Unidos, tanto Alemania como Rusia perciben que una alianza los colocaría en mejores condiciones para desviar las presiones norteamericanas que pesan sobre cada uno de ellos.

Estados Unidos por su parte, que sufrió hace poco el escándalo de las filtraciones de WikiLeaks, una muestra más de la debilidad del imperialismo norteamericano (ver “De la ‘obamanía’ a la emergencia del Tea Party”), se encuentra hoy acosado

por la posibilidad de que los procesos revolucionarios en el Norte de África y en particular en Egipto, quiebren su estructura de poder en la región. A su vez, y desde el punto de vista interno, el fracaso de las políticas de Obama para lograr una recuperación de la economía, la incapacidad de reducir la tasa de desempleo, los continuos desalojos y la percepción de que el endeudamiento constante del Estado está al servicio de una relación espuria entre el poder político y Wall Street, viene debilitando profundamente al gobierno. Esta cuestión quedó evidenciada en la derrota demócrata en las elecciones de medio término, donde se destacó el ala derecha del Partido Republicano nucleada en el Tea Party, que brega por una política menos intervencionista y exige la eliminación de todos los déficit y el fin de la intervención del Estado sobre la economía, salvo en el caso del gigante presupuesto militar. A esta cuestión se suma el acuerdo Republicano-Demócrata para reducir impuestos a los sectores más ricos de la sociedad que abrió una crisis profunda en las filas del propio partido de gobierno.

Si en una primera etapa de la crisis económica mundial primó la intervención estatal relativamente coordinada mientras el ataque hacia los trabajadores y sectores populares se producía como resultado de desalojos, despidos y reducciones salariales, quiebras y una mayor concentración del capital, estamos entrando ahora en una nueva fase caracterizada por el fin de la coordinación estatal, un incremento de las pujas interimperialistas, alta desocupación, un salto en los ataques directos a los trabajadores, las consecuencias de la volatilidad mundial de un capital en extremo líquido y primeras expresiones convulsivas de la lucha de clases.

Como dijimos ni bien estalló la crisis en 2008: “Aunque las masas aún estén pasivas, les esperan enormes e inevitables sufrimientos, que las empujarán a la acción”<sup>35</sup>. Primero fue Europa, donde los sistemáticos planes de ajuste sacaron de las penumbras (en las que diversos intelectuales la habían querido encerrar por décadas) a la clase obrera del viejo continente, junto a miles de estudiantes que han vuelto a pesar en las calles de muchos países imperialistas y particularmente en Francia, donde por un momento sobrevoló el fantasma de la huelga general (ver artículo). Actualmente, el Norte de África con la aguda situación aún irresuelta en Egipto, es otra muestra de que esos padecimientos profundos ya están dando sus primeros resultados. La combinación de crisis económica, tensiones políticas profundas entre los Estados y al interior de ellos así como los primeros episodios de la lucha de clases, supondrán el desarrollo de nuevas crisis revolucionarias como la de Egipto y probablemente estén anunciando la entrada en una nueva y tal vez más clásica etapa de la crisis económica internacional.

11 de febrero de 2011



Polarización en Estados Unidos

## De la “obamanía” a la emergencia del Tea Party

---

por CLAUDIA CINATTI



Tras la derrota en las elecciones de medio término del 2 de noviembre, que le permitieron a los republicanos recuperar el control de la cámara de representantes, disminuir sensiblemente la mayoría demócrata en el Senado y ganar la mayoría de las gobernaciones y cámaras locales, Obama ha optado por perseguir una agenda bipartidista conciliadora, adoptando los grandes temas conservadores como la reducción del déficit fiscal, el congelamiento del gasto público en programas nacionales (excepto los gastos de defensa) o el recorte impositivo para las grandes corporaciones.

La primera muestra poselectoral de este acuerdo bipartidista fue la negociación entre Obama y el líder de la minoría republicana en el senado, Mitch McConnell, por la cual los republicanos aceptaron prorrogar por 13 meses el pago del seguro de desempleo a quienes ya se les vencía el beneficio, y Obama aceptó extender durante dos años más el recorte de impuestos otorgado bajo la presidencia de Bush, –renunciando incluso a su modesta promesa de no renovar los recortes de impuestos a quienes ganen más de U\$ 250.000 al año–. Además, otorgó una reducción aún mayor para el impuesto sobre las herencias, lo que beneficia, según reconoció Nancy Pelosi, al puñado de 39.000 familias más ricas de Estados Unidos. El recorte impositivo que rige desde 2001

favorece a los sectores más ricos de la población y profundiza el carácter regresivo del sistema impositivo del país. Esta no sólo es una concesión al partido republicano sino sobre todo a la elite financiera e industrial que recibirá de esta manera unos U\$ 70.000 millones anuales.

A pesar del descontento popular por el elevado desempleo y la crisis social que viven amplios sectores de trabajadores y asalariados de las capas medias bajas, lejos de los que alimentaban falsas expectativas en un nuevo “New Deal”, la política de Obama para la segunda mitad de su mandato fue aumentar la presencia de ex funcionarios clintonianos y altos ejecutivos de corporaciones en su gobierno, nombrando como jefe de gabinete a William Daley, ex secretario de comercio de Clinton y ejecutivo de JP Morgan, y a Jeffrey Immelt, CEO de General Electric, como jefe de sus asesores económicos, puesto que ocupaba antes Paul Volcker.

A su vez, Obama aprovechó el clima creado luego del atentado en Tucson, Arizona<sup>1</sup>, contra la congresista demócrata Gabrielle Giffords, en el que perdieron la vida seis personas y otras catorce resultaron heridas, para componer una imagen de un líder “centrista” que puede ponerse por encima de las disputas partidarias. En ese sentido, su respuesta fue muy similar a la que dio Bill Clinton ante el atentado contra un edificio federal en Oklahoma en 1995<sup>2</sup>.

Este ataque fue atribuido, en última instancia, a la retórica encendida de la derecha republicana, en particular, de los líderes del Tea Party. Esta situación puso a la defensiva a sus figuras más irritantes, e incluso, hizo que algunos de sus senadores recientemente electos no se integren al caucus del movimiento en el Senado<sup>3</sup>.

Los sectores “progresistas” y los intelectuales liberales siguen justificando su apoyo a Obama con el argumento del “mal menor” y se entusiasman con que el temor al avance de la derecha, combinado con una posible exacerbación de las divisiones internas del partido republicano entre su ala “moderada” y el Tea Party, permitan la reelección del presidente.

Pero más allá de las oscilaciones y especulaciones electorales, la crisis económica y la pérdida de poderío del imperialismo norteamericano en el mundo ya están dando lugar a fuertes elementos de polarización social y política, que por ahora han encontrado su expresión por derecha en el surgimiento del Tea Party, y que de profundizarse plantearán un escenario convulsivo con nuevos fenómenos políticos y de la lucha de clases.

1 No es casual que este atentado haya ocurrido en Arizona. Este Estado fue el epicentro de la campaña antiinmigrante, que no se limita a la brutal ley SB 1070 sino que incluye bandas armadas como la organizada por el sheriff del condado de Maricopa, Joe Arpaio, que se dedican literalmente a la “caza” de indocumentados.

2 Los medios liberales y “progresistas” afines al gobierno han tratado de establecer un paralelo entre el ataque de Tucson y el atentado de Oklahoma de 1995. Aunque las diferencias son notorias, empezando por el hecho de que Timothy McVeigh era miembro del movimiento de milicias, un grupo de la extrema derecha con raíces neonazis, mientras que el joven que perpetró el ataque contra Giffords sólo tenía algunas simpatías vagas con ideas del Tea Party, quienes comparan estos dos acontecimientos plantean que ambos ocurrieron en un clima político similar, caracterizado por la exaltación del enfrentamiento partidario. Independientemente de este análisis, Obama parece estar siguiendo el camino de Clinton de buscar un consenso con el partido republicano.

3 Al menos tres senadores elegidos con el auspicio del Tea Party –entre ellos el senador “estrella” por Florida, Marco Rubio– decidieron mantenerse en las estructuras tradicionales del partido republicano. Esto no implica un retroceso generalizado. Por ejemplo Michele Bachmann, representante de Minnesota por el Tea Party, dio su propia respuesta al discurso de Obama sobre el estado de la Unión, a pesar de que el encargado de hacerlo por el partido republicano fue Paul Ryan.



## ¿GIRO A LA DERECHA O DESILUSIÓN DEL "PROGRESISMO"?

Paradójicamente, las mismas razones que en noviembre de 2008 llevaron a la presidencia a Barack Obama son las que explican la derrota aplastante sufrida por el partido demócrata en las elecciones de medio término de noviembre de 2010.

El primer factor determinante en el resultado electoral es la crisis económica con su secuela de desempleo persistente y empobrecimiento de amplios sectores asalariados y de las capas medias, ante la cual la política de la administración demócrata ha sido seguir beneficiando a las grandes corporaciones financieras e industriales con sus rescates y paquetes de estímulo. Esta política, que continuó la línea trazada por Bush y la Reserva Federal, permitió una importante recomposición de las ganancias empresarias, en primer lugar de las firmas financieras responsables de la burbuja que llevó al estallido de la crisis<sup>4</sup>.

El segundo elemento de peso en la ecuación de la derrota demócrata es la decepción de sectores significativos, principalmente de la juventud, con la política guerrerista de Obama, continuidad de la "guerra contra el terrorismo" de Bush. Aunque indudablemente la agenda doméstica tuvo una importancia decisiva, el fracaso de la estrategia de lograr una recomposición del liderazgo norteamericano por medios "multilaterales" y "diplomáticos", que había entusiasmado a quienes veían en Obama una alternativa al militarismo neoconservador, ha dado mayor preeminencia al resurgimiento de tendencias unilaterales y, en menor medida, aislacionistas, históricamente ligadas con la derecha norteamericana.

Por su magnitud, este giro a la derecha de la superestructura política superó a la llamada "revolución republicana" de Newt Gingrich en 1994, durante el gobierno de Clinton, que tenía un programa conocido como "Contrato con América", muy similar a la agenda conservadora actual.

Sectores de la derecha republicana tratan de presentar el resultado electoral como algo natural, una suerte de "retorno a la normalidad" que se explicaría por la brecha insalvable entre el carácter mayoritariamente conservador de la población norteamericana con sus valores tradicionales y una administración que intentó imponer una agenda "extremadamente progresista", "híper liberal". Con matices, esta interpretación basada en el atraso cultural y político de buena parte de la sociedad norteamericana, y en una visión distorsionada que presenta a Obama como un presidente "de izquierda", está bastante extendida<sup>5</sup>. Según C. Krauthammer, uno

4 Para dar sólo algunos ejemplos, en 2009 JP Morgan Chase duplicó sus ganancias con respecto a 2008 y destinó unos US\$ 27.000 millones para recompensar a sus ejecutivos. Goldman Sachs obtuvo una ganancia récord pero sólo distribuyó unos US\$ 16.000 millones en premios para no aumentar su imagen negativa. Posteriormente se conoció cómo el rescate de la aseguradora AIG fue resuelto por el entonces secretario del tesoro Henry Paulson y el presidente de la Reserva Federal de Nueva York, T. Geithner, en consulta con el CEO de Goldman, por el que la firma recibió US\$ 13.000 millones de los contribuyentes y no perdió un centavo, lo que hubiera ocurrido en caso de haberse declarado la quiebra de AIG.

5 Esta es la tesis principal del libro de los periodistas de *The Economist*, J. Micklethwait y A. Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, escrito luego del triunfo de G. Bush en las elecciones de 2004. Según los autores, el liberalismo (que equivale a progresismo en la cultura política norteamericana) que había marcado la agenda política, cultural y económica desde Roosevelt y tuvo su máximo esplendor en la década de 1960 con la aprobación de la ley de derechos civiles, perdió su influencia hacia la década de 1970, y

de los ideólogos de los neoconservadores, “la gran oleada republicana de 2010 es simplemente una vuelta a la norma. Un país de centroderecha restaura el mapa normal del congreso: un mar interior rojo, bordeado por costas azules y salpicado por islas azules de densidad étnica o urbana”<sup>6</sup>. Esta lectura de los resultados electorales abarca un amplio abanico, desde los que consideran que Obama es un heredero del progresismo partidario del “gran gobierno”, surgido en las últimas décadas del siglo XIX y que terminó consolidándose como ala izquierda del partido demócrata en la década de 1960, hasta los más delirantes que acusan a Obama de “socialista” (o incluso de “nazi”) asimilándolo a un intervencionismo estatal “totalitario”.

Pero incluso los más entusiastas como Krauthammer no interpretan la victoria republicana como un cheque en blanco o como un voto positivo por algún programa alternativo de gobierno. A esto se agrega que el partido republicano le debe en gran medida el resultado al movimiento Tea Party que, con una agenda extremadamente conservadora, logró movilizar a los sectores medios acomodados que tradicionalmente votan al partido republicano y sumar una porción mayor de votos independientes, seducidos por su retórica contra el establishment y la “elite de Washington” identificada con el partido demócrata.

Antes que un giro a la derecha masivo, lo que parece explicar el triunfo republicano es, en primer lugar, la defección de la base electoral demócrata. Según un analista de *ABC News*, 29 millones de personas que habían votado por Obama no fueron directamente a votar en 2010, en porcentajes esto implica que la porción de jóvenes votantes entre 18 y 24 años se redujo un 40%, la de afroamericanos un 15% y la de latinos un 11%. De esta manera, los conservadores representaron una porción desproporcionadamente elevada del electorado, el 41%, comparado con el 34% en 2008 y 32% en 2006. Además de ser un electorado conservador y de más edad, también fueron a votar quienes tienen ingresos más altos, solo el 37% de los votantes tenía ingresos menores a U\$ 50.000.

Esto se explica, sencillamente, porque las ilusiones de amplios sectores que votaron por Obama en 2008, esperando que una vez en el gobierno fuera a tomar medidas favorables a los trabajadores y las capas menos favorecidas de la sociedad, se desvanecieron con la misma velocidad con que Obama se dedicó a salvar a los grandes capitalistas y a perseguir una política similar a la de Bush para reafirmar el poderío imperialista en Afganistán e Irak. Como plantea un editorialista del diario *New York Times* “Obama salvó al capitalismo y por eso pagó un terrible precio

---

desde la presidencia de Reagan es la derecha conservadora la que ha impuesto las ideas políticas centrales que se mantienen más allá de la alternancia del partido de gobierno. Para los autores, la explicación de este fenómeno está en que los valores del conservadurismo (el libre mercado, el “gobierno chico”, la descentralización etc.) están en los orígenes de la república y son parte del ADN del país. Demás está decir que la hegemonía de las ideas conservadoras en los dos principales partidos capitalistas es un fenómeno innegable, agudizado en los años de la ofensiva neoliberal. Sin embargo, deducir de esto que “genéticamente” Estados Unidos es y será un país de derecha es una opinión interesada y sobre todo una visión falseada de la historia. La clase obrera norteamericana fue protagonista de luchas históricas que dieron procesos de radicalización política como el surgimiento de la CIO en la década de los '30, además del movimiento por los derechos civiles, el movimiento contra la guerra de Vietnam e incluso, más recientemente el movimiento global y antiguerra, que fueron canalizados hacia el voto a Obama en 2008.

6 C. Krauthammer, “A return to the norm”, *Washington Post*, 5 de noviembre de 2010.

político (...) Si hubiera seguido los instintos populistas expresados en la base de su partido, los cimientos del gran capitalismo hubieran colapsado. Además él lo hizo sin nacionalizar los bancos como habían planteado otros demócratas”<sup>7</sup>.

## CRISIS SOCIAL Y OBSCENIDAD CAPITALISTA

A pesar de que la economía registró en el último trimestre de 2010 un crecimiento del 3,2%, lo que llevó al PBI a superar su nivel previo al comienzo de la recesión, este crecimiento, como dice el economista J. Stiglitz, refleja una “recuperación anémica”<sup>8</sup> y fue insuficiente para bajar sensiblemente la tasa de desempleo, que se ubicó en un 9,4% en diciembre de 2010. Según un estudio, si esta tasa de crecimiento se mantuviera durante 2011, “el desempleo caería solo a 9,3% en diciembre de 2011”<sup>9</sup>.

Entre los desocupados, el porcentaje de trabajadores que permanecen en esa situación por más de seis meses sigue siendo muy elevado, 44,3% en diciembre de 2010, lo que equivale a 6,4 millones de trabajadores. El desempleo golpea más duramente a las minorías, asciende al 15,8% para los trabajadores afroamericanos y al 13% para los hispanos.

Pero incluso estas cifras parecen optimistas cuando se la compara con la llamada tasa de subempleo, que incluye a los trabajadores “oficialmente” desocupados (los que siguen buscando trabajo), a los que ya han dejado de buscar empleo y a trabajadores que tenían un trabajo de tiempo completo y se vieron obligados a aceptar una reducción de su jornada laboral. Esta medición alcanzó a 16,7% en diciembre de 2010, lo que implica que en términos absolutos 26,1 millones de trabajadores están desocupados o subocupados.

Según un estudio del Economic Policy Institute, si se tuviera en cuenta el crecimiento de la población en edad de ingresar al mercado laboral, harían falta 11 millones de puestos de trabajo para restaurar el nivel de empleo previo al inicio de la recesión (diciembre de 2007)<sup>10</sup>.

Tanto los datos del desempleo, como los indicadores de ingresos y las ganancias corporativas muestran que bajo la presidencia de Obama son los trabajadores y los sectores populares los que pagan los costos de la crisis y los salvatajes de los capitalistas.

En solo un año (entre 2008 y 2009), el ingreso medio de los hogares norteamericanos cayó un 2,9%, (de U\$ 51.726 a U\$ 50.221) ese porcentaje se eleva a 4% si se toma como fecha el inicio de la Gran Recesión.

En 2008, la cantidad de norteamericanos viviendo bajo la línea de pobreza (fijada en un ingreso anual de U\$ 10.830 para un adulto y U\$ 22.050 para una familia de 4 personas) aumentó en 1,7 millones, llegando a 47,5 millones de personas, cifra que se ha mantenido casi sin variación en los últimos dos años, oscilando entre el

7 T. Gean, “How Obama Saved Capitalism and Lost the Midterms”, *New York Times*, 2 de noviembre de 2010.

8 J. Stiglitz, “¿Qué nos depara el 2011?”, *La Vanguardia*, 2 de enero de 2011.

9 J. Bivens, “Fourth quarter growth data sends mixed message about economy’s health”, Economic Policy Institute, 28 de enero de 2011.

10 H. Shierholz, “Labor force smaller than before recession started”, Economic Policy Institute, 7 de enero de 2011.

14,3 y el 15,7% de la población<sup>11</sup>. Según un informe de la Oficina del Censo sobre los datos disponibles de 2009, esos porcentajes aún son mayores en el caso de las minorías afroamericana (26%) e hispana (25%).

Casi al mismo tiempo, la revista *Forbes* publicó en septiembre de 2010 su tradicional lista de los 400 norteamericanos más ricos, entre quienes se encuentran famosos integrantes de la elite financiera e industrial del país. Este ínfimo porcentaje de la población posee una riqueza valuada en U\$1,37 billones de dólares, lo que implica un aumento del 8% con respecto al año anterior. Según informa la revista, 217 de los 400 “súper ricos” han sido inmunes a la Gran Recesión y vieron incrementadas sus fortunas<sup>12</sup>.

Sobre la base de estos datos, un columnista de la revista *Businessweek* concluye que “los beneficios del crecimiento económico norteamericano desde fines de la década de 1970 han ido a una minoría rica, mientras que la mayoría de los trabajadores vieron estancarse o declinar sus ingresos. La tendencia a largo plazo es hacia que un pequeño grupo de financistas, ejecutivos de empresas, atletas profesionales, y otros sigan embolsando gran parte de la riqueza generada por la sociedad”<sup>13</sup>.

Esto demuestra que bajo la presidencia de Obama continuó profundizándose la tendencia a que un sector cada vez más reducido se quede con una porción del ingreso cada vez mayor. Desde mediados de la década de 1970 hasta 2010, la apropiación de ingreso del 1% más rico del país prácticamente se triplicó, del 9% al 25%.

El mecanismo utilizado durante los años de auge del neoliberalismo, sobre todo en los primeros años de la década de 2000, fue alentar el endeudamiento de amplios sectores de la población de bajos ingresos, lo que explica el boom consumista a pesar de que no se registraron aumentos significativos de salarios.

Mientras una gran porción de los trabajadores está en una situación desesperante, las grandes corporaciones siguen obteniendo ganancias. Los datos del Departamento de Comercio del gobierno norteamericano indican que los beneficios corporativos en el tercer trimestre de 2010 alcanzaron un nivel récord de U\$ 1,66 billones de dólares. Según el diario *New York Times*, “desde la baja cíclica del cuarto trimestre de 2008, las ganancias han crecido durante siete trimestres consecutivos, a las tasas más altas de la historia. Los beneficios corporativos también crecieron como porción

11 “Poverty and Recovery”, Editorial, *New York Times*, 18 de enero de 2011.

12 L. Kroll, “The Richest People in America”, *Forbes*, 22 de septiembre de 2010, disponible en [www.forbes.com](http://www.forbes.com). El primer lugar de la edición 29 de la lista es nuevamente para Bill Gates, seguido por W. Buffet. En quinto lugar están los hermanos Koch, los principales aportantes del Tea Party.

13 C. Farrell, “Narrow the U.S. Income Gap to Satave Off Another Financial Crisis”, *Businessweek exchange*, 27 de septiembre de 2010. Según el autor la caída o estancamiento de los salarios explica en parte el fenómeno que detonó la crisis, dado que los hogares norteamericanos, en los que por lo general la mujer ya está incorporada a la fuerza de trabajo, y que por lo tanto no tienen posibilidades de ampliar las fuentes de ingreso, suplieron esta carencia con endeudamiento. Este endeudamiento dio un salto en una década pasando de 90% a 133% de los ingresos disponibles y es lo que terminó estallando con la burbuja inmobiliaria de 2007. Este fenómeno de la creciente brecha de ingresos está ampliamente documentado. Según un estudio del Center on Budget and Policy Priorities de julio de 2010, “el 1% más rico de los hogares ha tenido un suba de 281% en su ingreso luego de la deducción de impuestos desde 1979”, mientras que “para el quinto más pobre de los asalariados norteamericanos ese aumento fue de sólo 16% desde 1979, un porcentaje que no alcanza a cubrir el valor perdido por la inflación.” Según el Bureau of Labor Statistics, harían falta hoy U\$ 75.313,71 para cubrir el nivel de compra de sólo U\$ 25.000 en 1979.

del producto bruto interno, y ahora representan el 11,2% del total"<sup>14</sup>; la cifra neta es la más alta desde que el gobierno comenzó a medir este índice, hace 60 años. Se calcula que las grandes firmas no financieras tienen una acumulación de U\$ 2 billones pero que no están dispuestas a realizar nuevas inversiones.

## POLARIZACIÓN POLÍTICA

El temor que expresaron algunos medios y opinólogos de que el gobierno de Obama fuera tentado por una política "populista" de izquierda, por la presión de la coalición progresista que lo llevó a la Casa Blanca, demostró no tener ninguna base en la realidad. Obama inauguró su presidencia convirtiendo en ley el rescate a los bancos y las grandes corporaciones como General Motors, diseñado por la Reserva Federal bajo el gobierno de Bush. Además de los U\$700.000 millones que los banqueros recibieron de los fondos estatales, la Fed hizo préstamos por unos 9 billones de dólares a las principales entidades financieras a una tasa de interés cercana a cero, lo que permitió que muchos bancos tomaran esos préstamos para hacer inversiones rentables en otros mercados<sup>15</sup>. Esto supera ampliamente el monto de los paquetes de estímulo. Su política "liberal" más audaz que era la reforma del sistema de salud terminó siendo apenas un cambio cosmético manteniendo el carácter privado de las prestaciones, es decir los negocios de las grandes aseguradoras, obligando a todo trabajador a contratar una cobertura de salud; de la misma manera, la reforma financiera apenas se ha limitado a la introducción de algunas regulaciones menores, dejando intacta la estructura montada durante las últimas décadas, que llevó al estallido de la crisis.

El desvanecimiento de la ilusión progresista de que podía ser posible una salida "reformista" a la peor crisis de la economía desde 1930 y a la decadencia del liderazgo norteamericano en el mundo, dio lugar a la irrupción en la escena política del Tea Party, un movimiento "populista" de extrema derecha, que revitalizó a la base electoral del partido republicano, duramente golpeado luego de la derrota de 2008.

Según un estudio reciente sobre la derecha norteamericana, una de las características de la "excepcionalidad" del conservadurismo estadounidense es su capacidad, a diferencia de los países europeos, de "mantener bajo control a la derecha radical" y que si bien existen expresiones de extrema derecha como las milicias armadas, "en términos generales, el sistema bipartidista estadounidense ha logrado con éxito marginar tanto a la extrema derecha como castrar a la extrema izquierda"<sup>16</sup>.

La emergencia del movimiento Tea Party y su rápido ascenso parecen indicar que este rol del bipartidismo histórico está en crisis, y que para un sector de las corporaciones y de las clases medias acomodadas, el consenso que osciló en torno

14 "Corporate Profits Were the Highest on Record Last Quarter", *New York Times*, 23 de noviembre de 2010.

15 C. Isidore, "Fed made \$9 trillion in emergency overnight loans", CNNmoney.com, 1 de diciembre de 2010. La información fue brindada por la Fed que dio a conocer 21.000 transacciones con bancos y principales firmas de Wall Street entre diciembre de 2007 y julio de 2010.

16 J. Micklethwait, A. Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, Buenos Aires, Debate, 2007, pág 444.

del centro del espectro político ya no es adecuado para enfrentar tiempos de crisis económica, polarización y decadencia del poderío norteamericano en el mundo. No es la primera vez que surgen estos fenómenos. Desde la campaña de Barry Goldwater en 1964 hasta la irrupción en la escena de Ross Perot en 1992, expresan en el terreno político momentos de crisis en los que, como dice el historiador S. Wilentz, “el pánico y la virulencia pasan al primer plano”<sup>17</sup>.

En este sentido, puede estar anticipando la reedición de fenómenos similares a la emergencia de candidaturas independientes de la derecha como la de Ross Perot o Pat Buchanan.

Aunque en las elecciones de 2010 el Tea Party se mantuvo dentro del partido republicano, varios de sus candidatos y figuras más virulentas, como la militante de extrema derecha Christine O’Donnell, compitieron (y derrotaron) en las primarias a los candidatos oficiales del partido, asimilándolos al igual que al partido demócrata a la elite política de Washington. Las tensiones entre los sectores más extremistas del Tea Party y el ala moderada del partido, que ve la necesidad de “desideologizar” la gestión política, ya empezaron a ponerse de manifiesto.

## EL TEA PARTY: EL POPULISMO DE LA DERECHA

El 19 de febrero de 2009, Rick Santelli, un ex empresario devenido reportero de CNBC, irrumpió en el hall de la bolsa de Chicago minutos antes de que comenzaran las operaciones, e hizo un discurso encendido no contra el rescate a Wall Street, sino contra el plan de Obama de facilitar a algunos deudores el repago de hipotecas, apelando a “todos los capitalistas que están hartos de la situación”. Según Santelli, este era una recompensa a quienes habían gastado irresponsablemente, como parte de una política de “redistribución de ingresos a individuos que no lo merecían”. Santelli, emulando a Nixon, apeló a la famosa “mayoría silenciosa” para que se sublevara contra esta situación. Así nació formalmente el Tea Party.

Mientras los progresistas justificaban el salvataje de Obama a los banqueros de Wall Street y la burocracia sindical de la AFL-CIO participaba en los términos del rescate del gigante automotriz General Motors, el Tea Party usó demagógicamente esta bandera y movilizó decenas de miles de personas en abril de 2009, que luego transformó en un movimiento furiosamente opositor a Obama, sobre todo a la reforma del sistema de salud. Indudablemente, el odio visceral contra el presidente está alimentado también por un racismo profundo, que considera agravante que un afroamericano, con un nombre poco anglosajón, ocupe la primera magistratura del país.

Sin embargo, lejos de lo que algunos pretenden presentar como una expresión de la bronca del norteamericano común (Main Street) contra la elite política y

17 Citado en B. McGrath, “The rise of Tea Party activism”, *The New Yorker*, 1 de febrero de 2010. En realidad esta es una visión parcial desde el ángulo de las tendencias de la derecha. Sin embargo, el último gran fenómeno que evidenció la crisis del bipartidismo fue la candidatura de Ralph Nader por el Partido Verde en las elecciones presidenciales de 2000, que canalizó el movimiento no global surgido en las calles de Seattle con un programa reformista de “pequeño capitalismo local” contra las grandes corporaciones.



financiera, el Tea Party es un movimiento que cuenta entre sus principales donantes e impulsores a los hermanos Charles y David Koch<sup>18</sup>, propietarios de la segunda mayor corporación privada del país, dedicada al negocio petrolero, y a la corporación mediática Fox News del magnate R. Murdoch.

Según una investigación de la revista *The New Yorker*, “Los hermanos Koch hace tiempo son libertarios partidarios de impuestos personales y corporativos drásticamente bajos, servicios sociales mínimos para los necesitados, y menor control para la industria —especialmente en lo que hace a regulaciones ambientales. (...) Donando dinero para “educar”, financiar y organizar a los manifestantes del Tea Party, ayudaron a transformar su agenda privada en un movimiento de masas”<sup>19</sup>.

Esta “agenda privada” de ciertos monopolios constituye el núcleo de las ideas del Tea Party, que aunque no tiene un programa que unifique a los cientos de grupos locales y nacionales que lo componen, comparte principios básicos ligados al “gobierno chico”, los bajos impuestos y la defensa incondicional del libre mercado.

La base del Tea Party está compuesta esencialmente por una combinación de pequeños empresarios y comerciantes (entre un 24 y un 29%), cuentapropistas y sectores medios asalariados, que más que enfrentar en lo inmediato problemas económicos temen perder sus negocios, sus ahorros o ver aumentados sus impuestos y los aportes para la cobertura de salud de sus empleados. Según una encuesta realizada por CBS News y *New York Times* en abril de 2010, el movimiento es predominantemente masculino (59%), blanco (89%), mayores de 45 años (75%), con mayor porcentaje de graduados que la media de la sociedad (37%), identificados con la clase media o clase media alta (65%) y con salarios más altos que el promedio de \$ 50.000 al año (56%), con fuertes creencias religiosas, preferentemente del sur y de zonas rurales o suburbios. Esto se corresponde con el sector “WASP”<sup>20</sup> de la población, que tradicionalmente es base electoral republicana. Además piensan que Obama hizo demasiado por mejorar la situación de las minorías sobre todo la afroamericana<sup>21</sup>.

Aunque es un movimiento amplio que incluye cientos de grupos y comités locales, lo que le da una apariencia de descentralización, la realidad es que no solo tiene figuras

18 Los hermanos Koch ocupan el quinto lugar en la lista de individuos más ricos del país de la revista *Forbes*, con una fortuna de aproximadamente US\$35.000 millones. Son los fundadores y sostenes financieros de American for Prosperity, uno de los principales grupos del Tea Party, además de aportar a las campañas de distintos candidatos, mayormente republicanos, y de financiar campañas de grupos contra los impuestos o las regulaciones ambientales. Su padre fue miembro de la John Birch Society, una organización de extrema derecha que se hizo partidaria de las ideas de Friedrich von Hayek y consideraba que el presidente Eisenhower era un agente comunista.

19 J. Mayer. “Covert Operations. The billionaire brothers who are waging a war against Obama”, *The New Yorker*, 30 de agosto de 2010. El término “libertariano” (traducción establecida del inglés libertarian) remite a una tradición política de derecha, partidaria acérrima del libre mercado, el “gobierno chico”, la defensa de los derechos individuales como la portación de armas, y el no intervencionismo en la política exterior, además de la disolución de la Fed, la CIA y el FBI. Aunque existe el Partido Libertariano, fundado en 1971, muchos de quienes adhieren a sus ideas están integrados al partido republicano y ahora al Tea Party, como el congresista Ron Paul, a quien equivocadamente sectores del movimiento antigüerra había llamado a votar en las primarias republicanas por oponerse a la guerra de Afganistán e Irak.

20 Sigla transformada en término informal con el que se designa a la población blanca, anglosajona y protestante.

21 “Tea Party Supporters: Who They Are and What They Believe”, *CBSNews*, 14 de abril de 2010. Otra encuesta realizada por la cadena CNN muestra que en cuanto al ingreso, el 34% tiene un ingreso superior a US\$ 75.000; un 32% entre US\$ 70.000 y US\$ 50.000, sólo un 8% tenía un ingreso menor a US\$ 50.000, este nivel de ingreso es lo que se considera en Estados Unidos la “clase media”.



nacionales, como Sarah Palin, sino que ideológica y políticamente está dirigido por unas pocas organizaciones tradicionales de la derecha. Entre las más influyentes están: American for Prosperity (ligada a Koch Industries), Tea Party National, Tea Party Express (impulsado por el propio partido republicano) y Tea Party Patriots sostenido por FreedomWorks (grupo dirigido por Dick Armey, el ex líder de la mayoría republicana en el Congreso durante la “revolución republicana” de 1994 que responde a los intereses de la industria de la salud y organizó la movilización contra la reforma de Obama).

La ideología del Tea Party es profundamente reaccionaria. En sus filas incluye sectores abiertamente racistas, “nativistas”<sup>22</sup> y fascizantes (como los que componen las bandas antiinmigrantes), sexistas, homofóbicos y antiabortistas, con predominio de las ideas de la derecha cristiana y el “excepcionalismo” americano como interpretación de la revolución que le dio origen a la república y de su Constitución. Uno de sus propagandistas más conocidos y fundador del Proyecto 9/12, el locutor de Fox News, Glen Beck, agita desde las pantallas que la “élite educada y rica” usa el poder político y estatal para controlar la vida del “hombre común” y adoctrinar a sus hijos, y que Obama es “fascista”, “socialista” o “musulmán”, lo que sorprendentemente es compartido por un alto porcentaje de sus oyentes y simpatizantes del Tea Party. La cruzada de Beck contra el “progresismo” incluye una batalla política e ideológica que se remonta hasta la presidencia de Theodore Roosevelt y su discurso de 1910 sobre el “Nuevo nacionalismo” y la presidencia de Woodrow Wilson, a quien ve como antecesor del New Deal<sup>23</sup>.

Por su base social en las clases medias y sus ideas reaccionarias, en el marco de la crisis económica y de la crisis de la democracia burguesa<sup>24</sup>, se ha abierto un debate, principalmente entre los intelectuales de izquierda, sobre la naturaleza del Tea Party. La posición más discutida es la de Noam Chomsky, que plantea una analogía entre el Tea Party y el surgimiento del nazismo en Alemania, en un clima de frustración y resentimiento, similar a la crisis de la república de Weimar<sup>25</sup>.

22 En la primera convención nacional del Tea Party realizada en Nashville en enero de 2010, el ex representante Tom Tancredo hizo aplaudir de pie a una multitud cuando denunció el “multiculturalismo” y acusó a los inmigrantes de amenazar los valores judeo-cristianos de la sociedad norteamericana. En su discurso arremetió contra los que no pueden siquiera pronunciar en inglés la palabra voto y pusieron un “ideólogo socialista” en la Casa Blanca, llamado “Hussein” Obama.

23 Según la encuesta de CBS News, el 92% de los simpatizantes del Tea Party cree que Obama está tomando medidas que llevan al país camino al socialismo, un 64% cree que ha aumentado los impuestos para la mayoría de los norteamericanos. Para Beck el problema de Estados Unidos es que el “progresismo” ha infectado ambos partidos y amenaza con destruir la república y sus individuos y que la diferencia entre “comunismo” y “progresismo” es entre “revolución” y “evolución”, es decir, medios distintos para los mismos fines. Incluso la derecha rechaza este tipo de ideología a la que considera poco seria. Ver por ejemplo, la crítica de M. Continetti, “The Two Faces of the Tea Party”, *The Weekly Standard*, Vol. 15 N° 39, 19 de junio de 2010.

24 Varias publicaciones vienen dando cuenta de este proceso. Por ejemplo, la edición de enero-febrero de 2011 de la revista *The American Interest*, fundada por ex neconservadores, está dedicada a discutir hasta qué punto la “plutocracia” está socavando la democracia norteamericana, haciéndose eco de la desafección política que expresan las encuestas que muestran una caída de la confianza en el gobierno y en el Congreso a niveles históricos (rondando el 20%). Incluso, F. Fukuyama, que había anunciado el triunfo sin contradicciones de la democracia y el capitalismo, en un artículo de esa misma revista, discute por qué la obscuridad capitalista y el lobby entre los empresarios y los partidos capitalistas no ha llevado a que emerja alguna variante de izquierda.

25 “Chomsky Reveals Concern Over the Potential of Fascist America”, *OpEDNews*, 16 de abril de 2010. Este mismo debate se encuentra en distintos medios liberales. Ver por ejemplo, J. Judis, “Four Myths About the Tea

Sin duda dentro del Tea Party operan grupos semi-fascistas. Sin embargo, a pesar de su evidente ideología de extrema derecha y su programa a favor de las corporaciones, la situación norteamericana hoy no es la de Alemania en los '30, entre otras cosas, no existe un movimiento obrero organizado al que haya que combatir con métodos de contrarrevolución abierta. El Tea Party más bien parece la instrumentación por parte de sectores de la derecha y de algunos monopolios de los temores de las capas medias y de su resentimiento ante la elite política a la que percibe alejada de sus problemas, para hacer avanzar sus intereses. Esto va acompañado con una ideología "populista" centrada no en el "pueblo" y el "estatismo", como había sido la tradición del populismo progresista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, sino en la exaltación de los individuos, el derecho a la acumulación personal y el libre mercado. El objetivo es desplazar el foco de la responsabilidad por la crisis de los capitalistas y banqueros hacia los sectores más oprimidos y empobrecidos (hacia los inmigrantes, hacia quienes sobreviven gracias a los programas de ayuda estatal, los desocupados y eventualmente trabajadores que resisten recortes y despidos, como los maestros y los empleados públicos) y de esa manera imponer una agenda más conservadora que priorice y preserve los intereses de los grandes capitalistas, por ejemplo, que la reducción del déficit se haga sobre el recorte del gasto público y no implique aumento de impuestos a las patronales.

Si bien es cierto que el conjunto del empresariado y la elite financiera se ha beneficiado con el clima derechista al que ha ayudado la influencia del Tea Party, esto no significa que el Tea Party sea promovido por el corazón del establishment corporativo, que aún no ve la necesidad de recurrir a este tipo de posiciones políticas extremas, ya que el régimen bipartidista tradicional sigue siendo garantía de sus intereses. A excepción de algunos capitalistas como Koch, mayoritariamente, la gran patronal ve con desconfianza el ascenso de un movimiento que tiene entre sus filas a partidarios de la abolición de la Fed o que proponen la liquidación lisa y llana del sistema impositivo y la seguridad social<sup>26</sup>.

Tampoco está claro aún si, como plantean algunos analistas, el momento de ascenso "populista" del Tea Party ya ha quedado atrás y ahora empezará un proceso de cooptación por parte del partido republicano para asimilarlo a una derecha "normalizada".

Aunque por estas consideraciones hoy es prematuro decir que el Tea Party expresa el surgimiento abierto del fascismo en Estados Unidos, indudablemente contiene tendencias fascistas embrionarias, que se expresan no sólo en el racismo contra los inmigrantes, sino también en su política persistente contra la organización sindical, que se desarrollarán en caso de profundizarse la crisis. En ese sentido su emergencia es un alerta para los trabajadores, los inmigrantes, la minoría afroamericana y los explotados en general.

Party", *The New Republic*, 28 de octubre de 2010. Para el autor y editor de la revista, el Tea Party comparte con el fascismo de entreguerras su carácter profundamente reaccionario, pero considera que representa "la versión americana del atraso político, no el fascismo."

26 Sobre los reparos del grueso de la gran patronal norteamericana ante el Tea Party, ver "Why Business Doesn't Trust the Tea Party", *Businessweek*, 23 de octubre de 2010.

## OBAMA Y LA DECADENCIA DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Aunque explícitamente el Tea Party tiene su foco en la política interna y en el plano de la política exterior no tiene una posición unificada, indirectamente es producto de la decadencia imperialista.

La administración demócrata ha decidido concentrarse en la política doméstica, transformada en un campo de batalla de la futura contienda electoral, y en aumentar la competitividad del capitalismo norteamericano para hacer frente a los desafíos que plantea la emergencia de China y a la política agresiva de otras potencias como Alemania<sup>27</sup>. Una muestra de esta orientación fue el discurso sobre el estado de la Unión en el que el presidente solo se refirió marginalmente a las guerras de Irak y Afganistán y a otros temas de política exterior. Según Obama, “el liderazgo norteamericano ha sido renovado”, la guerra de Irak está acercándose a su fin y en Afganistán se habría limitado la influencia de los talibán y se podría iniciar la transferencia de la seguridad al gobierno y las tropas afganas. A esto se agrega que Pakistán estaría colaborando más estrechamente con los objetivos norteamericanos. Además, Obama citó otros ejemplos que a su juicio demostrarían la restauración del liderazgo norteamericano en el mundo, como la aprobación del nuevo Tratado START firmado con Rusia, la imposición de un régimen más duro de sanciones contra el régimen iraní y la presión sobre Corea del Norte para que abandone su armamento nuclear<sup>28</sup>.

Sin embargo, la realidad no coincide con este panorama optimista con el que Obama pretendió dar por superada la profunda crisis del poderío imperialista. Estados Unidos aún tiene que dedicar sus recursos a resolver los viejos conflictos de Afganistán, Irak y el Medio Oriente, con un proceso revolucionario que se está extendiendo por todo el mundo árabe, sin poder volcarse de manera decisiva a reforzar su estrategia hacia el Pacífico, donde el ascenso de China como potencia regional plantea los mayores desafíos<sup>29</sup>.

En Afganistán, la estrategia de contrainsurgencia copiada casi literalmente de la aplicada por la administración Bush en Irak, no ha dado los resultados esperados. A pesar de haber triplicado la presencia militar –las tropas de ocupación ascienden a 150.000 soldados, 100.000 norteamericanos y 50.000 de otros países de la OTAN– Estados Unidos no logró disminuir las bajas propias ni los ataques contra la población civil. Tras diez años de ocupación, los talibán no solo recuperaron capacidad de combate y control territorial, sino que además, se afirmaron como un actor indispensable para cualquier negociación que permita establecer un gobierno local con mayor legitimidad que el fraudulento y corrupto gobierno de Karzai<sup>30</sup>. La

27 No casualmente en el discurso sobre el Estado de la Unión, Obama habló del “momento Sputnik”, aludiendo a la ventaja circunstancial que había obtenido la Unión Soviética en la carrera espacial en la década de 1950, apelando a la “grandeza” de la nación como forma de convencer a los trabajadores y los sectores populares que sigan aceptando cargar con los sacrificios (aumento de la productividad, estancamiento salarial, etc.) para el beneficio de las grandes corporaciones.

28 “State of the Union 2011 transcript”, *Christian Science Monitor*, 26 de enero de 2011.

29 La estrategia de Obama para detener el avance militar de China se basa en reforzar su alianza con Japón, Corea del Sur y la India, esta disputa, en última instancia, está en la raíz del conflicto cada vez más tenso en la Península Coreana.

30 Estas negociaciones fueron particularmente fluidas durante octubre de 2010, tras la fallida incursión en el

estrategia de "afganización" y contrainsurgencia tampoco funcionó a nivel político. Como era de esperar, las tropas de la ISAF fueron incapaces de ganar "los corazones y las mentes" de la población local, que se mantiene hostil a la ocupación<sup>31</sup>.

Bajo la presidencia de Obama, el escenario de guerra se extendió cualitativamente a Pakistán, un aliado dudoso de Washington que a la vez mantiene relaciones históricas con los talibán. Estados Unidos multiplicó sus operaciones militares en territorio paquistaní, exacerbando las profundas tensiones que desgarran la estructura social y política de este país, que además posee armamento nuclear. Si bien Obama reiteró su promesa de comenzar el retiro de las tropas de Afganistán en julio de 2011, la OTAN ya confirmó que las operaciones se extenderían al menos hasta 2014.

Como sintetiza un analista, "No tiene que haber un momento crítico y decisivo para que Estados Unidos enfrente una derrota. Más bien, la derrota acecha en la incapacidad de obligar a los talibán a detener sus operaciones y en los límites en la cantidad de fuerza disponible que Estados Unidos puede dedicar a la guerra. Estados Unidos puede pelear todo el tiempo que elija hacerlo. Tiene el poder para esto. Lo que parece no tener es el poder para obligar al enemigo a capitular"<sup>32</sup>.

Aunque la situación no es tan crítica como en Afganistán, Irak está lejos de haberse estabilizado y los atentados se han vuelto un condimento más de la vida cotidiana. Desde el punto de vista político, luego de un largo proceso de negociación que siguió a las elecciones de marzo de 2010, el primer ministro al Maliki logró un segundo mandato en alianza con el bloque shiita del clérigo Al Sadr, uno de los principales aliados del régimen iraní, derrotando a I. Alawi, el candidato más afín a Washington. Obama continuó la estrategia de reducción de la presencia militar iniciada por Bush, y hacia fines de 2011 debería completar el retiro de unos 50.000 soldados que aún permanecen ocupando el país. Esto inevitablemente incrementará la influencia de Irán tanto en los asuntos internos iraquíes como en el conjunto de la región.

Fracasada la estrategia "dialoguista", la política de Obama para lidiar con el régimen iraní y su programa nuclear sigue siendo escalar la presión diplomática y económica mediante la aplicación de un régimen de sanciones que cuente con el consenso de los aliados europeos, China y Rusia. De esa manera, tratando de demostrar que el régimen iraní no cumple con las exigencias de la "comunidad internacional", Estados Unidos prepara el terreno para legitimar el uso de la fuerza militar, una salida por la que no sólo presiona Israel sino también Arabia Saudita y otros aliados imperialistas, para quienes la posibilidad de que Irán desarrolle armamento nuclear cambiaría de

---

bastión talibán de Kandahar, aunque no produjeron resultados concretos. Un oficial de la OTAN reconoció que "la alianza estaba garantizando un corredor seguro a los líderes talibán que viajaban a Kabul para reunirse con el gobierno del presidente Hamid Karzai." "US-led forces aiding reconciliation talks between Afghan government, Taliban", *Washington Post*, 14 de octubre de 2010.

31 Una encuesta publicada por la agencia Reuters y realizada por el International Council on Security and Development (ICOS) poco después de la ofensiva de la OTAN en Helmand, reveló que el 74% de los encuestados consideraba equivocado trabajar con fuerzas extranjeras, el 68% no creía que la OTAN los protegiera, el 65% creía que los talibán y su líder, el Mullah Omar deberían participar en el gobierno afgano, el 70% rechazaba las acciones militares realizadas por la ISAF y se oponía a una nueva ofensiva de la OTAN en Kandahar, por último el 60% creía que había aumentado el reclutamiento para los talibán. "NATO not winning Afghan hearts and minds", *Reuters*, 16 de julio de 2010.

32 G. Friedman, "Obama's State of the Union and U.S.", *Foreign Policy*, Stratfor, 25 de enero de 2011.

manera irreversible el equilibrio de poder en la región. Sin embargo, hasta el momento esta combinación no ha sido efectiva ni para lograr un “cambio de régimen” en Irán ni para obligar a Ahmadinejad a que abandone su programa nuclear.

El imperialismo norteamericano tendrá que lidiar, en esta situación, con un proceso de rebeliones obreras y populares, que se inició en Túnez y se ha extendido a Egipto y otros países del Norte de África, contra los regímenes dictatoriales que han sido los garantes del orden y la estabilidad para los intereses económicos y geopolíticos de Estados Unidos y otras potencias imperialistas. Las convulsiones en el mundo árabe amenazan con disparar el precio del petróleo lo que tendría enormes consecuencias para la economía mundial. Para Estados Unidos, la pérdida de aliados estratégicos como el dictador egipcio Hosni Mubarak, que durante tres décadas ha sido una pieza fundamental de la ecuación del dominio norteamericano y su política hacia Medio Oriente, sosteniendo la paz con el Estado sionista de Israel, colaborando con el aplastamiento del pueblo palestino, además de mantener la estabilidad interna con puño de hierro, abre como mínimo una nueva situación de gran incertidumbre.

En el marco de la crisis de la economía mundial, que ya ha cumplido tres años, la debilidad norteamericana para imponer sus intereses a otras potencias imperialistas y países emergentes quedó expuesta en la última reunión del G20 en Seúl, en la que Obama no pudo lograr que China se comprometiera a permitir una revaluación de su moneda en términos beneficiosos para la economía de Estados Unidos, o que junto con Alemania frenaran sus exportaciones. Estos límites volvieron a plantearse durante la visita del presidente chino a Washington a principios de 2011. Esta situación supone políticas agresivas para descargar la crisis sobre el resto del mundo, como la emisión monetaria utilizada por la Reserva Federal<sup>33</sup>, lo que profundiza las tensiones geopolíticas y plantea la perspectiva de un enfrentamiento comercial de mayor envergadura.

Para un sector amplio de analistas de la política exterior norteamericana, esta posición debilitada de Estados Unidos en el mundo se relaciona con el endeudamiento del Estado, que algunos consideran que es la “verdadera amenaza para la seguridad nacional”. Según un estudio del Council on Foreign Relations, alrededor del 55% de la deuda federal norteamericana está en manos de inversores extranjeros, 14% privados y 41% corresponde a gobiernos, lo que implica que “el gobierno norteamericano depende de líderes extranjeros, no todos ellos amigables, para financiar sus políticas”. Y concluye que “las superpotencias que se ponen a sí mismas en esta posición tienden a no seguir siendo superpotencias durante mucho más tiempo”<sup>34</sup>. En el mismo sentido, P. Peterson señala que “los déficits estructurales llevarán la deuda pública a niveles sin precedentes e insostenibles que amenazan la competitividad básica y la solvencia del país, plantean el riesgo de una crisis económica de envergadura y socavan el rol de liderazgo mundial de Estados Unidos.” El historiador de derecha N. Ferguson lleva esta conclusión hasta el final, planteando que “hay un juego de suma cero en el corazón del proceso presupuestario: si el pago de intereses consume una porción cada vez mayor de los ingresos, el gasto militar es el ítem con mayores probabilidades de recibir recortes, porque a diferencia de otros programas, es discrecional. (...) Para los enemigos de Estados Unidos

33 Ver P. Bach, “Las medidas de contención devienen en eslabones débiles” en esta misma revista.

34 S. Mallaby, “Obama’s Call For American Revival”, *Council on Foreign Relations*, 26 de noviembre de 2011.

en Irán e Irak debe ser un alivio saber que la política fiscal norteamericana hoy está preprogramada para reducir los recursos disponibles para los operaciones militares en los próximos años<sup>35</sup>. De esta manera, los partidarios de mantener los gastos militares presionan para que el ajuste fiscal se haga sobre los gastos sociales del Estado y la reducción de empleados públicos, exceptuando el área de defensa.

En esta situación se han recreado viejos debates entre "declinacionistas" y "realistas" a quienes se les oponen neoconservadores y partidarios del "excepcionalismo" norteamericano, fundamentado ya sea en las ventajas económicas, tecnológicas y militares que aún conserva Estados Unidos frente a sus competidores, o en ideologías mesiánicas y religiosas. Han resurgido también tendencias unilateralistas y, en menor medida, aislacionistas<sup>36</sup>, basadas en el "patriotismo" y el militarismo típico de la derecha republicana, relacionadas con el proteccionismo económico, que presionan para una política más agresiva contra China y otros competidores para hacer avanzar los intereses norteamericanos.

Quizás la metáfora de la decadencia hegemónica haya sido la publicación de 250.000 documentos del Departamento de Estado filtrados a la prensa por el sitio Wikileaks, la mayor filtración de documentos estatales en la historia de Estados Unidos, que muestra el fracaso tanto de la estrategia agresiva neoconservadora y militarista de Bush como de la política "persuasiva" de Obama para superarla. Como dice uno de los tantos artículos sobre la declinación del poderío estadounidense en el mundo, "Estados Unidos nunca volverá a experimentar el dominio global que gozó durante los 17 años comprendidos entre el colapso de la Unión Soviética en 1991 y la crisis financiera de 2009. Esos días quedaron definitivamente atrás"<sup>37</sup>.

## PERSPECTIVAS

A tres años de iniciada la Gran Recesión, la clase obrera y en especial sus sectores más vulnerables —las minorías afroamericana e hispana— son los que sufren más duramente sus consecuencias. Sin embargo, quienes vociferan su descontento y tiñen la situación política con los tonos de la derecha, son por ahora los sectores medios y acomodados agrupados en el Tea Party.

Esto se explica, en gran medida, por la situación de debilidad en que se encuentra la clase obrera norteamericana, como consecuencia de décadas de restauración

35 N. Ferguson, "Complexity and Collapse. Empires on the Edge of Chaos", *Foreign Affairs*, marzo/abril 2010.

En la nota el autor plantea que los imperios se comportan como sistemas complejos y que por lo tanto su caída no necesariamente implica una declinación prolongada sino que pueden colapsar en un tiempo relativamente breve, lo que depende del desencadenante de la crisis.

36 Los sectores aislacionistas son minoritarios, inclusive en el Tea Party que de conjunto tiene la misma política republicana de mantener los gastos de defensa. Según una nota de R. Kagan, "el período más prolongado de no intervención en el siglo pasado fue durante los '30, cuando los recuerdos de la Primera Guerra Mundial combinados con la catástrofe económica de la Gran Depresión limitaron el intervencionismo norteamericano a un grado inusual y produjeron el primero y quizás único período genuinamente aislacionista en la historia de Estados Unidos. ¿Estamos de nuevo en los '30? No parece ser así. (...) Cualquier tendencia aislacionista que pueda existir está atemperada por el temor a ataques terroristas que puedan ser lanzados desde el exterior. Tampoco la gran mayoría de los norteamericanos sufren una calamidad económica cercana a la de la Gran Depresión".

37 G. Rachman, "American decline. This time it's for real", *Foreign Policy*, edición de enero/febrero 2011.



conservadora y ofensiva neoliberal. Bajo el gobierno de Obama, a pesar de las vagas promesas de facilitar el proceso de organización sindical, fuertemente resistido por las patronales, la tasa de sindicalización siguió cayendo. Según la Oficina de Estadísticas Laborales, el porcentaje de trabajadores sindicalizados pasó de 12,3 a 11,9%, de los cuales sólo el 6,9% corresponde al sector privado. El rol de la dirección burocrática de la AFL-CIO ha sido nefasto, actuando como agente colaboracionista con el gobierno de Obama y las patronales, imponiendo a los trabajadores la pérdida de derechos y salarios, aceptando el chantaje de la crisis, a pesar de que las ganancias empresarias treparon a niveles históricos. Como resultado, en el marco del alto desempleo y de las expectativas en la acción del gobierno de Obama, el nivel de lucha de clases en el país es históricamente bajo.

A pesar de esta difícil situación, surgieron sectores de trabajadores, como los de la educación, que han resistido los ataques, en algunos casos con éxito. Incluso el intento de votación de la racista “ley Arizona” llevó a una gran polarización con el surgimiento de un movimiento que muchos compararon con las luchas por los derechos civiles. Sólo la subordinación de las direcciones de los movimientos sociales permitió desactivarlo y aceptar el veto de Obama a los artículos más virulentos de la ley.

Sin embargo, la crisis económica, la polarización social y política expresada en el surgimiento del Tea Party y la decadencia del imperialismo norteamericano, muestran el desgarramiento profundo que se está gestando en la sociedad norteamericana, que puede llevar a subvertir este panorama. Como dice un editorialista del diario *New York Times*, “la extrema desigualdad económica es una receta para la inestabilidad social. (...) Los ricos pueden pensar que el pueblo nunca se volverá en su contra. Pero para sostener esa creencia, uno tiene que ignorar la historia turbulenta de los ’30”<sup>38</sup>.

Los sectores progresistas justificaron todas las medidas del gobierno de Obama y ahora están desorientados y desmoralizados ante la emergencia del populismo de derecha. Agitando el fantasma del “fascismo” insistirán con su fallida estrategia de “mal menor” manteniendo su subordinación al partido demócrata. Pero justamente esta estrategia del mal menor fue la que impidió que surgiera una alternativa por izquierda y, de hecho, facilitó el ascenso de la extrema derecha. En el próximo período, si las tendencias y contradicciones alimentadas por la crisis económica y la decadencia imperialista se profundizan, estarán planteadas más agudamente las condiciones que permitan que sectores de la clase obrera puedan acelerar la experiencia con sus ilusiones reformistas y abrir un nuevo escenario de la lucha de clases. La movilización de decenas de miles de trabajadores públicos, docentes y estudiantes en Wisconsin que a mediados de febrero salieron a enfrentar los intentos del gobernador republicano recientemente electo, Scott Walker, de liquidar el poder de negociación colectiva de los sindicatos del sector público para poder pasar sus planes de ajuste, y que se ven reflejados en el espejo de la lucha del pueblo egipcio, probablemente sea un anticipo del despertar de los trabajadores norteamericanos.



Sobre la actualidad del legado  
de León Trotsky y la IV Internacional

## En los límites de la “restauración burguesa”

por MATÍAS MAIELLO  
y EMILIO ALBAMONTE



La segunda fase de la crisis mundial con epicentro en Europa, con “guerra de monedas” y rescates multimillonarios cada vez más impotentes para frenarla, muestra los límites del capitalismo para garantizar su reproducción como sistema. A su vez, sin que haya surgido aún una potencia capaz de desplazarlo, el imperialismo norteamericano ha profundizado su retroceso histórico, y es en este el marco que tiene lidiar con las crecientes tensiones geopolíticas generadas por la crisis.

En el terreno de la lucha de clases, ya estamos viendo las primeras consecuencias de la crisis mundial. Luego de Grecia, la poderosa clase obrera francesa entró en el escenario de la crisis tensando los músculos e hizo un primer reconocimiento de fuerzas, que a pesar de la aprobación parlamentaria de la reforma jubilatoria deja planteado el inicio de una nueva etapa con características prerrevolucionarias en Francia; mientras los intentos de descargar la crisis sobre los trabajadores abren perspectivas de nuevos enfrentamientos en varios países de Europa. Mientras cerramos este artículo, el proceso iniciado con el levantamiento de Túnez se extiende por todo el norte de África y otros países árabes, y encuentra hoy su punto más alto en el proceso revolucionario desatado en Egipto.

Primeras batallas que se dan luego de años donde venimos presenciando la recomposición social y también reivindicativa de la clase trabajadora. Sin embargo, esta recomposición parte de una situación de atraso político del movimiento obrero con pocos precedentes. Una aguda crisis de subjetividad del proletariado fruto de la ofensiva neoliberal, la restauración capitalista en los ex Estados obreros burocratizados y la desmoralización producto de la identificación del estalinismo como “socialismo real”.

Esta contradicción entre la reactualización de las premisas objetivas para la revolución proletaria y la crisis de subjetividad que atraviesa al movimiento obrero es el punto de partida para una comprensión profunda de las tareas de los revolucionarios hoy. Si la actualidad del marxismo está dada por la persistencia de las condiciones que le dieron origen, y dentro de ella, la del marxismo clásico del siglo XX por la continuidad de las condiciones de la época imperialista de declinación del capitalismo, el legado de Trotsky dentro de esta tradición, como fundador de la Oposición de Izquierda y la IV internacional, tiene un significado invaluable, como único punto de partida para comprender la contradicción que vivimos (entre las condiciones objetivas y subjetivas), para desentrañar las causas y las consecuencias de la misma, y pensar las tareas de los revolucionarios en una situación histórica donde al calor de la crisis comienzan a darse nuevas condiciones para avanzar en la reconstrucción del marxismo revolucionario, que como no puede ser de otra forma, estará indisolublemente ligado al desarrollo de los grandes acontecimientos de la lucha de clases.

## PARTE I. LA ETAPA DE LA “RESTAURACIÓN BURGUESA”

El siglo XX dio nacimiento a la época imperialista con una primera etapa atravesada por dos guerras mundiales, el triunfo de la Revolución Rusa, la crisis de 1930 y el ascenso del fascismo; con la posguerra tuvo lugar el surgimiento de una segunda etapa, marcada por el orden de Yalta, al que nos referiremos más adelante; el año 1989 como fecha emblemática coronó el inicio de una tercera etapa de la época de crisis, guerras, revoluciones, cuyo rasgo distintivo podemos sintetizarlo en dos palabras: “restauración burguesa”. Hoy, la crisis mundial y las profundas consecuencias históricas que de ella se desprenden, nos ponen en los albores de una cuarta etapa signada por la reactualización de condiciones clásicas de la época. Pero la historia no se repite; la comprensión de las contradicciones acumuladas bajo la “restauración burguesa” constituyen el nuevo punto de partida para delinear las características del teatro de operaciones de las batallas de clase de los próximos años.

### RESTAURACIÓN ABSOLUTISTA Y “RESTAURACIÓN BURGUESA”

Las comparaciones entre la revolución burguesa y la revolución proletaria siempre sirvieron como punto de referencia para los marxistas clásicos. Allá por 1926, para

explicar el fenómeno novedoso de la burocratización del primer Estado obrero de la historia, no por casualidad entre las filas bolcheviques se habían buscado referencias en el proceso de la revolución burguesa de Francia de 1789. La misma había recorrido un ciclo completo que mostraba diferentes etapas capaces de echar luz sobre el proceso en la URSS. Si la discusión sobre el “jacobinismo” del planteo de Lenin había llenado páginas de debates a principios del siglo XX, en el momento del ascenso del estalinismo el debate sobre el “Thermidor” se había colado en el centro de la polémica. La analogía hacía referencia al golpe de Estado de 1794 y la sanción de la Constitución del 1795. En las polémicas de 1926 se identificaba al “Thermidor” con la contrarrevolución misma, por lo cual Trotsky va a polemizar en contra de esta comparación con el grupo “centralismo democrático”. Sin embargo, nueve años después va a volver sobre el debate para precisar que el “Thermidor” en la Revolución Francesa no había representado la contrarrevolución sino, más precisamente, “la reacción sobre las bases de la revolución”, y en estos términos va a retomar y hacer propia la analogía histórica.

Se podría continuar esta analogía, en cuanto al proceso, con la Restauración borbónica en 1814 que da lugar a la implantación de un neo-absolutismo y a la conformación de la Santa Alianza, denominando “restauración burguesa” a la contraofensiva que el imperialismo desplegó sobre el conjunto del mundo luego de cerrar, mediante una combinación de derrotas físicas y desvíos, el ascenso revolucionario que tuvo lugar entre los años 1968 y 1981.

Esta avanzada reaccionaria, que llevó el nombre de “neoliberalismo”, se expresó en un primer momento en los países imperialistas, a partir de la llegada al gobierno de Reagan en EE.UU. y Thatcher en Gran Bretaña, mediante la implementación de toda un serie de “contrarreformas” económicas, sociales, y políticas, con el objetivo revertir las conquistas obtenidas por el movimiento obrero durante los años del *boom* de posguerra (en seguridad social, servicios públicos, condiciones de vida y de trabajo) bajo las banderas del libre mercado, para garantizar las ganancias capitalistas. Luego se extendió a los países semicoloniales mediante el llamado “Consenso de Washington”, y tuvo su expresión en los ex Estados obreros burocratizados de la mano de la restauración del capitalismo aunque, como veremos, con diferentes consecuencias en la URSS que en China.

El proceso de conjunto constituyó una verdadera contrarrevolución-restauración que modificó la relación de fuerzas a favor del imperialismo, que pudo llevarse adelante con métodos esencialmente pacíficos sobre la base de la extensión de la democracia liberal a amplias zonas del globo. La extensión de estas democracias coincidió con su mutación respecto de aquellas que conocieron los países imperialistas durante otros momentos del siglo XX sobre la base de la explotación de colonias y semicolonias. Más extendidas geográficamente, se constituyeron como democracias degradadas teniendo como base fundamental las clases medias urbanas y hasta sectores privilegiados de la clase obrera (especialmente en los países centrales), que tuvieron la puerta abierta a la extensión del consumo. La desideologización del discurso político bajo la combinación de la exaltación del individuo y su realización en el consumo (“consumismo”) fueron las bases de este “nuevo pacto” mucho más elitista que aquel de la posguerra, que convivió con el aumento de la explotación y

degradación social de la mayoría de la clase trabajadora, junto con altos índices de desocupación y la proliferación exponencial de la pobreza, así como de los *slums* (villas miseria, *favelas*) que se multiplicaron en todo el mundo, siendo el “clientelismo” y la criminalización las políticas fundamentales del neoliberalismo para estos sectores.

Este “nuevo orden” fue impuesto sobre la base de la derrota del ascenso anterior y en muchos casos directamente a partir de dictaduras, lo que llamamos “democracias poscontrarrevolucionarias”<sup>1</sup>; pero, por sobre todo, tuvo como base la fractura interna sin precedentes de la clase trabajadora. Junto a la tradicional división impuesta por el capital entre la clase obrera de los países imperialistas y las semicolonias y colonias, se le sumaron otras que dieron lugar, junto con la proliferación de desocupados permanentes, al surgimiento de trabajadores “de segunda” (contratos a término, subcontratados por empresas “tercerizadas”, trabajadores sin contrato legal, fuera de convenio, “sin papeles”, o diferentes combinaciones de estos), que conforman casi la mitad de la clase trabajadora mundial<sup>2</sup>, en contraste con el sector de la clase obrera “en blanco” sindicalizada, con salarios y condiciones de trabajo marcadamente superiores a la media.

## LA RESTAURACIÓN DENTRO DE LA RESTAURACIÓN

La restauración capitalista propiamente dicha en los ex Estados obreros burocratizados estuvo en el centro de la configuración de este escenario. Junto con la ofensiva neoliberal contra las conquistas obtenidas por la clase obrera durante el *boom* de posguerra, el gobierno de Reagan va a redoblar el enfrentamiento contra la URSS, como nuevo norte luego de la derrota en Vietnam. Esta política agresiva, que tuvo como uno de sus principales medios la carrera armamentística, va a acelerar la decadencia económica y el proceso de desorganización de la economía que significó la perestroika de Gorbachov, con consecuencias terribles para las condiciones de vida de las masas. En este marco, las movilizaciones del 1989-1991 llevaron a la caída de los regímenes estalinistas pero con un nivel bajísimo de subjetividad, producto de las derrotas anteriores de los procesos de revolución política<sup>3</sup>. De esta forma, pudieron ser hegemonizadas por direcciones procapitalistas con el resultado de la restauración del capitalismo en la URSS, los Estados del Este europeo y la reunificación en clave capitalista de Alemania<sup>4</sup>.

- 1 Lif, Laura y Chingo, Juan, “Transiciones a la democracia”, en *Estrategia Internacional* n° 16, Bs. As., 2000.
- 2 Según la OIT, para finales de 2009 el 45,6% de los trabajadores del mundo viven en la pobreza con menos de 2 dólares al día. Cerca de la mitad de los trabajadores del mundo cuentan con un empleo precario (“*vulnerable employment*”). ILO “Global employment trends”, Ginebra, enero 2010.
- 3 Ver Cinatti, Claudia, “La actualidad del análisis de Trotsky frente a las nuevas (y viejas) controversias sobre la transición al socialismo”, en *Estrategia Internacional* n° 22, Bs. As., noviembre 2005.
- 4 Estos procesos contra los regímenes estalinistas, con movilizaciones de masas en su mayoría pacíficas, a excepción de Rumania que terminó con miles de muertos y la ejecución de Ceaucescu, surgieron enfrentando los ataques contra las condiciones de vida de las masas y los planes del FMI implementados por la burocracia, pero ante la ausencia de una dirección revolucionaria terminaron dirigidos por sectores restauracionistas, lo que hizo que tuviesen como resultado, de la mano de la restauración capitalista, nuevas penurias para las masas y un amplio retroceso en las condiciones de vida.

Los resultados obtenidos por el imperialismo superaron con creces sus objetivos iniciales. De esta forma, la reacción imperialista comenzada durante los primeros años de 1980 se transformó en contrarrevolución. Este elemento dejaría su impronta en la etapa de “restauración burguesa” en su conjunto. Retomando la comparación con la Restauración absolutista, esta impronta distintiva de la “restauración burguesa” está determinada por el hecho de que la relación entre capitalismo y socialismo es fundamentalmente distinta de la que existe entre feudalismo y capitalismo. El socialismo, como modo de producción, no tiene ninguna forma determinada de existencia histórica por fuera de la conquista del poder político por parte de la clase obrera, mientras que las relaciones capitalistas se reproducen, por así decirlo, “automáticamente” (hasta la explosión de las crisis que le son inherentes).

Trotsky remarcaba este elemento en su comparación con el “Thermidor” burgués cuando decía: “El derrocamiento de Napoleón con toda seguridad no sucedió sin dejar huellas en las relaciones entre las clases; pero en el fondo la pirámide social de Francia conservó su carácter burgués. El hundimiento inevitable del bonapartismo estalinista pone ahora mismo un signo de interrogación en la conservación del carácter del Estado obrero de la URSS. La economía socialista no puede edificarse sin poder socialista. La suerte de la URSS, como Estado socialista, depende del régimen político que venga a reemplazar al bonapartismo stalinista”<sup>5</sup>.

En este mismo sentido, en relación con la Restauración borbónica, si bien ésta reconfiguró rápidamente el mapa de Europa y reinstaló nuevas versiones del absolutismo, en lo económico-social no significó una vuelta al feudalismo; las relaciones capitalistas continuaron desarrollándose bajo los nuevos regímenes, la ilusión de la “vuelta al pasado” no fue más que eso, una ilusión. A diferencia de ésta, la “restauración capitalista” implicó, no solo la caída de la burocracia en tanto dictadura “sobre el proletariado” sino, y especialmente (como mostró claramente la evolución más “ordenada” de la burocracia del PC chino al convertirse en capitalista), la destrucción de las conquistas (sector de la economía sustraído de las leyes del capital y nuevas relaciones de propiedad sobre los medios de producción) que se mantenían de la revolución en los Estados obreros burocratizados, la aplicación en la mayoría de los casos de los planes de ajuste del FMI, la reversión de los derechos sociales y una regresión social expresada, por ejemplo, en el caso de la ex URSS, en la abrupta caída de la expectativa de vida de la población.

## LAS CONSECUENCIAS DE LA RESTAURACIÓN: MÁS TROTSKY Y MENOS SMITH

Un elemento fundamental para entender la restauración es la diferente evolución de la restauración capitalista en el Occidente y Rusia, con respecto al Oriente, en especial China. Si la restauración para Rusia, que llegó a ser la segunda potencia mundial, significó el desmantelamiento de su importante industria y su transformación en un país altamente dependiente de la exportación de gas y petróleo, en China, que al momento de iniciarse las reformas de Deng Xiaoping

5 Trotsky, León, “Estado obrero, termidor y bonapartismo”, en Mandel, Ernest (comp.), *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente*, México, Siglo XXI, 1983.

en 1979 contaba con una población campesina que superaba el 80%, significó un desarrollo industrial sin precedentes que la convierte hoy, en términos de PBI, en la segunda economía del mundo.

Este ascenso vertiginoso llevó, por ejemplo, a Giovanni Arrighi a sostener que la actual evolución de China haría “más probable que nunca en los casi dos siglos y medio que han pasado desde la publicación de *La riqueza de las naciones* la materialización de la previsión de Adam Smith de una sociedad de mercado a escala mundial basada en una mayor igualdad entre las civilizaciones del mundo”<sup>6</sup>.

Sin embargo, si comparamos a China con países vecinos como Japón, Corea del Sur y Taiwán, la realidad parece ser diferente. Como señala Perry Anderson, a pesar de que la extensión del ciclo de alto crecimiento en China ya supera en diez años al que disfrutaron sus vecinos en diferentes momentos luego de la Segunda Guerra Mundial, la dependencia de la exportación por parte de China desde los años 1990 ha sido aplastantemente superior, el consumo dentro del PBI ha sido mucho más bajo; la dependencia del capital extranjero es mucho mayor; la brecha en los ingresos (y la inversión) entre la ciudad y el campo ha sido en China muy superior, y el peso del sector estatal de la economía sigue siendo abrumadoramente mayor<sup>7</sup>. Otro elemento que, sin embargo, Anderson pasa por alto, es que China, a pesar de contar con la petrolera Sinopec, el Industrial & Commercial Bank of China o la empresa estatal de energía State Grid entre las empresas más grandes del mundo, no cuenta con ninguna multinacional del nivel de Toyota, Honda o Hitachi, de las que Japón tiene por decenas, ni de Samsung o Hyundai de Corea del Sur, ni la Hon Hai Precision Industry de Taiwán.

Lo cierto es que lejos está la realidad de China de llevar agua para el molino de la tesis de Arrighi. Su PBN *per capita* se ubica apenas por delante del Congo y Angola, con 135 millones de habitantes que viven con menos de un dólar diario y 400 millones que lo hacen con menos de dos. Mientras tanto, avanza vertiginosamente la destrucción del medio ambiente y el derroche de energía con respecto a los estándares internacionales, se mantiene la “comoditificación” de la producción manufacturera, consecuencia de las presiones del “modelo exportador”, así como el atraso tecnológico relativo respecto de las potencias imperialistas, y el persistente dominio de las empresas imperialistas del mercado chino en productos de tecnología<sup>8</sup>.

No es la hipótesis de Adam Smith sobre la mayor igualdad entre naciones la que nos puede permitir explicar todo esto, sino más bien las categorías utilizadas por Trotsky, con quien podemos afirmar que se ha configurado un espectacular proceso de desarrollo desigual y combinado, donde se han agudizado las contradicciones entre el campo y la ciudad en un país que, con el 23% de la población mundial, solo dispone del 6% de la tierra cultivable del planeta. Donde ciudades pujantes de millones de habitantes y modernos edificios, con grandes concentraciones obreras donde se trabaja sin una clara delimitación de la jornada laboral (hasta 16 ó 18 horas y en algunos casos más)

6 Arrighi, Giovanni, *Adam Smith en Pekín*, Madrid, Ed. Akal, 2007.

7 Anderson, Perry, “Dos Revoluciones”, *New Left Review* n° 61, Madrid, Akal, enero-febrero 2010.

8 Chingo, Juan, “Mitos y realidad de la China actual”, en *Estrategia Internacional* n° 21, Bs. As., septiembre 2004.

conviven con un campo de muy baja productividad, donde gran parte la población sobrevive gracias a las remesas enviadas por sus hijos sale de las ciudades<sup>9</sup>.

En este contexto, en marzo y mayo de 2002, se produjo la mayor movilización obrera en China desde Tiananmen: en tres ciudades de Dongbei (Liaoyang, Daqing y Fushun) salieron a la lucha decenas de miles de obreros impagos, jubilados y desocupados, de la metalurgia, la minería y los altos hornos que protagonizaron protestas y movilizaciones durante varias semanas<sup>10</sup>. Sin embargo, lo novedoso es que durante los últimos años, en un contexto donde continúan estando prohibidos los sindicatos independientes y el derecho de huelga, la nueva clase obrera china comenzó a movilizarse crecientemente en luchas salariales y reivindicativas, contra el no pago de los salarios y por derechos democráticos, siendo que en muchos casos quienes emigran desde el campo son catalogados como ilegales en las ciudades<sup>11</sup>. Son una nueva clase obrera de entre 100 y 200 millones de trabajadores que migraron del campo a la ciudad en las últimas dos décadas.

A mediados de 2010 pudimos ver la oleada de luchas que tuvo como emblema a los obreros de Honda en la provincia de Guandong, que tras mantener la planta paralizada durante dos semanas, se extendió a otras regiones como mostraron los enfrentamientos de los trabajadores de KOK Machinery en las afueras de Shanghai con la policía.

Como señala Richard Walker en su crítica a Arrighi, los reparos que éste pone para dar cuenta del vertiginoso desarrollo como tal de la clase obrera (término que no utiliza hasta el capítulo XII de su libro) y de la emergencia de una clase propiamente capitalista (demasiado concentrado en los mecanismos de “acumulación por desposesión”<sup>12</sup>) son graves obstáculos para un análisis que pretenda dar cuenta de la China actual<sup>13</sup>.

En síntesis, podemos afirmar, partiendo de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky, que el proceso de restauración significó, sobre la base de la unidad nacional conquistada por la revolución de 1949, un desarrollo industrial sin precedentes, motorizado esencialmente por la penetración del capital financiero internacional, directamente o a través del Estado, que al mismo tiempo que desarrolló exponencialmente las filas de la clase obrera (hoy alrededor de 400 millones de trabajadores urbanos), lo hizo sin dar lugar al surgimiento análogo de una burguesía de esta magnitud. Es decir, un desarrollo donde el capital financiero y el Estado han tenido un papel preponderante con el resultado de un proletariado muy fuerte (el más numeroso del planeta para un solo país) y una burguesía comparativamente muchísimo más débil.

Parafraseando a Arrighi, más que confirmar la predicción de Smith en *La riqueza de las naciones*, tendríamos que decir que la evolución actual de China hace mucho

9 Estas constituyen el 80% de los ingresos de los campesinos; ver Poch-de-Feliu, Rafael, *La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Barcelona, Ed. Crítica, 2009.

10 Poch-de-Feliu, *op. cit.*

11 Ver: Chingo, Juan, “El capitalismo mundial en una crisis histórica”, en *Estrategia Internacional* n° 25, Bs. As., diciembre 2008.

12 Concepto acuñado por David Harvey, quien tiende a oponerlo a los mecanismos de acumulación a través de la explotación capitalista propiamente dicha. Ver Noda, Martín, “Países imperialistas e imperialismo capitalista”, en *Lucha de Clases* n° 4, Bs. As., noviembre 2004.

13 Walker, Richard, “Karl Marx between two worlds: the antinomies of Giovanni Arrighi’s Adam Smith in Beijing”, en *Historical Materialism* 18, Leiden, 2010.



más probable hoy la previsión que planteara Trotsky en su libro *La Revolución Permanente* hace ya más de setenta años con respecto al proletariado chino y a su potencial revolucionario como caudillo del pueblo oprimido.

## RESTAURACIÓN BURGUESA COMO ETAPA DE LA ÉPOCA IMPERIALISTA

De conjunto, la crisis capitalista actual sucede a pesar de toda una serie de transformaciones que se han operado desde los años 1980 a esta parte a favor del capital, como la restauración del capitalismo en los ex Estados obreros burocratizados, en Rusia, el Este de Europa, y Oriente que implicó la reconquista de nuevos espacios para la valorización del capital; la liberalización extrema del sistema financiero (luego de que fueran derribadas las barreras entre banca de inversión, comercial y aseguradoras); la nueva división mundial del trabajo, incorporando a la producción manufacturera internacional a países de la periferia valiéndose de la explotación intensiva de fuerza de trabajo; el avance en la integración de un mercado de trabajo mundial que acrecentó la competencia entre los trabajadores y fue la base para aumentar la plusvalía absoluta obtenida por el capital; y el desarrollo de nichos de acumulación (como los NIC y nuevos NIC, la llamada “nueva economía”, y luego la burbuja inmobiliaria que estalló en 2008), incluyendo China, que permitieron sostener la tasa de ganancia pero con el límite de una débil acumulación de capital de conjunto durante las últimas décadas.

Uno de los intérpretes de esta etapa en términos de restauración, ha sido David Harvey, cuya visión hemos criticado en particular en otro lugar<sup>14</sup>. En su libro *Breve historia del neoliberalismo* retoma las elaboraciones de Gérard Duménil y Dominique Lévy, quienes definen al neoliberalismo como proyecto de “restauración del poder de clase”. Harvey analiza la historia del neoliberalismo como “un ardid político que apunta a restablecer las condiciones para la acumulación de capital y la restauración del poder de clase”<sup>15</sup>. Es decir, si por un lado habla de restauración, por otro lado, sostiene que la misma se limita esencialmente a una política, un “ardid político”. Esto no es un elemento menor en su reflexión, es lo que le permite plantear en *El nuevo imperialismo* la posible reversibilidad del proceso. Harvey nos decía en aquel libro que “Estados Unidos podría mitigar, sino abandonar, su trayectoria imperialista, emprendiendo una redistribución masiva de la riqueza dentro de sus fronteras y una reorientación del flujo de capitales hacia la producción y renovación de infraestructuras [...] El mínimo preciso sería un nuevo ‘New Deal’, pero no es en absoluto seguro que eso funcionara realmente frente al abrumador exceso de capacidad del sistema global”<sup>16</sup>. A renglón seguido se ve obligado a aclarar que “Conviene recordar las lecciones de la década de los treinta: no está nada claro que el New Deal de Roosevelt resolviera el problema de la Depresión. Fue precisa la guerra entre los principales Estados capitalistas para hacer retroceder las estrategias territoriales y reconducir la economía hacia una vía estable de acumulación de capital continua y generalizada”<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Ver Noda, Martín, *op. cit.*

<sup>15</sup> Harvey, David, “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

<sup>16</sup> Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2003.

<sup>17</sup> Ídem.

Justamente por esto, el éxito del nuevo “New Deal”, que propone el autor de *El Nuevo Imperialismo*, no es simplemente algo “no seguro” sino imposible en las condiciones actuales, porque la Segunda Guerra Mundial y la destrucción masiva de fuerzas productivas a la que condujo no son un elemento entre otros, sino la clave para explicar las condiciones de posibilidad del *boom* de posguerra.

En este sentido, la recuperación que comenzó a inicios de la década de 1980, a pesar de comprender la depresión de los salarios a nivel internacional y múltiples derrotas al movimiento de masas, y de que las sucesivas crisis oficiaron como “limpiezas” parciales de capital sobrante, no tuvo como sustento una destrucción de fuerzas productivas comparable a aquella de la Segunda Guerra Mundial sobre la cual se basó el *boom* posterior. Fue por eso y no por un “ardid político” que ninguna de las transformaciones que mencionábamos al principio de este apartado pudo impedir la crisis histórica que vivimos en la actualidad, sino que al contrario, éstas mismas medidas han multiplicado las contradicciones de un capitalismo cada vez más incapacitado para mantener las condiciones de su propia reproducción<sup>18</sup>.

En este marco, el keynesianismo de posguerra, al revés de lo que insinúa Harvey, no representó el desgaste del poder de clase de la burguesía sino que fue una forma de recomposición del poder de clase en las condiciones impuestas por el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Lo cierto que la “restauración burguesa” con las características que señalamos, así como el *boom* luego de la destrucción masiva de la Segunda Guerra Mundial corresponden a distintas etapas de una misma época: la época imperialista de declinación del capitalismo.

Volviendo a la comparación con la Restauración borbónica podemos decir que hoy la propia intervención estatal de magnitudes inéditas para salvar a los capitalistas muestra el carácter declinante del capitalismo, donde el dinamismo (y automatismo) del que podían gozar las relaciones de producción capitalistas a principios del siglo XIX bajo la Restauración, a pesar de la forma de los Estados, era infinitamente superior al capitalismo actual.

En este sentido, si para finales de la década de 1820 se podía decir que si bien el absolutismo había conquistado una “sobrevida” tras la derrota de Napoleón esto no significó la regeneración de las condiciones que le dieron origen, hoy podemos decir algo muy parecido del capitalismo, que si bien la derrota del ascenso 1968-1981 (que incluyó revoluciones en el centro, en la periferia y en los Estados obreros burocratizados) abrió el camino a la restauración otorgándole una supervida al capitalismo, éste ha sido incapaz de revertir sus condiciones históricas de declinación como sistema social.

## LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA Y LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Otra interpretación de la etapa en términos de restauración la encontramos en Daniel Bensaïd, quien en su libro *La discordancia de los tiempos*, partiendo de la

18 Chingo, Juan, “Crisis y contradicciones del ‘capitalismo del siglo XXI’”, *Estrategia Internacional* n° 24.

comparación con la Restauración borbónica realizada por el filósofo Alain Badiou<sup>19</sup>, definía el proceso como: “‘Lo contrario de una revolución’. Resulta —decía— de la asimetría entre las fuerzas de conservación y las fuerzas de transformación. Aquí está el secreto de estos derrumbamientos y estos hundimientos sin gesto inaugural, sin novedad ni promesa, donde el sentido se reduce a una restauración. No a la restauración puramente económica de las ‘leyes de mercado’. Sino a la Restauración mayúscula, en toda la línea”<sup>20</sup>.

La analogía de Bensaïd de “Restauración en toda la línea” no solo no respetaba la realidad de las limitaciones que tuvo en su momento la Restauración borbónica sino que tampoco reparaba en los límites de la propia comparación histórica, plegándose de esta forma al clima ideológico imperante en los años 1990. Lo cierto es que con lo dicho en los apartados anteriores se acaba la pertinencia de la analogía histórica porque la derrota de Napoleón, y este es el punto de partida fundamental, no solo significó para la burguesía la restauración absolutista y una vuelta al antiguo régimen, sino que coincidió con el final de la última revolución burguesa<sup>21</sup>, y con ella de la época de las revoluciones burguesas. Un ciclo que había comprendido cuatro revoluciones en, nada más ni nada menos, que tres siglos (la de los Países Bajos en el siglo XVI, la Guerra Civil inglesa en el siglo XVII, la Guerra de Independencia norteamericana y la Revolución Francesa del siglo XVIII).

La diferencia fundamental es que el fin del ciclo de las revoluciones burguesas no se debió al desafío de las fuerzas feudales sino a las consecuencias del desarrollo del propio capitalismo, y en primer lugar al surgimiento del proletariado como nuevo actor independiente a partir de 1848<sup>22</sup>.

Desde este punto de vista, dar por terminada la época de la revolución proletaria luego de un par de décadas de restauración capitalista es tan estúpido como dar por terminada la época de las revoluciones burguesas en 1680 porque se habían cumplido 20 años de la restauración de los Estuardo. Bensaïd tendió a olvidar en su analogía este elemento fundamental, dejando subsistir la ambigüedad de la que se nutrió la ideología de la restauración. No casualmente en los debates posteriores en la ex LCR se dio por clausurada “la era de la Revolución de Octubre” en la búsqueda de nuevos sujetos.

19 Badiou, Alain, *De un desastre oscuro*, Bs. As., Amorrortu, 2006.

20 Bensaïd, Daniel, *La discordance des temps*, París, de la Passion, 1995, traducción al castellano de Julio Rovelli, inédita.

21 Luego solo habría “revoluciones pasivas”, como bien señaló Gramsci: Éstas se dieron de manera muy diferente, jaqueadas por el surgimiento de la revolución proletaria.

22 Como señalara Trotsky en *Resultados y Perspectivas*: “Ya el año 1848 presenta una gran diferencia respecto al año 1789. En comparación con la gran revolución, la prusiana o la austríaca sorprendieron por su falta de brío. Por un lado llegaron demasiado pronto; por otro, demasiado tarde. El gigantesco esfuerzo que necesita la sociedad burguesa para arreglar cuentas radicalmente con los señores del pasado, sólo puede ser conseguido, bien mediante la poderosa unidad de la nación entera que se subleva contra el despotismo feudal, bien mediante una evolución acelerada de la lucha de clases dentro de esta nación en vías de emancipación. El primer caso se dio entre 1789 y 1793; toda la energía nacional que se había ido acumulando en la tremenda resistencia contra el viejo orden, se volcó por completo en la lucha contra la reacción. En el segundo caso, que hasta ahora no se ha dado en la historia y que consideramos solamente como una posibilidad, se produce, dentro de la nación burguesa, el grado de energía necesario para conseguir la victoria sobre las fuerzas oscuras del pasado, mediante una ‘discutible’ lucha de clases” (en edición electrónica: [www.ceip.org.ar](http://www.ceip.org.ar)).

Sin embargo, hoy las relaciones de explotación capitalista se han extendido como nunca antes en la historia, subsumiendo las más variadas actividades humanas; la población asalariada ha llegado a los comprender alrededor de 3.000 millones de personas a nivel mundial. Por primera vez en la historia, los trabajadores asalariados, junto con los semiproletarios, constituyen la mayoría de la población mundial, con una demografía que también por primera vez hace que la población urbana haya superado a la población rural. Lejos de configurar un proceso homogéneo, el capitalismo fue incapaz de proletarizar al conjunto de las grandes masas que afluyeron a las ciudades, generando simultáneamente enormes ejércitos de desocupados, amplios procesos de descomposición social y, junto con esto, lo que Mike Davis llamó “el planeta de los *slums*”, en referencia a las villas miseria o *favelas* que albergan en el mundo a más de mil millones de personas, un sexto de la población mundial. Es decir, procesos de semiproletarización, ruina de viejos sectores medios y campesinos emigrados, incluyendo un amplio lumpenproletariado.

Durante los años 1990, con la restauración capitalista, China, Rusia y los Estados del Este europeo (junto con la India) aportaron 1.470 millones de nuevos obreros al mercado mundial, que de conjunto duplicaron a la fuerza de trabajo de la que disponía el capital que, excluyendo esos países, contaba con 1.460 millones<sup>23</sup>. Entre estos, los nuevos obreros incorporados al mercado mundial, no solo se contaron los trabajadores previamente existentes que pasaron a la órbita del capitalismo, sino una nueva clase obrera proveniente del campo, que en China, como decíamos, comprendió un ejército de entre 100 y 200 millones de nuevos trabajadores urbanos que emergió en poco más de dos décadas; otro tanto puede señalarse en el caso de la India. Mientras que en la India gran parte de esta nueva clase obrera se centró en el sector de servicios (con un 14% de los trabajadores en la industria y un 34% en los servicios para 2003), en China se destacó el desarrollo de la clase obrera industrial (27% para 2009 contra 33% en los servicios). Es decir, durante las décadas de restauración, mientras florecía la propaganda imperialista sobre el “fin de la clase obrera”, no solo se desarrollaba en “Occidente” un extendido proceso de asalarización de nuevos sectores, reconfigurando la clase trabajadora con un mayor peso del sector servicios, sino que en países como la India o China, tenía lugar el surgimiento de una inmensa nueva clase obrera de cientos de millones de personas, no solo ocupada en el sector servicios sino también, como en el caso de China, con un gran peso de la industria.

Por un lado, el efecto de la incorporación de aquellos 1.470 millones de trabajadores al mercado capitalista fue una presión enorme sobre el salario y las condiciones de trabajo para el aumento exponencial de la plusvalía absoluta, producto de la pérdida del poder de negociación en el marco de la competencia en un mercado de trabajo mundial mucho más integrado. Por otro lado, una parte importante de estos 1.470 millones consiste en cientos de millones de nuevos trabajadores que vinieron a engrosar las filas de la clase obrera internacional.

Cualquier analogía debe partir de que, lejos de dar por terminada la época de las revoluciones proletarias como sucedió con la época de las revoluciones burguesas

23 Freeman, Richard, “China, India and the doubling of the global labor force: who pays the price of globalization?”, *The Globalist*, 03/06/2005.

con el surgimiento del proletariado como nueva clase revolucionaria, la restauración burguesa hizo que el mismo proletariado esté hoy, en términos objetivos, más extendido que nunca antes en la historia.

A su vez, desde el comienzo de la etapa de la “restauración burguesa” ha pasado mucha agua bajo el puente. Desde aquel entonces a esta parte podemos distinguir, en líneas generales, tres subperíodos.

El primero, cuyas características señalábamos en apartados anteriores, estuvo marcado por el triunfalismo capitalista, que así como dio por finalizada la historia, declaró el fin del trabajo, de los Estados nacionales, de los grandes relatos y del marxismo, entre muchos otros.

El segundo, caracterizado por una serie de crisis que no llegaron a dislocar el mercado mundial (crisis asiática, *default* ruso en 1998, con el posterior ascenso y caída de la llamada “nueva economía” entre 1998 y 2001), por guerras regionales y agresiones imperialistas que no llegaron a quebrar abiertamente el orden mundial (en el Medio Oriente, Golfo Pérsico, los Balcanes y países de África), y en la lucha de clases, como veremos más adelante, por el despertar político de millones de jóvenes (desde Seattle a lo que luego será el movimiento contra la guerra de Irak) así como el pasaje a la acción directa de sectores de masas en América Latina, pero que no llegaron a constituirse en revoluciones.

A partir de 2002 tendrá lugar un tercer subperíodo, en el cual se desarrolló un ciclo de crecimiento de la economía mundial (basado, entre otros elementos, en la “burbuja inmobiliaria”, la expansión sin precedentes de los activos financieros y un renovado *boom* exportador de China, que dará lugar a un salto en el proceso de sobreinversión), que coincidió con mayores tensiones geopolíticas bajo el signo de la guerra de Irak. Por otro lado, el movimiento “no-global”, luego anti-guerra, era canalizado por variantes reformistas y los procesos de acción directa dejaban el centro de la escena en América Latina a favor de una serie de gobiernos “posneoliberales” y nacionalistas<sup>24</sup>. Mientras tanto, la clase obrera avanzaba en el proceso de recomposición objetiva que mencionábamos antes.

Hoy la crisis mundial abre una nueva situación donde las contradicciones acumuladas que hacen al carácter histórico de la crisis sientan las bases para un cambio en la relación de fuerzas, de signo aún indefinido, pero que replantea la vigencia de la época imperialista, de crisis, guerras y revoluciones.

## LA BURGUESÍA Y EL PROLETARIADO LUEGO DE LA RESTAURACIÓN

A pesar de que, como muestran los elementos señalados, no se han extinguido sino profundizado las condiciones objetivas que marcan la época de las revoluciones proletarias, la propaganda imperialista logró imponer como sentido de época no solo el fin las revoluciones proletarias, sino de la revolución social en general. La forma que tuvo el proceso contribuyó a este objetivo. A diferencia de la derrota

histórica que sufrió el proletariado con la Comuna de París (1871), donde los heroicos comuneros batallaron a muerte contra el ejército francés apoyado por el ejército prusiano, y que sirvió de ejemplo e inspiración para los revolucionarios del siglo XX a pesar de tener como consecuencia inmediata la ausencia de revolución por más de treinta años, durante la ofensiva neoliberal, los trabajadores vieron cómo sus propias organizaciones se les volvían en contra.

Decía Bensaïd: “Frente al hundimiento de dictaduras burocráticas, estamos amenazados por el mismo estupor que afectó a Hegel cuando Napoleón fue deshecho por la Europa unida. Sabía bien, según su propia filosofía, que el tirano debía desaparecer una vez consumada su obra. [...] Pero ‘cuando esto ocurrió’, se ‘quedó ciego frente a la realización de sus propias palabras’. [...] Porque había concebido la destrucción del orden imperial desde adentro, por el Espíritu, y he aquí que se producía ‘bajo el peso de la mediocridad y de su masa plomiza’”<sup>25</sup>.

Sin embargo, en este punto la analogía otra vez se vuelve inadecuada. La Restauración burguesa no estuvo acompañada de una derrota militar de las características de Waterloo sino que fue efectivamente “desde adentro”, pero en un sentido contrarrevolucionario, y éste es su rasgo distintivo.

Por ello en este punto más bien tendríamos que compararla con la bancarrota de la socialdemocracia alemana luego de 1914. Sobre este hecho, Trotsky señalaba: “La historia se desarrolló de tal forma que en la época de la guerra imperialista la socialdemocracia ha demostrado –y ahora esto se puede afirmar con toda objetividad– ser el factor más contrarrevolucionario de la historia mundial. Sin embargo, la socialdemocracia no es un accidente, no cayó del cielo, sino que fue creada por los esfuerzos de la clase obrera alemana en el curso de décadas de construcción ininterrumpida y adaptación a las condiciones imperantes en el marco del Estado capitalista-yunker. [...] En el momento en que estalló la guerra, y en consecuencia, cuando llegó el momento de la mayor prueba histórica, resultó que la organización oficial de la clase obrera actuó y reaccionó no como una organización de lucha del proletariado contra el Estado burgués, sino como un órgano auxiliar del Estado burgués, para disciplinar al proletariado. La clase obrera quedó paralizada, se posaba sobre ella no solo el aparato militarista del Estado sino el aparato de su propio partido”<sup>26</sup>.

Esta dialéctica de las conquistas parciales del proletariado volviéndose en su propia contra, en escala ampliada, fue el signo de la época de la restauración<sup>27</sup>. No solo las burocracias de los Estados obreros degenerados se pusieron a la cabeza de la restauración y se transformaron en capitalistas, sino que fueron, en muchos casos, las implementadoras de los planes del FMI. En los Estados capitalistas, la socialdemocracia, que a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial había demostrado en repetidas oportunidades su carácter políticamente contrarrevolucionario, pero había

25 Bensaïd, Daniel, *op.cit.*

26 Trotsky, León, “A creeping revolution”, *The First Five Years of the Communist International*, en [www.marxists.org](http://www.marxists.org).

27 Respecto de un período histórico más amplio, esa dialéctica actuó en dos fases. En la posguerra, cuando cada conquista, en los marcos del “boom” capitalista, servía para apuntalar a la burocracia y los aparatos contrarrevolucionarios, moldeando al movimiento obrero en el reformismo. Y en la etapa de restauración, cuando estas conquistas se pierden, el fenómeno “perverso” de las décadas anteriores, que es fundamental en las derrotas de los años 1970, pasa a revelar toda su significación histórica en los años 1980 y 1990.

mantenido un papel reformista en lo social, se transformó en agente directo de la ofensiva patronal como implementadora de las contrarreformas neoliberales. Los PC siguieron un curso parecido, siendo parte en varias oportunidades de gobiernos “social liberales” en alianza con los PS.

Sería un grueso error subestimar este elemento en la comparación entre la situación de la burguesía luego de la Restauración absolutista y la situación del proletariado luego de la “restauración burguesa”, ya que en un caso se enfrentaban dos clases explotadas<sup>28</sup> y en otro no. Si la burguesía, bajo el dominio de la Santa Alianza, garantizó la maduración de sus intereses a través de la continuidad de la acumulación de riqueza material, el proletariado no puede garantizar la maduración de sus intereses históricos a través de su mera reproducción espontánea como sujeto de explotación.

Como decía Lenin, “La fuerza de la clase obrera reside en su organización. Sin organización de las masas, el proletariado no es nada. Organizado, lo es todo”<sup>29</sup> y, en este sentido, es de suma importancia para la clase obrera, que en el marco del retroceso general, continúen existiendo los sindicatos como organizaciones de masas, las más extendidas de la clase obrera (a pesar de todos los límites que impone la burocracia como la exclusión de los desocupados, de los trabajadores en negro y precarizados, entre otros, que hacen que solo representen a una minoría de la clase obrera). Sin embargo, esto es insuficiente, ya que, para la clase obrera, el elemento esencial de la maduración de sus intereses está determinado por su experiencia histórica acumulada y educación en el proceso mismo de la lucha de clases; una continuidad que solo puede ser sostenida por su vanguardia organizada, ya que bajo las condiciones del capitalismo nunca, y más todavía en los momentos de retroceso, puede ser patrimonio de la clase de conjunto.

Esta continuidad se quebró luego de la Segunda Guerra Mundial. Por qué sucedió y cómo encontrar los hilos históricos que permitan recomponerla es hoy, en el siglo XXI, una tarea fundamental para el marxismo revolucionario, sin la cual es imposible definir el marco estratégico de la época, ya que esta experiencia es el único “patrimonio” que el proletariado pudo acumular bajo las cadenas del capitalismo y la condición indispensable para retornar a la lucha revolucionaria sin comenzar de cero.

## PARTE II. EL LEGADO DE TROTSKY Y LA IV INTERNACIONAL

En sus *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Perry Anderson se encargaba de realizar el inventario del legado de Trotsky empezando por su *Historia de la Revolución Rusa* como “el más eminente ejemplo de literatura histórica marxista”; luego

28 En aquel momento ya contaban, incluso, con intereses comunes, sobre todo las capas altas de la burguesía, a diferencia del proletariado que en su intento de construir una sociedad sin explotación es irreconciliablemente antagónico a la burguesía.

29 Lenin, V. I., “La lucha contra los socialdemócratas kadetizantes y la disciplina del partido”, en *Obras Completas*. T. XXI, Bs. As., Cartago, 1960.



pasaba revista de los escritos de Trotsky sobre el ascenso del fascismo como “estudios concretos de una coyuntura histórica sin parangón en los anales del materialismo histórico” y como “el primer análisis marxista verdadero de un Estado capitalista del siglo XX”; también destacaba los análisis sobre Francia, Inglaterra y España, para finalmente destacar su teoría sobre la naturaleza del Estado soviético y el destino de la URSS bajo Stalin. A su vez, este legado teórico cuya escala histórica Anderson consideraba “aún difícil de apreciar hoy”, constituye solo una parte que debiera completarse con la teoría de la revolución permanente, sus escritos militares, sus análisis sobre el México de Cárdenas, sus escritos sobre cultura y literatura, etcétera.

Sin embargo, estos escritos no son más que la expresión en el terreno de la teoría de un legado más vasto de Trotsky. Luego de estar sometida a la guerra imperialista y a tres años de guerra civil e invasiones imperialistas, con el aislamiento que significó la derrota de la revolución alemana, tras la muerte de Lenin y con las nuevas posibilidades de “diferenciación social” que otorgaban los primeros éxitos de la NEP, va a dar comienzo el “Thermidor” en la URSS, y con él, la gran batalla de Trotsky contra la burocratización del Estado obrero surgido de la Revolución Rusa y la degeneración de la III Internacional. Como parte de esta lucha, luego de la Oposición de Izquierda, pasando por la Liga Comunista Internacional y el Movimiento pro Cuarta Internacional, dedicó la última parte de su vida a educar a una nueva generación de revolucionarios y a la fundación de la IV Internacional, de cara a los grandes acontecimientos catastróficos en una situación signada por el ascenso del fascismo, la crisis mundial y los preparativos para la Segunda Guerra Mundial; tarea para la que el propio Trotsky se consideraba irremplazable, a diferencia del triunfo de la Revolución de Octubre cuando aún vivía Lenin.

Isaac Deutscher, el gran biógrafo de Trotsky, consideró, contrariamente, esta tarea como voluntarista. En su trilogía comenta irónicamente el congreso de fundación de la IV: “Durante todo el verano de 1938 Trotsky se mantuvo ocupado en la preparación del ‘Proyecto del Programa’ y de las resoluciones para el ‘Congreso Constituyente’ de la Internacional. En realidad éste fue solo una pequeña conferencia de trotskistas celebrada en la casa de Alfred Rosmer en Perigny, una aldea cercana a París, el 3 de setiembre de 1938”<sup>30</sup>. Según Deutscher, mejor hubiera sido para Trotsky dedicarse a sus proyectos de elaboración inconclusos que “perder el tiempo” en la formación de las bases político-programáticas de la IV y de sus cuadros y militantes. Desde el propio título de uno de los tomos de su biografía de Trotsky, *El profeta desarmado*, hace una alusión implícita a Maquiavelo cuando decía que “todos los profetas armados han sido vencedores, y los desarmados abatidos”. Sugestivamente, si nos remontamos a *El Príncipe* esta apreciación parece ser coherente con sus expectativas de que la regeneración de la revolución viniera de la mano de un ala de la burocracia, ya que el fundamento de Maquiavelo consistía en que “conviene notar, además, que el natural de los pueblos es variable. Fácil es hacerles creer una cosa, pero difícil hacerles persistir en su creencia. Por cuyo motivo es menester componerse de modo que, cuando hayan cesado de creer, sea posible constreñirlos a creer todavía”<sup>31</sup>. Sin embargo, Trotsky, que

30 Deutscher, Isaac, *El profeta desterrado*, México, Ed. Era, 1979.

31 Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Barcelona, Planeta De Agostini, 1995.

se negó a tomar el poder con las bayonetas del Ejército Rojo frente al ascenso de Stalin, sabía perfectamente que el socialismo era una construcción consciente que no podía ser sustituida por ningún Bonaparte. Por lo cual la teoría y el programa marxistas y la organización revolucionaria eran las únicas herramientas de las que se podía valer el proletariado en relación con sus fines.

La IV Internacional no logró adquirir, pese al gran ascenso revolucionario de la posguerra, el peso de masas que Trotsky preveía. El asesinato del propio Trotsky y de los principales dirigentes de la IV y, como veremos, el resultado contradictorio de la guerra, determinado por la derrota de los nazis en manos de la URSS que represtigió a la burocracia, el bloqueo de la revolución en los países centrales producto de los pactos del estalinismo con el imperialismo, etcétera, impidieron que se concretara esta perspectiva.

Sin embargo, como decía Gramsci, a la dirección de un partido debe juzgársela en función: “1) de lo que hace realmente; 2) de lo que prepara para el caso de que fuera destruida”. A lo que agregaba: “Entre estos dos hechos es difícil indicar el más importante”<sup>32</sup>. Si tenemos en cuenta esto, desde la posguerra hasta hoy, luego de la restauración, la herencia de la IV internacional y las elaboraciones teórico políticas de Trotsky son sin duda el gran legado para los revolucionarios del siglo XXI.

Daniel Bensaïd lo reconocía a regañadientes señalando que “su herencia sin modo de uso es, sin duda insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre stalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos, pasar la página de las desilusiones”<sup>33</sup>. Si por “herencia sin modo de uso” entendemos la necesaria revitalización de un legado por parte de quienes se lo apropian en nuevas condiciones, esto es indiscutible. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en los llamados *Escritos* de Trotsky se puede seguir el desarrollo de la política de luchar como fracciones al interior de la Internacional Comunista y sus partidos hasta 1933, las tácticas hacia el “Bloque de los Cuatro”, el entrismo al PS (“giro francés”) en varios países, con el objetivo de confluir con obreros revolucionarios que en una década convulsionada se radicalizaban y se integraban a él (como la tendencia Pivert en Francia), los combates por construir organizaciones revolucionarias independientes y la IV Internacional misma, para cuya Conferencia de fundación fue escrito el *Programa de Transición*, entonces, viendo el derrotero de las corrientes trotskistas luego de la Segunda Guerra, con más justicia deberíamos decir que el legado de Trotsky más que “una herencia sin modo de uso” fue, por sobre todo, una herencia con muy poco uso.

## EL TROTSKISMO EN LA POSGUERRA Y UNA HERENCIA CON POCO USO

A pesar de contar con solo un puñado de aguerridos cuadros y militantes, como decíamos, Trotsky sostuvo que “cuando se celebre el centenario del *Manifiesto Comunista*, la IV Internacional se habrá convertido en la fuerza revolucionaria decisiva

32 Gramsci, Antonio, “El partido político”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

33 Bensaïd, Daniel, *Trotskismos*, Madrid, El Viejo Topo, 2007.

de nuestro planeta”<sup>34</sup>. Sin embargo, el pronóstico de Trotsky era alternativo: “Si el régimen burgués sale impune de la guerra todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si la revolución proletaria conquista el poder, desaparecerán las condiciones que provocan la degeneración”<sup>35</sup>.

El resultado de la Segunda Guerra fue tal que no se dio ninguna de estas dos variantes en forma pura: ni el imperialismo salió impune, ya que luego de la posguerra se había expropiado a la burguesía en un tercio del planeta, ni la conquista del poder por el proletariado hizo que desaparecieran las condiciones de degeneración. La derrota del nazismo en manos del Ejército Rojo prestigió al estalinismo, que a su vez se basó en este elemento para frenar la revolución en la posguerra (acuerdos de Yalta y Potsdam). Tuvo éxito en los países centrales traicionando la revolución en Francia, Italia y Grecia, pero no logró contenerla en las colonias y semicolonias.

En los procesos en los que triunfó la revolución se dio la hipótesis que Trotsky consideraba improbable, de que bajo condiciones excepcionales (guerra, derrota, *crack* financiero, ofensiva revolucionaria de masas, etcétera) “partidos pequeñoburgueses, incluyendo a los stalinistas, pueden llegar más lejos de lo que quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía”<sup>36</sup> y de hecho lo hicieron, avanzando en la expropiación de la burguesía (China, Yugoslavia, Vietnam del Norte, y más allá de la inmediata posguerra Cuba), en gran parte como medida de autodefensa: Mao frente a Chiang Kai Shek, Tito frente a Mijailovich, Ho Chi Min y el Gral. Giap frente a los franceses. A su vez, en los Estados de Europa del Este, se produjeron las que denominamos “revoluciones pasivas proletarias”<sup>37</sup>, donde a través del control ejercido por el Ejército Rojo se avanzó en la expropiación de la burguesía, también como medida de “autodefensa”, estableciendo una “zona de amortiguación”. Estos nuevos Estados obreros surgen desde un inicio como Estados deformados burocráticamente, y lejos de impulsar el internacionalismo proletario, estas revoluciones dieron lugar al surgimiento de “estalinismos nacionales”, sometidos a enfrentamientos mutuos (disputas entre la RPCh y la URSS, conflicto entre China y Vietnam, opresión nacional de la URSS sobre los Estados del Este europeo, etcétera).

Mientras tanto, la IV Internacional había sido diezmada, con sus principales dirigentes, comenzando por Trotsky, asesinados por el estalinismo o los nazis. En este marco, lo que quedó del trotskismo tuvo que enfrentar grandes presiones a la degeneración centrista. Por un lado, el fortalecimiento del estalinismo producto del resultado de la guerra y la proliferación de “estalinismo nacionales” en los nuevos Estados obreros burocratizados, que creaba la ilusión de lucha entre “campos” y no entre clases. Por otro lado, el fortalecimiento de las tendencias reformistas en

34 Trotsky, León, “A 90 años del Manifiesto Comunista”, en *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*, Buenos Aires, Ed. CEIP “León Trotsky”, 1999.

35 Trotsky, León, “Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial”, en [www.ceip.org.ar](http://www.ceip.org.ar).

36 Trotsky, León, *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*, Bs. As., Ediciones IPS, 2008.

37 Ver Albamonte, Emilio y Romano, Manolo, “Trotsky y Gramsci. Convergencias y divergencias”, en *Estrategia Internacional* n° 19, Bs. As., enero 2003.

los países centrales a partir de las nuevas bases que le dio el “desarrollo parcial de las fuerzas productivas” en el llamado *boom* de posguerra, producto de la inmensa destrucción previa de fuerzas productivas. Y por último, el florecimiento de los movimientos “tercermundistas” en las colonias y semicolonias que negaban el papel revolucionario del proletariado en los países centrales.

No estaba dicho que los trotskistas no pudiesen resistir estas presiones, reactualizando las bases estratégicas del legado de Trotsky para las nuevas condiciones de la posguerra, y a partir de allí construir alas revolucionarias en el movimiento obrero. Sin embargo, terminaron por adaptarse a ellas.

Luego de las rupturas de finales de los años 1940 (Rousset, Shachtman, C.L.R. James, Dunayevskaya, Castoriadis, Tony Cliff, entre otros) la mayoría queda en manos de Mandel y Pablo. Este último en 1951 publica el documento “¿A dónde vamos?”, donde contrariamente a una de las definiciones centrales de Trotsky (a saber, el carácter inestable de las formaciones sociales transitorias surgidas de la revolución proletaria y su inestabilidad adicional dada por el dominio de la burocracia bonapartista) sostiene que “la transición ocupará probablemente un periodo histórico de varios siglos”. Luego, y ligado a esto, la visión del mundo dividido en dos campos (capitalista y estalinista) y la inminencia de una nueva guerra mundial, son el fundamento para plantear hacer un “entrismo” generalizado en los partidos de masas (socialdemócratas, estalinistas, e incluso en los partidos nacionalistas de las semicolonias como el MNR boliviano). El fundamento no podía ser más ajeno a Trotsky: “Intentar reemplazar —decía Pablo— desde el exterior a la dirección burocrática de las masas oponiéndole nuestras propias organizaciones independientes, en esas condiciones, conlleva el riesgo de aislarnos de esas masas”.

Por otro lado, el Comité Internacional (CI), conformado por el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano, la Socialist Labour League (SLL), la Organization Communiste Internationaliste (OCI) en Francia y la corriente de Nahuel Moreno, se resistiría correctamente a la política liquidacionista del Secretariado Internacional. Moreno a su vez denunciaría la política de “apoyo crítico” al gobierno de Paz Estenssoro en Bolivia. Sin embargo, tampoco estos sectores fueron capaces de presentar una alternativa estratégica. El mismo Moreno para 1952 propone como “rearme programático” el Frente Único Antiimperialista, y luego avanzará en su adaptación con el “entrismo al peronismo”.

Lo cierto es que luego del período 1951-1953 la IV Internacional se convirtió en un movimiento centrista, donde el denominador común de sus principales tendencias fue haber perdido una orientación estratégica de partido revolucionario independiente, pasando a adaptarse eclécticamente a cada dirección que se fortaleciera en el movimiento de masas, como fue su adaptación a Tito, Mao, Castro, etcétera, rompiendo así la continuidad del marxismo revolucionario. En este marco, la dinámica de ciertas resistencias parciales correctas ante las claudicaciones más abiertas (por ejemplo, la que nombrábamos del CI) hace que, habiéndose quebrado la continuidad revolucionaria, nosotros hayamos sostenido que han quedado “hilos de continuidad”, que son un punto de apoyo para la reconstrucción de la estrategia trotskista.

Trotsky señalaba con relación al desarrollo del proletariado luego de la Comuna de París: “El período prolongado de prosperidad capitalista que siguió produjo, no la

educación de la vanguardia revolucionaria, sino más bien la degeneración burguesa de la aristocracia obrera, lo que a su vez se convirtió en el principal freno a la revolución proletaria”<sup>38</sup>. Parafraseando a Trotsky, en relación con el propio trotskismo de posguerra, podríamos decir que el avance reformista de la clase obrera en los países centrales, junto con el desarrollo de los nacionalismos burgueses y pequeñoburgueses en las colonias y semicolonias, y por sobre todo con la sucesión de revoluciones triunfantes con direcciones pequeñoburguesas o estalinistas que avanzaron, en condiciones excepcionales, a la expropiación de la burguesía, creó la ilusión del avance del socialismo mediante estas direcciones y revoluciones que daban lugar a Estados obreros deformados burocráticamente desde su génesis. Un marco estratégico según el cual el socialismo se extendía mediante “revoluciones cualquiera” con “direcciones cualquiera”.

Sin embargo, nada más lejos del pensamiento de Trotsky, que destacaba en 1940 como el mayor logro de la IV Internacional el mantenerse “nadando contra la corriente”, luego de haber redefinido el marco estratégico del marxismo revolucionario de cara a la Segunda Guerra, en el contexto de la burocratización de URSS, la degeneración de la III Internacional, el ascenso del fascismo, etcétera. Lejos de cualquier teleología, Trotsky hubiese suscripto la afirmación de Walter Benjamin cuando señala que “No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que ella nada con la corriente”<sup>39</sup>. Algo análogo podríamos decir del trotskismo de posguerra: nada contribuyó más a su degeneración centrista que la idea de que nadaba con la corriente, que mientras el mapa se iba “pintando de rojo” avanzaba progresivamente el socialismo internacional.

## EL ASCENSO 1968-1981 Y LOS COSTOS DE AÑOS DE LA ADAPTACIÓN

Hacia fines de los años 1960, con el fin del *boom* capitalista y el ascenso de los años 1968-1981, vuelve a abrirse la perspectiva de que, con la lucha del proletariado en occidente contra los gobiernos imperialistas, en el Este contra la burocracia estalinista, y en las semicolonias contra las burguesías proimperialistas, se fortalezcan las tendencias al enfrentamiento a los pilares del orden de Yalta. Como consecuencia de esto resurgen las tendencias a la independencia de clase expresada en los cordones industriales chilenos, la Asamblea Popular boliviana, los consejos de inquilinos y soldados en la Revolución Portuguesa, etcétera. Sin embargo, aunque se debilitaron, el orden de Yalta y las direcciones que lo sostuvieron no fueron derrotados.

En *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Perry Anderson señalaba que con la confluencia entre el ascenso revolucionario iniciado con el Mayo Francés y la primera crisis capitalista desde la Segunda Guerra Mundial en 1974 se planteaba la probabilidad del restablecimiento de la unidad entre la teoría marxista y la práctica de masas a través de las luchas de la clase obrera industrial. Frente a esta posibilidad destacaba la existencia del trotskismo como tradición alternativa en el marxismo:

38 Trotsky, León, “A 90 años del Manifiesto Comunista”, *op. cit.*

39 Benjamin, Walter, “Tesis sobre el concepto de historia” (1940), México, Contrahistorias, 2004.

“a lo largo de todo este período subsistió y se desarrolló ‘fuera del escenario’ otra tradición de un carácter muy diferente, que por primera vez atrajo atención política durante la explosión francesa y después de ella. Se trata desde luego, de la teoría y el legado de Trotsky”.

Sin embargo, los años previos al ascenso no habían sido aprovechados por las diferentes corrientes del trotskismo para reapropiarse de este legado para definir el marco estratégico y construir corrientes revolucionarias en el movimiento obrero. La unificación de 1963 en torno a la Revolución Cubana se realizó sin ningún balance serio de las diferencias anteriores y las actuaciones de cada corriente. Con relación a América Latina, el IX Congreso (1969) aprobó la lucha armada como estrategia (“Resolución sobre América Latina”, de Livio Maitán). Por otro lado, los que no habían entrado en la unificación aceleraron su degeneración, como el caso del lambertismo, que terminó negándose a participar de “la noche de las barricadas” en el mayo de 1968; o el healysmo, que terminó impugnando la marcha más numerosa contra la guerra de Vietnam en Inglaterra de octubre de 1968.

A pesar de que al inicio del ascenso las fuerzas de las corrientes del trotskismo se encontraban en su mayoría disueltas en el estalinismo y la socialdemocracia, las tendencias a la independencia de clase que venían del enfrentamiento con las direcciones oficiales del movimiento obrero, fortalecieron a las corrientes del centrismo trotskista que en varios casos se transformaron en corrientes de algunos miles de militantes (por ejemplo, la Ligue Communiste en Francia, el SWP norteamericano o en Argentina el propio desarrollo del PST).

En 1974, con la Revolución Portuguesa, se daba un gran proceso revolucionario de características clásicas en un país central, que surgía directamente ligado a las consecuencias de los procesos revolucionarios en las colonias de Angola y Mozambique, y donde a su vez se desarrollaban tendencias al doble poder de la mano de los comités de inquilinos y soldados. Las corrientes que formaban parte del Secretariado Unificado (surgido de la unificación de 1963), a pesar de que podemos decir que en líneas generales plantearon la necesidad del desarrollo de los comités y de combatir la subordinación que el PC y el PS querían imponer al movimiento de masas frente al MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), se encontraban confinadas a la debilidad extrema frente al proceso. Sin embargo, lo más importante fue que no llevaron las lecciones estratégicas de este proceso al plano de la orientación de cada uno de los grupos nacionales.

Esto fue más trascendente si tenemos en cuenta que el proceso de Portugal también fue un laboratorio para el imperialismo que, debilitado con la derrota en Vietnam, impulsará como política para frenar los procesos revolucionarios las “transiciones a la democracia”. Esta táctica, que será continuada en España y Grecia, luego de ser aplicada en forma defensiva pasará a tener un carácter ofensivo desde principios de los años 1980 como componente de la “restauración burguesa”<sup>40</sup>.

Entre los años 1978 y 1981 se da la reapertura del ciclo de revoluciones, luego de que el primer ciclo fuera desviado en los países centrales y aplastado a sangre y



fuego en Sudamérica. La derrota de este segundo ciclo se dará sin solución de continuidad con el inicio del proceso de restauración capitalista teniendo la derrota de la revolución polaca como gran bisagra.

## LA ÚLTIMA GRAN OPORTUNIDAD DE FRENAR LA RESTAURACIÓN SE PERDIÓ EN POLONIA

En un artículo anterior nos preguntábamos: “¿Fue, como señala Anderson, el proceso ‘clásico’ de la revolución en Portugal ’74 -’75, que combinó el levantamiento anticolonial en Angola y Mozambique, contagiadas por la lucha del pueblo de Vietnam, con el ascenso obrero y popular contra la dictadura de Salazar en un eslabón débil de los países imperialistas, la que ofreció la última gran posibilidad de restablecer las bases estratégicas del trotskismo? ¿O la historia volvió a presentar otra gran oportunidad en lo que fue el último gran ‘ensayo de la revolución política’ en Polonia del ’80 la que hubiera permitido emerger a la Cuarta Internacional como gran fuerza y anticiparse a los procesos del ’89-’91 en el Este de Europa, la URSS y China?”<sup>41</sup>.

Creemos estar seguros al afirmar claramente que la última oportunidad de frenar la restauración se perdió en Polonia. La restauración capitalista lejos de ser un proceso que cayó del cielo, o simple producto de las movilizaciones del año 1989; fue preparada por una serie de levantamientos contra la burocracia y revoluciones políticas que fueron derrotadas y que incluyeron Alemania Oriental en 1953 y la Revolución Húngara en 1956<sup>42</sup>, la Primavera de Praga en 1968 y que sin duda tuvieron uno de sus centros en Polonia con la revolución derrotada en 1956, los procesos de lucha de los años 1970 y la última gran revolución política que se inicia con el estallido de la oleada de huelgas en el año 1980, con su centro emblemático en los astilleros de Gdansk y que dio lugar al surgimiento del sindicato Solidaridad que llegó a agrupar a 10 millones de miembros. En el curso de este proceso se desarrollaron importantes elementos de democracia directa, pero contaba con la fuerte influencia de la Iglesia católica que se dedicó a impulsar las alas procapitalistas del movimiento.

Sin duda, uno de los puntos más distintivos del legado de Trotsky era el programa de la revolución política, un tipo de revolución que anticipó pero que nunca llegó a presenciar. Este programa, plasmado en el *Programa de Transición*, era el único que podía dar respuesta a la situación que se abrió en Polonia en 1980, planteando la necesidad del cuestionamiento del poder de la burocracia y sus privilegios, así como la constitución de una democracia soviética, incluyendo la libertad de organización de sindicatos y partidos soviéticos o que defiendan las conquistas, pero ligando indisolublemente este programa democrático a aquellas consignas como la revisión completa del plan en interés de los productores y consumidores o la mayor igualdad salarial en toda clase de trabajo, etcétera, que apuntan a preservar las conquistas estructurales. Un elemento que era clave para no confundir las banderas de los revolucionarios con las de sus contrarios, los restauracionistas.

41 Albamonte, Emilio y Romano, Manolo, *op. cit.*

42 Ver Fryer, Peter; Broué, Pierre y Nagy, Balász., *Hungría del ’56. Revoluciones obreras contra el estalinismo*, Bs. As. Ediciones IPS, 2006.



Sin embargo, ninguna de las principales corrientes del trotskismo de aquel entonces fue capaz de mantener esta unidad del programa. El centro estuvo puesto en cómo se debía derrocar a la burocracia, si con la consigna “todo el poder a Solidaridad” y el armamento del sindicato como planteaba Moreno o si los soviets debían surgir por fuera de Solidaridad como sostenía Lambert; pero ninguno de ellos levantó junto con esto, como eje, la necesidad, por ejemplo, de revisar el plan en beneficio de productores y consumidores, y todas aquellas consignas que podían dar respuesta a los reclamos de las masas y al mismo tiempo sostener la defensa de las conquistas para poder delimitarse de las corrientes restauracionistas que dirigían Solidaridad. Esto condujo a la adaptación a las corrientes restauracionistas concebidas como parte de un bloque antiburocrático. El Secretariado Unificado, a diferencia de las otras corrientes, sostuvo una política de autogestión para las empresas nacionalizadas pero que desligada de la defensa del plan y del monopolio del comercio exterior no era contradictoria con un curso de restauración capitalista. Como cita Stutje, para Mandel, Walesa era cualquier cosa menos trotskista; sin embargo, en aquel entonces se identificaba como parte del bloque antiburocrático: “Qué importa él [Walesa], si los millones de trabajadores están en el movimiento; entonces no debemos mantenernos ocupados buscando a grupos pequeños, puros, sino apoyar simplemente la dinámica revolucionaria de conjunto”<sup>43</sup>.

De esta forma el legado del programa de la revolución política fue disuelto en un antiestalinismo en general, capaz de confluir con la dirección del movimiento mientras ésta preparaba las condiciones para negociar la restauración capitalista, y así no fueron capaces de presentar una posición independiente (más allá de que desde el punto de vista de la intervención, sin preparación ni organización, ésta se encontraba muy limitada). Tampoco con posterioridad se sacaron las consecuencias esta deriva estratégica.

El hecho de no haber presentado una alternativa, y luego no comprender las causas de la derrota, tuvo implicancias mucho más allá de Polonia, ya que fue un desarme completo frente al proceso de restauración que se estaba gestando, mientras que para la burocracia de la URSS fue el hecho que terminó de convencerla de la necesidad de acelerar el proceso de restauración capitalista.

Así es que, ante la incompreensión del centrismo trotskista, con la Revolución Polaca se cae definitivamente el marco estratégico de las “revoluciones cualquiera” con “direcciones cualquiera”, que por fuera del legado de Trotsky y con resultados catastróficos habían construido luego de la segunda posguerra.

## EL GRADO CERO DE ESTRATEGIA TROTSKISTA

Las consecuencias de la deriva estratégica posPolonia no se hicieron esperar. Mandel afirmará crecientemente su adaptación a la burocracia, primero depositando expectativas en Gorbachov y apoyando la *glasnost*, y luego en Yeltsin. El SWP norteamericano, bajo la dirección de Barnes, directamente va a abandonar el trotskismo en el año 1983. En su documento “Su Trotsky y el nuestro”, va a señalar las tesis de la revolución

permanente como un obstáculo para entroncar con la tradición de Marx y Lenin, borrando la revolución política como parte del programa y rehabilitando la fórmula de “dictadura democrática de obreros y campesinos”. Por su parte Lambert llamará a votar por Mitterrand en Francia, y desarrollará “la línea de la democracia” con la cual sellará su adaptación al régimen de la V República, y se diluirá en un curso sindicalista, primero en el “movimiento proPT” y luego en un autoproclamado Partido de Trabajadores. Por el lado de Moreno, que allá por 1977 analizaba correctamente como “contrarrevolución democrática” la política que había implementado el imperialismo a partir de Portugal, le cambiaría el signo a estos procesos para hablar de “revoluciones democráticas” revisando la teoría de la revolución permanente.

Así es que la caída del muro y los procesos con ideología “democrática” y procapitalista de 1989-1991 encontraron a estas corrientes en un abierto giro a la derecha, distanciándose cada vez más del legado de Trotsky y nadando a favor de una corriente que, a pesar de las expectativas en Gorbachov, en Yeltsin, en el castrismo, en las “revoluciones democráticas”, el PS, etcétera, desembocaba irremediabilmente en la restauración.

Si como decía Bensaïd con relación a la intelectualidad de izquierda, con Foucault y Deleuze se llega a “la estrategia reducida a cero”<sup>44</sup>; en relación con el marxismo revolucionario, como resultado inmediato de este giro en la situación mundial, la restauración capitalista y la deriva estratégica en la cual se encontraban las corrientes del centrismo, se llegó al “grado cero” de estrategia trotskista. En este marco, frente al nuevo salto en la degeneración centrista de la LIT y en medio de la marea reaccionaria de aquel entonces, comienza a dar sus primeros pasos el núcleo de lo que hoy es la FT-CI, como pequeño polo principista del movimiento trotskista internacional.

Lo que quedó del morenismo, lejos de encarar un examen exhaustivo de su propia tradición, profundizó contra toda evidencia de la realidad las tesis de la revolución democrática. De esta forma los procesos de los años 1989-1991 pasarían a ser grandes revoluciones que dieron lugar, no a la restauración capitalista que ya estaba consumada (según la nueva explicación de la LIT<sup>45</sup>) sino a una de las más grandes victorias de la clase obrera internacional. El gran problema del trotskismo (y de cualquier marxista sensato) sería haber visto una profunda derrota donde había un triunfo, lo cual se tradujo en la incapacidad de dar cuenta de la sucesión casi ininterrumpida de “revoluciones de febrero” triunfantes (que van desde los procesos que vivió Latinoamérica desde comienzos del siglo XXI, incluido el “argentinazo”, hasta las “revoluciones naranja”<sup>46</sup> (en países que pertenecieron a la ex URSS) a las que seguirán en algún momento “revoluciones de octubre”; cuestión que en el caso de los procesos de los años 1989-1991 ya llevan esperando veinte años. Esto mismo, para la LIT, se expresa hoy en Cuba donde, aplicando la misma lógica que

44 Ver Bensaïd, Daniel, *Elogio de la política profana*, Barcelona, Península, 2009.

45 Ver Hernández, Martín, *El veredicto de la historia*, San Pablo, Ed. Sudermann, 2008.

46 Con este nombre se conoció el proceso de movilización en Ucrania contra el resultado de las elecciones presidenciales de 2004, en el cual había sido electo el candidato oficialista, Viktor Yanukovich. Como resultado de estas protestas se realizaron nuevas elecciones en las que resultó electo Víktor Yushchenko, aliado de Estados Unidos. Se utilizó este nombre para denominar procesos similares de recambio gubernamental.

para aquellos procesos, el capitalismo ya está restaurado y la tarea de la hora sería derribar a la “dictadura capitalista”.

En el otro extremo de la obstinación irreflexiva, y a diferencia de ésta soltando amarras definitivamente con el legado de Trotsky, tuvo lugar la elaboración dócil del Secretariado Unificado. Esta reflexión, encarnada por sus principales referentes luego de la muerte de Mandel, no se concentró en el balance crítico de la propia corriente, y en esto coincidió con el morenismo, sino que partió de dar por clausurada la “hipótesis de la huelga general insurreccional” y con ella la “era de la Revolución de Octubre”. A partir de los desarrollos del propio Mandel sobre la “democracia mixta”, basados en la revisión de la relación entre soviets y asamblea constituyente, la “doble representación” sería la fórmula al fin encontrada para exorcizar los peligros de la burocratización de las sociedades poscapitalistas. Esto le permitió, con el retraso de un par de décadas, emular al “eurocomunismo” y abandonar definitivamente la perspectiva de la dictadura del proletariado en favor de una supuesta “democracia hasta al final”, con la ayuda de las instituciones del régimen democrático burgués.

En el sentido inverso a estas “revisiones” era necesario apelar a lo más avanzado del pensamiento revolucionario para comprender las nuevas condiciones de la época. La “restauración burguesa” había demostrado, contra la visión de que “revoluciones cualquiera” con “direcciones cualquiera”, que éstas no eran simplemente una expresión de la historia yendo a favor de la clase obrera sino una realidad mucho más compleja que, al mismo tiempo que bloqueaba el desarrollo internacionalista de la revolución, era radicalmente incapaz de sellar un curso de avance hacia el socialismo y de esta forma, como había sostenido Trotsky, preparaba las condiciones para la restauración capitalista.

## EL TROTSKISMO EN TIEMPOS DE RESTAURACIÓN

Si la guerra imperialista de 1914 selló el inicio de la época de crisis, guerras y revoluciones y en su primera etapa, que comprendió las décadas de mayores convulsiones del siglo XX, tuvo lugar el resurgir del marxismo revolucionario de la mano de Lenin, Trotsky y la III Internacional; en la segunda etapa, marcada por el resultado de la segunda posguerra que configuró el orden de Yalta, bloqueando parcialmente la dinámica permanentista de los procesos de revolución proletaria (en su aspecto internacional y de lucha para la transformación de las relaciones sociales al interior de los Estados obreros), tuvo lugar, como vimos, la degeneración centrista de las organizaciones de la IV Internacional.

En el mismo sentido, la tercera etapa caracterizada por la “restauración burguesa” significó un segundo salto en la degeneración de las corrientes del trotskismo, una suerte de “socialdemocratización” (manteniendo su carácter centrista en algunos casos y en otros pasando al abierto liquidacionismo) donde primará una adaptación profunda a los escenarios del régimen burgués (sindicalismo “normal”, elecciones, demostraciones “folklorizadas”, vida universitaria, etcétera) basada tanto en el alejamiento del legado trotskista (que como vimos se preparó en los años 1980) como también en el derrotismo para con el movimiento obrero.

Luego del “fin de la historia”, con la derrota de la Revolución Polaca y los procesos de resistencia a la ofensiva neoliberal, con sus emblemas en los controladores aéreos norteamericanos y los mineros ingleses, el desvío de los procesos de los años 1989-1991 hacia objetivos restauracionistas y la restauración capitalista en los ex Estados obreros burocratizados en el Este europeo, Rusia y el Oriente, la situación de profundo retroceso de la clase obrera comenzó a revertirse a partir de 1995, donde vuelve a la escena en Francia con la huelga de los trabajadores públicos contra el plan Juppé. A ésta le seguirán las “guerras obreras” de Corea del Sur en 1996, la huelga de UPS (correos) de 1997 en EE.UU., etcétera. En América Latina se daba la irrupción en escena del campesinado con el levantamiento zapatista de 1994 y en Argentina se desarrollarán los movimientos de desocupados<sup>47</sup>.

Un segundo momento comenzará a partir de las movilizaciones de Seattle en 1999: surgía el movimiento “altermundista” que significó el despertar político de millones de jóvenes que luego, en 2003, tuvo un nuevo salto en su masividad transformado en movimiento contra la guerra imperialista en Irak. Junto con esto, en América Latina se dio el pasaje a la acción directa de sectores masas, con preeminencia del campesinado y los sectores medios, contra los gobiernos que habían encarnado la ofensiva neoliberal, llevando a la caída de gobiernos en Ecuador, Bolivia y Argentina.

Luego, en un tercer momento, el movimiento “no-global” fue canalizado finalmente por las variantes reformistas de “humanizar el capitalismo” con los Foros Sociales; los procesos en América Latina fueron desviados a partir del surgimiento de diferentes gobiernos con tintes reformistas, dando lugar a fenómenos políticos como el chavismo o el evomoralismo.

Por otro lado, siendo los continuadores de los planes neoliberales se profundizará la crisis de los “partidos obrero-burgueses”, en tanto direcciones históricas del movimiento obrero, como el Partido Socialdemócrata Alemán, el Partido Socialista francés, el Partido Laborista británico, el PC italiano y el francés, etcétera, así como las direcciones nacionalistas burguesas como el caso del peronismo y también de los “partido obrero-burgueses” más recientes como el PT brasileño.

Si a partir de finales del siglo pasado y comienzos de este se dio en términos generales, como señaló Bensaïd, una “vuelta del debate estratégico”, de parte del centrismo trotskista este no conllevó la vuelta de la estrategia revolucionaria sino de diferentes variantes de adaptación a los nuevos fenómenos, descartando la brújula de la independencia de clase.

Así se configuró un ala liquidacionista encabezada por la LCR francesa y el SWP británico, que se alineó detrás del proyecto de construir “partidos anticapitalistas amplios”<sup>48</sup>, que tuvo sus últimas expresiones en la fundación de la alianza electoral

47 En el terreno ideológico, frente al vendaval posmoderno se produce un giro a izquierda en la intelectualidad que queda plasmado en la publicación en 1993 de *Los espectros de Marx* de Derrida y un año después *La miseria del mundo* de Pierre Bourdieu. En el caso del primero, donde el mismo Derrida se definía como no-marxista, cumple la función de relegitimar la discusión sobre Marx, mientras que el segundo contiene una pormenorizada investigación sobre las condiciones de vida de la clase obrera francesa de parte de uno de los sociólogos más prestigiosos de aquel entonces.

48 Política que se expresó también en la fundación del Scottish Socialist Party en 1998, el Bloco de Esquerda en Portugal en 1999, el Partido de la Izquierda en Suecia, la Alianza Roja-Verde en Dinamarca de principios de 1990, la Socialist Alliance en Gran Bretaña. Ver: Cinatti, Claudia, “¿Qué partido para qué estrategia?”, en *Estrategia Internacional* n° 24, Bs. As., diciembre 2007.

RESPECT en Gran Bretaña en 2004 por parte del SWP con figuras caídas de la política burguesa y líderes religiosos de la comunidad musulmana (en su mayoría comerciantes, clérigos, e incluso burgueses), y en 2009 la liquidación de la LCR francesa en el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) sin mayor delimitación de clase, luego de abandonar cualquier referencia a la dictadura del proletariado y a Trotsky. Esta tendencia se expresó en Sudamérica en la fundación del PSOL en Brasil a partir de la ruptura de un sector de la izquierda del PT, en Venezuela con los sectores que entraron al PSUV de Chávez y en Argentina con el fallido intento del MST. Estos proyectos acompañaron en la mayoría de los casos el abandono explícito del trotskismo por parte de quienes los impulsaron.

La pérdida de referencia de clase también se mostró en la adaptación completa a los nuevos gobiernos burgueses latinoamericanos, y en especial al chavismo. Sin embargo, el chavismo y el evomoralismo no solo impactaron en este ala liquidacionista, sino que también arrastraron a los sectores de “centro” del movimiento, como PO de Argentina o la propia LIT que, aunque manteniendo en general el programa trotskista, reavivaron viejas teorías superadas por el movimiento revolucionario como el Frente Único Antiimperialista para dar su apoyo político a estos gobiernos. Posteriormente pasaron sin mayores explicaciones a la oposición a estos mismos gobiernos, sin guardar ni en uno ni otro caso la indispensable delimitación de clase.

En la actualidad, todos los proyectos de “partidos amplios” ya mostraron sus estrechos límites: o bien colapsaron o se encuentran en crisis total, no solo porque se demostraron impotentes para dar una alternativa frente a la crisis, sino también tomados desde el punto de vista de sus propios objetivos. RESPECT estalló; el PSOL luego de dividirse en torno a las candidaturas mostró en la elección 2010 ser un fenómeno electoral en retroceso; el NPA demostró los límites de su curso electoralista no solo en las urnas mismas sino también con su pobre papel en los recientes acontecimientos de la lucha de clases en Francia; la otrora “nueva izquierda” del MST argentino terminó por integrarse a al proyecto de centroizquierda pequeñoburgués encabezado por “Pino” Solanas.

Otro tanto sucede con el chavismo y el evomoralismo, que frente a la crisis se encuentran cada vez más enfrentados a los sectores de la clase trabajadora que salen a luchar. En el caso de Chávez, intentando avanzar en el control y el disciplinamiento del movimiento obrero, como muestran los intentos de cercenar el derecho de huelga y las represiones a los conflictos de vanguardia, así como la actitud pasiva frente a la proliferación del sicariato y los asesinatos de dirigentes obreros, junto con nuevas medidas bonapartistas. En tanto Evo Morales, que durante 2010 militó contra los aumentos salariales de los trabajadores enfrentando paros y movilizaciones, comenzó el año 2011 con un ataque en regla a las condiciones de vida de las grandes mayorías, con el llamado “gasolinazo” que tuvo que retirar producto de la movilización obrera y popular.

## EL DERROTISMO PARA CON EL MOVIMIENTO OBRERO

Junto con los fenómenos señalados en el apartado anterior, el último ciclo de crecimiento mundial redundó en un fortalecimiento social de la clase obrera (mi-

llones de nuevos trabajadores en todo el mundo), que también tuvo su expresión en el terreno de la lucha (en la mayoría de los casos reivindicativa).

La relativa recomposición en el movimiento obrero no suscitó reorientaciones estratégicas. El denominador común fue el abandono de la perspectiva de construir alas revolucionarias en el movimiento obrero, capaces de dar una batalla en las organizaciones de masas por un programa transitorio de independencia de clase contra la burocracia y la subordinación de las organizaciones del movimiento obrero a diferentes alas de la burguesía.

El ala liquidacionista del centrismo se expresó en el abandono de cualquier perspectiva estratégica ligada al desarrollo de la clase obrera, su lucha y su organización, más preocupada por la aritmética de la expresión electoral de fenómenos policlasistas. En el caso del ala centro se expresó, ya sea en la separación absoluta entre lo sindical y lo político (Lutte Ouvrière), ya sea en la “colateralización” de los trabajos en el movimiento obrero (PSTU y PO) como forma de eludir la lucha contra la burocracia en las organizaciones de masas. Si en el caso del PSTU se expresó en la transformación de CONLUTAS en un “corralito” para los trabajos históricos que mantenía en el movimiento obrero, en el caso del PO se reflejó en la constitución del Polo Obrero como fragmento del movimiento de desocupados sin pelear por un movimiento único con libertad de tendencias y en su asilamiento respecto a los sindicatos bajo la teoría del “nuevo sujeto piquetero”. En los primeros, esto significó profundizar el rutinarismo sindical, en los segundos, la adaptación a los mecanismos clientelares del asistencialismo estatal y la retirada de los sindicatos.

Con las primeras consecuencias de la crisis durante 2009 y 2010, en forma desigual, la clase obrera tuvo que enfrentar los primeros embates del capital para descargarla sobre sus espaldas, y con ellos ya se desplegaron las consecuencias del derrotismo de estas corrientes en el movimiento obrero llevado a la lucha de clases.

Francia fue, sin duda, el más importante laboratorio en esta primera etapa. La clase obrera francesa, junto con el combativo movimiento estudiantil secundario fueron los protagonistas del gran proceso de movilización para enfrentar el proyecto de reforma de las jubilaciones de Sarkozy. En las ocho jornadas de paro y movilizaciones, donde llegaron a salir a las calle tres millones y medio de personas por toda Francia, y a pesar de la estrategia de desgaste de la burocracia, se desarrollaron huelgas renovables (por tiempo indeterminado) en sectores estratégicos como las refinarias, los puertos, los ferrocarriles, junto con bloqueos en empresas, depósitos petroleros, lugares públicos, etcétera y junto con esto tendencias a la autoorganización expresadas en las Interprofesionales.

De conjunto, se expresaron tendencias a la huelga general. Sin embargo, la “extrema izquierda” francesa no estuvo a la altura de las circunstancias. Ni Lutte Ouvrière (LO) ni el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) se constituyeron como alternativa a la burocracia de la CFDT y la CGT, que se pasaron el conflicto esperando que el gobierno abriese una puerta a la negociación que nunca llegó, sin levantar la exigencia del retiro del proyecto de ley y apostando al desgaste del movimiento. En el caso de LO, directamente se opuso a levantar la consigna de huelga general, subordinándose a las direcciones oficiales bajo el argumento de que la “relación de



fuerzas” no estaba dada para ello. Mientras que la posición oficial del NPA, a pesar de que muchos de sus militantes estuvieron en la primera línea de los bloqueos, fue abstenerse de la crítica pública a la burocracia, dejando de lado tanto el planteo del retiro de la ley como la perspectiva de expulsar a Sarkozy, así como el llamado a la huelga general. Solo el Colectivo por una Tendencia Revolucionaria del NPA sostuvo la necesidad de combatir con la huelga general por el retiro de la reforma y la expulsión de Sarkozy y extender los organismos de autoorganización aliándose con los estudiantes, contra la política de desgaste y divisionista de la burocracia.

Sin embargo, ni la tendencia a la huelga general ni la orientación conservadora de LO y dirección mayoritaria del NPA cayeron del cielo. En las luchas que se desarrollaron en Francia en 2009 (Continental, Molex, Sony, Freescale, Total, Philips, New Fabris, la SNCF, Toyota, Goodyear, Caterpillar) ya tuvimos los primeros ejemplos. Por un lado, vimos como el lambertismo en los lugares donde estaba se fundía con la burocracia de FO para frenar el desarrollo de las luchas; por otro lado, pudimos ver cómo LO era incapaz de plantear una alternativa ante el cierre de Continental. En el caso de LO se agregó la intervención en la huelga general con piquetes en Guadalupe, siendo que era parte dirigente del “Colectivo contra la Explotación” (frente único de organizaciones políticas y sindicales), sin ser alternativa frente a los sectores nacionalistas burgueses de la UGTG, sin desarrollar las tendencias a la autoorganización o el cuestionamiento a la dominación colonialista francesa, y permitiendo que la gran potencialidad del movimiento pueda ser contenida con la obtención de un aumento salarial sin proponerse desarrollarla en un sentido revolucionario<sup>49</sup>.

A su vez, pudimos ver a la dirección mayoritaria del NPA pasar por alto estas luchas sin darle la más mínima importancia a pesar de tener militantes de su partido en la propia dirección del conflicto como en Phillips Dreux. No casualmente el dirigente del ala izquierda de esta fábrica pasó a ser uno de los fundadores del Colectivo por una Tendencia Revolucionaria, para plantear una alternativa frente a la deriva electoralista de la dirección mayoritaria. Estamos hablando de toda una serie de conflictos donde los trabajadores dieron luchas durísimas y ninguna de estas direcciones fue capaz de estar mínimamente a la altura de las circunstancias.

Todos estos ejemplos muestran en el terreno de la lucha de clases no solo la negativa de estas corrientes a transformar cada uno de estos conflictos protagonizados por la clase trabajadora en grandes combates de clase que intenten modificar de alguna manera la relación de fuerzas real o, como decía Rosa Luxemburgo, transformar “las huelgas de protesta” en “huelgas de lucha”<sup>50</sup>, sino el derrotismo frente a la posibilidad de fomentar la maduración de sectores de vanguardia del movimiento obrero fogueados en estos combates de clase. El proceso de paros y movilizaciones de octubre-noviembre de 2010 en Francia, mostró las consecuencias de este derrotismo y su impotencia frente a hechos superiores de la lucha de clases. Estas conclusiones son fundamentales, no solo para Europa sino también para aquellos países donde la crisis capitalista, a pesar de los coletazos producidos en 2009, no ha pegado de lleno aún.

49 Ver en este número de *Estrategia Internacional* Chingo, Juan, “Lecciones político-estratégicas del Otoño Francés 2010. A la luz del legado olvidado de León Trotsky en Francia”.

50 Luxemburgo, Rosa, *Huelga de masas partido y sindicatos*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003.



En el caso Brasil y la actuación del PSTU vimos cómo no se propuso siquiera presentar una lucha seria frente al despido de 4.270 trabajadores de Embraer, siendo que dirigían el Sindicato de Metalúrgicos de Sao José dos Campos (ciudad donde se encuentra dicha fábrica).

En caso de PO de Argentina, producto de su repliegue de los sindicatos, se encuentra ajeno al principal fenómeno de organización por fuera de la burocracia que está dando en décadas la clase obrera argentina, el llamado “sindicalismo de base”.

Por la positiva, en el conflicto de 2009 en Kraft-Terrabusi se mostró en pequeño cómo la combinación entre preparación de un sector de vanguardia al interior de una fábrica junto con la disposición subjetiva de parte del PTS de transformar un conflicto obrero en una gran batalla de clase, logrando la solidaridad con sectores del movimiento estudiantil y de desocupados, forzando al frente único a los reformistas y combatiéndolos al mismo tiempo, con un programa correcto, pudo permitir enfrentar el ataque conjunto de una de las principales multinacionales norteamericanas, el Estado argentino, la burocracia sindical, y hasta la embajada de Estados Unidos. Creemos que no es exagerado decir que la lucha de Kraft-Terrabusi, de gran trascendencia nacional, fue un elemento importante para detener la oleada serie de despidos que se estaban realizando en la industrial con la excusa de la crisis.

Pero no se trata de una cuestión de triunfos o derrotas. En los ejemplos que planteábamos anteriormente, tanto el caso de Continental como el proceso en Guadalupe, podrían ser catalogados como triunfos o triunfos parciales desde el punto de vista de las reivindicaciones básicas del conflicto. Sin embargo, en el caso de los trabajadores de Continental significó el cobro de las indemnizaciones y la desaparición de la fábrica, mientras que en el caso de Guadalupe, significó el despliegue de una enorme energía revolucionaria, con más de cien días de huelga general para que el movimiento obtenga una conquista tan provisoria como un aumento salarial. La pregunta también es ¿qué deja la intervención de LO en estos conflictos en cuanto al desarrollo de una vanguardia obrera revolucionaria o potencialmente revolucionaria?

Siguiendo con el ejemplo de Kraft, y sin tomar otro gran ejemplo en este sentido como fue y es el Sindicato Ceramista de Neuquén y Zanon, la nueva comisión interna surgida durante el propio conflicto (integrada por la agrupación que conforma el PTS junto con independientes), luego de que los trabajadores hicieran su experiencia con la dirección maoísta (que traicionó la lucha), junto con la interna de PepsiCo dirigida por esta misma agrupación, está siendo el motor del reagrupamiento de la vanguardia obrera la zona norte del Gran Buenos Aires, la mayor concentración obrera del país.

Pero otra vez, tampoco se trata solo de triunfos; hubiera sido imposible la experiencia de Kraft sin que antes, en momentos de fortaleza del gobierno, hubiesen existido luchas emblemáticas que fueron derrotadas, como la textil Mafissa o semiderrotadas, como Jabón Federal. Fueron la experiencia y las lecciones de estos conflictos las que permitieron preparar un conflicto como el de Kraft. Ahora bien, ¿qué lecciones revolucionarias para futuros combates se pueden sacar de una lucha no dada como la de Embraer?

Por último, estos conflictos no solo pueden ser aprovechados o no como verdaderas “escuelas de guerra”, como parte de la preparación para procesos generalizados

como el de octubre-noviembre de 2010 en Francia, y en mayor escala para la guerra de clases misma, la revolución, sino que las mismas “escuelas de guerra” exigen su propia preparación para que puedan ser tales, lo que implica la construcción de fracciones revolucionarias que puedan dirigir las batallas. Así fue en Kraft, así fue en Zanon, y así fue también en 2010 en la lucha de los trabajadores del ferrocarril Roca de Buenos Aires. Una lucha contra la tercerización y por el pase a planta permanente de 2.052 trabajadores que pasó al centro del escenario político argentino, cuando en el marco de la misma, la burocracia de la Unión Ferroviaria asesinó al militante de PO y de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Mariano Ferreyra, motivando una crisis nacional, que solo fue amortiguada por el fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner. Esta lucha fue el punto más alto de una serie de batallas que se viene dando desde el año 2002 en el ferrocarril. Desde aquel año, la Agrupación Bordó (PTS e independientes) viene encabezando las luchas contra la tercerización, primero contra los despidos en las tercerizadas Técnica Industrial y luego en Poliservicios, hasta 2005, cuando en unidad con los movimientos de desocupados se logró pasar a planta permanente a los trabajadores de Catering World. Así fue como se eliminó la tercerización en el ferrocarril Roca, logrando también incorporar desocupados como efectivos. Fueron 38 cortes de vías, 127 bloqueos de boleterías, como parte de esta lucha que permitieron prepararse para la batalla que se dio en 2010 por el pase a planta permanente de los 2.052 nuevos tercerizados incorporados pos 2005.

Frente a quienes catalogaban de “ultimatista” el reclamo por la efectivización de los 2.052 tercerizados, la Agrupación Bordó se puso a la cabeza de la continuidad de la lucha por este objetivo que finalmente se avanzó en conquistar, y que constituye tal vez, uno de los más importantes triunfos en un conflicto de empresa desde la caída de la dictadura, transformándose hoy en una de las grandes banderas de la vanguardia obrera argentina.

Para concluir, podemos decir que terminar con el derrotismo para con el movimiento obrero es el punto de partida fundamental para que el trotskismo, como continuidad del marxismo revolucionario, pueda recuperar aquello que lo distingue de toda otra tradición, el ser un método para la fusión con la vanguardia obrera para una perspectiva revolucionaria.

### **PARTE III. LOS LÍMITES DE LA RESTAURACIÓN BURGUESA Y LAS NUEVAS CONDICIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO**

La crisis que atraviesa al capitalismo en la actualidad plantea nuevas condiciones históricas que sitúan a la etapa de la “restauración burguesa” ante sus propios límites. Si bien esta significó una amplia derrota para el proletariado mundial que dio un nuevo impulso a la dominación capitalista (y en este sentido puede hablarse de “restauración” haciendo un paralelo con la Restauración borbónica), como señalábamos

al principio, no significó el surgimiento de un capitalismo a lo Adam Smith, sino una profundización de las contradicciones del capitalismo dándoles un carácter cada vez más explosivo. A su vez, aunque en condiciones de alta fragmentación interna, la clase obrera ha extendido sus filas a niveles sin precedentes.

Hoy recién nos encontramos ante las primeras consecuencias de la crisis. Guerra de monedas, fricciones en el G20 por definir quién paga los costos, renovadas tensiones geopolíticas, revelaciones que ponen al desnudo a la diplomacia imperialista y el retroceso de EEUU como potencia hegemónica. En Europa, al tiempo que se encuentra amenazada la propia existencia del Euro, se producen una sucesión de ataques deflacionarios, en Grecia, en España, en Portugal, etc., en un contexto donde dos años de crisis ya habían comenzado a degradar las condiciones de vida de las masas y en especial de los más explotados.

En 2010, vimos las primeras respuestas de la clase obrera y los oprimidos. Por un lado, el explosivo proletariado de oriente, que cuenta en China con casi 200 millones de nuevos trabajadores que migraron a las ciudades en los últimos 20 años, comenzó a tensar sus músculos en conflictos por empresa. Por otro lado, la poderosa clase obrera europea, con epicentro en Francia con paros y movilizaciones masivas contra los ataques de Sarkozy, protagonizó los primeros enfrentamientos contra la burguesía imperialista que pretende descargar la crisis sobre los trabajadores.

El 2011 comienza con el levantamiento de los oprimidos en África del norte y medio oriente. Se multiplican los procesos revolucionarios. De Túnez a Egipto, de Egipto a Libia. Son las respuestas más contundentes de las masas hasta el momento frente la crisis mundial que hacen tambalear la estructura de dictaduras pro-imperialistas que dominan en la región.

La crisis muestra un capitalismo que se torna incapaz de garantizar si quiera las condiciones elitistas del propio “pacto neoliberal” en relación a las clases medias y los sectores privilegiados de la clase trabajadora, al tiempo que amenaza con hundir aún más en la miseria a la gran mayoría de la clase obrera y a los pueblos oprimidos del mundo. A su vez, el salvataje estatal masivo de los capitales imperialistas y la necesidad nuevos avances reaccionarios desnudan cada vez más abiertamente el carácter degradado de las democracias neoliberales, ya no solo en las semicolonias sino en los propios países imperialistas, mientras ponen sobre la mesa la hipocresía del imperialismo que sostiene dictaduras de todo tipo para proteger sus intereses en África y medio oriente.

La evolución de estas tendencias, junto con el acrecentamiento de las tensiones geopolíticas producto de la crisis, plantea los límites del avance de la reacción imperialista en términos pacíficos, y con ella las premisas para el fin de la etapa de la “restauración burguesa” y la reactualización de la época imperialista, de crisis, guerras, revoluciones.

Estas son las condiciones para la reconstrucción del marxismo revolucionario a principios del presente siglo.

Como señalábamos al principio, para la clase obrera el elemento esencial de la maduración de sus intereses está determinado por su experiencia histórica acumulada y su educación en proceso mismo de la lucha de clases, y esta continuidad solo puede ser sostenida por su vanguardia organizada, ya que bajo las condiciones del

capitalismo nunca, puede ser patrimonio de la clase de conjunto. Esta experiencia acumulada tuvo sus expresiones más altas en la III Internacional, en sus cuatro primeros congresos antes de que se produjera su degeneración, y tuvo su continuidad en el legado de Trotsky y la IV Internacional. Pero esta tradición se quebró luego de la segunda guerra mundial, manteniéndose tenuemente en el trotskismo post-Yalta como “hilos de continuidad”, reflejados en las resistencias parciales correctas contra las claudicaciones más abiertas. Para volver a profundizarse luego treinta años de restauración burguesa.

Esta ruptura de la tradición revolucionaria y la ausencia de revoluciones durante décadas (y quizás Egipto, Libia y el proceso en el mundo árabe marque un cambio en esta tendencia), hace que el establecer una estrecha relación con la clase obrera sin reconstruir un marco estratégico partiendo de lo más avanzado que dio la experiencia del movimiento obrero y la teoría revolucionaria, junto con el balance profundo de la experiencia anterior, signifique indefectiblemente degenerar, ya que la clase obrera viene de décadas de retroceso subjetivo en las condiciones impuestas por la restauración.

Pero como señalaba el fundador del partido bolchevique, “una acertada teoría revolucionaria [...] sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario”. Por eso es imposible redefinir este marco estratégico por fuera de la estrecha vinculación con la clase obrera real, porque a pesar de que la teoría revolucionaria pueda desarrollarse circunstancialmente en condiciones de relativo aislamiento (como por ejemplo Marx en la biblioteca del Museo Británico, o Lenin en Suiza durante la Primera Guerra Mundial), el marxismo revolucionario solo puede avanzar hacia sus formas vivas y definitivas cuando está vinculado con la lucha y organización de la clase obrera.

En la actualidad estamos ante los albores de un nuevo período histórico. Frente a los límites de la “restauración burguesa” se alza una nueva “primavera de los pueblos” cuya profundidad aún no es posible determinar. En 1848 aquella “primavera” atravesó el conjunto de Europa y su periferia, desde Francia donde se desarrollaron los primeros enfrentamientos clásicos de la lucha de clases moderna, hasta la revolución húngara por la independencia, pasando por Prusia, Italia, Austria, llegando hasta países como Brasil. La “primavera de los pueblos” en el '48 selló el nacimiento del proletariado moderno.

En aquellas revoluciones, como señalara Trotsky en “A 90 años del Manifiesto Comunista”, Marx y Engels creyeron ver los síntomas del agotamiento histórico del capitalismo como sistema y sobreestimaron la madurez revolucionaria del proletariado. Distinto fue en la época imperialista de declinación del capitalismo, donde se transformó en un sistema absolutamente reaccionario y vimos como la burguesía tuvo que echar mano a la destrucción masiva de dos guerras mundiales para mantener su dominación frente a crisis sin paralelo en la época de los fundadores del marxismo y a las revoluciones proletarias que atravesaron el planeta durante el siglo XX.

Hoy, esta nueva primavera marca el inicio del resurgimiento de la clase obrera en las condiciones impuestas por décadas de restauración burguesa. Pero la historia

no se repite, y no es para ello para lo que debemos prepararnos. Sabemos que en la decadencia propia del capitalismo imperialista su triunfo solo puede traer barbarie. Y lo que es más importante, no nos enfrentamos en la actualidad al primer capítulo de historia del proletariado moderno sino a su capítulo más reciente luego de más de un siglo y medio de luchas revolucionarias.

De la reactualización de esta experiencia y su transformación en fuerza material, con partidos revolucionarios y la reconstrucción de la IV Internacional, dependerá la posibilidad de que los nuevos desarrollos de la lucha de clases, inscriptos en la crisis capitalista, puedan romper el *continuum* de la historia. Para esto nos prepararnos.

*17 de febrero de 2011*

Argentina luego de la muerte  
de Néstor Kirchner

# Entre la irrupción de los más explotados y el proceso electoral de 2011

por CHRISTIAN CASTILLO



A diferencia de lo que va de este nuevo año, los últimos meses del año 2010 fueron pródigos en cambios bruscos de la situación política, quizás como en pocos momentos de todo el ciclo kirchnerista. Primero, el 20 de octubre, fue el asesinato alevoso de Mariano Ferreyra, por parte de la burocracia sindical encabezada por José Pedraza de la Unión Ferroviaria (con la complicidad de la empresa UGOFE –el consorcio público/privado que administra la línea Roca del ferrocarril– y de la Policía Federal que dejó “zona liberada”), cuestión que abrió una fuerte crisis política en un por entonces desgastado gobierno nacional. Una semana después se produce la muerte de Néstor Kirchner (NK), cuestión que motivó una importante movilización especialmente de los sectores que apoyan al gobierno “por izquierda”, con fuerte repercusión mediática a partir de la transmisión televisiva en continuado por 72 horas de los funerales, y que redundó en un repunte en la popularidad del gobierno de Cristina Fernández (CFK). Poco después, el 23 de noviembre, se produce el asesinato de integrantes de la Comunidad QOM de La Primavera en Formosa, por parte de la policía del gobernador kirchnerista Gildo Insfrán. Con la sangre todavía caliente de estas muertes, el 7 de diciembre, tiene lugar el desalojo conjunto por parte de la Policía Federal y

la Policía Metropolitana del Parque Indoamericano, produciendo inicialmente dos muertos y luego un tercero, en medio de una fuerte polarización social que produjo la emergencia del reclamo por la vivienda digna. Finalmente, el 23 de diciembre, luego de un corte de vías en las cercanías de la estación Avellaneda que culminó con destrozos en la estación Constitución, el gobierno lanzó una campaña macartista y avanzó en la “represión judicial” de las movilizaciones populares. Cada uno de estos hechos, con las desigualdades del caso, tuvo alta intensidad política y ha jugado su papel en la reconfiguración de una situación política nacional cruzada por las perspectivas que abre el proceso electoral en 2011.

Más en general, son expresión de que seguimos viviendo una etapa de “fin de ciclo” del kirchnerismo, que no fue superada ni por el crecimiento económico de 2010 ni con la mejora en los índices de popularidad del gobierno luego de la muerte de Néstor Kirchner<sup>1</sup>.

## UNA TENDENCIA A LA EMERGENCIA DE LOS SECTORES MÁS EXPLOTADOS

Es altamente sintomático que los recientes asesinados en movilizaciones lo hayan sido en acciones de los trabajadores tercerizados, de los pueblos originarios y de los sin techo, tres sectores que expresan a parte de las franjas más explotadas de la clase obrera y las masas populares.

Aunque ganó mayor notoriedad pública con el crimen de Mariano Ferreyra, la lucha de los tercerizados del ferrocarril Roca llevaba varios meses y había tenido hitos importantes como el corte de vías del mes de julio en el que participaron unos 400 trabajadores, que también había tenido importante repercusión mediática. Los compañeros de la lista Bordó del Roca, que impulsan los ferroviarios del PTS junto a activistas independientes, estuvieron desde un primer momento a la cabeza de organizar a los cerca de 2.000 tercerizados que existían en esta línea del ferrocarril. La burocracia de la lista Verde de Pedraza, por su parte, contaba en esta línea con delegados que estaban claramente alineados con el kirchnerismo, como el “Gallego” Fernández y Pablo Díaz, responsables directos en el reclutamiento de la patota. Ese 20 de octubre actuaron evalentados luego del acto de la burocracia moyanista en el estadio del club River Plate y gracias a la impunidad que le habían garantizado la empresa, el gobierno y la policía en agresiones anteriores contra los tercerizados. Sin embargo, la rápida y masiva respuesta dada por importantes sectores de los trabajadores y el pueblo<sup>2</sup> contra el cri-

1 En la revista *Estrategia Internacional* N° 26 decíamos que el *fin de ciclo* “ni desvíos políticos coyunturales ni recuperaciones económicas parciales puedan cerrarlo sin que medien victorias decisivas para la burguesía y el imperialismo o para la clase obrera, dejando inscripto en su desarrollo el surgimiento de situaciones intermedias donde avance alternativamente la influencia del imperialismo o el peso político de la clase obrera sin “resolver” la situación”. Matías Maiello y Manolo Romano, “El fin de ciclo kirchnerista y las tareas de los revolucionarios”. Disponible en Internet en [www.ft-ci.org](http://www.ft-ci.org). En nuestro análisis la etapa de “fin de ciclo” del kirchnerismo se abre con el conflicto por las retenciones con las patronales agrarias. Desde entonces ha pasado por diferentes fases o momentos.

2 “El asesinato de Mariano Ferreyra obtuvo una respuesta que salió desde lo más hondo del movimiento obrero combativo y la juventud. La bronca se sintió en los paros, en las marchas, en los cortes de ruta, en las asambleas. En todas las fábricas y establecimientos donde viene avanzando el sindicalismo de base, donde crecen las fuerzas clasistas, la respuesta fue contundente. El jueves 21, en el marco del paro llamado por la CTA –que



men, incluyendo la fuerte presencia de tercerizados en la masiva marcha de repudio al crimen el 21 de octubre terminó debilitando a la patota y fortaleciendo la lucha de los trabajadores. Con la continuidad de las acciones de los tercerizados (incluyendo una marcha de 1.000 trabajadores al Ministerio de Trabajo) el gobierno se vio obligado a firmar distintas actas con el compromiso del pase a planta permanente de todos los trabajadores, algo que luego intentó pero no pudo limitar significativamente por la firmeza de los trabajadores<sup>3</sup>, que han obtenido una victoria de magnitud histórica. El reclamo de terminar con la tercerización se amplió hacia otras líneas del ferrocarril, como el Belgrano Sur, Belgrano Norte, San Martín y Sarmiento –además de otros sectores, como los telefónicos, que han organizado un sindicato propio de los tercerizados del sector, UETTel (Unión de Empleados y Técnicos de las Telecomunicaciones)–, y puso sobre el tapete este flagelo que sufren importantes sectores de la clase obrera y que ha sido un elemento central en el nivel de ganancias capitalistas existente tanto durante el régimen de la convertibilidad como luego de la devaluación. De ahí que la demagogia que trata de hacer el gobierno sobre el tema se restringe a hablar de “limitar los abusos en las tercerizaciones” pero de ninguna manera de abolir esta situación. Si uno quiere entender por qué, a pesar de la baja de la desocupación en estos años los “costos laborales” se mantuvieron bien por debajo del año 2001 es imposible no tomar en cuenta el papel que han jugado el trabajo en negro y la generalización de las tercerizaciones en la disminución del precio de la fuerza de trabajo promedio. Un informe realizado por el mismo Ministerio de Trabajo, citado por un periodista oficialista, muestra que “cuando se mide la evolución de los costos laborales tomando en cuenta el aumento de la productividad de las empresas y las subas de precios de los bienes y servicios que comercializan, la caída promedio real unitaria en pesos desde la salida de la convertibilidad es del 18,5 por ciento”. Y si, “para medir la incidencia del salario en la competitividad internacional, el cálculo se realiza tomando en cuenta el tipo de cambio multilateral (el peso comparado con una canasta de monedas de los principales países con los que comercializa el país), la caída de los costos laborales promedio de la economía es del 53 por ciento. Estos datos demuestran que los aumentos de sueldos de los últimos siete años no fueron suficientes ni siquiera para mantener la distribución de los ingresos

---

fue importante– y la contundente movilización a Plaza de Mayo, el sindicalismo de base y la juventud clasista volvió a decir presente para exigir el castigo a los asesinos de Mariano. Se lo vio en el subte que fue el primero en parar, en Kraft con el paro y el corte de Panamericana, en Jabón Federal y en la asamblea de los portuarios de Buenos Aires, en el paro de la gráfica Morvillo, en Pepsico, en los docentes y estatales neuquinos, en Zanon y el Sindicato Ceramista. En esos lugares se sabía lo que estaba en juego: muchos de los trabajadores de esas empresas y establecimientos han sufrido las patotas, y tienen como bandera la lucha contra la precarización laboral por el trabajo de las agrupaciones clasistas que impulsa el PTS”. “Mariano Ferreyra, ¡presente!”, *La Verdad Obrera* N° 398, 28-10-2010.

- 3 Pocos días antes de cumplirse el plazo contemplado en el acta acuerdo para completar el pase a planta de todos los trabajadores, el gobierno nacional intentó dejar afuera a los trabajadores de las empresas de seguridad, que eran unos 770, argumentando que pasarían a formar parte de una “policía ferroviaria” bajo la órbita del Ministerio de Seguridad. Los trabajadores repudiaron esta medida y en una masiva asamblea votaron la realización de un corte de vías para el viernes 21 de enero. El día anterior fueron convocados de urgencia al Ministerio de Trabajo, donde el ministro Tomada en persona estuvo presente en las negociaciones por las que se garantizó a los trabajadores el cumplimiento de lo anteriormente acordado. Luego de esto los trabajadores están siendo incorporados a planta permanente como reclamaban, no sin intentos de “embarrar la cancha” por parte del Ministerio, la empresa y la burocracia.

entre empresarios y trabajadores”<sup>4</sup>. Por su parte, el margen bruto de ganancia se ubica un 15% por encima del año 2001 y en niveles mayores al promedio de toda la década del '90<sup>5</sup>. La tercerización y la precarización laboral en general juegan un papel central en explicar esta situación.

En el caso de los QOM asesinados por la policía formoseña se trata de una más de las distintas disputas que enfrentan a originarios con quienes intentan apropiarse de sus tierras, fenómeno que se ha multiplicado con la ampliación de la frontera agrícola provocada con el auge del cultivo de soja. Luego de la brutal represión el gobierno nacional se alineó con el gobernador formoseño Insfrán. Sectores del “ala progresista” del gobierno que tenían relación con Félix Díaz, el referente de la comunidad de La Primavera, lo abandonaron a su suerte cuando este se instaló en Buenos Aires para pedir una audiencia con la presidenta y plantear una solución a sus reclamos. Tuvo que recurrir a una huelga de hambre para ser atendido por funcionarios menores, que sólo hicieron promesas secundarias. En el momento que estamos terminando este artículo los QOM de La Primavera siguen reclamando por sus demandas en carpas instaladas en el centro de Buenos Aires.

Por último, en el caso del Parque Indoamericano (localizado en la postergada zona sur de la ciudad de Buenos Aires) se puso de manifiesto la crisis habitacional que afecta a parte importante de la clase trabajadora, particularmente a quienes se ven obligados a vivir en villas y asentamientos en la Capital y el Conurbano o rodeando las capitales y ciudades principales en varias provincias, ante lo limitado de los planes de viviendas populares (casi inexistentes en el caso de la ciudad de Buenos Aires). El boom de la construcción de los últimos años estuvo destinado a los negociados inmobiliarios (un 80% de lo construido fueron edificios de lujo), de ninguna manera a dar satisfacción a esta sentida demanda popular. Según datos de Info Habitat, en el AMBA (Área Metropolitana Buenos Aires, que abarca la Ciudad de Buenos Aires más el conurbano bonaerense) para el año 2006 había 819 villas y asentamientos en los que viven estimativamente 1.065.884 personas, ocupando 6.484 hectáreas, lo que significa que el 8% de la población de esta región vivía al año 2006 ocupando el 2,3% del territorio. Sólo en la Ciudad de Buenos Aires se calcula que la población de las villas prácticamente se duplicó entre 2001 y 2009, pasando de 108.000 a 200.000 personas, sobre un déficit habitacional que alcanza a 500.000 habitantes de la Capital. Como contracara, sólo 200.000 personas de altos ingresos viven en los barrios cerrados del AMBA que ocupan un territorio de 40.000 hectáreas, el doble de la Ciudad de Buenos Aires.

4 Roberto Navarro, “El mito de la suba de costos laborales”, *Página 12*, 11-10-2010.

5 Respondiendo a un contrincante kirchnerista en un debate en la “blogósfera” a la pregunta de por qué se puede decir que la precarización juega un rol clave para explicar los altos niveles de ganancia capitalista en el período de la pos devaluación, Esteban Mercatante señala correctamente: “Porque a diferencia de los '90, este resultado se está dando con una economía que funciona a máxima capacidad, con un desempleo mucho menor, e incluso en algunos sectores con dificultades para encontrar trabajadores calificados, es decir con un ‘exceso de demanda’ de fuerza de trabajo. Lo raro no es que en una economía que creó tres millones de puestos de trabajo desde 2002 el salario haya tenido alguna recuperación. Lo notorio es que esta estuvo apenas en los niveles de 2001, es decir un año de hecatombe económica. Acá, se puede ‘cuantificar’ el aporte de la precarización y tercerización, que limitó la capacidad de los trabajadores para avanzar en la recomposición salarial. Justamente por esta limitación a la recomposición salarial, la participación de las ganancias en el producto tiene el piso históricamente más alto de las últimas décadas”.

En los tres casos se trata de demandas planteadas por quienes poco o nada recibieron en estos años de crecimiento económico, expresando una tendencia a no aceptar seguir en la situación en la que se encuentran. Son luchas que cuestionan aspectos estructurales de la Argentina capitalista actual, no sólo un producto de los '90 sino del patrón de acumulación que se desarrolló bajo los gobiernos kirchneristas.

## EL KIRCHNERISMO GIRA A LA DERECHA TRAS LA MUERTE DE NÉSTOR

Poco antes de morir, Néstor Kirchner había dado la orientación general de “arreglar con todos menos con Clarín”, de cara a la elección presidencial del 2011. Con “todos” se refería fundamentalmente a dos sectores: la cúpula empresarial, especialmente la UIA, y los sectores díscolos del peronismo. Sin embargo, este plan no parecía algo fácil antes del 27 de octubre, cuando se veía como muy difícil concretar un nuevo mandato presidencial kirchnerista en el 2011 y se especulaba con definir en marzo de acuerdo a las encuestas si el próximo candidato sería Néstor o Scioli. Tal era así que los aliados más relevantes de la coalición kirchnerista —de Moyano a los intendentes del conurbano y el mismo Scioli— no dudaban en mostrar juego y fuerza propia, como habían expresado los sectores de la burocracia sindical alineados con Moyano en el acto de River pocos días antes del crimen del joven militante del PO<sup>6</sup>. Es probable que esta situación de deterioro de su poder político haya influido en el deterioro de la salud de Kirchner y el crimen de Ferreyra la haya agravado más aún. Sin embargo, su muerte tuvo un efecto paradójico, ya que la pérdida estratégica de quien fuera la figura central del equipo gubernamental se vio acompañada por una recomposición de la popularidad de la presidenta. Esto generó al interior del peronismo un efecto centrípeto en relación al gobierno y debilitó, en primer lugar, al llamado peronismo federal, produciéndose la renuncia de Carlos Reutemann a este espacio. Sin posibilidad de alternancia permanente entre Néstor y Cristina, y con una suba de la presidenta en las encuestas, gobernadores e intendentes del PJ evaluaron que la carta más segura para continuar en el poder sería la reelección de CFK, si es que esta no deserta de tal perspectiva. El resto de la oposición también quedó a la defensiva<sup>7</sup>.

6 El acto se realizó el 15 de octubre en el estadio de River Plate en conmemoración de la fecha mítica del peronismo, el 17 de octubre. Estuvo convocado por los sindicatos alineados con Moyano en la conducción de la CGT más algunos otros como la UOCRA. Fue una demostración de la capacidad de movilización de “aparato” de este sector de la burocracia sindical. En el palco junto al secretario general de la CGT y otros dirigentes sindicales estuvieron Daniel Scioli y Néstor y Cristina Kirchner. Esta última fue oradora en el acto.

7 El fin del año 2009 había generado el espejismo de un frente político opositor que iba a imponer la dirección de los asuntos políticos desde el parlamento a un gobierno debilitado. Lo cierto es que aunque las fuerzas de la oposición burguesa comparten una agenda con muchos puntos en común, ninguna cuenta con la hegemonía para imponer al resto una única candidatura presidencial en la primera vuelta. Así, los movimientos de los distintos sectores que componen este abanico deben verse en el sentido de tratar de buscar el mejor posicionamiento en la primera vuelta para luego conseguir el apoyo del resto en la segunda. En la actualidad parecería que lo que constituyó el “Grupo A” iría en tres espacios electorales distintos: uno compuesto por el PRO y el Peronismo Federal (sin descartar que aún este sector vaya con dos candidaturas diferentes), el radicalismo y sus aliados como el Partido Socialista y el GEN (con Ricardo Alfonsín, Ernesto Sanz y Julio Cobos como precandidatos) y la Coalición Cívica con la candidatura presidencial de Elisa Carrió. Otro espacio político es la oposición de centroizquierda encarnada por Pino Solanas y Proyecto Sur.

Los primeros meses del gobierno sin la presencia de NK mostraron su inclinación hacia la derecha. Esto se expresó inicialmente en la propuesta de “pacto social”, el pago al Club de París, la vuelta del FMI para controlar el INDEC, el acuerdo con el PJ “sojero” de Córdoba y negociaciones en el mismo sentido en Santa Fe o el respaldo a Insfrán luego de la masacre de los QOM.

Es en este marco que la represión a la toma del Parque Indoamericano constituyó un salto que generó una nueva crisis política de envergadura, ya que esta vez fueron directamente las balas de la Policía Federal, bajo control formal del ministro de Justicia Julio Alak y bajo control real del Jefe de Gabinete Aníbal Fernández, las que provocaron la muerte de dos de los ocupantes en medio de la represión con balas de plomo y goma lanzadas por los “federales” junto con los “metropolitanos” de Macri. Después de amagar que iba a dar una solución positiva a la demanda de vivienda, el gobierno nacional desplegó a la Gendarmería y llegó a un acuerdo con el derechista y xenófobo gobierno porteño de Mauricio Macri para imponer el desalojo conjunto del predio, sin dar concesión alguna a las familias ocupantes e introduciendo el principio de quitar todo plan social a quien ocupe un terreno en demanda de vivienda. Junto con esto anunció la creación de un Ministerio de Seguridad, que pasó a estar comandado por la hasta entonces ministra de Defensa, Nilda Garré, quitando la Policía Federal de la órbita de “Hannibal”<sup>8</sup> Fernández. En medio de declaraciones de Macri atacando a los inmigrantes y dando pie a bandas de fascistas que organizaron un verdadero pogromo contra los sin techo, la diferencia del gobierno nacional con el del PRO se situó en términos de quien era más eficaz para garantizar el orden público.

La intelectualidad de centroizquierda que apoya al gobierno presentó la creación de este Ministerio bajo comando de Garré como una medida progresiva, que apuntaba al control civil de la Policía Federal. Pero pocos días después, las ilusiones en cuál sería el rol de Garré se dispararon. La Ministra de Seguridad, aunque no en exclusiva, se dedicó a pregonar un supuesto pacto “trotsko-duhaldista” ante los destrozos causados en la Estación Constitución luego de un corte de vías. Impulsó la increíble acusación por “extorsión” contra militantes del PO (al punto que esta calificación ha sido caratulada por el abogado de la burocracia sindical Lucio Garzón Maceda como una vuelta al siglo XIX en la negación de todo derecho a la protesta sindical) y acusó también a militantes de la lista Bordó que no habían estado en los acontecimientos.

Más recientemente, la presidenta ha dedicado varios discursos a atacar las acciones de lucha y protestas reclamando “responsabilidad y moderación”, como su condena al paro y piquete de la CGT San Lorenzo contra las tercerizaciones y por aumento de salarios reclamado a las multinacionales cerealeras<sup>9</sup> u otros dichos llamando a no cortar rutas ni a hacer huelgas, ya que “puede recurrirse al Ministerio de Trabajo”. Son planteos a tono con los reclamos empresarios cuando están por comenzar las negociaciones paritarias.

8 Como se lo apoda en relación al personaje cinematográfico interpretado por Anthony Hopkins.

9 “Se es dirigente cuando se resuelven los conflictos. Algunos creen que cuanto más duro se es, más se está comprometido con el cambio. A veces me duele que muchos compañeros no se den cuenta que con sus acciones tensan la cuerda”, afirmó Cristina Fernández durante un discurso dado el 1 de febrero en la localidad santafesina compartiendo palco con el gobernador “socialista” Hermes Binner, quien consentía las palabras presidenciales.

De conjunto, todos estos hechos muestran los intentos del gobierno de Cristina por superar los rasgos de “desvío” del kirchnerismo y mostrarse como un gobierno capitalista “más normal”, presentándose como el principal garante de la gobernabilidad burguesa y dejando atrás concesiones que debió hacer al movimiento de masas teniendo en cuenta la relación de fuerzas en las que asumió. En realidad, el perfil que intenta darle actualmente Cristina al gobierno es el que pretendía tener al comienzo de su mandato, plan que se vio alterado por la confrontación con las patronales agrarias alrededor de la resolución 125. De aquel enfrentamiento el gobierno salió debilitado y se refugió en una política de “confrontar con las corporaciones”, particularmente el grupo Clarín, que le permitió generar una base de militantes y simpatizantes (especialmente en la intelectualidad, artistas, trabajadores estatales, sectores juveniles y otras franjas del progresismo) con la que no había contado entre los años 2003 y 2007. Más allá de que su real capacidad organizativa se encuentra magnificada por los medios oficialistas (en particular en lo que hace a las organizaciones juveniles del kirchnerismo, encabezadas por funcionarios y sin mucha militancia real), esta “izquierda kirchnerista” es una realidad surgida de este último período, compuesta en su cúpula por arribistas de distinto tipos. En la base, da cuenta de un fenómeno de politización en clave reformista y posibilista en sectores de la juventud y la intelectualidad.

Aunque si Cristina Fernández se confirma para la reelección las contradicciones con este sector pueden ser contenidas por el momento, difícilmente lo serían en un eventual tercer gobierno K.

¿Sobrevivirá mucho tiempo el kirchnerismo la muerte de su mentor? Hoy por hoy lo que mantiene viva la confluencia en un mismo espacio político a los gobernadores e intendentes “pejotistas”, la burocracia sindical y la centroizquierda de dentro y fuera del peronismo pro gubernamental (o sea, la conjunción de intereses que se agrupan en el “kirchnerismo”), es la perspectiva de la reelección de CFK en la presidencia. Bastaría la renuncia (improbable) de la actual presidenta a este objetivo para que la articulación de estos intereses termine dispersándose, como vienen preanunciando los ataques del “ala progre” contra Scioli, ya desde antes de la muerte de Néstor<sup>10</sup>. Que la continuidad de un proyecto político haya llegado al límite de depender de una persona es una muestra, por sí mismo, que lo que transitamos es una etapa de “fin de ciclo”.

Al propio interior del PJ, todas las hipótesis de sucesión de Cristina son por derecha. Basta ver quiénes son los que se presentan como candidatos a futuros gobernadores por el Frente Para la Victoria, que es de donde saldría un continuador de CFK si esta se presentara y ganase en el 2011: Scioli en la Provincia de Buenos Aires; Gildo Insfrán en Formosa; Urtubey en Salta; Alperovich en Tucumán; posiblemente De la Sota en Córdoba; y así podríamos continuar con la lista de gobernadores “pejotistas” que apuntalan al gobierno (por no mencionar la precandidatura del ex

10 Esto es reconocido aún por observadores ligados al oficialismo: “La presidenta Cristina Kirchner será la candidata de la coalición oficialista. Cualquier otro rumbo presupondría enormes riesgos de dispersión de la fuerza y el sacrificio del principal activo con el que hoy parece contar, que es la promesa de continuidad de un rumbo que en los últimos meses ha logrado una importante recuperación de apoyos populares”. Edgardo Mocca, “Realidades, tendencias y especulaciones de un año electoral”, *Página 12*, 23-01-2011.

ucedéista Amado Boudou en la Capital Federal, que competiría en la elección interna con Carlos Tomada y Daniel Filmus). Personajes que comparten un universo ideológico y cultural reaccionario con parte de quienes conforman el “peronismo federal”, con los cuales podrían compartir un mismo bloque político a futuro<sup>11</sup>.

Así, a los sectores “transversales” y “progres” alineados con el gobierno, lejos de la construcción de una nueva fuerza política que superase al PJ, les cabría el papel histórico de favorecer la continuidad en el poder de un aparato al que hasta ayer decían detestar<sup>12</sup>. Esta suerte de plazo final del kirchnerismo (a lo sumo hasta el final de un eventual próximo gobierno de Cristina) es lo que alienta las “internas” desatadas al interior de la coalición de gobierno. Entre ellas tiene particular importancia la discusión sobre las “colectoras” en la Provincia de Buenos Aires, ya que desde el gobierno nacional se impulsa que las listas a gobernador y otros cargos provinciales y municipales encabezadas por Martín Sabbatella vayan pegadas a la boleta presidencial, algo que genera el rechazo de Scioli y numerosos intendentes. Estas disputas hacen a la relación interna en un futuro nuevo gobierno de Cristina entre un sector que le responda más directamente y el aparato de gobernadores e intendentes “pejotistas”.

Si miramos el régimen más de conjunto, pese a los avances logrados por la burguesía desde el año 2001 a esta parte su recomposición sigue siendo precaria. Para administrar una situación de crecimiento económico la burguesía cuenta con una cierta recomposición de los espacios políticos (PJ oficial y aliados; UCR y aliados; derecha “bifronte” con el PRO y el peronismo federal; centroizquierda de Proyecto Sur) y una serie de referentes en cada uno de estos espacios políticos. Sin embargo, para enfrentar una situación de crisis todo esto se muestra como muy endeble.

## LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y SUS LÍMITES

Si el gobierno logró salir airoso de la crisis de comienzos de 2010 y recuperarse políticamente al punto de hacer probable la reelección de CFK en 2011 no fue meramente por el impacto generado por la muerte de Néstor Kirchner sino esencialmente gracias a la recomposición económica lograda luego de la caída del último trimestre de 2008 y el primer semestre de 2009. En el año 2010 la suba del PBI superó las expectativas existentes a comienzos del año, con una cifra que ronda el 9%, es decir, similar a los niveles de los mejores años del período de la pos devaluación (aunque en algunas ramas de la economía la comparación se realiza ante los magros resultados de 2009). La recuperación está basada en una refracción

11 Expresión de esto es también la disputa por el lugar que ocupará Carlos Reutemann. Luego de que fueran publicadas versiones sobre un presunto acuerdo del santafesino con Macri y De Narváez, se llegó a un acuerdo para la unidad del peronismo santafesino entre kirchneristas y reutemistas. Incluso se llega a especular con el lugar del “Lole” como vice de Cristina. Si bien esto es improbable, muestra la afinidad ideológica entre gran parte del peronismo oficial con sus opositores de “derecha”.

12 Los movimientos coyunturales del gobierno hacia la promoción de figuras provenientes del espectro “frepaso” (como Nilda Garré y Juan Manuel Abal Medina hijo) y al relegamiento de figuras provenientes del peronismo más tradicional (como el recorte de poder a Anibal Fernández), hay que verlos como propio del reacomodamiento del esquema de poder al interior de la coalición gobernante luego de la muerte de Néstor K y en vista de la distribución de espacios de poder de cara a la elección del 2011.



particular de la crisis capitalista internacional, que implicó una suba de los precios de las materias primas y el flujo acrecentado de capital financiero a América Latina, particularmente a Brasil.

Mientras gran parte del continente europeo y otras regiones del mundo como el Magreb (con Egipto y Túnez a la cabeza) se sacuden, adquiriendo una fisonomía parecida a la América Latina de fines de los '90, la mayoría de los países sudamericanos culminaron el año con importantes tasas de crecimiento. Esta es la base material que ha empujado hacia el "centro" la política de la región sudamericana y que localmente llevó a que los sectores centrales de la burguesía contuvieran la ofensiva "destituyente" con la que se amenazaba desde la oposición burguesa a comienzos de 2010 con la crisis por la destitución de Redrado al frente del Banco Central.

En nuestro país el crecimiento ha estado empujado principalmente por la suba de los precios de las exportaciones agrarias, especialmente la soja, y por la producción automotriz, en gran medida exportada a Brasil<sup>13</sup>. Esto le ha permitido al gobierno contar con fondos para amortiguar las contradicciones sociales y crear ilusiones de recrear el ciclo 2003-2007, garantizando este año altas ganancias al conjunto de la burguesía<sup>14</sup>. Sin embargo, el crecimiento de aquellos años se dio en momentos de alza simultánea de la economía mundial y en una situación donde los negocios capitalistas se veían beneficiados por la brutal caída salarial provocada por la devaluación. Hoy por el contrario estamos en un contexto signado por tres años de crisis capitalista internacional. La tasa de inflación superior al 25% es indicador de este cambio de condiciones, en tanto el aumento de los precios se explica en parte por la decisión empresaria de trasladar a estos los aumentos salariales y por un cierto agotamiento de la capacidad instalada en algunas ramas de la economía, junto con el efecto que produce la devaluación general del dólar en la economía local. Una disminución del crecimiento chino o una devaluación brasileña bastarían para poner en cuestión las actuales tendencias económicas.

El crecimiento le permitió al gobierno establecer una tregua con sectores centrales de la clase dominante a los que, por un período, tuvo en la oposición abierta. Luego de la muerte de NK, la presencia de Cristina Fernández en el cierre de la conferencia anual de la UIA fue una primer señal de este armisticio, aunque el duro discurso de

13 "La producción industrial creció 9,7% en 2010, liderada por el sector automotor y en menor medida por el siderúrgico y el textil, según datos que ayer publicó el Indec (...). Muy por delante de los demás, el sector automotor creció 40,6% en el año, también influenciado por la pujante demanda brasileña, ya que cerca del 60% de la producción se exporta y la gran mayoría tiene como destino el país vecino. La fabricación de automotores llegó a un record de 724.023 unidades, explicando la tercera parte del crecimiento de todo el complejo industrial y de las exportaciones de manufacturas y el 7,5 por ciento del empleo formal". Javier Lewkowicz, "La industria 2010 terminó en récord", *Página 12*, 27-01-2011.

14 Un artículo señala que "un informe del Instituto Argentino del Mercado de Capitales (IAMC), al que accedí en exclusiva *Tiempo Argentino*, mostró que durante los primeros nueve meses del año Siderar logró beneficios acumulados por \$ 1463 millones, lo que representa en la práctica un 466% respecto de 2009 (...) Además, también es importante destacar que la capitalización bursátil de las empresas metalúrgicas y siderúrgicas (rubro en el que Siderar tiene una ponderación del 90%), es decir, el valor que la empresa posee de acuerdo a precio de las acciones, trepó casi el 65% durante el último año. La rentabilidad de las firmas, lejos de empeorar como predijo Rocca en su discurso, cada día parece más firme. Sin embargo, el informe del IAMC no se circunscribe a la evolución de los balances de Siderar, sino que engloba a todas las empresas domésticas que cotizan en el recinto bursátil. De hecho, las 88 compañías autóctonas declararon en los primeros nueve meses del año ganancias por \$ 14.117 millones, un 68,7% más que el mismo período del año anterior". *Tiempo Argentino*, 16-12-2010.



Paolo Rocca (la cabeza del grupo Techint) por un lado y la presencia de Moyano junto a CFK y parte de su gabinete mostraron que lo que hubo no fue un alineamiento pleno sino una negociación para establecer la relación con la burguesía industrial en nuevos términos, a partir del dulce de nuevos negocios que ofrece el gobierno a este sector<sup>15</sup>.

La UIA, recordemos, había sido base importante de la política gubernamental durante el mandato de Néstor Kirchner y la parte inicial del de Cristina Fernández. Incluso durante el conflicto por las retenciones mantuvo un prudente silencio e incluso sus dirigentes estuvieron presentes en actos en la Casa Rosada donde se atacó duramente a las patronales rurales, acusándolas de ser las que prepararon el golpe de marzo de 1976. El pase a la oposición de la cúpula industrial se dio fundamentalmente por la combinación del enfrentamiento con el grupo Clarín (que juega un papel central en la AEA, la Asociación Empresaria Argentina) y la medida de estatización de las AFJP, especialmente porque con esto el estado pasaba a tener en su poder bonos de deuda de las empresas que le permitían tener presencia en los directorios de varias de ellas, algo resistido por la burguesía. Tras la derrota del kirchnerismo en las elecciones de junio de 2009, los sectores centrales de la burguesía, con Clarín y las patronales agrarias a la cabeza, se entusiasmaron en poder lograr un gobierno que les responda más abiertamente y con menor relación con los sindicatos. Pero la mejora económica y el crecimiento de la probabilidad de un nuevo mandato de CFK han llevado a una política burguesa más prudente de sectores importantes de la UIA y a una división entre los distintos grupos patronales respecto al gobierno.

Un artículo da cuenta de estas divisiones que se expresan al interior de las entidades empresarias:

“Divididos, peleados y con severas fracturas difíciles de remediar. Así terminarán el año y arrancarán el 2011 los empresarios a raíz del posicionamiento adoptado frente al Gobierno (...) El 2010 fue el año de las fracturas al interior de las entidades empresarias producto de estas diferencias. Por un lado, la defensa oficial del modelo industrialista acercó a muchos hombres de negocios a la Presidenta y el temor a perder los beneficios ganados fue más importante que los costos de las medidas impulsivas y la falta de reglas claras reclamada por otros sectores. Pero en la vereda contraria se ubican las grandes corporaciones, que desde hace tiempo iniciaron una dura pelea contra el Gobierno y apuestan a su derrota en los comicios del año próximo (...) En la UIA, por ejemplo, se está manifestando al interior del grupo Industriales, que deberá gobernar la institución a partir de abril. Si bien este sector dentro de la central es el que más apoya la actual gestión, debido a la predominancia de pequeñas empresas que crecieron a base de medidas proteccionistas fomentadas desde el Gobierno, también integran este grupo empresas como Arcor y Techint, que sostienen una posición más crítica hacia el kirchnerismo”.

<sup>15</sup> En el discurso dado en esta reunión, realizada el 18 de noviembre de 2010, Cristina Fernández hizo el llamado a “un acuerdo tripartito entre el sector privado, los trabajadores y el Estado”, nombre dado al planteo de “pacto social” que hoy parece haber quedado en un segundo plano.

A su vez en la Asociación Empresaria Argentina (AEA) “también afloran los enfrentamientos a raíz de las diferencias a la hora de relacionarse con el Gobierno. La tensión llegó a tal punto en AEA que a mediados de año la entidad tuvo serios riesgos de disolverse. Las fuertes críticas de sus socios hacia la gestión K derivó en presiones oficiales para que algunas empresas abandonen la institución; y varias compañías se fueron”. Por su parte:

“[las entidades] que conforman el Grupo de los 6, del cual la UIA también es parte, atravesaron la mayor parte del 2010 con una posición muy crítica. Cuestionaron en varias oportunidades la injerencia en demasía del Estado en las empresas, el avance del sindicalismo sobre las compañías, los reclamos salariales desmedidos, los paros y la falta de límites por parte del Gobierno, entre otras políticas. Pero hubo un notorio cambio desde que murió Néstor Kirchner y que Cristina Fernández convocara nuevamente al diálogo social con señales claras en favor del sector empresario y ninguneos al líder de la CGT, Hugo Moyano. Desde las cámaras de Comercio, Construcción, Adeba y la Bolsa existe una expectativa más favorable de que se produzcan algunos cambios y algunos de sus dirigentes consideran que ante una oferta de candidatos opositores reducida y poco clara, ‘mejor malo conocido que bueno por conocer’”<sup>16</sup>.

La posición de Adeba (la entidad patronal que agrupa a la banca privada de capital local) no extraña, ya que el sector financiero es uno de los que más ha ganado en este último período<sup>17</sup>, mientras el gobierno por su parte mantiene una muy buena relación con la gran mayoría de las patronales multinacionales de la industria automotriz, así como con las empresas mineras, petroleras y en algunos servicios públicos (como las telefónicas), a la vez que ha generado el desarrollo de un sector de “capitalistas amigos”, vinculados a la obra pública y otras prebendas estatales, a quienes alienta para intervenir en las disputas de los agrupamientos patronales. La Mesa de Enlace, por su parte, vio nuevamente la luz pero por poco tiempo, ya que su protesta contra los cupos a la exportación de trigo no tuvo gran repercusión y el gobierno negoció por separado con la Federación Agraria<sup>18</sup>.

A pesar de que toda la burguesía está de acuerdo en poner límites a Moyano y, más en general, a los reclamos obreros en las paritarias, es probable que en 2011 las divisiones

<sup>16</sup> *El Cronista*, 27-12-2010.

<sup>17</sup> “Las utilidades de los bancos mostraron un incremento del 44 por ciento en los once primeros meses de 2010 respecto al mismo período del año anterior, llegando a 10.521 millones de pesos. Si bien la mayoría de los rubros productivos mostraron mejoras en sus balances, éstos tienen como base de comparación la crisis de 2009. Sin embargo, ése no es el caso de las ganancias de los bancos, que además de crecer por encima de los demás sectores, lo hacen aun habiendo avanzado un 66,5 por ciento en el año de crisis. Los datos sobre el sistema financiero surgen del informe mensual que confecciona el Banco Central”. Javier Levkowitz, “Cada vez ganan más dinero”, *Página 12*, 19-01-2011.

<sup>18</sup> En medio de altos niveles de rentabilidad para el conjunto de la producción agropecuaria, el paro de una semana en la comercialización de granos implementado por una semana a partir del 17 de enero se motivó en una disputa por los cupos de exportación de la producción de trigo, que la Mesa de Enlace plantea se libere completamente, aduciendo que en la situación actual los que se benefician son los exportadores que pagan por debajo del precio pactado y se engrosan una importante diferencia. Aunque esto es cierto, la política de la Mesa de Enlace es un planteo liberal extremo en el terreno del comercio exterior que ven como una avanzada para insistir en la reducción de los niveles de retenciones y comprometer a las fuerzas de la oposición burguesa en esta política de cara a las elecciones. Luego el gobierno garantizó la compra de los granos al precio establecido a una de las cooperativas vinculadas a la FAA.

respecto al grado de confrontación con el gobierno tiendan a acentuarse. Mientras el Grupo de los 6 ve con preocupación que el propio radicalismo no plantea medidas económicas muy distintas a las que lleva adelante el kirchnerismo (incluso su candidato más “pro establishment”, Ernesto Sanz declaró que no modificaría las retenciones)<sup>19</sup> y ha salido a atacar abiertamente a los sindicatos (particularmente a Moyano) por su influencia en la designación de nuevos jueces laborales, por los reclamos salariales que se vienen anticipando hacia las paritarias y por los bloqueos a las cerealeras multinacionales en San Lorenzo (Provincia de Santa Fe), en la UIA continúa la puja irresuelta por la sucesión de Héctor Méndez, que renunció antes de ser definido su sucesor. Aquí hay sectores de peso, como el grupo Madanes Quintanilla (los propietarios de FATE y ALUAR), que reclaman en acuerdo con el gobierno la realización de una elección abierta para definir al nuevo presidente de la entidad patronal<sup>20</sup>. Esto busca evitar que quede al frente de la UIA alguien que responda directamente al grupo Techint. Clarín, por su parte, actúa como “estratega” de la oposición patronal, especulando con que CFK no gane en primera vuelta y derrotarla en la segunda gracias a una unificación de todos los votos opositores<sup>21</sup>. Otros sectores, opinan que dado que la reelección presidencial tiene alta probabilidad, la estrategia debe ser apostar a una derechización del gobierno desde adentro, apuntalando en especial la figura de Scioli. Ven difícil que el oficialismo pueda ser derrotado por alguno de los dos principales espacios que hoy se perfilan desde la oposición (la alianza que parece irse conformando entre Macri y el peronismo federal y la coalición encabezada por el radicalismo) y prefieren una política de “no confrontación” que les permita seguir ganando favores económicos del estado, sabiendo además que los gobernadores que son parte del oficialismo expresan los intereses de las oligarquías capitalistas nativas y extranjeras que actúan en las distintas provincias (de las que la relación entre Gioja y la Barrick Gold en San Juan es emblemática).

19 Incluso Felipe Solá ha señalado en una entrevista en el diario *La Nación* que “hay que mantener lo mejor del kirchnerismo” y que mantendría las retenciones a la soja entre un 30 y un 35%.

20 “Madhanes Quintanilla le dijo ayer a Clarín que ‘ya es hora de terminar con los pactos de alternancia, hay que hacer elecciones y trabajar en una agenda de largo plazo. Los empresarios somos mal vistos por la sociedad’. La novedad no tomó por sorpresa a los dirigentes de la UIA que sospechan de una maniobra del Gobierno en esta movida. Madanes Quintanilla salió al cruce: ‘Mi grupo factura unos US\$ 1.700 millones al año, no tenemos contratos con el Estado y hemos honrado todas nuestras deudas’”, *Clarín*, 02-02-2011. Un día después el grupo Clarín denuncia por medio de Marcelo Bonelli que Madanes Quintanilla estaría trabajando con los empresarios Sebastián Bagó, Miguel Acevedo y Sebastián Eskenazi para crear una “AEA oficialista”, “Maniobra oficialista para quebrar el frente empresario”, *Clarín*, 04-02-2011.

21 Según plantea el periodista oficialista Horacio Verbitsky, habría quedado sin sustento la “compleja ingeniería electoral que desde mediados del año pasado propone la primera línea de la Asociación Empresaria (AEA), que debería haber conducido a la conformación de las fórmulas Scioli-Urtubey y Ernesto Sanz-Gabriela Michetti (...) Las reuniones tendientes a este resultado comenzaron a realizarse a mediados del año 2010, a instancias del directivo de la transnacional italiana Techint, Luis Betnaza, en la sede de la Unión Obrera de la Construcción. Betnaza es uno de los vicepresidentes de la Unión Industrial. En la media docena de encuentros realizados hasta ahora también participaron Michetti, Sanz, Urtubey, Alfonso de Prat Gay y el secretario general de la UOCRA, Gerardo Martínez. Dentro de las previsiones del grupo figura la ascensión de Martínez a la secretaría general de la CGT, en lugar de Hugo Moyano, y la de Betnaza a la presidencia de la UIA, por Héctor Méndez. En esas reuniones se discute la coyuntura económica, con proyección de filminas, y se postula un pacto político y económico del tipo del celebrado en La Moncloa al concluir la dictadura española, que implicó el trueque de democracia política por economía neoliberal (...) El plan económico del acuerdo argentino se basaría en las exportaciones agropecuarias, agroindustriales y de commodities industriales como los tubos sin costura, con un desarrollo de Pymes al estilo de las que incuba Techint para atenuar la pérdida de puestos de trabajo”. “Final de juego”, *Página 12*, 23-01-2011.

## LA AGENDA ESTRATÉGICA DE LA BURGUESÍA (I): CONTRA LA ACCIÓN DIRECTA

En su búsqueda por ubicarse como uno de los candidatos de la derecha, Eduardo Duhalde ha planteado en forma más o menos cruda dos aspectos que la burguesía opina que hay modificar en el próximo período: el peso de los sindicatos y el límite a la acción directa:

“Si es que llego a la Presidencia voy a cambiar cinco o seis leyes porque no podemos seguir pensando que los dirigentes gremiales de la educación son dueños de la educación y los dirigentes gremiales de la salud son los dueños de la salud (...) los dirigentes gremiales de Aerolíneas que tiene 10 mil empleados y diez gremios que deciden cuando sale un avión y cuando no sale (...) Hay que cambiar las normas donde hay sectores que han ido ganando derechos que perjudican a los argentinos”. En las mismas declaraciones insistió en que el estado “debe hacerse cargo de la seguridad, de la prevención y de la represión”<sup>22</sup>.

“Orden en las calles” y “disminuir el poder de los sindicatos” son las banderas estratégicas de la burguesía para el próximo período.

Respecto a lo primero, parte de constatar que las tendencias a la acción directa se han continuado durante todo el período kirchnerista, un producto de la relación de fuerzas heredada de 2001 que la clase dominante no ha logrado revertir aunque viene desarrollando una fuerte campaña ideológica al respecto, fundamentalmente a través de los grandes medios de comunicación mediante su registro de “caos vehicular” ante cada movilización progresiva, con el consabido recurso de entrevistar automovilistas cuestionando un corte de calles o pasajeros enojados por un paro de subtes. Pese a esta propaganda constante, la burguesía ha visto con temor cómo este recurso ha sido tomado por parte de los sectores más explotados y oprimidos: el fantasma de cientos de miles ocupando terrenos para procurarse una vivienda fue un espectro que se utilizó durante la toma del Parque Indoamericano para asustar a las clases medias pero que a la clase dominante y sus políticos les daba realmente escalofríos de sólo pensarlo.

Pero no es sólo la derecha más reaccionaria la que hace eje en la necesidad del “orden público” sino el mismo gobierno nacional, que lo ha incluido como uno de los puntos centrales de su agenda política en los últimos meses, buscando fortalecer la capacidad represiva de un estado burgués que tiene como debilidad estratégica el desprestigio de las Fuerzas Armadas para actuar en la represión interna<sup>23</sup>. Así, el propio plan que va a intentar aplicar Garré para reformar la Policía Federal no es un “giro a izquierda” en la “política de seguridad”, como la presentan los intelectuales kirchneristas, sino un intento de dar nueva legitimidad represiva a una institución

22 Declaraciones realizadas a Radio Brisas de Mar del Plata el 18-01-2011, reproducidas luego por numerosos medios de prensa.

23 Ver Matías Maiello y Manolo Romano, “El fin de ciclo kirchnerista y las tareas de los revolucionarios”, en *Estrategia Internacional* N° 26; especialmente el punto subtítulo “Intentos de relegitimación y decadencia del Estado burgués”.

clave en el andamiaje de la “seguridad pública”, que regula en base a acuerdos políticos con los gobiernos de turno gran parte del crimen organizado. A diferencia de la Policía Bonaerense, donde se ha pasado permanentemente de una política de reforma a una de “mano dura”, la Policía Federal no fue prácticamente tocada de la dictadura a esta parte, manteniendo en los hechos una suerte de “autogobierno” pero con cierta lealtad política de la jefatura hacia el gobierno de turno, con tal que le preservaran sus negocios, como ocurrió con la jefatura encabezada por Néstor Vallecas bajo el kirchnerismo. De ahí que es previsible que la nueva Ministra tenga que hacer frente a numerosas “zancadillas”, mientras trata de mostrarse como la “más eficiente” a la hora de contener las protestas sociales y no vacila en recurrir a las amalgamas más burdas para perseguir a los luchadores. Esta política se acompaña con el aval oficial a la política de bajar la edad de imputación penal de la juventud, algo que comparten tanto el gobierno nacional como el de Scioli, aunque este en una versión aún más derechista de la cuestión que no lo diferencia de lo planteado por Macri, De Narváez o Duhalde. El resultado de esta verdadera agitación contra la juventud empobrecida no tardó en traducirse en nuevos asesinatos cometidos por la Policía Bonaerense, primero contra dos jóvenes en la localidad de José León Suarez que fueron fusilados por agentes policiales y luego en Baradero, donde otro joven fue asesinado por la espalda también por balas policiales.

El giro hacia la “seguridad” y el “orden público” en la política oficial se completa con la multiplicación de los discursos presidenciales llamando a no cortar rutas y calles y a no realizar huelgas, por estos días casi un latiguillo de las intervenciones públicas de CFK.

## **LA AGENDA ESTRATÉGICA DE LA BURGUESÍA (II): DEBILITAR A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS**

En artículos anteriores señalamos que en el período posdevaluación la clase obrera se recompuso socialmente con la incorporación al mercado de trabajo de entre tres y cuatro millones de nuevos asalariados, aunque con una proporción importante de ellos “en negro”, y que el mayor papel político adquirido por los sindicatos en la vida política, y en particular el poder de Moyano al frente de la CGT y su lugar relevante dentro de la coalición kirchnerista, fueron una expresión deformada del fortalecimiento social logrado por la clase obrera. En los momentos en que el impacto de las jornadas de diciembre de 2001 continuaba presente y la brutal caída del precio de la fuerza de trabajo provocado por la devaluación (que fue entusiastamente apoyada por Moyano) permitió altas tasas de ganancia, la burguesía no puso grandes reparos a este protagonismo jugado por el camionero. Este, luego de haber dejado correr las luchas de fines de 2004 y 2005, garantizó la existencia de un “pacto social” de hecho estableciendo una suerte de techo salarial en la negociación paritaria, de la cual quedaba excluido el sector no convencionado de la clase obrera, y además era un dique confiable frente al desarrollo de nuevas direcciones combativas. Con la crisis abierta por la disputa entre el gobierno y las patronales agrarias, la situación

empezó a cambiar. Poco a poco los sectores centrales de la burguesía se plantearon que era necesario dejar atrás lo que ellos consideran “concesiones” realizadas como producto del 2001 y cuestionaron más abiertamente el poder de los sindicatos y de la clase obrera de conjunto. Esta cuestión es central para entender por qué el kirchnerismo, que incluye entre sus especificidades un papel relevante de la burocracia sindical moyanista, pese a garantizarle al conjunto de la burguesía muy buenos negocios y tener sectores de “burguesía K”, no es visualizado como “su” gobierno por la fracción central que se nuclea en la AEA y en el Grupo de los 6, incluyendo la cúpula de la burguesía industrial. De ahí la permanente campaña antisindical desplegada por la burguesía, que utiliza el desprestigio de la burocracia para crear un “sentido común” contra los sindicatos más en general, propaganda que permea sobre todo en sectores de las clases medias. A esto apuntan las palabras de Duhalde que citamos antes. Mientras, el gobierno de Cristina quiere presentarse como aquel capaz de disciplinar y contener a Moyano, tratando de convencer a la burguesía que esta opción es la mejor para contener a la clase obrera.

La fracción moyanista de la burocracia sindical ha sido un aliado fundamental del gobierno durante todo el período kirchnerista. En estos años Moyano acumuló poder político y económico, llegando incluso a la presidencia del PJ bonaerense (aunque sin la simpatía de los intendentes, que son renuentes a su liderazgo). A pesar de esto, la CGT prácticamente no ha existido como tal en estos años, sin realizar paros generales y dejando las negociaciones libradas a la acción de cada gremio durante las paritarias, permitiendo que se mantengan en pie muchas de las “conquistas” obtenidas por la burguesía durante “los noventa”. Los burócratas sindicales jamás hicieron nada para enfrentar el trabajo en negro ni las tercerizaciones, ni que decir para apoyar demandas como la de vivienda digna que plantearon los ocupantes del Parque Indoamericano o para repudiar el asesinato de los QOM en Formosa. Peor aún, su complicidad con la fragmentación existente al interior de la clase obrera llega al extremo de lo ocurrido en ferroviarios, donde la propia Unión Ferroviaria era la que controlaba varias de las empresas tercerizadas y por eso se oponía con todas sus fuerzas al reclamo del “pase a planta permanente”, al punto de mandar la patota a la acción que terminó con el alevoso crimen de Mariano Ferreyra. Igual que hicieron antes con los desocupados, a quienes dejaron librados a su suerte, hoy son los burócratas quienes garantizan en las fábricas la división entre efectivos y contratados, así como se niegan a combatir las tercerizaciones, llegando a lucrar directamente con ellas como en el caso de la Unión Ferroviaria. En muchos gremios, especialmente cuando hay oposición, la burocracia se opone directamente a que haya nuevos afiliados, política favorecida porque parte de sus ingresos resultan de los descuentos obligatorios que se hacen a todos los trabajadores a favor del sindicato estén o no afiliados, según consta hoy en numerosos convenios.

Todo ello es fundamental para entender como bajo el kirchnerismo, aunque la situación de los trabajadores mejoró en términos absolutos respecto de la crisis de 2002 (tras la brutal caída sufrida por la devaluación) ha disminuido la participación de los trabajadores en la renta nacional y aumentaron las fuertes desigualdades salariales y de condiciones de trabajo existentes al interior de la clase obrera, con un 50% de los asalariados que gana menos de 2.000 pesos.



Esta burocracia no ha vacilado en sacrificar la salud de sus afiliados haciendo todo tipo de negociados con los medicamentos de las obras sociales que controla (incluyendo su adulteración). En esto se encuentran comprometidas todas las alas de la burocracia como expresó el apoyo dado por Moyano a Gerónimo “Momo” Venegas el dirigente del sindicato de trabajadores rurales alineado con Duhalde ante su breve detención por esta causa.

Por ello, de ninguna manera hay que confundir que la lucha por la organización sindical más amplia de la clase obrera sea la defensa de la burocracia y sus privilegios, como hacen la centroizquierda kirchnerista, hoy justificadora de la burocracia y en particular de Moyano. Aunque en los momentos de crecimiento económico los burócratas se ufanan de conseguir algunos aumentos salariales para sus afiliados, su carácter socialmente contrarrevolucionario lo vimos no sólo en el papel de la patota en el crimen contra Mariano Ferreyra o en los negociados con los medicamentos de las obras sociales, sino también en su complicidad con los despidos producidos en los años 2008-2009, cuando la crisis capitalista golpeó en la economía nacional y se produjeron cientos de miles de despidos. En el SMATA llegaron a expulsar al delegado Hernán Puddu por negarse a firmar el despido de los contratados de la fábrica IVECO en Córdoba, así como hicieron con activistas de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) en seccionales como Campana y Córdoba. Nunca hay que perder de vista que esta burocracia, que controla al movimiento obrero en base a métodos totalitarios y con negociados y corruptelas de distinto tipo, es heredera de la que en los '70 fue una de las claves en la organización de las bandas asesinas de la Triple A –que tuvieron en la vanguardia obrera su blanco predilecto– ni que en los '90 los llamados “gordos” se hicieron directamente empresarios y fueron cómplices directos de la ofensiva capitalista de esos años. En el caso particular de Moyano, su oposición a Menem y luego a la reforma laboral de la Alianza fue puesta al servicio de apoyar la devaluación reclamada por amplios sectores de la burguesía a fines de 2001 (entre ellos el grupo Techint y Clarín) y de construir un fuerte entramado de poder ligado a sus relaciones con el estado capitalista, partiendo del importante “poder de fuego” con el que cuenta. Desde la CGT fue cómplice de cada uno de los ataques que se hicieron a la vanguardia obrera en este período.

La periodista Susana Viau (hoy trabajando para el grupo Clarín) ha señalado que el poder de Hugo Moyano se parece al de Joaquín Hernández Galicia, la “Quina”, el “charro” que durante décadas mantuvo el control del sindicato petrolero en México con una fuerte imbricación con el poder estatal, hasta que la burguesía juzgó que había acumulado demasiado poder propio y era relativamente contradictorio con las políticas de privatización neoliberal del sector, lanzando una ofensiva que lo llevó a la cárcel<sup>24</sup>. Aunque hay aspectos de contacto entre la forma de construir poder de uno y otro dirigente, lo cierto es que hay diferencias de cualidad entre la situación de uno y otro. Por un lado Moyano tiene hoy mayor poder relativo dentro del bloque gobernante. Pero fundamentalmente la diferencia es que nada tiene que ver la situación defensiva que vivía la clase obrera mexicana cuando el petrolero fue desbancado con la que existe



hoy en la clase obrera argentina, que viene recomponiendo sus fuerzas. Para la clase dominante lo estratégico no es el desplazamiento de un sector de la burocracia con cierto juego propio sino disciplinar al conjunto de la clase obrera y, en particular, a su vanguardia combativa. A Moyano no lo critican por sus privilegios materiales ni por sus negociados sino porque en la defensa de sus propios intereses corporativos y burocráticos el camionero se ve obligado a mostrar aún deformadamente, el poder de la organización sindical, como cuando recurre a piquetes y bloqueos de salidas de camiones. De ahí las oscilaciones de la burguesía en su política hacia la burocracia ya que su temor es que terminen fortalecidos los sectores combativos, y en esto coinciden tanto las patronales como el gobierno y sus opositores políticos parlamentarios. Como lo reflejaba un artículo de uno de los diarios de negocios más importantes, una de las grandes preocupaciones empresarias (la segunda en un orden de siete) son “los nuevos referentes sindicales”:

“Aunque pocos lo admiten oficialmente desde las entidades gremiales empresarias siguen de cerca lo que denominan el nuevo engranaje sindical. Se refieren a la línea armada por los metrodelegados, los representantes informales de Kraft, Pepsico y otras alimenticias, además de los que cuestionan la representación en otros sindicatos del transporte. ‘No tienen los códigos del viejo sindicalismo y todo indica que tendrán mayor protagonismo durante el año próximo (...)’<sup>25</sup>.

La misma preocupación refleja una columna en el diario *La Nación*:

“El problema, para muchos, es el agotamiento de un modelo sindical rancio, siempre sostenido por el poder político. Un modelo que prohija dirigencias confiables, aun a riesgo de que ese poder termine como un mero rehén (...) Es cierto que la Corte Suprema le dio un golpe en 2008 con el fallo que permite que cualquier trabajador pueda ser delegado aunque no esté afiliado al gremio: así se le puso límites al monopolio sindical, pero también le abrió las compuertas a dirigencias menos dóciles y que favorecen algo que el historiador y periodista Santiago Senén González llama ‘la pelea permanente por la representación, en donde todos los temas terminan yendo a las bases para ser discutidos’. Ese es el fenómeno que está estallando entre los delegados de los subtes o de los ferroviarios, donde la dirigencia tradicional pierde predicamento. Cuando se le suman pocos canales de diálogo o una intervención interesada del Ministerio de Trabajo, los procesos suelen terminar en violencia, como sucedió en el duro conflicto de Kraft o en el de los trabajadores tercerizados del Roca, que finalizó con la muerte del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra y que desnudó los lazos políticos y económicos de la Unión Ferroviaria y el Gobierno”<sup>26</sup>.

De ahí que se hayan repetido las reuniones entre CEO de las grandes empresas y sus abogados especialistas tratando de encontrar una respuesta para lo que consideran un dilema al que por ahora responden pragmáticamente. No hay que olvidar

25 José Del Río. Director de Apertura e IT, “Los siete factores clave que los empresarios siguen de cerca”, *El Cronista*, 7-12-2010.

26 Ricardo Cárpena, “El regreso de la patria sindical”, *La Nación*, 29-01-2011.

que la última dictadura tuvo como característica la represión centrada en los delegados de base mientras se preservó al grueso de la burocracia sindical, con muchos sectores que fueron colaboracionistas directos de los genocidas y las patronales que organizaron el golpe.

Frente a la burocracia de la CGT, la CTA ha mostrado no ser alternativa alguna. Terminó dividida entre un sector afín al gobierno (el encabezado por Hugo Yasky) y otro a Pino Solanas (el de Pablo Micheli), tras elecciones en las que ambos sectores se hicieron fraude mutuamente.

Por ello recuperar las comisiones internas, cuerpos de delegados y sindicatos, organizando a los que hoy no lo están como ocurre en general con los tercerizados, rompiendo las barreras que dividen a la clase obrera, es clave para impedir que la crisis de la burocracia sea utilizada por la burguesía para pasar a la ofensiva y reducir los niveles de organización obrera cuando la relación de fuerzas se lo permita.

## EL “SINDICALISMO DE BASE” Y LA HEGEMONÍA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA

En el año 2010, la CGT y la CTA poco y nada tuvieron que ver con las principales luchas que dieron los trabajadores y las masas explotadas, como la gran pelea de los tercerizados del Roca, que tuvo a los burócratas literalmente del otro lado de la barricada. En la principal batalla que se dio durante las paritarias, la de los trabajadores de la Alimentación, la burocracia del sindicato conducido por Daer fue desbordada por el paro de las fábricas de Córdoba y las acciones de las comisiones internas combativas de Kraft y Pepsico, que fueron las que instalaron el reclamo por el 35% al que finalmente tuvieron que sumarse los burócratas. La lucha más importante dirigida por un sector burocrático, la de los metalúrgicos de Paraná Metal en Villa Constitución, encabezada por una de las direcciones de la CTA que se reclamaba “combativa”, terminó en una traición de la dirección que llevó a cientos de despidos.

Con el desprestigio de la burocracia cegetista (cuestionada por izquierda y por derecha) y con la división de la CTA, el “sindicalismo de base”<sup>27</sup> tiene importantes perspectivas de desarrollo en el próximo período.

La pelea por barrar a la burocracia de los sindicatos y organizaciones obreras implica hoy levantar distintas tácticas y formas organizativas, que van desde poner en pie nuevos sindicatos cuando la situación así lo requiere (como en el caso del subte)

27 El “sindicalismo de base” se desarrolló en estos años a la izquierda de las direcciones de ambas centrales, expresando inicialmente un frente único de hecho (y en algunas ocasiones de derecho) entre sectores sindicalistas más reformistas (como el que expresaba Pianelli en el subte o el PCR en ciertos momentos) y la izquierda trotskista, con nuestro partido como ala clasista consecuente. Tanto el PCR-CCC como Pianelli y el sector que se alinea con él en el nuevo sindicato del subte vienen girando hace rato hacia la derecha. La CCC (y el MST) son parte del bloque de Micheli en la CTA, mientras Pianelli lo es del ala de Yasky, por quien fue candidato a Secretario General de la CTA Capital. En el subte su política de arrastrar a los trabajadores detrás de Yasky sufrió una importante derrota política, gracias a la acción desarrollada por el sector clasista que encabeza nuestro compañero Claudio Dellecarbonara en defensa de la independencia política de los trabajadores respecto de las distintas alas de la burocracia y del gobierno.

y otros organismos (como la organización que se dieron los tercerizados en el Roca con delegados votados por empresa y asambleas comunes) hasta luchar por expulsar a la burocracia de las organizaciones existentes, combinando la pelea contra las direcciones traidoras con la política de frente único obrero ante los ataques patronales.

Si bien el “sindicalismo de base” es por el momento un fenómeno aún minoritario de la clase obrera su persistencia y desarrollo tiene que ver no sólo con el desprestigio general de la burocracia y fenómenos de luchas puntuales sino con un proceso de cambios políticos-ideológicos progresivos en capas amplias de los trabajadores (y que en parte se expresó en el apoyo de la juventud obrera al matrimonio igualitario). Este proceso se da especialmente en los jóvenes que están en las fábricas y empresas que son parte de la “generación del 2001”, y son quienes más tienden a organizarse en agrupaciones clasistas.

Sin embargo, sería un error pensar que su desarrollo puede darse en forma evolutiva y sin importantes luchas políticas. La burocracia ha naturalizado en las fábricas que no hay que defender a los contratados y tercerizados, política a la cual se ha adaptado gran parte de la izquierda en los contados casos donde tiene responsabilidad sindical<sup>28</sup>. Esta política de años de fomentar una conciencia estrechamente corporativa en la clase obrera, favoreció en el último año el desarrollo de presiones conservadoras en sectores “en blanco” de la clase trabajadora, especialmente luego de los aumentos conquistados en las paritarias. Una manifestación en cierta forma de lo que Mandel llamaba la “dialéctica de las conquistas parciales”<sup>29</sup>. Pero al contrario de lo que hace la burocracia, que refuerza los prejuicios y la división de los trabajadores, para los sectores combativos agrupados en el “sindicalismo de base” se trata de dar la pelea contra la adaptación a la división existente en la clase obrera al interior mismo de las fábricas (tomando en sus manos la defensa de tercerizados y contratados) y levantar una política hegemónica hacia el conjunto de los explotados.

En el año 2010, por ejemplo, para nuestro partido se trató no sólo de alentar la lucha por la recomposición salarial que protagonizaron los sectores sindicalizados, con la alimentación como elemento distintivo, sino de levantar con fuerza la lucha contra

28 Un ejemplo de esto es la ausencia de toda lucha contra la tercerización por parte del cuerpo de delegados del ferrocarril Sarmiento encabezado desde hace años por el “Pollo” Sobrero e Izquierda Socialista.

29 Para el marxista belga la burocratización de las organizaciones obreras “se alimenta de otra fuente de conservadurismo social dentro de las organizaciones de masas: la dialéctica de las conquistas parciales. La famosa frase del Manifiesto Comunista que dice que el proletariado no tiene nada que perder sino sus cadenas sólo es verdad en un sentido directo e inmediato para los obreros más empobrecidos y desorganizados de mediados del siglo XIX. Aunque esta frase sigue siendo válida históricamente, el proletariado organizado de hoy sí tiene algo que perder coyunturalmente: las conquistas sociales, económicas y políticas que en su larga lucha ha arrancado a la clase capitalista (...) la dialéctica de las conquistas parciales refleja problemas reales y no una contradicción lógica que se pueda resolver fácilmente a través del argumento correcto (...) estamos aquí ante las raíces fundamentales del conservadurismo burocrático (...). La razón por la que usamos el término ‘conservadurismo’ –y lo consideramos dañino a los intereses del proletariado y por tanto del socialismo– es porque esta mentalidad se rehúsa a batirse o a apoyar luchas más avanzadas, con la premisa de que cualquier salto revolucionario hacia adelante, ya sea a escala nacional o internacional, obstruirá o pondrá en peligro las conquistas de la clase obrera”. Ernest Mandel, *El poder y el dinero*, Siglo XXI Editores, 1994, págs. 97 y 98. Esta misma lógica expresa la burocracia cuando se niega a la defensa de los contratados y/o tercerizados, “educando” al movimiento obrero en el peor de los corporativismos. Para los revolucionarios que militan en los sindicatos, y ni hablar cuando ocupan lugares de responsabilidad, enfrentar esta tendencia es una tarea de primer orden. Nuestra corriente se ha caracterizado por impulsar activamente la lucha de contratados y tercerizados al interior de las empresas y gremios.

las tercerizaciones y en defensa de la lucha por la vivienda. Respecto al primer punto, junto con la intervención en distintos procesos particulares, en el segundo “Encuentro de Trabajadores de la Zona Norte” que se realizó en el mes de julio, convocado por la Comisión Interna de Kraft<sup>30</sup> y otros sectores, pusimos en el centro de la discusión la lucha contra la tercerización (el encuentro contó con una importante delegación de ferroviarios del Roca que venían de hacer un corte de vías de fuerte repercusión y de otros sectores tercerizados), frente a quienes querían centrar el debate en la participación en las elecciones de la CTA. En lo que respecta al segundo aspecto, ante la ocupación del Parque Indoamericano, más de mil trabajadores y jóvenes, encabezados por los dirigentes del Sindicato Ceramista de Neuquén, de la Comisión Interna de Kraft, Claudio Dellecarbonara del subte y otros compañeros, se hicieron presentes en el parque situado en Villa Soldati para expresar la solidaridad con los ocupantes, que la noche anterior habían sufrido un verdadero pogromo y estaban siendo estigmatizados desde los medios de comunicación. La delegación llegó desde Plaza Constitución (donde se hizo un homenaje a Mariano Ferreyra) cuando el parque acababa de ser rodeado por la Gendarmería. Una delegación del Encuentro logró quebrar el cerco de las fuerzas represivas y llevar el apoyo a las familias “sin techo”. Lamentablemente, el resto de la izquierda se negó a realizar esta acción conjuntamente, mientras aceptaban abierta o encubiertamente el despliegue de la Gendarmería<sup>31</sup>. Este se había realizado con la “zanahoria” de interponerse entre los ocupantes y las bandas que los habían atacado con métodos fascistas, pero con el objetivo real de presionar para la desocupación una vez que la situación lo permitiese.

Más allá que la acción puntual realizada no podía tener otro efecto más que propagandístico en relación a la ocupación del Parque, muestra la dirección estratégica en la que tiene que desarrollarse el “sindicalismo de base”, en el sentido de plantear una política hegemónica hacia el conjunto de los explotados y oprimidos. Incluso el martes durante el cual se anunció el acuerdo entre el gobierno nacional y Macri y se concretó la desocupación del parque, planteamos que la movilización unitaria de solidaridad que estaba convocada en el centro de la ciudad de Buenos Aires se trasladase a Soldati, cuestión que no fue aceptada por las organizaciones convocantes, de la CTA de Micheli a la CCC, el PO y el Frente Popular Darío Santillán. Así, mientras los referentes de izquierda de la ocupación marchaban por el centro porteño, los punteros del gobierno –y miembros de las embajadas de Bolivia y Paraguay– hacían su trabajo de “convencimiento” sobre las familias.

Esto es relevante porque, en perspectiva, se trata de superar las experiencias más avanzadas que dio históricamente la vanguardia obrera, como ha sido la experiencia

30 Sobre la gran lucha que se desarrolló en 2009 y la conquista de la Comisión Interna de Kraft por parte de la lista impulsada por la Agrupación Desde Abajo (integrada por el PTS e independientes) ver el artículo de Diego Lotito y Jonatan Ros “La lucha de Kraft Foods”, en *Estrategia Internacional* N° 26.

31 El dirigente de la CCC Juan Carlos Alderete afirmó que para presionar al gobierno había amenazado el viernes por la noche con movilizar a toda la CCC en defensa de los ocupantes del Parque, pero que se autocriticaba de haber hecho ese planteo “irresponsable”. Alderete fue uno de los dirigentes (también estuvo Marcelo Ramal del PO) que esa madrugada se hizo presente en Casa Rosada para una supuesta mesa de negociación conjunta entre las “organizaciones sociales” y los gobiernos nacional y provincial. Lo cierto es que esa mesa sirvió al gobierno nacional como medida distraccionista para legitimar el despliegue de los gendarmes y acordar una salida reaccionaria junto al gobierno de Macri.

del clasismo en los '70. En el caso del SITRAC-SITRAM no sólo fue una debilidad la no utilización de la política del frente único obrero hacia la dirección de la CGT cordobesa que encabezaban Tosco y Atilio López, sino que el intento de construir una corriente nacional clasista y levantar un programa político para el conjunto de los explotados sólo se planteó poco antes de su derrota, sin llegar nunca a materializarse. En el caso de Villa Constitución, fue claramente un grave error político no haber conformado una Coordinadora Nacional luego del primer villazo, lo que facilitó distintas derrotas parciales de los sectores combativos a manos de la acción conjunta de la burocracia, el gobierno y las patronales (como las intervenciones al SMATA Córdoba y al sindicato de Luz y Fuerza de esa misma provincia), que culminaron con la derrota de la UOM de Villa Constitución en mayo de 1975 luego de dos meses de heroica lucha, tras la “toma” de la ciudad por las bandas represivas estatales y para estatales y el encarcelamiento de decenas de dirigentes y activistas antiburocráticos. Este ataque se dio simultáneamente con el encarcelamiento de los dirigentes combativos del Ingenio Ledesma en Jujuy. Finalmente, la experiencia de las coordinadoras interfabriles, que se desarrolló poco después de estas derrotas en el enfrentamiento al “Plan Rodrigo” en los meses de junio y julio de 1975, tuvo entre sus límites levantar un programa predominantemente sindical (y de colaboración de clases en lo que hace a la tendencia mayoritaria en su seno, la Juventud Trabajadora Peronista)<sup>32</sup>. Esta cuestión debilitó la continuidad y expansión de estos organismos luego que la lucha arrancó al gobierno de Isabel la homologación de los convenios colectivos (que significaban importantes aumentos salariales para la gran mayoría de los trabajadores) y la salida del gobierno de los repudiados José López Rega y Celestino Rodrigo.

En los hechos del Parque Indoamericano, un desarrollo previo mayor del “sindicalismo de base”, con la capacidad de organizar paros y acciones masivas de solidaridad y de contribuir a la autodefensa contra los fachos, hubiera permitido quizás otro resultado de los acontecimientos.

## LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

En el año 2010 los márgenes “reformistas” permitidos por la recuperación económica y la recomposición coyuntural del kirchnerismo limitaron el desarrollo revolucionario de la vanguardia obrera y juvenil. En 2011 veremos una combinación de nuevas luchas junto a la disputa electoral, que en nuestro caso implica una batalla por la independencia política de la clase obrera contra el gobierno, la oposición patronal y la centroizquierda.

Más en general, para el desarrollo de un partido revolucionario quizás sea útil relacionar la etapa de “fin de ciclo” que estamos viviendo con lo que pasaba en los años '60 del siglo pasado, en el sentido de que a pesar del crecimiento económico no logra asentarse un nuevo régimen político y ninguna fuerza consigue ser hegemónica mientras se desarrolla la politización de importantes sectores de la vanguardia obrera

32 Ver Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.

y estudiantil. Una etapa intermedia entre dos momentos de irrupción de masas, en la cual se desarrollan elementos que podríamos denominar “preparatorios”: en los ‘60, entre el ascenso obrero de la resistencia (1956-1959) y el Cordobazo de 1969; en la actualidad, entre las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001 y una futura irrupción obrera y popular.

En los ‘60, luego que fuera contenido el momento agudo de las luchas de la resistencia con la derrota de la huelga general en apoyo a la lucha del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959 (paralelamente se dio la histórica huelga bancaria, reprimida por el plan Conintes de Frondizi), la continuidad de la proscripción del peronismo (que era la identidad política mayoritaria de la clase obrera) dio lugar a una serie de gobiernos civiles y militares muy inestables, que se sucedieron sin lograr establecer una clara hegemonía ni en el terreno político (el radical del pueblo Umberto Illia ganó las elecciones presidenciales de 1963 con sólo un 23% de los votos) ni entre las distintas fracciones burguesas. El movimiento obrero mantuvo un gran peso social y político que fue canalizado principalmente por Vandor al frente de la UOM (en ese entonces el gremio fuerte del país) y hombre fuerte de las 62 organizaciones. Bajo Illia, la CGT vandorista impulsó el famoso plan de lucha de 1964 que llevó en sus distintas fases a la ocupación de 11.000 fábricas, en algunas de las cuales el activismo tendió a superar el control burocrático de estas acciones. Vandor tuvo un juego propio frente a Perón, negociando por su cuenta con los gobiernos civiles y militares.

En lo que hace al movimiento estudiantil fue muy activo en este período (y en la actualidad ha vuelto a escena en 2010 con las luchas de los secundarios en Capital y Córdoba y las tomas en Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de la UBA y Filosofía y Humanidades de la UNC), primero impulsando luchas y grandes movilizaciones por el presupuesto universitario bajo Illia y luego enfrentando en acciones de vanguardia el ataque a las universidades del onganiano, con el desarrollo de sectores radicalizados en sus métodos de lucha que enfrentaban cotidianamente en acciones callejeras la represión del régimen. El mismo golpe de junio de 1966, encabezado por el General Juan Carlos Onganía, tuvo la intención de cerrar esta crisis de hegemonía y diseñar un nuevo régimen a través de su plan de los tres tiempos: el económico, el social y el político. Pero a pesar del fuerte crecimiento de esos años, que incluyó la oleada de inversiones de grandes monopolios extranjeros que caracterizó la segunda fase de sustitución de importaciones que a su vez había fortalecido socialmente las filas de la clase obrera, el sueño le duró poco menos de tres años, hasta el Cordobazo de mayo de 1969 que dio inicio a la etapa revolucionaria que sólo lograría cerrarse con el golpe genocida de marzo de 1976.

Señalar que hay elementos de coincidencia con aquella etapa no significa, obviamente, que todas las circunstancias sean equivalentes: hoy no hay un peronismo proscripto ni existe un partido militar capaz de arbitrar la situación y ordenar a la burguesía. También es menor hoy el nivel de radicalización existente en la vanguardia (mientras que en aquel momento estaba fresco el triunfo de la revolución cubana y donde la proscripción del peronismo favoreció la recurrencia de elementos de guerra civil), aunque es mucho mayor el peso político de la izquierda trotskista. Tampoco existe una izquierda reformista del peso que tenía entonces el Partido Comunista, que



contaba entre sus “compañeros de ruta” a dirigentes obreros de la talla de Agustín Tosco, y la izquierda peronista proveniente de la resistencia. Ambos sectores contaban con un prestigio mucho mayor del que hoy cuentan, por ejemplo, las alas de la CTA, y confluyeron en la fundación de la CGT de los Argentinos (marzo del '68). A su vez, en el sentido contrario, estamos hoy atravesados por una crisis capitalista internacional de dimensiones históricas que en aquél momento sólo se abrió en 1973 en los países centrales y recién golpeó claramente en nuestro país en 1975. Pese a estas y otras diferencias, lo útil de la analogía es ver cómo al calor de las disputas interburguesas va madurando y politizándose una nueva vanguardia cuya gestación, viendo en perspectiva, data de los acontecimientos del año 2001. Y para ver que en este período tenemos planteado avanzar lo más posible en la construcción de un partido revolucionario de vanguardia, cuestión que no existía cuando se produjo el Cordobazo. Un partido que sólo podremos construir si tenemos en claro que permanentemente debemos enfrentar no sólo a las direcciones burguesas sino a las distintas corrientes sindicales con planteos reformistas de distinto tipo y el reformismo político pequeñoburgués.

Mientras hemos visto el desplazamiento del MST hacia la centroizquierda a partir de su entrada a Proyecto Sur, en la izquierda uno de los aspectos más relevantes ha sido el ataque por parte del gobierno contra el “trotskismo” ante cada lucha que lo desbordaba por izquierda, como en las tomas de facultades en las universidades o en la lucha de los tercerizados ferroviarios. Tanto funcionarios nacionales como múltiples artículos en los blogs kirchneristas se han abocado a esta tarea. Más allá de que estos ataques hayan buscado caricaturizar las posiciones del trotskismo (y que la política del PO ayude a los voceros gubernamentales en esta tarea), lo cierto es que indican que es hacia el trotskismo donde se dirigen los sectores cuyas luchas desbordan por izquierda el statu quo oficial. Más estratégicamente, el gobierno sabe que es desde el trotskismo desde donde se plantea la oposición consecuente contra uno de sus aliados fundamentales como la burocracia sindical.

Aunque el PO ha ganado presencia mediática desde el asesinato de Mariano Ferreyra, es una organización con una presencia mínima en el movimiento obrero y está prácticamente ausente de los procesos de lucha y organización del “sindicalismo de base”. Su peso entre los ferroviarios del Roca sigue siendo casi nulo, no sólo porque antes del asesinato su agrupación estaba reducida a un par de trabajadores, sino porque luego de este hecho enorme desaprovecharon la presencia nacional mediática y se lanzaron a una política aparatista de hacer acciones descolgadas sin que hayan pasado por la decisión de asambleas, por lo cual fueron repudiados por los ferroviarios (tercerizados y efectivos). En polémica con nosotros, han llegado a afirmar que “las asambleas son secundarias” transformando en un método dejar de lado la opinión de los trabajadores a la hora de decidir las acciones a seguir. Entre los tercerizados esto llevó al PO a no estar presentes en las movilizaciones más masivas protagonizadas por los trabajadores (que repudiaron su retiro de la asamblea unitaria representada por la Comisión Negociadora integrada por delegados de las distintas empresas) y, por el contrario, realizar acciones sin apoyo de la base, con el principal objetivo de lograr mantener su presencia mediática. Aunque está centrado en la intervención en un frente puntual, la discusión tiene implicancias más generales.



Más allá de los discursos, lo que todo activista obrero o estudiantil tiene que tener claro es que no se puede desarrollar un verdadero partido revolucionario por fuera de la lucha de clases y de lograr peso orgánico en la clase trabajadora, algo que para el PO es un libro cerrado con siete sellos.

La tarea de construir una dirección revolucionaria requiere también de la clarificación política y estratégica en el seno de las fuerzas que nos reclamamos de la izquierda obrera y socialista.

Sin descuidar otros frentes de lucha, en estos años nuestro partido ha puesto sus principales energías en la organización de la vanguardia obrera. Junto a los compañeros del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén y otros compañeros independientes hemos luchado persistentemente por impulsar la organización clasista de los luchadores obreros, cuestión que tuvo un logro relevante en 2009 con la conquista de la Comisión Interna de Kraft (derrotando a Daer y a la lista de la CCC que dirigía hasta ese momento) y con la consolidación de una corriente opositora a Daer en uno de los principales sindicatos industriales. Entre otros sectores, somos parte del ala clasista del nuevo sindicato del subte y hemos jugado un papel relevante en la derrota de la burocracia del SMATA en la elección de delegados en la planta de Volkswagen en Córdoba. Somos, desde la lista Bordó parte esencial en la lucha y organización de quienes obtuvieron uno de los triunfos históricos más relevantes de los últimos años para la clase obrera, como el pase a planta permanente de unos 2.000 trabajadores tercerizados del ferrocarril Roca, extendido luego a los trabajadores de otros ramales.

Este 2011 nos proponemos continuar desarrollando las agrupaciones clasistas que hacen frente a la burocracia sindical y, a su vez potenciar dos grandes motores de la construcción de un partido revolucionario: la juventud obrera y estudiantil, y la mujer trabajadora.

En un período en el que tenemos que prepararnos para nuevos cambios bruscos de la situación política nacional e internacional, enfrentando al gobierno y a la oposición burguesa en todos los terrenos (incluido el electoral<sup>33</sup>), tenemos el desafío de lograr nuevos avances en la cantidad y calidad de nuestra organización, de forma tal de poder responder positivamente a la tarea de poner en pie una dirección verdaderamente revolucionaria de la clase obrera. Una cuestión que se vuelve doblemente importante cuando estamos presenciando la irrupción de las masas en la escena política de distintos países como vemos especialmente en Egipto.

*17 de febrero de 2011*

33 El gobierno ha votado en 2010 una nueva ley electoral que hace más difíciles las condiciones para obtener la legalidad electoral de los partidos y que implementa el sistema de “primarias abiertas, simultáneas y obligatorias”, donde para participar de la elección general hay que obtener como piso un 1,5% de los votos. Frente a esta ley proscriptiva que denunciamos y rechazamos, el PTS está realizando los trámites para tener personería electoral en 11 distritos (y conservar la legalidad nacional), incluyendo los que tienen mayor peso nacional. Hacia las elecciones nuestro planteo es la conformación de un Frente de los Trabajadores y la Izquierda.

# La construcción del “mito K”

por CHRISTIAN CASTILLO



El gobierno, que tiene en la burocracia moyanista un aliado central, opina que hoy por hoy el mejor escenario de cara a las elecciones es polarizar con la derecha a la vez que aplica parte de la agenda que esta plantea. Uno de los objetivos del gobierno de CFK consiste en evitar que le surja una alternativa política por izquierda. En esta tarea un papel muy relevante lo juega la intelectualidad kirchnerista, que ganó presencia especialmente a partir del conflicto entre el gobierno y las patronales agrarias en el primer semestre del 2008, cuando surgió el grupo Carta Abierta<sup>1</sup>. La intelectualidad K jugó un papel central en legitimar por izquierda el accionar gubernamental y en la construcción del “mito Kirchner” luego de la muerte del ex presidente y, ahora, del carácter “progresista” del rumbo tomado por el gobierno de Cristina Fernández. Así han construido un relato que presenta al santacruceño como una suerte de hombre

<sup>1</sup> A este tema hemos dedicado distintos artículos. Entre otros pueden leerse: Juan Dal Maso, “El populismo castrado”, en *Lucha de Clases* N° 4; Juan Dal Maso, “Ideología y política de los intentos de relegitimación estatal”, en *Lucha de Clases* N° 6; Matías Maiello y Gastón Gutierrez, “El ‘ser’ de la intelectualidad K”, en *Lucha de Clases* N° 8; Matías Maiello, “La intelectualidad argentina”, en *Lucha de Clases* N° 9; Christian Castillo y Matías Maiello, “Hacia la superación de una generación intelectual domesticada”, en *Nuevo Topo* N° 6; Gastón Gutierrez, “Dilemas éticos en la intelectualidad K: una ‘razón estatal’ o una moral ‘sin más’”, en [www.ips.org.ar](http://www.ips.org.ar).

providencial que habría venido a cambiar la política local, la “anomalía argentina” de acuerdo a Ricardo Forster. Para muchos de estos intelectuales este papel constituye un *revival* de lo que hicieron políticamente en los '70, cuando dieron cobertura por izquierda a Perón hasta que la derechización del gobierno les hizo imposible continuar con esta política. Varios de ellos, incluso, quedaron como parte del sector que se denominó “Lealtad” y que se opuso a las posiciones críticas que tomaba Montoneros respecto de Perón y que llevarían poco después a la ruptura con el gobierno de Isabel y López Rega. Los “leales” (entre quienes se contaban José Pablo Feinmann, Horacio Gonzalez y Mario Wainfeld) quedaron entonces prácticamente en la orfandad política durante aquél período trascendental que se abrió entre la muerte de Perón y el golpe genocida del 24 de marzo. A este núcleo se sumaron otros sectores provenientes de diferentes tradiciones de izquierda, fundamentalmente ligados en alguna forma al Partido Comunista. Tienen una fuerte presencia tanto en algunas instituciones oficiales o para oficiales como en el mundo universitario, en particular en las facultades humanísticas (como las gestiones de las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras en la UBA o el rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba). También una importante presencia mediática, entremezclados con periodistas y opinadores de los medios, expresados en los programas de televisión 6,7 y 8 y los generados por la productora de Diego Gvirtz (Duro de Domar y TV Registrada) y en los diarios *Página 12*, *Tiempo Argentino* y el dominical *Miradas al Sur*.

El “mito K” está construido sobre una serie de supuestos que no resisten el menor análisis.

El primero es el que presenta a Néstor Kirchner y Cristina como militantes setentistas perseguidos por la dictadura. Es cierto que Kirchner militó en la JP en La Plata (Cristina Fernández fue más periférica), pero durante la dictadura no tuvo militancia enfrentando a la misma sino que se dedicó a engrosar su fortuna personal gracias a la circular 1050. A la caída del régimen militar reinició su actividad política en las filas del PJ santacruceño, donde obtuvo su primer cargo público como intendente de Río Gallegos, mientras Cristina se transformó en legisladora y fue convencional constituyente del PJ durante la reforma del “pacto de Olivos” en 1994.

Un segundo supuesto es que los Kirchner se opusieron desde un comienzo a Menem. Esto es falso. Como la gran mayoría de los políticos del PJ, ambos se mantuvieron en el partido cuando el riojano aplicó las políticas neoliberales, calificándolo NK incluso como “el mejor presidente después de Perón”, cuando aquél viajó para inaugurar el aeropuerto de Río Gallegos. Desde la gobernación de Santa Cruz los Kirchner dieron vía libre a la privatización del petróleo, siendo el actual secretario general de la presidencia, Oscar Parrilli, nada menos que el miembro informante de la bancada justicialista en el parlamento del proyecto privatizador de YPF. Kirchner fue uno de los gobernadores que pactó con Menem dar aval a la reelección en la Convención Constituyente de 1994 (la que parió el pacto de Olivos) a cambio de la provincialización de los recursos hidrocarburíferos, que hasta entonces eran propiedad de la Nación. Kirchner recién se separó de Menem en su ocaso, pasando a formar parte de la llamada “liga de gobernadores” y comenzando a diagramar un proyecto nacional propio alrededor del llamado “grupo Calafate”. Recién bajo el gobierno de De la Rúa,

Kirchner empieza a practicar cierto discurso centroizquierdista, que lo lleva a formar parte del FRENAPO (el Frente Nacional contra la Pobreza), impulsado por la CTA, del que también formaba parte Elisa Carrió.

Otro supuesto es que Kirchner sería un emergente de la rebelión de diciembre de 2001. Sin embargo, nunca se va encontrar una palabra elogiosa por parte de Néstor o Cristina de aquel levantamiento popular. No podría ser de otro modo, ya que en aquellos días patotas del PJ de Santa Cruz enviadas desde la gobernación que ejercía Kirchner se encargaron de agredir físicamente a los “caceroleros” en aquella provincia.

Un cuarto supuesto sostiene que bajo los gobiernos K se avanzó en la redistribución del ingreso a favor de los trabajadores. Sin embargo, esto no es así. Durante los años kirchneristas lo que sí hubo fue una recuperación del salario real promedio respecto del pico de la caída que se operó durante la crisis, aunque sólo hasta los niveles ya magros previos a la devaluación. La “distribución de la torta” no sólo no mejoró sino que cayó aún un poco: según un trabajo del año 2008 de Eduardo Basualdo (un intelectual favorable al gobierno) la participación de los trabajadores en la renta nacional había caído del 31% al 28%. Otros trabajos dan cifras similares. Dicho en otros términos, el crecimiento de estos años permitió no sólo un crecimiento absoluto sino también relativo de la porción de los ingresos que se apropiaron los capitalistas.

Un quinto supuesto señala que el país ha avanzado en un patrón industrial de desarrollo. Esto tampoco se corrobora con los datos. Si bien se frenó la caída de la industria que venía dándose desde 1976, su proporción en el PBI está en el mismo nivel de 1997, antes que comenzara la crisis del régimen de convertibilidad.

Un sexto supuesto presenta que bajo el kirchnerismo se habría recompuesto la burguesía nacional en detrimento de la presencia del capital imperialista. Sin embargo, dos tercios de las 500 principales empresas están hoy en manos del capital extranjero, la misma proporción que a fines de los '90, cuando era sólo de un tercio a comienzos de esa década<sup>2</sup>. En realidad, todo el ciclo kirchnerista es una muestra de la imposibilidad del proyecto de reconstrucción de esta burguesía que los K anunciaron al comienzo de su mandato, más allá de permitir el enriquecimiento de algunos capitalistas ligados a los negocios de la obra pública y otras prebendas y el resurgimiento de sectores

2 “... pese a que el Gobierno levanta las banderas de lo nacional, el avance extranjero continuó sin pausa durante los mandatos de Néstor y Cristina Kirchner. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), en 2000 había 182 empresas de capital nacional y 318 extranjeras entre las 500 más grandes del país. En 2008 (último dato disponible) esas cifras fueron 162 y 338, respectivamente. En este período quedó en manos foráneas 91% de la producción de cemento, 80% del mercado cervecero, 13% de la venta de combustibles y 20% de la faena y procesado de carne vacuna. Las brasileñas Camargo Corrêa, Petrobras, JBS y la belga-brasileña Inveb formaron parte de la avanzada que en la década anterior había tenido como protagonistas estelares a las europeas Telefónica, France Télécom, Suez, Iberia, Repsol y BG (British Gas), entre otras”. En el mismo artículo se señala el peso logrado en la última década por las empresas dedicadas a la producción de bienes primarios, con una caída de las empresas de servicios: “Al comparar la versión 2001 con la 2010 del ranking de las 1000 empresas líderes que confecciona la revista Mercado, surgen claros ejemplos de este movimiento hacia la “primarización” de la economía. Minera la Alumbreira salta del puesto 94 al 30; la azucarera y papelera Ledesma, del 159 al 90; el grupo comercializador de commodities Dreyfus, del 53 al 8; la semillera Oleaginosa Moreno, del 200 al 61, y Aceitera General Deheza, del 43 al 12. Otras dieron pasos más grandes: Los Grobo no existían en 2000 y hoy están en el puesto 79. En la otra vereda, Edenor pasó del 38 al 78; Edesur, del 39 al 79; IBM, del 88 al 91; Metrogas, del 56 al 154; Aguas Argentinas (hoy AySA), del 85 al 237, y Grupo Telefónica, que en 2000 era 2°, se desprendió de varias empresas y ahora está 3°, pero sostenido por el auge de la telefonía celular”. “De 2000 a 2010: ganaron peso las empresas extranjeras y las exportadoras de materias primas”, *La Nación*, 24-11-2010.

menores de la burguesía no monopolista que se habían hundido con la crisis de 2001 y se beneficiaron con la devaluación. Paradójicamente, los K terminaron enfrentados con el único sector que, en cierta medida, podría ser visto como la “burguesía nacional realmente existente”, que es parte de la burguesía agraria.

Un séptimo supuesto, este también alentado por sus opositores, presenta al kirchnerismo como enemigo del modelo sojero de explotación agraria. Pero lo cierto es que, aunque Kirchner confrontó con la Mesa de Enlace por la resolución 125, la sojización del campo avanzó como nunca durante los años de gobiernos K, tanto antes como después del fallido intento de las retenciones móviles. Que parte de la renta extraordinaria sea apropiada por el estado para subsidiar a la industria y a empresarios amigos y para garantizar el pago de la deuda externa, motivando la oposición al gobierno de los diferentes estamentos de la burguesía agraria, no quita que los ingresos de este sector fueron de niveles altísimos, con pocos precedentes en la historia nacional.

Un octavo supuesto muestra el enfrentamiento con el grupo Clarín como una cruzada por la democratización de los medios. Kirchner, sin embargo, tuvo en este grupo un importante aliado durante varios años, al punto de renovarle todas sus licencias por diez años. Sólo comenzó a enfrentarlo luego de la “crisis del campo”. Pero esta disputa no ha sido realizada en favor de una democratización del espacio mediático sino de la construcción de un aparato de medios oficialista estatal y privado, que construyen una suerte de “diarios de Yrigoyen” en versión gráfica, radial, televisiva y cibernética, de una obsecuencia a prueba de balas.

Un noveno supuesto es el que presenta como una conquista sin parangón la implementación de la Asignación Universal por Hijo. Sobre esto lo primero que hay que decir es que esta medida sólo fue implementada cuando la derrota de Kirchner frente a De Narváez en las elecciones legislativas de 2009 le hicieron ver al gobierno que estaba perdiendo el apoyo de sectores que consideraba como “voto cautivo”. Lo segundo, es que la medida no supera los límites del asistencialismo que recomiendan los propios organismos internacionales “neoliberales”. De ahí que sea un planteo que cuenta con el apoyo de los partidos opositores de la burguesía (que incluso corren en esto por izquierda al gobierno planteando su universalización). Lo tercero, es que es una muestra de que el gobierno no ha hecho casi nada, a pesar de las altas tasas de crecimiento económico, para terminar con el trabajo precario, ya que los principales benefactores de la AUH son quienes tienen empleo no registrado y, por lo tanto, no cobran asignación familiar.

Un décimo supuesto nos dice que la política exterior del kirchnerismo estaría guiada por la oposición a los intereses hegemónicos de los EE.UU. Pero si bien Kirchner junto con Brasil se opusieron al ALCA, ya en tiempos de Bush el gobierno argentino se caracterizó por favorecer los planes estadounidenses contra Irán y, desde la asunción de Obama, su alineamiento con el gobierno demócrata es prácticamente incondicional. Como muestran los cables publicados por Wikileaks, los EE.UU. confluyeron con los K en la política de “moderar” a Evo Morales y contener a Chávez. Además, junto con Brasil, Uruguay, Chile y otros países, las tropas argentinas son parte de la ocupación militar de Haití, realizada a favor de los intereses de Washington<sup>3</sup>.

3 La gira a América Latina anunciada por Obama provocó un chisporroteo entre el gobierno nacional y la administración estadounidense, al no incluir una visita a nuestro país. Esto, que fue un verdadero desaire al

Es un relato en el cual no hay siquiera “apoyo crítico” sino alabanza prácticamente incondicional, como expresara uno de los eslóganes lanzados desde el programa “6,7 y 8”: “somos la mierda oficialista”, mostrando la justificación a aceptar aún las acciones más claramente reaccionarias del gobierno.

Lejos del mito, Kirchner fue ante todo un político pragmático, que desde el gobierno tuvo el papel de recomponer el poder de un Estado capitalista que estaba en completa bancarrota. Fue un gobierno de “desvío”, que contó con una situación económica muy favorable para contener un movimiento de masas que había protagonizado la rebelión de diciembre de 2001. Tuvo como elemento distintivo que articuló una coalición política que incluyó desde los factores de poder más tradicionales del PJ (gobernadores, intendentes y burocracia sindical) hasta sectores del progresismo (intelectuales, artistas, etc.), pasando por la cooptación de sectores del movimiento piquetero y la mayoría de los organismos de derechos humanos.

A diferencia de Menem y De la Rúa, pero al igual que Duhalde, contó con Moyano como un aliado fundamental. La burocracia sindical recuperó protagonismo político en los años del kirchnerismo a cambio de acompañar la política oficial, que hacia el movimiento obrero fue permitir una recomposición del salario real para los sectores “en blanco” a cambio de mantener la precarización y fragmentación de la clase obrera, que fueron las principales conquistas del capital durante la dictadura y los '90.

Si la alianza con Moyano se mantuvo inalterable hasta el presente, el kirchnerismo fue muy oscilante en su proyecto político, pasando del discurso transversal inicial, a la coalición con el sector del radicalismo encabezado por Cobos, y luego a la combinación de pejetismo y progresismo nac&pop que encarnó en el último período. En la actualidad todo indica que estamos ante una nueva mutación del kirchnerismo en su etapa de decadencia, más hacia la derecha, donde independientemente de los discursos, todas las medidas están dirigidas a mostrar al gobierno como el mejor garante de la gobernabilidad burguesa.

Y esto ya pudimos verlo en el respaldo del gobierno a Gildo Insfrán tras los asesinatos de los QOM y de la crisis producida por la ocupación del Parque Indoamericano, donde la respuesta del gobierno a la demanda de vivienda digna fue la creación de un Ministerio de Seguridad y el anuncio junto al gobierno de Macri de que todo el que ocupe tierras reclamando una vivienda sería privado de los planes sociales, una medida realizada con un prisma similar al que utilizó la oligarquía cuando sancionó la nefasta Ley de Residencia de 1902, por la cual el estado nacional tenía la facultad de expulsar a todo extranjero que participara de huelgas y movilizaciones.

Por ello no extraña que en esta etapa la intelectualidad K se haya preocupado especialmente por atacar todo lo que pueda surgir a su izquierda, como hizo difundiendo la patética versión del pacto “trotsko-duhaldista” luego de los destrozos ocurridos en Plaza Constitución el 23 de diciembre. Algo en lo que confluyeron, entre otros, Horacio Verbitsky (con un vergonzoso editorial en *Página 12* el domingo 26 de diciembre),

---

gobierno nacional está detrás junto con motivos relacionados con la interna peronista del incidente ocurrido con un avión norteamericano que traía material no declarado entre la carga que intentaba pasar por aduana para un curso de adiestramiento de grupos especiales de la Policía Federal.

José Pablo Feinmann, Horacio González y Mario Toer, con artículos macartistas de distinto tipo de condena al trotskismo<sup>4</sup>.

Pero independientemente de lo que sostengan los escribas oficiales del ala progre del gobierno (frecuentemente bien pagos), es posible que la dirección más general de su política tienda en perspectiva a chocar con la base social que apoya al kirchnerismo “por izquierda”. Ya vimos síntomas de esto cuando fue el conflicto de Kraft o frente al crimen de Mariano Ferreyra.

Frente al kirchnerismo la única posición consecuentemente de izquierda es mantener completa independencia política tanto del gobierno como de la oposición capitalista.

*17 de febrero de 2011*

4 La revista humorística *Barcelona* publicó hace varios números una tapa que en letra catástrofe se titulaba “Batraciofagia”. Si la intelectualidad kirchnerista se ha caracterizado en estos años por tratar de mejorar el gusto amargo de los sapos habituales que obligó a tragarse el kirchnerismo a sus adherentes “progres”, en esta etapa el trabajo se les va a acrecentar.



# Lecciones político-estratégicas del Otoño Francés 2010

A la luz del legado de  
León Trotsky en Francia

---

por JUAN CHINGO



## INTRODUCCIÓN

Durante algo más de dos meses, Francia, la cuarta potencia imperialista a nivel mundial, estuvo sacudida por un movimiento de masas cuya profundidad y amplitud no tiene paralelo desde 1968. Ocho jornadas masivas de paro y movilización que de forma repetida convocaron a un número de personas nunca antes visto en las calles<sup>1</sup>; huelgas reconductibles de tres semanas en algunos sectores estratégicos –como los trabajadores de las refinerías, los puertos y los depósitos, y los ferroviarios de la SNCF (Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses)– además de los trabajadores de las colectividades territoriales; innumerables bloqueos de empresas o lugares públicos y depósitos petroleros protagonizados por trabajadores

---

1 Las cifras más elevadas después de las manifestaciones 1995, del CPE (Contrato de Primer Empleo) o de las primeras movilizaciones contra la crisis de 2009, fueron superadas al menos tres veces; hubo 5 ó 6 jornadas en este tiempo que alcanzaron los niveles más altos de los últimos treinta años (alrededor de 1 millón para la policía y tres millones para los sindicatos) y por último, según algunos cálculos, entre un 15 y 5% de la población activa participó en las movilizaciones (sacando a los secundarios y a los jubilados, pero calculando a aquellos que se movilizaron una o dos veces) contando con el apoyo sostenido de alrededor del 70% de la población.

y activistas solidarios, y la irrupción explosiva de los estudiantes secundarios y una pequeña vanguardia universitaria, conmocionaron la vida política.

El “otoño caliente” francés testimonió, por un lado, la acumulación de experiencias de la clase obrera francesa durante el ciclo de la lucha de clases abierto con los acontecimientos de 1995 hasta el comienzo de la crisis económica, que marcaron un punto de inflexión en la resistencia a la ofensiva neoliberal tanto en Francia como a nivel mundial. Sin embargo, su novedad radicó en la combinación de los componentes de estos diversos jalones de la lucha de clases<sup>2</sup>, abarcando a su vez a todas las categorías de trabajadores, en especial, incorporando por primera vez en años a un fuerte componente de los trabajadores privados<sup>3</sup>. Otra cuestión a notar es la entrada de sectores más amplios de la juventud, no sólo de los jóvenes de 16 y 23 años (esto es, la juventud secundaria y universitaria que se había manifestado en el ciclo previo de la lucha de clases en Francia) sino, en especial, entre los manifestantes y en muchos sectores en huelga como los refineros, la presencia de numerosos jóvenes treintañeros, expresión de que una nueva generación se puso en movimiento y que fueron los sectores que estaban más dispuestos a ir hasta el final. Por último, y a diferencia de 1995 y 2003, una importante minoría y no solamente de la extrema izquierda, compuesta por decenas de miles de trabajadores y sindicalistas, pugnó por una política que superara la estrategia de las manifestaciones repetidas de presión de las direcciones sindicales y se encaminase hacia la huelga general. Las Interprofesionales fueron la expresión organizada de este sentimiento de una amplia vanguardia, actuaron como motor de los intentos de extensión de la huelga, organizando visitas de huelguistas a distintas empresas para convencerlos de entrar en el movimiento y del apoyo a los huelguistas. También fueron los iniciadores de los bloqueos y otras acciones que jalonaron este movimiento. Es la primera vez que estructuras de ese tipo se ponen en movimiento desde la década de luchas que

2 Del proceso de 1995 tiene el componente de paro y movilización de los sectores públicos, en especial de la columna vertebral de la huelga general política de los empleados públicos, los trabajadores ferroviarios, que hizo retroceder el plan Juppé. En relación a la huelga ferroviaria es de notar, contra una visión superficial, que el porcentaje de huelguistas fue similar a aquel año. La diferencia es que la mitad de los trenes anduvieron como consecuencia de la ley de servicio mínimo, la utilización de cuadros para reemplazar a los huelguistas, o la postergación de la gran mayoría del transporte de fletes, entre otras medidas, a diferencia de la decisión de la dirección de la compañía en 1995 de parar la circulación, un verdadero error que no volvió a cometer. Sí fue baja la huelga en la RATP (metros, colectivos y trenes de proximidad de París), lo que afectó la moral de los ferroviarios. De la lucha de 2006 tiene la irrupción violenta y masiva e impredecible de la juventud, en especial secundaria, que llevó a la derrota del gobierno de Villepin en la lucha contra el CPE. Lo más atrasado fue el movimiento estudiantil universitario, que estuvo en receso durante gran parte del proceso y que aún sufre los efectos de la derrota de la aplicación de la LRU en la primera parte del gobierno de Sarkozy. De 2005 están presentes las acciones de los secundarios en las *banlieues*, donde muchos bloqueos de los liceos, por la acción policial y también en cierta medida por la incorporación de sectores marginados, se transforman en pequeños motines urbanos. Sin embargo, estas revueltas elementales que en 2005 se generalizaron pero en un marco de aislamiento del resto de los sectores sociales, en el reciente movimiento fueron canalizadas como el batallón más explosivo del conflicto social de conjunto, lo que impidió la política gubernamental de recuperar base social, atemorizando con el caos y utilizando en varias ocasiones, como esta probado, provocadores en las marchas.

3 El caso más emblemático, columna vertebral de este movimiento, fueron las refinерías, la mayoría perteneciente al grupo francés TOTAL, además de la refinерía EXXON MOBIL de Gravenchon (la segunda más grande en Francia) y de otras firmas menores, que lograron el bloqueo de un sector clave de la economía. No se veía algo así desde 1968: las 13 refinерías francesas estuvieron en huelga con paralización de los envíos de combustible a las estaciones de servicio y depósitos.

abrió el Mayo francés de 1968<sup>4</sup>. Aunque por su carácter embrionario y su desarrollo tardío no pudieron ser una alternativa real a la burocracia a nivel nacional, los lazos contruidos son un punto de apoyo importantísimo para las próximas luchas que desde ya van a desarrollarse.

\* \* \*

Estos elementos no cayeron del cielo. Son expresión de que la crisis capitalista mundial y sus consecuencias, por su profundidad, duración y persistencia bajo distintas formas, es (y va a ser) partera de nuevos saltos en la lucha de clases. La tendencia a la huelga general ya se había manifestado en 2009 con la huelga general política en Guadalupe. Este acontecimiento tuvo un enorme impacto en la metrópoli y su ejemplo era cantado por decenas de miles de activistas obreros y estudiantiles en las jornadas de protesta sin continuidad del primer semestre de ese año, convocadas por la naciente Intersindical. La disposición de ir hasta el final también se expresó de forma categórica en las sucesivas luchas con métodos radicales de la clase obrera industrial, desde la toma de rehenes para demandar indemnizaciones hasta el ejemplo avanzado, que terminó en una derrota, del control obrero de Philips Dreux<sup>5</sup>.

Desde el lado de nuestro enemigo de clase, la burguesía, la respuesta de masas es expresión de que, desde su llegada al poder en 2007, nunca antes el sarkosismo ha estado tan debilitado, a la vez que existe una crisis del régimen latente. Por primera vez desde 1968, no fueron el Primer Ministro y su gobierno, válvula de seguridad del Ejecutivo bicéfalo instaurado por la V República, los atacados en los eslóganes de los manifestantes o en las asambleas sindicales o de huelguistas, sino que fue Sarkozy el que concentró todas las críticas. Este antisarkosismo de los manifestantes no es simplemente el reflejo en bruto de la hipermediatización presidencial, como dicen algunos superficialmente. Se trata fundamentalmente de la expresión del debilitamiento objetivo de los mecanismos políticos y del bipartidismo sobre el que se apoya el régimen de la V República; debilitamiento que se vio claramente en 2002 y que tuvo otras expresiones en la anterior presidencia (como el rechazo al plebiscito europeo, etc.) y que recientemente se reabrió con el *affaire* Bettencourt, escándalo que mostró los lazos promiscuos entre el dinero y el poder, en particular con la UMP de Sarkozy, elemento en las alturas que aguijoneó y alentó la movilización después de la Reentré. Una situación de crisis hegemónica que Sarkozy intentó cerrar mediante una salida semibonapartista, que se debilitó antes de los combates de clase fundamentales como consecuencia de la brutalidad de la crisis económica. La política de

4 En la historia de luchas de los últimos treinta años, sólo se han desarrollado coordinaciones sectoriales y a veces de algunas categorías (como en los conflictos de la salud o la huelga de ferroviarios de 1986). También hubo en 1995 y 2003, experiencias de asambleas interprofesionales, pero nada del nivel de lo que ha pasado. En 1995, fueron importantes ejemplos el taller de mantenimiento de la SNCF de Quatre Mares en Rouen, la ciudad de Dreux o el “20ème arrondissement” de París. En este caso, los embriones de auto organización fueron más extendidos nacionalmente, la reunión nacional de las Interprofesionales de Tours, aunque al fin del movimiento, es un fruto de esto.

5 En un artículo de junio de 2009, haciendo el balance de las tomas de rehenes en fábrica y pasando revista a la historia de la lucha de clases en Francia, terminábamos diciendo –frente a la sorpresa de la extrema izquierda– que ese método radical siempre había anunciado el comienzo de un ascenso.

Sarkozy, desde esta debilidad, de pasar a la fuerza la reforma de las jubilaciones, fue un intento de retomar esta iniciativa, lo que disparó el más importante proceso de lucha de clases desde 1968 y el despertar del proletariado.

\* \* \*

En este sentido, el Otoño Francés constituye un claro salto con respecto al ciclo anterior de la lucha de social abierto en 1995 y está anunciando un ciclo superior de confrontación de clases más abierto, más radicalizado y más clásico, es decir, con más centralidad de la clase obrera y con un rol protagónico de la juventud estudiantil y en las fábricas, tanto en Francia, como a nivel europeo y quizás mundial.

Un nuevo ciclo de la lucha de clases como respuesta a la crisis mundial que no cesa. La depresión económica en curso impone a la burguesía, como única salida, el ataque de las conquistas sociales que aún restan del llamado Estado benefactor y el empeoramiento de las condiciones de vida de las masas, incluyendo a sectores que en su momento se beneficiaron de las migajas de la ofensiva neoliberal, como algunos sectores de la clase media. En este sentido, las nuevas luchas que se abren no pueden ser vistas ni analizadas como la huelga general de estatales de 1995, cuando la burguesía pudo retirar un aspecto de la aplicación del plan neoliberal ya que este sistema, a pocos años de la penetración capitalista en la ex URSS, China y demás países del Este de Europa, aún estaba en auge. Tampoco es comparable con el Mayo de 1968, un ascenso estudiantil que disparó una huelga general política de masas por varios días, desviada por una concesión salarial y otras conquistas, sólo posible porque aún había algo para “repartir” tras los años del *boom* de la posguerra. Por ende, las luchas actuales serán más parecidas a los años 1930 siglo pasado: más explosivas, más desgarradoras entre las clases y al interior de las mismas, con más violencia y con fuertes elementos de descomposición social por la crisis; y se darán frente a gobiernos y regímenes que se irán endureciendo en forma cada vez más bonapartista para liquidar las acciones obreras, como muestra la respuesta de los distintos gobiernos europeos a las acciones de los trabajadores y la juventud.

\* \* \*

En este primer combate, los trabajadores no pudieron impedir que la Asamblea Nacional (Diputados) y el Senado aprobaran la reforma jubilatoria, promulgada por Sarkozy el 9 de septiembre. A partir de su aprobación, los trabajadores deberán acceder a la edad de retiro entre los 62 y 67 años (en vez de 60 y 65). Con esta medida, Sarkozy pretendió dar un mensaje a los mercados para que no bajen la calificación de los bonos de la deuda francesa, y a la patronal de que, a pesar de su debilidad, no cederá ante los sindicatos. Pero, más allá de la dureza que éste intenta mostrar, el principal factor de la derrota fueron las direcciones reformistas de las centrales sindicales. En ningún momento los dos principales sindicatos, CFDT (Confederación Francesa Democrática de los Trabajadores) y CGT (Confederación General del Trabajo), plantearon el

retiro de la ley. Se contentaron con reclamar al gobierno una negociación. La CFDT y la CGT, junto con el resto de las organizaciones que conformaron la Intersindical<sup>6</sup>, tuvieron una estrategia de desgaste con jornadas de acción aisladas, que se espaciaron más casualmente en el momento de mayor radicalización, lo que llevó a un aislamiento de los sectores en huelga. Es así que las jornadas masivas de movilización fueron perdiendo fuerza y convocatoria, como fue el caso de la jornada de movilización del 6 de septiembre, ni hablar de la fantochada de manifestación del 23 de septiembre, cuando el movimiento estaba totalmente liquidado una vez promulgada la ley. De esta manera, bloquearon la tendencia a la huelga general y permitieron que Sarkozy, a pesar de su debilidad y de la gran impopularidad de su gobierno, consiguiera aprobar la ley.

\* \* \*

A pesar de la derrota sufrida, lo importante es que los trabajadores han recobrado confianza en sus fuerzas, han vivido un primer ensayo de los próximos combates a venir y han sentido su capacidad potencial de parar el país. El resultado adverso de este primer combate difícilmente sea suficiente para cerrar el proceso profundo que esta lucha ha puesto de manifiesto, con la entrada en escena en forma contundente de trabajadores claves del sector privado, y el del protagonismo explosivo de la juventud secundaria, convergencia que asustó al gobierno, a la burguesía e incluso a las direcciones de los sindicatos, a pesar de que éstas no pudieron ser desbordadas a lo largo del movimiento.

La voluntad de la mayoría de los asalariados y de la juventud de decir basta, de no dejar pasar la reforma de las jubilaciones (primera de una serie de reformas y ataques que implicaría un salto cualitativo en el empeoramiento de sus condiciones de vida), ha cambiado el aire de estos tiempos. Una nueva generación obrera ha entrado en escena, haciendo sus primeras armas, constatando los límites de la estrategia reformista de las direcciones sindicales. Aunque hay ciertos sectores frustrados por el resultado de la batalla, hay de conjunto una mayor politización de los trabajadores, en especial en los decenas de miles que se batieron por la continuidad de la lucha y por la huelga general. La experiencia de lucha y sus importantes conquistas, aunque no han servido aún para cambiar la relación de fuerzas, abren un nuevo escenario en la situación y la moral de los trabajadores, que en el marco de la necesidad de la burguesía de dar nuevos golpes al calor de la crisis, puede ir haciendo madurar una nueva subjetividad obrera que deje atrás los años de resignación e impotencia que acompañaron la ofensiva neoliberal.

\* \* \*

Es en este marco que debemos analizar la actuación y el rol de las principales organizaciones de la extrema izquierda francesa. Tanto el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) como Lutte Ouvrière (LO) llegaron mal preparados.

<sup>6</sup> Solidaires, CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos), CFE/CGC (confederación de los funcionarios –cádrés), UNSA (Unión Nacional de Sindicatos Autónomos), FSU (Federación Sindical Unitaria) y FO (Fuerza Obrera).

El NPA, “huérfano de hipótesis estratégica”<sup>7</sup> y orientado hacia la construcción de un partido amplio anticapitalista sin una clara delimitación de clase que une en sus filas a revolucionarios y reformistas y por ende ausente de los principales bastiones de la clase obrera, aunque se involucró en el movimiento tuvo una orientación impotente para brindar una alternativa a la política traidora de las direcciones sindicales. Por su parte LO, aunque con mayor implantación en el seno de la clase, salvo algunas acciones puntuales en ferroviarios donde intento instaurar embriones de comités de huelga<sup>8</sup>, de conjunto fue totalmente seguidista de las direcciones sindicales, como consecuencia de caracterizar que esta enorme movilización se desarrolló en un cuadro negativo de relaciones de fuerza –su tesis invariable del último cuarto de siglo, indiferente a los giros de la lucha de clases. De ahí su oposición declarada a la consigna de huelga general. En la práctica, gran parte de los militantes de LO siguieron con su rutinariosmo habitual, asustados en algunos casos frente a la entrada explosiva de los secundarios, expresión de su cretinismo sindicalista como algunos de sus militantes y simpatizantes del gremio docentes<sup>9</sup>. Tampoco estuvieron a la altura las organizaciones llamadas “combativas” del sindicalismo, como SUD (Sindicato Único y Democrático). Aunque muchas de las iniciativas locales y regionales de autoorganización, como las Interprofesionales, tuvieron a decenas de sus militantes a la vanguardia de las mismas (así como a varios militantes de los sectores más combativos de la CGT), su rol en la Intersindical Nacional en el momento más álgido de la lucha fue de cobertura de izquierda de la política traidora de la CGT, cuestión que abrió una crisis en su seno.

\* \* \*

La siguiente polémica tiene el objetivo de discutir con los mejores elementos tanto de la extrema izquierda organizada como del sindicalismo combativo, y la nueva generación obrera que está surgiendo, ya que de las conclusiones que ellos saquen de este importante combate de clase depende, y mucho, el destino y la preparación de la revolución proletaria en Francia. Vamos a recurrir a varias citas del revolucionario ruso León Trotsky, quien siguió la política y lucha de clases francesas de comienzos del siglo XX en forma no sólo intelectual sino en relación estrecha con muchos de sus militantes políticos y sindicales, primero en su carácter de exiliado del zarismo antes de la Primera Guerra Mundial, luego como representante de la Internacional Comunista después de la toma del poder y finalmente tras su

7 Así definían su situación los teóricos de la ex LCR que irían a fundar el NPA, en el llamado debate “Sobre el retorno de la cuestión político-estratégica”. Si un mérito ha tenido el actual movimiento social es haber sacado esta discusión del estrecho círculo de las cúpulas de la extrema izquierda, en particular el NPA y algunos círculos intelectuales, para ponerla frente al fuego vivo de la lucha de clases y sus lecciones de cara a los cientos de miles de activistas que participaron en la misma, y como indispensable preparación frente a los combates por venir.

8 En Saint-Lazare y Gare du Nord se establecieron dos “burós de organización de la huelga”, por iniciativa de las asambleas, pero que no tuvieron una influencia consecuente sobre el curso del movimiento en ninguna de esas estaciones, salvo un rol de organización de las acciones.

9 Que esto no es una reacción de algunos de sus militantes lo demuestra el hecho de que el artículo de balance del movimiento aparecido recientemente en su revista internacional *Lutte de classe*, increíblemente no menciona la entrada de los secundarios como gran componente de las recientes luchas.

paso, de nuevo como exiliado (esta vez del estalinismo), en los años 1930. Esta abundancia de citas es una opción tomada adrede, no sólo porque sus conceptos frente a los problemas estratégicos y tácticos planteados son pertinentes sino como una manera de recordarle a la actual dirigencia del NPA, que ha dejado atrás toda referencia a su pasado trotskista en la fundación del nuevo partido, así como a la de LO, que repite consignas del programa de transición en sus actos pero lo deja olvidado en el terreno vivo de la lucha de clases, que la vigencia de su pensamiento es de una condición necesaria para (re)educar a una nueva y vieja generación de militantes revolucionarios.

## INTERPELACIÓN Y CRÍTICA A LAS DIRECCIONES SINDICALES

Para las direcciones de la extrema izquierda, la interpelación y la crítica a las direcciones sindicales permanece como un secreto guardado bajo siete llaves. Las traiciones y claudicaciones de los aparatos sindicales jamás se discuten públicamente. El actual movimiento no ha sido una excepción. Esto no sorprende del Parti de Gauche de Jean-Luc Mélenchon –nuevo partido que pretende ocupar el espacio vacío dejado por el reformismo que ha girado al social-liberalismo abierto, como es el caso del PS–, quien declaraba durante la manifestación del 28 de octubre: “En estos momentos, debemos seguir tres reglas: seguir a los sindicatos, seguir a los sindicatos y seguir a los sindicatos”, en momentos en que éstos ya habían dejado de impulsar el movimiento para mejor canalizarlo, y pasaban abiertamente a frenarlo por todos los medios<sup>10</sup>. Pero sin la obsecuencia de los reformistas, la posición del NPA no se diferencia de contenido en lo central en su actitud frente a las direcciones sindicales<sup>11</sup>. Por ejemplo, preguntado por un periodista el 23 de septiembre, en el canal de televisión Europe1,

10 Efectivamente, la reunión de la Intersindical del 21/10 fue un punto de inflexión. En ella se aplazaron las movilizaciones en el momento más álgido del conflicto, no se sostuvo a los sectores que encabezaban las huelgas reductibles, ni a los jóvenes víctimas de la represión, ni tampoco a las acciones de bloqueo, dejando a los sectores más combativos aislados y sin perspectivas. Por el contrario, el comunicado salido de la reunión se desolidariza de éstos declarando necesario resguardar el respeto “por los bienes y las personas”. Desde este punto de vista, la Intersindical dio indirectamente luz verde para que, pocas horas después de su reunión, se viole el derecho a huelga por la orden ilegal de requisa de los trabajadores y el violento desbloqueo policial de la refinería de Grandpuits, uno de los referentes de la huelga. Posteriormente, en la semana siguiente, las direcciones sindicales pudieron imponer la vuelta al trabajo en lugares clave como las refinerías de petróleo, o los recolectores de residuos, tarea que igualmente no les resultó nada fácil. Para dar sólo algunos ejemplos, los trabajadores de las terminales portuarias de Fos-Lavera (Marsella) hicieron 33 días de huelga, votando la vuelta al trabajo recién el 27/10; en la refinería Donges del grupo Total, las burocracias sindicales debieron imponer el voto secreto para levantar la huelga el 28/10, así como en otras refinerías. Similar reacción tuvieron los trabajadores de la recolección de residuos de Marsella, que aceptaron a desgano la orden de FO de levantar la huelga que había deteriorado seriamente la situación sanitaria, frente a la presión rompehuelgas de la “unión sagrada” de la derecha y del mismo PS. Parte de la misma política de enterramiento del movimiento social fue la baja del número de manifestantes en las jornadas del 28/10 y del 6/11 (sin hablar de las ridículas acciones multiformes del 23/11 decidida por la Intersindical en su reunión del 8/11), a la vez que disminuían el número de activistas organizados en la Interprofesionales, consecuencia de la vuelta al trabajo de muchos de sus participantes, etcétera.

11 Para ser justos, digamos que la crítica a las direcciones sindicales es limitada en el periódico, difundida a pequeña escala, y desaparece pura y simplemente de los volantes distribuidos masivamente. En otras palabras, completamente insuficiente.



sobre si pensaba que había una forma de complicidad entre los grandes sindicatos y el poder Ejecutivo, Olivier Besancenot respondió: “No, no diría eso, hay divergencias entre las distintas organizaciones sindicales, si usted las busca las va a encontrar, al igual que entre las distintas organizaciones políticas. Pero más allá de esto, hay un punto sobre el cual estamos todos de acuerdo: que la jubilación a los 60 años no se toca y que estamos en contra de este proyecto de reforma”. Es decir, el NPA estaba en el mismo campo que Thibault y Chèreque. Esta ubicación se mostró trágica cuando las direcciones sindicales hicieron todo lo posible para enterrar el movimiento luego del 21 de octubre. Así, en el comunicado del NPA de ese día, en lugar de denunciar la puñalada por la espalda que implicaba el comunicado de la Intersindical para las huelgas por tiempo indefinido, la dirección de ese partido dijo que las “dos nuevas jornadas de huelga y de manifestación, el jueves 28 de octubre y el sábado 6 de noviembre [...] ofrecen nuevas perspectivas de movilización de las que hay que apoderarse”, cubriendo de esta manera la política desmovilizadora y de desgaste de las direcciones sindicales.

Pero para ver que esta actitud de la extrema izquierda no es un error en el medio de la lucha con el objetivo de no desmoralizar a la vanguardia (argumento que utiliza la dirección del NPA para no criticar a las direcciones sindicales), vayamos al balance de conjunto que hace Lutte Ouvrière, una vez finalizado el movimiento con la derrota reivindicativa con relación a la reforma jubilatoria. En el último número de su revista internacional achacan a las masas la responsabilidad de que el movimiento no haya ido más lejos, y que en este sentido hubo una sintonía entre lo que querían los manifestantes y las direcciones de los sindicatos. Así plantean que:

Sería pueril acusar a las confederaciones sindicales por la falta de llamados en ese sentido [a la huelga general]. Estas, o más precisamente la CGT y la CFDT –ya que SUD y en otro estilo FO eran tanto más adeptos a frases radicales aunque con menos fuerza y autoridad necesarias para hacer lo que decían que había que hacer– no tenían evidentemente ninguna voluntad de desplegar una política que preparara la huelga general. Pero ellas no han frenado nada porque concretamente no había nada que frenar. Limitar el enfrentamiento contra Sarkozy al terreno de las manifestaciones les convenía perfectamente a las direcciones sindicales. Pero eso les convenía igualmente a los trabajadores. Y ahí estaban, una vez más, los límites del movimiento.

Al contrario de lo que dice Lutte Ouvrière nunca tantos trabajadores estuvieron tan convencidos de la necesidad de la huelga general, de pelear hasta el final para derrotar la política del gobierno, cuestión que impidió que las direcciones sindicales pudieran llamar abiertamente a levantar el movimiento, como habían hecho en 2003. Con organizaciones así, los crímenes de las direcciones sindicales difícilmente serán expuestos a los ojos de las masas y de la vanguardia, elemento central para su clarificación política y su reagrupamiento revolucionario. No es esta actitud complaciente la que recomendaba Trotsky en 1930, no sólo frente Jouhaux<sup>12</sup>, dirigente de la CGT y

12 Jouhaux, León (1870-1954). Dirigente de la Confédération Générale du Travail (CGT) de la que fue secretario general desde 1921 hasta la Segunda Guerra Mundial. Sindicalista social-patriota durante la Primera Guerra. Se opuso a la Revolución Rusa. Para Trotsky era la personificación del colaboracionismo de clases.

calificado por Trotsky como el “más corrupto y servil agente del capital”, sino también frente a su ala izquierda:

La tarea del revolucionario honesto consiste, sobre todo en Francia donde son tan frecuentes las traiciones impunes, en recordar a los obreros las experiencias del pasado, en temprar a los jóvenes en la intransigencia, en relatar incansablemente la historia de la traición de la Segunda Internacional y del sindicalismo francés, en desenmascarar el papel vergonzoso desempeñado no sólo por Jouhaux y *cía.*, sino sobre todo por los sindicalistas de “izquierda” como Merrheim y Dumoulin. Quien no lleve a cabo esta tarea elemental hacia la nueva generación se priva para siempre de la confianza de los revolucionarios<sup>13</sup>.

La contracara de la ausencia de toda crítica y denuncia a las direcciones sindicales es la falta de toda política de emplazamiento a éstas cuando están en la cresta de la ola de la movilización para mejor canalizarla y evitar su radicalización. Sólo una política que interpele a la cúpula de las Confederaciones sobre las tareas y próximos pasos del movimiento puede acelerar la experiencia en la acción con ellos, desenmascarando su rol conciliador, y abrir verdaderamente el camino a una verdadera huelga general política. Recostarse, como excusa, en el argumento de que la huelga general no se decreta o que no se concreta con un simple llamado de las direcciones sindicales, lo cual es cierto, no oculta la necesidad de esta táctica que surge de la aplicación correcta de una política de frente único obrero ante las direcciones sindicales. Como no se cansaba de repetir Trotsky, con respecto a los estalinistas que durante el tercer período se negaban a llamar a los reformistas, volvamos al ABC del comunismo:

Hace diez años, la Internacional Comunista explicaba así el fondo de la política de frente único: el Partido Comunista muestra en los hechos a las masas y a sus organizaciones que está dispuesto a luchar con ellas incluso por los objetivos más modestos, a condición de que vayan en el sentido del desarrollo histórico del proletariado; el Partido Comunista tiene en cuenta durante esta lucha, en cada momento, el estado de ánimo real de la clase; no solamente se dirige a las masas, sino también a las organizaciones cuya dirección es reconocida por las masas; *ante las masas, obliga a las organizaciones reformistas a tomar posición públicamente sobre las tareas reales de la lucha de clases*. La política de frente único acelera la toma de conciencia revolucionaria de la clase, develando en la práctica que no es la voluntad escisionista de los comunistas sino el sabotaje consciente de los jefes de la socialdemocracia, lo que impide la lucha común. Es evidente que estas ideas no han envejecido en absoluto [subrayado nuestro]<sup>14</sup>.

13 Trotsky, León, “Monatte ha cruzado el Rubicón”, 15 de diciembre de 1930, *Sobre los sindicatos*, versión digitalizada disponible en [www.ceip.org.ar](http://www.ceip.org.ar).

14 Trotsky, León, “La révolution allemande et la bureaucratie stalinienne: Problèmes vitaux du prolétariat allemand”, Prinkipo, 27 de enero de 1932 en [www.marxists.org](http://www.marxists.org). Salvo que se indique, todas las traducciones son propias, realizadas para este artículo.

Sin embargo, las direcciones de la extrema izquierda consideran esta política superflua, lo que lamentablemente no contribuye a educar la vanguardia. Esto es más grave aún en el reciente movimiento, por un lado debido al hecho de que los sindicatos se fueron fortaleciendo al calor del mismo, y por otro porque junto con el desgaste de las jornadas de acción<sup>15</sup>, una de las formas que utilizó la CGT para desviar a los sectores más radicalizados fue dejar correr las acciones más duras pero evitando que pudieran ofrecer una alternativa de conjunto a la política de presión de la Intersindical. Si los sectores en huelga reconductible, las distintas Interprofesionales a nivel nacional hubieran utilizado toda su autoridad para interpelar a la Intersindical “sobre las tareas reales de la lucha de clases”, mucho más difícil le hubiera sido a éstas desviar y desmovilizar la lucha. La política y la táctica adoptadas por la extrema izquierda no ayudaron en nada a esto<sup>16</sup>. Algunas Interprofesionales, la más avanzada de ellas en El Havre, trataron de orientarse a la centralización del movimiento exigiendo una manifestación nacional a París a la vez que demandaban que la Intersindical se transformara, abriéndose a los representantes de las asambleas interprofesionales<sup>17</sup>. Sin embargo, este llamado llegó en un momento ya de reflujo del movimiento y fue ignorado no sólo por la Intersindical sino por toda otra organización, incluida la extrema izquierda<sup>18</sup>.

Detrás de esta orientación y tácticas de las organizaciones de la extrema izquierda se esconde un profundo conservadurismo, de que no se debe cuestionar el dominio

15 El 15/09, la Asamblea Nacional votó la reforma de las pensiones, el Senado el 22 de octubre y el 10 de noviembre Sarkozy promulgaba la ley. Cada vez, la Intersindical nacional había llamado a jornadas de acción no el 15/09, sino el 23/09, no en la fecha prevista de la votación en el Senado, sino luego de ella: el 28/10 y mismo el 6/11. Y por último, como corolario de su capitulación, no antes de la promulgación por Sarkozy, sino bajo la forma de “acciones diversificadas”, el 23/11.

16 Por el contrario, la falta de denuncia e interpelación a las direcciones sindicales iba de la mano en el NPA de la ausencia de la huelga general como centro de su orientación: puede haber sido título en algún periódico (n.º 72) y de algún comunicado (semana del 05/10), pero desapareció en los momentos claves (primeras planas de los periódicos siguientes, comunicados nacionales del 10/10 y sobre todo, del 18/10. Lutte Ouvrière, con una política aun más seguidista de las direcciones de los sindicatos, basada en su caracterización de que estas importantes movilizaciones se dan en el marco una relación de fuerzas desfavorable para las masas (una visión que ha sostenido durante los últimos 25 años), se mantuvo indiferente frente a los giros en la situación y la lucha de clases. Sobre esta base se negó abiertamente a levantar la consigna de huelga general.

17 “Contrariamente a lo que afirman el Medef y el gobierno de Sarkozy, el movimiento no ha terminado. A lo largo y ancho del país se multiplican las acciones de bloqueo, las manifestaciones en las calles, las reuniones públicas. Ahora hay que golpear fuerte y todos juntos. Estamos preparados para poner todo en marcha para que seamos millones en las calles de la capital. Las organizaciones nacionales deben llamar a una manifestación nacional en París para el sábado 13 de noviembre. Si esta demostración de fuerza pacífica y decidida no es suficiente, es necesario que esa misma tarde, las direcciones nacionales de las organizaciones sindicales reúnan en París delegaciones de todas las ciudades, de las grandes empresas del país, para tomar la decisión de llamar a una jornada de huelga general y a la continuidad del movimiento, hasta que el gobierno renuncie a su voluntad de promulgar o aplicar la ley y decida finalmente abrir verdaderas negociaciones”. Llamado Nacional de la AG (Asamblea General) de Le Havre. *Havre de grève*, 03/11/2010.

18 Sólo dos docenas de militantes de la asamblea general interprofesional de Saint Denis se reunieron frente a la sede central de la CFE-CGC, donde se realizaba la reunión de la Intersindical. Esta asamblea, donde los militantes de la FT-CI jugamos un rol esencial, el 15/10/ 2010, votó una declaración que decía: “Nuestro movimiento aumenta en potencia y la perspectiva de una huelga general está a la orden del día más que nunca. Por otra parte, una mayoría de trabajadores en Francia se pronuncian a favor de esta perspectiva. Exigimos a las direcciones de las confederaciones sindicales respetar el mandato que les dieron los trabajadores y los jóvenes de todo el país, el de continuar la movilización por medio de una huelga general hasta el retiro del proyecto de ley. Por otra parte, llamamos a todos los trabajadores y los jóvenes a organizarse en AG Interprofesional en todas partes, y a que estas se coordinen entre sí, de manera de tomar en nuestras manos el control de nuestra lucha”.

de la burocracia sindical. Que esta política se cubra en algunos casos con argumentos izquierdistas como los nombrados arriba, no puede ocultar lo fundamental: su pasividad y falta de política y estrategias alternativas al camino de presión de las burocracias sindicales. La negativa a interpelar a las direcciones reformistas es una muestra de esto. Como explicaba Trotsky:

¿El frente único se extiende sólo a las masas trabajadoras o incluye también a los dirigentes oportunistas? El planteo mismo de esta pregunta es producto de un malentendido. Si pudiéramos simplemente reunir a las masas trabajadoras alrededor de nuestras banderas o de nuestras consignas inmediatas, sin pasar por las organizaciones reformistas, ya sean partidos o sindicatos, evidentemente sería lo mejor. Pero entonces la cuestión del frente único no existiría en su forma actual [...] Aparte de otras consideraciones, estamos interesados en sacar a los reformistas de sus guaridas y ponerlos junto a nosotros ante los ojos de las masas en lucha. Con una táctica correcta no tenemos más que ganar. Un comunista que tiene dudas o temor sobre esto se parece a un nadador que ha aprendido las tesis sobre el mejor método para nadar pero no se atreve a arrojar al agua. Al realizar un acuerdo con otras organizaciones, nos imponemos una determinada disciplina de acción. Pero esta disciplina no puede tener un carácter absoluto. En el caso que los reformistas comiencen a obstaculizar la lucha en claro detrimento del movimiento y actúen contra la situación y estado de ánimo de las masas, nosotros como organización independiente siempre nos reservamos el derecho de dirigir la lucha hasta el final, y esto, sin nuestros semialiados temporales. Es posible ver en esta política un acercamiento con los reformistas sólo desde el punto de vista de un periodista que cree que se deshace del reformismo mediante la crítica ritualista sin abandonar nunca la oficina editorial, pero que teme chocar con los reformistas frente a los ojos de las masas trabajadoras y darles a estas últimas la posibilidad de juzgar a los comunistas y los reformistas en igualdad de condiciones, esto es la lucha de masas. *Detrás de este temor aparentemente revolucionario de “acercamiento” encontramos realmente una pasividad política que busca perpetuar un estado de las cosas donde los comunistas y los reformistas mantienen sus propias esferas de influencia claramente demarcadas, sus propias audiencias en las reuniones, sus propias prensas y todo esto de conjunto crea una ilusión de lucha política seria*<sup>19</sup>.

Aun organizaciones más audaces en el movimiento, como L'Étincelle, Fracción de Lutte Ouvrière, no comprenden este problema político fundamental. En su revista aparecida a mediados de octubre, sostenían en relación con la política de las direcciones sindicales que:

Por el momento en todo caso, las confederaciones sindicales, particularmente la CGT, hicieron lo que hizo falta. Velando sin dudas por controlar la situación y evitando plantear el objetivo de una huelga general con la excusa de que ésta no se desencadena por un simple llamado de las confederaciones, lo que es cierto, incluso cuando estas eran respetadas por los trabajadores. Y por el momento, los trabajadores las siguieron.

<sup>19</sup> Trotsky, León, “La révolution allemande et la bureaucratie stalinienne: Rappel historique sur la question du front unique”, en [www.marxists.org](http://www.marxists.org).

Mañana pueden dar luz verde a la multiplicación de las huelgas, incluso aquellas por tiempo indefinido, en las empresas o en los sectores más decididos, sobre todo si continúan siendo minoritarias, como lo son al momento en que estamos escribiendo, y si estas empresas y sectores no buscan la unidad entre ellos, para luego arrastrar a otros y finalmente establecer una organización de la movilización que emanaría de la base y estaría controlada por ella.

Concluyan, pobremente, lo siguiente:

Establecer estos lazos, tejer esta red, esta organización a través de las movilizaciones tal como están programadas e impulsadas por los aparatos sería la primera tarea del momento, en lugar de denunciar las ya conocidas dilaciones de las confederaciones en esta movilización, cuando en realidad este no es el sentimiento de los trabajadores, contrariamente al de 2009 o 2003<sup>20</sup>.

Jamás denunciar, jamás. Muy lejos de lo que sostenía Trotsky cuando, hablando de las otras “categorías” de la huelga general, es decir, una lucha de presión encabezada por la burocracia para evitar que esta se transforme en una lucha seria contra el gobierno y el régimen burgués como la que hemos presenciado en Francia en Otoño 2010, decía:

También debemos agregar que Engels no señaló otra “categoría” de huelga general, de la cual hemos visto ejemplos en Inglaterra, Francia, Bélgica y otros países: nos referimos a los casos en que la dirección de la huelga acuerda previamente, es decir, sin luchar, con el enemigo de clase cuál será el rumbo y el resultado de la huelga. En determinadas ocasiones, los parlamentarios y sindicalistas perciben la necesidad de proveer una válvula de escape para la ira acumulada de las masas, *o bien se ven obligados a acompañar una movilización que los ha sobrepasado*. En esos casos acuden a hurtadillas al gobierno y reciben permiso para encabezar la huelga general, con la obligación de ponerle fin lo antes posible y no causarle daño a la propiedad estatal. A veces, pero de ninguna manera siempre, negocian algunas pequeñas concesiones que les sirvan de hojas de parra. Eso hizo el Consejo General de los sindicatos británicos (TUC) en 1926. Eso hizo Jouhaux en 1934. Eso harán en el futuro. *El desenmascaramiento de estas maniobras despreciables a espaldas del proletariado en lucha es un componente necesario para la preparación de la huelga general*<sup>21</sup> [subrayado nuestro].

Este componente necesario para la preparación de la verdadera huelga general es ignorado por las direcciones de la extrema izquierda, ya sea en sus variantes más oportunistas con un seguidismo en algunos casos absolutamente acrítico, y en sus variantes más izquierdistas, con sólo una política de autoorganización que aunque más loable que la actividad y orientación de los primeros, es insuficiente para derrotar la política de las direcciones sindicales.

20 “Les directions syndicales ironent-elles jusqu’au bout?”, *Convergences Révolutionnaires*, 18/10/2010.

21 Trotsky, León, “El ILP y la Cuarta Internacional. En medio del camino”, 18 de septiembre de 1935, en *Escritos León Trotsky*, Libro 4, versión digitalizada en [www.ceip.org.ar](http://www.ceip.org.ar).

## ¿EMANCIPARSE DEL “FETICHISMO DE LA HUELGA GENERAL”?

Frente a los límites que encontró el movimiento del otoño y que no pudo superar, como el enorme obstáculo que representó la estrategia de presión de las direcciones sindicales o el desarrollo de una verdadera autoorganización, algunos autores ponen (y pusieron) en cuestión el “fetichismo de la huelga general” que habría puesto trabas al desarrollo de la lucha. Así, Philippe Corcuff, uno de esos personajes reformistas radicales típicos que pululan en el NPA, plantea que:

Al lado del fetichismo de lo legal, otro fetichismo podría obstaculizar la continuidad del actual movimiento social: el fetichismo de la “huelga general”, entendida en un sentido demasiado estrecho como una consigna comodín, independientemente de las circunstancias. El horizonte de “la huelga general” es una cosa muy buena si, frente a la tendencia a la dispersión de las luchas, amplía nuestro espacio mental hacia convergencias deseables. Sólo si se presenta como una exigencia de generalización a partir de las experiencias concretas en situaciones concretas, y no como un martillo que nos golpea dogmáticamente desde arriba. Pero “la huelga general” perdería esta dinámica útil si la comprendiéramos como un “modelo” a aplicar de forma rígida, sin tener en cuenta las características de la situación. Si consideráramos la generalización de la huelga al conjunto de los asalariados, los universitarios y los secundarios en un momento dado como la única forma para construir un movimiento social convergente susceptible de conseguir una victoria<sup>22</sup>.

Efectivamente, ningún esquematismo ni pensamiento por fuera de la relación de fuerzas sino las duras “circunstancias” hacían que sólo una huelga general política que derrotara al gobierno de Sarkozy y su plan fuera “la única modalidad” para “lograr victorias”. ¿O alguien puede creer que en medio de la crisis histórica del capitalismo que estamos atravesando, donde la depresión económica en curso impone como única salida a la burguesía un ataque en toda la línea a los trabajadores, se podrá lograr alguna victoria sin una lucha hasta el final? Esta visión es una mera ilusión que hace por el contrario un fetichismo del ciclo anterior de la lucha de clases, es decir, desde 1995 (o 1986) al comienzo de la crisis económica internacional. En ese momento, frente a un relativo auge del capital o su salida a su manera de la crisis de la década de 1970, la burguesía francesa pudo hacer ciertas concesiones, sobre todo atenuar el avance de la ofensiva neoliberal en función de la resistencia que opusieron los trabajadores. Sin embargo, la situación actual no deja el más mínimo margen de maniobra y por el contrario obliga al capital a enfrentamientos cada vez más decisivos, en donde el eslogan “o ellos o nosotros” se hará cada vez más palpable. En este marco, las “victorias” o las “concesiones” solo podrán ser un subproducto de la lucha revolucionaria, es decir, del temor de la burguesía a perder todo, como fue en 1936 frente al desarrollo de la huelga general con ocupación de las fábricas (aunque al haber desaprovechado la ocasión para la conquista del poder, esas mismas concesiones fueron luego arrancadas por los gobiernos sucesivos anteriores a la Segunda Guerra). Lamentablemente, esto no

22 Corcuff, Philippe, “Pour une guérilla sociale durable et pacifique”, [www.npa2009.org](http://www.npa2009.org), 14/10/2010.

lo comprende no sólo Corcuff sino, con consecuencias más graves, muchos equipos sindicales combativos que creen que sin un enfrentamiento centralizado contra el gobierno que lo derrote completamente, y no solamente lo “haga ceder” sobre algunos puntos como en 1995 o 2006, se puede lograr una victoria.

Bloqueado, entonces, el camino a la huelga general, fueron surgiendo todo tipo de estrategias alternativas de las cuales debemos huir como de la peste. El aspecto reformista de éstas traducía a nivel del activismo la estrategia de la Intersindical Nacional de buscar el “común denominador”, o dicho de otra manera, la alineación de los sectores más radicales detrás del tándem Thibault-Chèrèque. Así puede verse cuando Corcuff, en el mismo texto citado, plantea que:

Una tiranía de la consigna de “la huelga general” podría contribuir a matar el espíritu de “la huelga general”: 1) encerrándonos en un “todo o nada” mortífero y al final de cuentas desmovilizador; 2) empujándonos a la vía de la decepción más que a la del desarrollo del entusiasmo; y 3) *olvidando que la perspectiva de generalización supone mínimamente mantener en el seno de la movilización a los sectores más prudentes y/o a más moderados* [subrayado nuestro]<sup>23</sup>.

Es decir que, lejos de buscar que los sectores de vanguardia tuvieran un política para lograr la extensión de la huelga al conjunto de las masas, busca subordinar a éstos detrás de los sectores más prudentes y/o los más moderados. Y su aspecto radical se expresaba en que:

Dentro de los caminos posibles, estaría entonces aquel de una guerrilla social y ciudadana duradera, un movimiento social proteiforme, al estilo del “Mayo rampante” italiano, asociando las movilizaciones locales y profesionales fuertes con jornadas nacionales de manifestaciones, huelgas y manifestaciones, huelgas puntuales y huelgas por tiempo indefinido, un vaivén entre los dos, parálisis parciales (SNCF, subte y transportes colectivos urbanos, refinerías y depósitos petroleros, de rutas, etc.), huelgas recurrentes o la repetición de las huelgas esporádicas limitando el costo la huelga para los trabajadores, la constitución de fondos de solidaridad hacia sectores comprometidos fuertemente en la huelga por tiempo indefinido, lazos inéditos con los medios intelectuales y artísticos críticos para amplificar la deslegitimación del poder de Sarkozy, los pasajes entre los combates reivindicativos y las experiencias alternativas (¿por qué los AMAP no aprovisionarían a los huelguistas en forma gratuita? ¿Por qué las universidades populares no se desplazarían hasta los lugares donde hay huelga poniendo a disposición saberes críticos? ¿Por qué los artistas alternativos no estarían más presentes en las manifestaciones?, etc., etc.), acciones menos masivas pero más espectaculares en otros frentes donde la legitimidad de Sarkozy resiste más en el seno de la población (discriminación racial, inseguridad, etc.), etcétera.

Acá Corcuff toma muchas de las novedades que el actual movimiento tuvo (aunque también delira un poco) pero, lejos de marcar sus límites para superarlos, termina, por el contrario, glorificándolos y transformándolos en un estrategia opuesta a la huelga



general, es decir, el enfrentamiento centralizado contra el poder y su Estado, en una nueva estrategia que él denomina “guerrilla social”. No sorprende que tome como modelo el “Mayo rampante italiano”, es decir, un movimiento de alza general pero sin coronación, o en otras palabras, una huelga general que no ha ido hasta el fin.

Entonces, el hecho que el movimiento quedara en los prolegómenos de la huelga general, con miles de activistas, y sectores en huelga que no se generalizaron al conjunto de los trabajadores, es lo que da pie a estas teorías sustitucionistas que buscan diluir el rol dirigente de la clase obrera, basadas sobre todo en la extensión del bloqueo como método de lucha. Como dicen los especialistas de los movimientos sociales y el sindicalismo Sophie Bérout, Karel Yon y Mathieu Magnaudeix:

Más concretamente, acerca de la evolución de las formas de acción, el punto distintivo de este movimiento es la difusión del registro del bloqueo y, en menor medida, de las asambleas generales interprofesionales. El hecho del bloqueo no tiene nada de novedoso, nació con el movimiento obrero pero lo que cambia es el hecho de que se independiza del registro de la huelga, es la idea de que se puede bloquear la economía sin recurrir a la huelga. Una estética del bloqueo dirigida por algunas redes de militantes e intelectuales que, inspirándose en las ideas de Toni Negri [filósofo italiano, figura intelectual de la izquierda en los años de plomo, ícono del altermundialismo, NdT], ven la prueba de que la fuerza política que actúa es, a partir de ahora, menos la clase obrera y más la “multitud”. Ya no hace falta ser obrero para parar la economía: más que cruzarse de brazos en la línea, de lo que se trata es de instalarse en las intersecciones de calles estratégicas por donde pasan los materiales y las mercancías para poner trabas a la circulación del capital. Se puede ser desocupado, estudiante, contratado o precario y jugar un rol político decisivo. Es en el marco de acciones de este tipo que se han producido encuentros improbables. Hasta el momento, este tipo de acciones eran más bien raras y se llevaban a cabo al margen de las grandes organizaciones sindicales, cuando no contra ellas. Estas acciones se multiplicaron durante este movimiento, implicando diversas redes sindicales y políticas, a veces haciendo jugar un rol de intermediario a los medios alternativos locales (...) La práctica del bloqueo ha sobrepasado las redes autónomas para penetrar, localmente, en los sindicatos y las uniones locales a través de nuevas generaciones de militantes. Se volvió menos natural, dentro de las instancias sindicales, denunciar estas prácticas como “izquierdistas”. Este registro de acción ha circulado debido a que había pasado la prueba en movilizaciones precedentes. Haciendo de la huelga un subproducto del bloqueo, esta táctica permitió paralizar sectores sin hacer pagar a los trabajadores todo el costo de la acción. Ya lo habíamos experimentado al momento de la LRU, cuando en algunos lugares el bloqueo de facultades de parte de los estudiantes le había permitido a los universitarios movilizados revertir la apatía de sus compañeros. En este movimiento, fue sobre todo una manera de integrar a la lucha a algunos trabajadores que no podían asumir pérdidas de salario, e incluso a veces una manera de poner en marcha una dinámica huelguística<sup>24</sup>.

La utilidad del bloqueo como herramienta en el marco de una lucha generalizada está fuera de discusión. En el reciente movimiento hubo multitud de ejemplos en

24 “Et si le mouvement social était en train de rebondir?”, *Europe Solidaire Sans Frontières*, 19/11/2010.

donde los bloqueos jugaron un rol importante en hacer avanzar la lucha: los bloqueos de vías que detenían la circulación de los trenes eran muy bien recibidos en las asambleas ferroviarias; los bloqueos masivos de alrededor de 600 asalariados del aeropuerto y de la zona logística Eurocentro en Toulouse; las iniciativas tomadas alrededor de las empresas químicas en Lyon, el bloqueo de la planta de Peugeot Mulhouse o de los depósitos de la RATP de Pleyel en Seine Saint Denis acordado entre los activistas de la Interprofesional y el sector huelguista, acciones que buscaban la extensión de la huelga, dirigiéndose a otros trabajadores; el sitio de los depósitos de carburantes de Caen y Ouistreham por los trabajadores del puerto, de dudoso impacto en la falta de combustible pero que levantaban la moral de los trabajadores refineros de Gonfreville, cerca del puerto de Havre, etcétera. También otras acciones han permitido levantar la cabeza a los sectores más precarizados.

Pero la perspectiva del “bloqueo económico”, propulsada por SUD o vociferada en algunas semanas por el mismo NPA, planteada independientemente de ganar a los trabajadores para la huelga y de la perspectiva de la huelga general no sólo puede llevar a acciones dispersas sin objetivo que terminen desgastando y desmoralizando a los activistas –no por casualidad en muchos casos este tipo de acción ha sido impulsado o dejado correr por las direcciones sindicales con el objetivo de reganar la confianza de su base que había criticado sus huelgas sin continuidad en 2009, a la vez que de ocupar a los militantes e impedir su reflexión política<sup>25</sup>– sino, más grave estratégicamente, puede crear la ilusión de que es posible sustituir la acción centralizada de la clase obrera no sólo para paralizar la economía sino para poner en cuestión la propiedad capitalista. Es que sólo la clase obrera y sus métodos pueden lograr una verdadera alianza de clases revolucionaria contra la Francia de las grandes fortunas y los accionistas del CAC 40. Sólo el proletariado puede dirigir a otros sectores sociales que intervienen con sus propios métodos, como es el caso de los secundarios, además de otros sectores como los inmigrantes, alianza fundamental para plantearse la derrota del gobierno. A su vez, los trabajadores deben defender los intereses de todos los explotados, incluidos los pequeños campesinos, los pescadores, los pequeños artesanos y comerciantes, que son llevados a la miseria por la crisis capitalista.

En conclusión, aunque haya otros métodos de lucha, que inevitablemente surgen en toda lucha más o menos generalizada que abarca amplios sectores sociales oprimidos, la clave es que sólo la clase obrera puede dirigir a esos sectores hacia un objetivo común. De ahí la importancia de luchar por la perspectiva y la preparación de la huelga general.

## EL CARÁCTER REACCIONARIO DE LA “UNIDAD SINDICAL” A CUALQUIER PRECIO

Una de las características de los sindicatos franceses es su división en confederaciones rivales desde el comienzo de la Guerra Fría. Esto es una gran ventaja para la burguesía, ya que las organizaciones sindicales pasan más tiempo robándose miembros e influencia

25 Es fundamental que los militantes revolucionarios luchemos contra las tendencias luchísticas o activistas por fuera de la reflexión política de la vanguardia, alentada en Francia por la tradición de lucha en las calles, la acción directa y demás tradiciones nacionales.

entre ellas que dedicados a combatir a la patronal y su Estado. En este marco, una de las características centrales del pasado movimiento es la durabilidad de la Intersindical. La magnitud de la crisis capitalista es una de las razones de fondo de esta novedad. Como dicen los especialistas anteriormente citados: “Hemos visto emerger esta intersindical durante el movimiento contra el Contrato de Primer Empleo, pero fueron sobre todo las manifestaciones contra la crisis que le dieron su legitimidad. Es una novedad en el paisaje sindical francés, signado por las rivalidades entre organizaciones”<sup>26</sup>. Es que la ofensiva capitalista hace sentir en la base la necesidad de pelear en forma unificada contra la burguesía y su Estado, cuestión que pesa a su vez sobre las confederaciones. A estas razones elementales se agregan, como correctamente dice L'Étincelle, razones propias a los aparatos sindicales:

Habiendo acompañado todos los retrocesos que conocieron los trabajadores estas últimas décadas, la posición de los sindicatos frente al gobierno y a la patronal se debilitó, estos últimos negándose a compensar su pérdida de influencia a través de ventajas institucionales otorgadas a los aparatos. El gobierno no busca ni siquiera mantener la ilusión de las negociaciones. Por otra parte, un viejo dirigente del CNPF (el antepasado del Medef), Yvon Gattaz, llegó incluso a cuestionar la existencia de los sindicatos: “Desde el punto de vista social, los sindicatos fueron necesarios durante el siglo XIX, útiles y luego abusivos en el siglo XX. Inútiles y dañinos en el siglo XXI, deben desaparecer”, escribió en la Revista *Commentaire*.

Sin ir hasta allí, en esta primera batalla, el mismo hecho de que los sindicatos, es decir, los llamados “*partenaires sociaux*”, no hayan sido tenidos en cuenta por el gobierno en la negociación de la reforma jubilatoria, y que a pesar de las movilizaciones masivas que éstos encabezaron exigiendo en la gran mayoría de ellas la apertura de negociaciones, a la vez que apoyando la necesidad de otra reforma, no les dejaba otra opción. Como lo escribe un periodista de *Mediapart*: “Entonces no es exagerado decir que: a causa de su desprecio por el diálogo social, de la voluntad de avanzar que es la marca distintiva de su contrarreforma de las jubilaciones, Nicolas Sarkozy rehabilitó a su manera la lucha de clases”<sup>27</sup>. Esta nueva unidad alcanzada no quiere decir que se suspendiera la competencia entre las confederaciones, pero cada uno tenía distintas razones para permanecer allí. Veamos:

Dos grandes hechos explican este fenómeno de la intersindical: la reforma de la representatividad sindical que se muestra desde 2008 y la reorientación estratégica de la CGT, iniciada en los años 1990. Al hacer de la representatividad sindical un derecho ascendente y evolutivo que se conquista a partir de los resultados obtenidos en las elecciones de fábrica, la reforma de 2008 ha vuelto obsoleta la frontera que oponía a las cinco confederaciones que gozaban de una representatividad “irrefutable” –CGT, CFDT, FO, CFTD, CGC– a las demás organizaciones –UNSA, Solidaires, FSU–. En

26 Beroud, Sophie y Yon, Karel, “Automne 2010: anatomie d'un grand mouvement social”, *ContreTemps*, 26/11/2010.

27 Mauduit, Laurent, “Vive la sociale!”, *Mediapart*, 5/10/2010.

2013 se sabrá qué organizaciones son representativas en el plano nacional interprofesional. Mientras tanto, ya no hay apuestas a cerrar o abrir más o menos el juego. Este allanamiento de las condiciones de la competencia sindical ya se manifiesta en el acceso de Solidaires a las subvenciones jurisdiccionales o a ciertas instancias de “diálogo social” como los consejos económicos, sociales y ecológicos nacional y regionales. Lo muerto se apoderaba de lo vivo en 2009, y con estas racionalidades anteriores, se hará posible integrar las organizaciones sindicales “no representativas” a la intersindical. Estas últimas –FSU, Solidaires, UNSA– tenían cuidado de no escindirse del marco unitario. En 2010, se asiste a una reconfiguración: el bando ya no se divide entre organizaciones representativas y no representativas, sino entre dominantes y dominadas en el juego sindical. El cambio de lógica de representatividad está integrado y las organizaciones sindicales dominadas se dan más libertad, pudiendo volverse esto una posición distintiva. Se lo ve bien especialmente con FO, cuya posición está desestabilizada por la reforma –que pone fin a la imagen de “las tres grandes confederaciones”– pero que tiene los medios para mantener una posición autónoma. Solidaires también puede permitirse una mayor libertad al decidir firmar las declaraciones de la intersindical una por una. Pero para que la intersindical exista también es necesario que las organizaciones sindicales dominantes en el terrero así lo decidan. La CFDT, después del episodio traumático de 2003, tenía un gran interés en evitar actuar sola. Pero sin dudas es la CGT la que lleva adelante con el mayor voluntarismo este marco unitario. Lo inscribe, efectivamente, en la perspectiva estratégica de lo que sus dirigentes llaman el “sindicalismo unido” desde fines de los años 1990. Es la elección de un marco unitario sin veto, pero cuyo eje privilegiado descansa en la relación con su principal rival, la CFDT. Esta estrategia pareciera dar sus frutos, con una fragilidad intrínseca ligada evidentemente al posicionamiento de la CFDT<sup>28</sup>.

Pero si esta unidad sindical alentó al principio el desarrollo del movimiento, al basarse sobre el mínimo común denominador evitaba dar un programa unificador al conjunto de la clase obrera, con reivindicaciones claras sobre las jubilaciones como los 37,5 años de cotización o la jubilación a 60 años a tasa plena. Ni hablar de la negativa de incorporar otra serie de reivindicaciones que hubieran permitido entrar a otros sectores en la huelga como el aumento de salarios, el reparto del tiempo de trabajo manteniendo el mismo salario, la lucha contra toda precarización, reivindicaciones elementales que hubieran permitido soldar la unidad obrera con los sectores más pauperizados de nuestra clase y que no se animaban a parar a pesar de sostener vivamente el movimiento. La necesidad de un programa más amplio que tomara todas las ofensas y ataques que sufre nuestra clase y la juventud popular de parte del gobierno, la patronal y su Estado, es lo que puso de manifiesto en forma abierta la entrada explosiva de los secundarios en el movimiento, dándole a la lucha un carácter eminentemente político. Sin embargo, a pesar de haberse visto obligada a ir más allá de lo que quería en su movilización, organizando acciones de presión *in extremis*, la Intersindical siempre fue enemiga de ir a un enfrentamiento abierto con el gobierno de Sarkozy y su plan. Nadie quiso acabar con este gobierno derechista y menos aún su régimen podrido de la V República del que dependen, como bien lo expresó la CFDT, frente a la eventual (en esos momentos) promulgación de la ley:

“Esto sugiere, como dice la CFDT, que después de esta promulgación, la intersindical deberá reconocer que estaremos en otra configuración, ya que no queremos ir a un cuestionamiento de la legitimidad parlamentaria, ni a un enfrentamiento con la presidencia de la República”<sup>29</sup>.

No es una casualidad que estas direcciones en su mayoría no pidieran el retiro de la reforma. Este carácter que las direcciones oficiales imprimieron al movimiento no se les escapa a los diarios burgueses que pintan claramente su acción. Así, una editorial de *Libération* la describía en estos términos:

Decididamente, algo ha cambiado en el mundo sindical. Oficialmente, estamos ante una prueba de fuerzas. El gobierno anuncia concesiones juzgadas menores; los sindicatos llaman a una movilización más fuerte. Prevén una nueva manifestación nacional, apoyada por una huelga de una jornada. Pero, de hecho, la negociación continúa. Extraña negociación, sin discusiones directas ni contactos a cielo abierto. Pero negociación al fin... Todo ocurre como si Bernard Thibault y François Chérèque creyeran imposible una derrota del gobierno en el campo de batalla<sup>30</sup>.

Pero esta política de colaboración de clases pega un salto abierto cuando el movimiento se radicaliza y la Intersindical hace todo de su parte para desmontar el movimiento, alineándose claramente en los hechos detrás de las posiciones de Chérèque, para quien: “aquellos que quieren radicalizar el movimiento, llamar a la huelga general, quieren volver a entrar en una acción política, de oposición global al gobierno. Ahora bien, la fuerza de este movimiento, es que no es político sino social. Tenemos una fuerza tranquila, utilicemos esta fuerza”<sup>31</sup>. Esta profesión de fe del líder de la CFDT se haría realidad en la semana más aguda del Otoño Francés, cuando las huelgas reconducibles se afirmaban y se multiplicaban los bloqueos y el gobierno temía el riesgo de la falta de combustible, con el comunicado de la Intersindical del 21 de octubre, que es un verdadera puñalada por la espalda al movimiento. Pero este punto de inflexión en la lucha, esta verdadera traición que dejaba mal parada sobre todo a la CGT, presionada por sus sectores más duros, es sobre todo disfrazada por la Intersindical llamando a nuevas jornadas de acción cada vez más espaciadas, diciendo que la lucha continuaba cuando de hecho echaban agua y más agua a la pólvora y sobre todo hacían uno y mil intentos para levantar las huelgas reconducibles, cosa que a pesar del rechazo finalmente lograron. Increíblemente, en ese momento organizaciones sindicales que se reclaman combativas como SUD, que durante las primeras reuniones no firmaba los comunicados ya que no se pronunciaban por el retiro de la ley y por la huelga general y el 21 de octubre rechazó el contenido del comunicado de la vergüenza, lejos de romper con esa unidad sindical, que en esos momentos se transformaba abiertamente en antihuelga, pasaron por el contrario a una posición más seguidista, que les permitió cubrirle la espalda por izquierda a la CGT y que terminó con la firma de los comunicados escandalosos del 4 y 8 de noviembre que ponen broche final al movimiento.

29 *Informaciones Rápidas* n° 51, boletín interno de la CFDT, 22/10/2010.

30 Joffrin, Laurent (director de *Libération*), “Concesiones”, *Libération*, 09/09/2010.

31 “Manifestaciones ‘masivas’” (Chérèque), comunicado de AFP publicado en *Le Figaro*, 23/09/2010.

A estos sindicalistas combativos es bueno recordarles las lecciones del comité Anglo Ruso, es decir, la huelga general inglesa del 1926 traicionada por los reformistas encubiertos por la burocracia del Kremlin. Es la aplicación oportunista del frente único o el mantenimiento de la unidad sindical a cualquier precio. Trotsky, explicando el proceso, decía:

En las primeras etapas de la movilización de masas, los reformistas van hacia la izquierda, esperando así poder retener la dirección de la misma. Pero cuando la movilización sobrepasa los marcos de la reforma y exige a los dirigentes que rompan totalmente con la burguesía, la mayoría de los reformistas cambian de color. Los cobardes compañeros de ruta de las masas se transforman en rompehuelgas, enemigos, traidores descarados. Al mismo tiempo, empero, algunos de ellos –y no necesariamente los mejores– se pasan al bando de la revolución. La alianza con los reformistas, en el momento en que las circunstancias los obliguen a dar un paso o medio paso adelante, puede ser inevitable. Pero es necesario saber de antemano que los comunistas romperán implacablemente con los reformistas apenas éstos den el salto hacia atrás. Los reformistas no son traidores porque siempre, y con cada uno de sus actos, cumplan las órdenes de la burguesía. Si así fuera, no tendrían influencia en el movimiento obrero y, por consiguiente, la burguesía no los necesitaría<sup>32</sup>.

¿Y en qué consistió la capitulación?:

El error consistió en no concertar un acuerdo circunstancial con el Consejo General que, en efecto, durante ese período se desplazó a la “izquierda” bajo la presión de las masas. El primer error fue constituir un bloque, no en base a objetivos concretos y prácticos, accesibles a la clase obrera, sino a frases pacifistas generales y engañosas fórmulas diplomáticas. El error principal, que se convirtió en un gigantesco crimen histórico, fue que nuestros estrategas no pudieron romper inmediata y abiertamente con el Consejo General cuando éste volvió sus armas contra la huelga general, es decir, cuando el aliado circunstancial y poco digno de confianza se transformó en un franco enemigo<sup>33</sup>.

De esta manera, los dirigentes de SUD en el mejor de los casos repiten las mismas limitaciones de Monatte, no de aquel Monatte dirigente del sindicalismo revolucionario antes de la Primera Guerra Mundial que mostraba su carácter revolucionario<sup>34</sup>, sino del Monatte que a mediados de los años ‘20 del siglo pasado, cuando comenzaba la burocratización en el PCUS y haciendo tábula rasa de la experiencia de la guerra,

32 Trotsky, León, “El ‘Tercer período’ de los errores de la Internacional Comunista”, 8 de enero de 1930, en *Escritos León Trotsky*, Libro 1, versión digitalizada en [www.ceip.org.ar](http://www.ceip.org.ar).

33 Ídem.

34 “Monatte se consideraba un anarco-sindicalista, pero a pesar de eso se encontraba mucho más cercano a mí que los guesdistas franceses, que hacían un papel vergonzoso. Por esa época los Cachín se estaban familiarizando con las entradas de servicio de los ministerios de la Tercera República y de las embajadas aliadas. En 1915 Monatte abandonó, dando un portazo, el comité central de la CGT. Su alejamiento de la central sindical significó esencialmente una división. Pero en ese momento Monatte creía –correctamente– que las tareas históricas fundamentales del proletariado estaban por encima de la unidad con los chovinistas y con los lacayos del imperialismo. En esto Monatte era leal a las mejores tradiciones del sindicalismo revolucionario”. Trotsky, León, “Los errores de principio del sindicalismo”, 21 de octubre de 1929, *Sobre los sindicatos*, versión digitalizada disponible en [www.ceip.org.ar](http://www.ceip.org.ar).

de acontecimientos extraordinarios como la Revolución Rusa, vuelve su espalda y retoma toda su hostilidad hacia el partido revolucionario, confirmándose en sus prejuicios anarcosindicalistas. Si uno de estos grandes prejuicios es la autonomía sindical, el otro es la unidad sindical. Sobre este principio decía Trotsky:

No menos vacío es el otro principio sagrado: unidad. En su nombre Monatte hasta se opuso a la ruptura del Comité Angloruso, aun cuando el Consejo General de los sindicatos británicos había traicionado la huelga general. El hecho de que Stalin, Bujarin, Cachin, Monmousseau y otros apoyaron el bloque con los rompeshuelgas hasta que éstos los dejaron de lado, no reduce para nada el error de Monatte.... Cuando los huelguistas encuentran a su paso un grupo de rompeshuelgas los sacan del medio sin desperdiciar un solo golpe. Si estos pertenecen al sindicato los expulsan inmediatamente, sin preocuparse por el sagrado principio de la unidad sindical. Monatte seguramente no objeta esto. Pero la cosa es diferente si se trata de la burocracia sindical y sus líderes. El Consejo General no se compone de famélicos y retrasados rompeshuelgas. Son traidores bien nutridos y experimentados, que en determinado momento se ponen a la cabeza de la huelga general para decapitarla lo más rápida y seguramente posible. Actuaban mano a mano con el gobierno, los patronos y la iglesia. Parecería que los dirigentes de los sindicatos rusos, que formaban un bloque político con el Consejo General, deberían haber roto con él inmediata, abierta e implacablemente, a la vista de las masas que éste había decepcionado y traicionado. Pero Monatte se alza con fiereza: está prohibido perturbar la unidad sindical”<sup>35</sup>.

Superar los límites del sindicalismo, aun en sus variantes más de izquierda, constituye un paso central para lograr un reagrupamiento revolucionario de la vanguardia a la altura de los próximos y seguramente más decisivos enfrentamientos de clase.

## **CÓMO SUPERAR LA DIVISIÓN SINDICAL EN LA BASE E IMPONER UNA VERDADERA UNIDAD DE LOS QUE LUCHAN: LA NECESIDAD DE COMITÉS DE FÁBRICA**

Frente a la moderada unidad por arriba, a la división real a nivel de la base en distintos sindicatos y a una mayoría de trabajadores no sindicalizados, la unidad de los que luchan es un problema estratégico de la lucha revolucionaria en Francia. ¿Cómo lograrlo? No hay otra solución en el programa revolucionario que el “comité de fábrica” (o empresa) donde todos los sindicatos se subordinen a lo que se resuelva mayoritariamente en cada establecimiento. Hay que crear la conciencia de que el sindicato que divide las resoluciones de base es traidor y que la alternativa a la burocracia viene de abajo hacia arriba, que no hay táctica sindical salvadora por fuera de esto, aunque sin negar la importancia de estas para acelerar el camino a la verdadera huelga general y a la autoorganización, como planteamos más arriba.

La formación de comités de fábrica elegidos por establecimiento y responsables frente a sus electores, y su coordinación interempresas y con el resto de los sectores

35 Ídem.



movilizados, (interprofesional o lo que fuere) con mandato, es la única forma de crear un doble poder alternativo al de la burocracia sindical. Formalmente, esta coordinación existe cuando hay frente único de los sindicatos, aunque ya sea para llevar mínimamente a la práctica las resoluciones de las intersindicales burocráticas; pero más importante aún, cuando se trata de ir más allá de las luchas de presión de éstos, sólo una nueva política y una nueva moral, donde los sindicatos a nivel de establecimiento se subordinen a lo resuelto por la base puede comenzar a crear (como balance y como perspectiva en la etapa) un nuevo poder alternativo que discuta la política, las consignas, la estrategia y la táctica, es decir, todo. Ya hemos mencionado que en el actual movimiento la Interprofesional de El Havre fue lo más avanzado, ya que la misma reflejó el momento de ascenso a miles de trabajadores en huelga, incluso del sector privado, y sus boletines y decisiones eran en gran medida seguidos por la ciudad. Eso es lo que llevó a que incluso la CFDT formara parte de la misma. Pero para no romper la “bendita” unidad sindical, este sector de punta no pudo llamar un encuentro nacional durante el auge del movimiento, ya que la CFDT se negaba por considerarla una política alternativista de los sindicatos. Este razonamiento no solo es antihuelga sino contrario a la realidad del movimiento obrero francés, en el cual los sindicatos en los establecimientos son debilísimos y que así ni siquiera se puede garantizar unificadamente “las resoluciones justas que votan las intersindicales”. Más en general, así como una de las grandes novedades del movimiento fue el desarrollo de las Interprofesionales, que expresaron en concreto la ruptura de las visiones corporativas y de las luchas aisladas de todos estos años, su debilidad estuvo en que en muchos casos se basaron en una minoría activa de trabajadores en huelga o en sectores significativos en huelga reconducible, como los ferroviarios; la participación en las asambleas fue muy débil y menos frecuentes comparada con otros movimientos, lo que fue un obstáculo al desarrollo de comités de huelga. La razón fundamental de esto radica en la política de las direcciones sindicales de no chocar abiertamente con la presión de la base ni con las acciones de los sectores más radicalizados, lo que no empujó al desarrollo de organismos de autoorganización.

Pero el problema del surgimiento de verdaderos organismos de autoorganización, más agudo en Francia ya que la división sindical hace más difícil el desarrollo de la autoorganización, no es sólo francés sino de todo el movimiento obrero mundial y resurge en cada etapa aguda de lucha de clases. Recordemos incluso que Trotsky sugería en 1935 comités de acción del mismísimo Frente Popular como forma de superarlo y liquidarlo por la acción proletaria unificada independiente. ¿Cómo concebía a estos comités de acción? Veamos:

No se trata de una representación democrática de todas y no importa cuáles masas, sino de una representación revolucionaria de las masas en lucha. El comité de acción es el aparato de la lucha. Es inútil tratar de suponer de antemano qué capas de trabajadores estarán ligadas a la creación de los comités de acción: las fronteras de las masas que luchan se determinarán en la propia lucha<sup>36</sup>.

A la vez, alertaba que: “El enorme peligro en Francia consiste en que la energía revolucionaria de las masas, desgastada poco a poco en explosiones aisladas, como en Toulon, en Brest, en Limoges, deje lugar a la apatía”, agregando que: “Los comités de acción, en su estadio actual, tienen por tarea la de unificar la lucha defensiva de las masas trabajadoras en Francia y también dar a esas masas la conciencia de su propia fuerza para la ofensiva futura”<sup>37</sup>.

Hablando de los partidos reformistas, como la SFIO o el PCF, que en ese momento tenían mucha más fuerza en el movimiento obrero, Trotsky sostenía que:

En las elecciones para los comités de acción, cada partido tratará naturalmente, de hacer triunfar a sus partidarios. Los comités de acción tomarán sus resoluciones por mayoría de votos con entera libertad de agruparse para los partidos y fracciones. En relación con los partidos, los comités de acción pueden ser llamados parlamentos revolucionarios: los partidos no son excluidos, por el contrario, se los supone necesarios; al mismo tiempo, son controlados en la acción y las masas aprenden a liberarse de la influencia de los partidos putrefactos<sup>38</sup>.

Este razonamiento hoy en día no sólo lo podemos extender a las pocas y pequeñas organizaciones reformistas que existen en la Francia actual, como el PCF o el PG (Parti de Gauche, Partido de Izquierda), a la vez que a las organizaciones de extrema izquierda, sino fundamentalmente a los sindicatos que de hecho son las principales organizaciones reformistas en el movimiento obrero.

En conclusión, los comités de fábrica, que como dice el *Programa de Transición*, en las épocas pacíficas sólo agrupan a una minoría (o no existen, habiendo competencia en muchos lugares entre los distintos sindicatos), en los momentos agudos de luchas de clases son la única forma de conseguir una mayoría activa y militante, interconectarse por barrio y ciudad y en perspectiva, sentar las bases (o una de las bases) para el surgimiento de consejos obreros. No hay forma ni siquiera de avanzar hacia una verdadera huelga general sin esas instituciones, mucho menos dar una alternativa revolucionaria. Grabémoslo en oro:

Tareas tales como... la preparación de la huelga general<sup>39</sup>, quedarán en el papel si la propia masa no se empeña en la lucha, por medio de sus órganos responsables. Sólo esos comités de acción surgidos de la lucha pueden asegurar la verdadera milicia, contando no ya con miles, sino con decenas de miles de combatientes. Nadie sino los comités de acción, abarcando los centros principales del país, podrá elegir el momento de pasar a métodos más decididos de lucha, cuya dirección les pertenecerá de pleno derecho<sup>40</sup>.

37 Ídem.

38 Ídem.

39 Ídem, Trotsky obviamente habla aquí de la creación de la milicia obrera, el armamento de los obreros, cuestión que desarrollamos más adelante.

40 Ídem.

## LA ADAPTACIÓN AL LEGALISMO Y EL PACIFISMO DE AÑOS DE DEMOCRACIA BURGUESA

La exacerbación de la lucha de clases significa también la exacerbación de los métodos de resistencia por parte del capital. Ahí están la reciente huelga de los camioneros en Grecia, donde el gobierno desplegó el ejército para quebrarla y suministrar combustible a los aeropuertos, las centrales eléctricas y otras instalaciones; las requisiciones tanto de los petroleros como de los recolectores de basura en el Otoño Francés, o últimamente la declaración del estado de alarma frente a la huelga salvaje de los controladores aéreos en el Estado español, con los coroneles tomando el mando en las torres de los aeropuertos civiles y los trabajadores incurriendo en delito de desobediencia si se niegan a trabajar. ¡Y todo bajo la cobertura de la democracia burguesa!

Frente a este salto en la represión, que no descarta la utilización de grupos de extrema derecha o identitarios si las acciones obreras se radicalizan, la clase obrera no puede dejarse tomar nuevamente desprevenida. Es fundamental romper con las viejas ideas legalistas ligadas a tiempos normales de la lucha de clases que se han desarrollado brutalmente en Francia y en toda Europa después del desvío, con métodos democrático burgueses, del ascenso revolucionario abierto con el Mayo francés, y más abiertamente con la ofensiva neoliberal (la época que hemos denominado de “restauración burguesa”, ver “En los límites de la “Restauración burguesa” en esta revista).

Este legalismo es inherente a las cúpulas sindicales, como lo expresaron en el comunicado del 21 de octubre, “guardando el respeto de los bienes y las personas”, cuando el Estado mandaba CRS a abrir los depósitos y refinerías en huelga. A nivel del terreno, como lo señala François Chesnais:

Esta orientación es la que el dirigente CGT en el grupo Total, Charles Foulard, ha aplicado desde el inicio de la huelga en la refinería más cercana de París a Grandpuits en Seine-et-Marne. Mientras esperaba que su intervención sea analizada cuidadosamente, se recordará que en el momento de la orden de requisición con el Prefecto, *ha buscado mantener el debate en el terreno puramente jurídico. Cuando los CRS forzaron la entrada, los periodistas notaron que hizo todo lo posible para que la resistencia de los piquetes no sea demasiado fuerte.* En Grandpuits, en donde la dirección CGT mantuvo un grado de control que ha perdido al menos por un momento en otros lados, hay un nivel de enfrentamiento muy diferente del de los otros sitios, sobre todo el de Donges en donde los choques han sido violentos y una forma de guerilla alrededor de la refinería y de los depósitos se ha extendido por varios días. Es Charles Foulard quien declaraba el 29 de octubre de 2009, en el momento en que Total anunciaba que no iba a pagar ningún día de huelga en ningún sitio, que los sindicatos habían “ganado la batalla de las ideas, las argumentaciones de los sindicatos sobre la posibilidad de tener otra reforma, sobre todo en el financiamiento, se habían escuchado” [subrayado nuestro]<sup>41</sup>.

Contra este legalismo, que puede ser mortal frente a los nuevos combates que se acercan, deberíamos recordar la necesidad de la violencia contra toda mascarada

legalista de la burguesía contra los huelguistas y luchadores. Ni hablar de las ideas directamente ridículas de Philippe Corcuff, cuya “guerrilla social y ciudadana” deber ser pacífica<sup>42</sup>. Como decía Trotsky con respecto a la Tercera República, surgida después de la derrota de la Comuna:

Toda la historia de la III República, luego de la Comuna, muestra que esta Comuna fue no solamente el desarme físico del proletariado, sino su desarme moral. La atmósfera misma, la opinión pública burguesa, que tiene por tarea de infectar la mentalidad de la clase proletaria mediante la hipnosis de la legalidad. La legalidad es la cobertura de la violencia brutal de la burguesía<sup>43</sup>.

Podríamos repetir lo mismo con respecto a la V República que se consolidó y reafirmó luego del desvío/derrota del proceso abierto por el Mayo francés.

Frente a las medidas abiertamente represivas que la burguesía no va a dudar en preparar frente a los nuevos movimientos de lucha y huelga debemos seguir al pie de la letra los consejos de *Programa de Transición*:

*Los piquetes de huelgas son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de las armas. La nueva ola del movimiento de masas no sólo debe servir para aumentar el número de esas milicias, sino también para unificarlas por barrios, ciudades y regiones. Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompeshuelgas, las bandas de pistoleros y de fascistas. Es preciso lanzar la consigna de la milicia obrera como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, las reuniones y la prensa obrera. Sólo gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable valiente en la agitación y en la propaganda, siempre en relación con la experiencia de la masa misma, pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad: educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores, infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución, aumentar la confianza en sí mismos de los explotados, desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeña burguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado [subrayado nuestro]<sup>44</sup>.*

42 Aunque aclara: “La constitución de un movimiento pacífico preservando la integridad de las personas no implica privarse de acciones simbólicas contra los bienes (del tipo desmantelamiento de locales de McDonald’s o por qué no de bancos, derribar OGM, etcétera.)” [Doble sic]. “Una orientación pacífica de una guerrilla social y ciudadana duradera expresaría entonces estratégica y tácticamente al menos tres dimensiones: 1) lo relacionado con la seguridad pública, constituyendo todavía un punto fuerte de legitimidad del poder sarkozysta, es necesario esforzarse por quitarle legitimidad y no darle más legitimidad; 2) la violencia, en el Estado, constituye un factor divisor en el movimiento, capaz de alejar a ciertos sectores más que de ampliar su base; y 3) contrariamente a la mercantilización capitalista de los humanos, es necesario mostrar en nuestras propias acciones que establecemos una distinción imperativa entre los objetos y las personas”. Sin comentarios. Corcuff, Philippe, “Pour une guérilla sociale durable et pacifique”, [www.npa2009.org](http://www.npa2009.org), 14/10/2010.

43 “Discours”, discurso pronunciado en la sesión del 2 de marzo de 1922 del Ejecutivo de la Internacional Comunista.

44 Trotsky, León, *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*, Bs. As., Ediciones IPS, 2008.

Digamos también que la “milicia, en tanto que órgano sólido de la vanguardia, es el medio más seguro contra las aventuras, contra el terrorismo individual, contra las sangrientas explosiones espontáneas”. Todo esto último es fundamental para canalizar, de forma revolucionaria, la bronca acumulada de los secundarios y jóvenes de las *banlieues*, cuyo odio al conjunto de las instituciones del Estado tiende a dar origen a motines urbanos, como ya hemos visto, aislados del resto de los sectores de la sociedad en 2005, y como un componente de la movilización en el actual movimiento.

## LA REAPERTURA DE LA DISCUSIÓN SOBRE EL PROBLEMA DEL PODER AL CALOR DEL OTOÑO FRANCÉS

El Otoño Francés ha reabierto, por su importancia, el debate estratégico en el NPA sobre el rol de la huelga general y el problema del poder, que están ausentes en sus principios fundadores. El Colectivo por una Tendencia Revolucionaria (Plataforma 4) es la única plataforma del NPA que critica este aspecto fundamental, exigiendo que el próximo congreso partidario defina esta cuestión cardinal sin el cual la “transformación revolucionaria de la sociedad” es solamente una frase bonita sin contenido.

Así, Samy Joshua, en contra la “hipótesis estratégica” de la huelga general plantea que:

...Es verdad que muchos camaradas se inclinan por esta opción y la toman como una única cuestión de aplicación: sabiendo que la huelga general es nuestra hipótesis estratégica –no para ganar las luchas, aquí todo el mundo puede acordar, bajo la forma del movimiento de conjunto por lo menos, sino para la toma del poder–, ¿cómo llegar a ella? Ahora bien, no existe un solo ejemplo de revolución triunfante (ni uno solo, ni siquiera uno) que tenga este modelo. Ni la *Commune* ni tampoco la Revolución de Octubre ni los movimientos de colectivización en Cataluña de los años 1930. Y no hablo más que de Europa... Cuando la huelga general se convoca siempre es como un elemento de un conjunto y no siempre el principal (ningún llamado a la huelga general en Octubre de 1917)<sup>45</sup>.

Para él, esto es una prueba la debilidad de esta hipótesis estratégica. Más adelante agrega:

La respuesta más conocida a este problema es la existencia no solamente de luchas autoorganizadas sino de un doble poder, como los soviets en el año '17, que puede entonces postularse para ser “el garante” (o al menos que los partidos pueden defender como tales). Pero esto es raro, y además en Francia las experiencias de autoorganización duraderas son excepcionales en el siglo pasado<sup>46</sup>.

En estas frases se concentra toda la desorientación estratégica de la actual mayoría del NPA. ¿Qué es una huelga general, no en el sentido de una manifestación huelguística

45 Joshua, Samy, “Que le débat commence!”, en [www.npa13.org](http://www.npa13.org), 05/11/2010.

46 Ídem.

de protesta sino una huelga política revolucionaria en el verdadero sentido del término? Trotsky en *¿Adónde va Francia?*, libro que recomendamos leer a todos los militantes y activistas de los recientes combates, decía:

La importancia fundamental de la huelga general, independientemente de los éxitos parciales que puede lograr (pero que también puede no lograr), radica en el hecho de que plantea la cuestión del poder de un modo revolucionario. Paralizando las fábricas, los transportes, todos los medios de comunicación en general, las centrales eléctricas, etc., el proletariado paraliza así no sólo la producción sino también al gobierno. El poder del Estado queda suspendido en el aire. Debe, ya sea domar al proletariado mediante el hambre y la fuerza obligándolo a poner de nuevo en movimiento la maquinaria estatal burguesa, ya sea retroceder ante el proletariado. Cualesquiera que sean las consignas y el motivo por los cuales haya surgido la huelga general, si ésta abarca realmente a las masas y si esas masas están decididas a luchar, la huelga general plantea inevitablemente ante todas las clases de la nación la pregunta: ¿quién va a ser el dueño de la casa? Los jefes del proletariado deben comprender esta lógica interna de la huelga general; de lo contrario, no son jefes sino diletantes y aventureros. Políticamente, esto significa: los jefes están obligados a plantear al proletariado el problema de la conquista revolucionaria del poder. En caso contrario, no deben aventurarse a hablar de huelga general. Pero renunciando a la huelga general, renuncian por ello mismo a toda lucha revolucionaria, es decir, abandonan el proletariado al fascismo<sup>47</sup>.

Como vemos, la importancia de la huelga general es que plantea la cuestión del poder, pero no quiere decir que lo resuelve. ¿Y entonces, diría Joshua, frente a la toma del poder, cómo concretarla? El problema del poder sólo puede resolverse mediante la preparación de la insurrección. Por eso, Trotsky en otros escritos define a la huelga general como prólogo de la insurrección armada:

...una manifestación huelguística de protesta no es todavía una huelga política revolucionaria en el verdadero sentido del término: es sólo un ensayo para la preparación de la misma. La huelga política revolucionaria propiamente dicha constituye, por así decirlo, el último acto de la lucha del proletariado por el poder. La huelga general, al paralizar al Estado capitalista en sus funciones, plantea el interrogante ¿Quién manda en la casa? Esta cuestión sólo se resuelve mediante el empleo de la fuerza armada. Por eso, una huelga revolucionaria que no conduce a la insurrección armada culmina inevitablemente con la derrota del proletariado. Si algún sentido tienen las frases de Molotov sobre las huelgas políticas revolucionarias y “formas más elevadas de lucha”, es el siguiente: en todo el mundo y en forma simultánea o casi simultánea, la situación revolucionaria ha alcanzado tal grado de madurez que los partidos comunistas de Oriente, de Occidente, del Sur y del Norte tienen planteada *la tarea de la huelga general, prólogo inmediato a la insurrección armada* [subrayado nuestro]<sup>48</sup>.

47 “Una vez más ¿adónde va Francia?”, fines de marzo de 1935 en Trotsky, León, *op. cit.*

48 Trotsky, León, “El ‘Tercer período’ de los errores de la Internacional Comunista”, 8 de enero de 1/1930, *op. cit.*

En otras palabras, jamás la huelga general resuelve el problema del poder. Esta, si no culmina en la insurrección armada, termina en la derrota. Samy Joshua parece, en cierta medida, volver honestamente a la objeción que Trotsky planteaba al viejo y renegado Kautsky, presos ambos de una concepción anarco-reformista de la huelga general. Polemizando duramente contra éste, decía:

Como se ve, ha sido necesaria la guerra y toda una serie de revoluciones para poder echar una ojeada sobre la bóveda craneana de algunos teóricos y averiguar lo que ocurría en ella. Ahora ya lo sabemos: Kautsky no creía que se pudiese alejar del poder, por la persuasión, a los Románov o los Hohenzollern; pero se figuraba muy en serio que una monarquía militar podía ser derribada por una huelga general; es decir, por una manifestación pacífica de brazos cruzados. A pesar de la experiencia rusa de 1905 y de la discusión mundial que sobrevino, Kautsky, como se advierte, había conservado su punto de vista anarco-reformista sobre la huelga general. Podríamos recordarle que su propio periódico, el *Neue Zeit*, demostraba hace una docena de años que la huelga general no es más que la movilización del proletariado opuesta a las fuerzas enemigas del gobierno, y que no puede resolver por sí misma nada, porque agota las fuerzas del proletariado antes que las de su adversario, obligando a aquél a reanudar el trabajo. La huelga general no puede tener influencia decisiva más que cuando es el preludio de un conflicto entre el proletariado y la fuerza armada del enemigo; es decir, si es el preludio de una insurrección. El proletariado no puede resolver el problema del poder, problema fundamental de toda revolución, sino quebrantando la voluntad del ejército que se opone. La huelga general lleva aparejada la movilización por ambas partes, y permite una primera apreciación seria de las fuerzas de resistencia de la contrarrevolución; pero sólo los desarrollos posteriores de la lucha determinan el precio de sangre que ha de costarle al proletariado la conquista del poder. Que haya que pagar con sangre; que, en su lucha por tomar el poder y conservarlo, el proletariado debe saber morir y matar, ningún verdadero revolucionario lo ha puesto nunca en duda. Declarar que la aspereza de la lucha entre el proletariado y la burguesía –lucha a muerte– “destruye la evolución”, prueba únicamente que las cabezas de algunos ideólogos respetados son cámaras oscuras –*camera obscura*– donde las imágenes aparecen invertidas<sup>49</sup>.

Pero para justificar su falta de toda estrategia para resolver el problema del poder en forma revolucionaria, Joshua da un paso más afirmando que las experiencias de autoorganización son excepcionales en el último siglo y, por ende, la posibilidad de que surja un contrapoder, es decir, un órgano de la insurrección y del futuro poder, que sea el desenlace de la huelga general, es casi nula. Empecemos diciendo que, a diferencia de Joshua, Lenin veía una relación entre los soviets y la huelga general, definiendo los primeros como “órganos de la lucha directa de masas. *Han surgido como órganos de la lucha huelguística. Bajo la presión de la necesidad, se han convertido muy pronto en órganos de la lucha general revolucionaria contra el gobierno*” [subrayado nuestro]<sup>50</sup>. Pero a la vez digamos que a diferencia de Joshua, que ve tan difícil y tan

49 Trotsky, León, *Terrorismo y comunismo* (1920), Madrid, Fundación Federico Engels, 2005.

50 Lenin, Vladimir Illich, *Obras Completas*, Tomo XI, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1970, p. 118.



excepcional de la Rusia de 1917 el surgimiento de los órganos de autoorganización, Trotsky –sin hacer ningún fetichismo de las formas soviéticas– veía esto como una tendencia de toda lucha revolucionaria. Así, tomando lo ocurrido en Alemania en 1923, Trotsky verificaba que, pese a existir una situación propicia, no habían surgido soviets por la falencia de las direcciones del movimiento obrero pero “merced a la presión de la base, *los comités de base ocuparon por sí mismos en el movimiento obrero alemán, durante el otoño de 1923, el lugar que habrían tenido los soviets*” [subrayado nuestro]<sup>51</sup>. Y en este mismo trabajo llegaba a imaginar que en nada menos que en Inglaterra, “los sindicatos ingleses pueden ser una poderosa palanca de la revolución proletaria; incluso, *en ciertas condiciones y por cierto período, pueden reemplazar a los soviets obreros*” [subrayado nuestro]<sup>52</sup>, cosa que no se dio en este país pero sí en Bolivia en 1952 o Polonia en 1981. Antes hemos mencionado cómo sugería también que estas formas de autoorganización podían surgir hasta de los comités de acción del Frente Popular ¡en la misma Francia! Como vemos, para Trotsky las vías que puede tomar la autoorganización tenían “muchísimas” formas.

¿A qué se debe entonces que las formas de autoorganización hayan sido excepcionales en el último siglo como afirma Joshua? Joshua no se preocupa por responder esta cuestión. Es sólo un hecho, una prueba más de que realmente no le interesa la lucha por la dictadura del proletariado. Por el contrario, esta supuesta “excepcionalidad” no es un resultado directo de la lucha de clases –en la cual el surgimiento de organizaciones amplias de combate de las masas es una tendencia natural de todo proceso revolucionario, como lo han probado centenares de revoluciones obreras heroicas, derrotadas, desviadas o que a lo sumo dieron lugar a Estados obreros monstruosamente deformados– sino de la oposición a sangre y fuego de las direcciones contrarrevolucionarias, fundamentalmente el estalinismo y la socialdemocracia a toda tendencia a la autoorganización de las masas, o sea soviética. Es que la burguesía y sus agentes al interior del movimiento obrero sacaron sus lecciones contrarrevolucionarias de la Revolución Rusa y liquidaron las revoluciones de la primera posguerra (en las cuales surgieron los consejos obreros por doquier), aislando a la URSS. Actuando a veces directamente como quinta columna, como fue el caso del estalinismo en el Mayo catalán de 1937, desarmando las milicias y liquidando lo mejor de la vanguardia española. Si esto fue así en el período de entreguerras, luego de la Segunda Guerra Mundial, en la que el estalinismo salió fortalecido de la guerra y se transformó en cogarante del orden mundial de Yalta, éste extendió la “experiencia española”, transformándose en el más grande enemigo de toda tendencia a la autoorganización. Es necesario recordar, por nombrar sólo algunos casos, los procesos de embriones soviéticos en los Estados obreros aplastados por el estalinismo: en Alemania de 1953, Hungría de 1956, Checoslovaquia de 1968, Polonia de los años 1980-1982; o el rol jugado por el PC chileno boicoteando los poderosos Cordones industriales en 1973, para ver que esta supuesta excepción surge del rol contrarrevolucionario

51 Trotsky, León, *Stalin: el gran organizador de derrotas*, Buenos Aires, Editorial Olimpo, 1965.

52 Ídem.

jugado por los grandes aparatos del movimiento obrero, y que ésta fue la verdadera norma y no la ausencia de tendencias a la autoorganización. Y entonces, ¿es justificable la nula imaginación estratégica de las formas que podría adquirir la autoorganización de Joshua, en una etapa histórica en que el aparato estalinista mundial ha desaparecido y la socialdemocracia en su salto hacia el social-liberalismo se ha debilitado cualitativamente como mediación frente al movimiento obrero, cuestión totalmente palpable en Francia? ¿No es casi una certeza que de haber un proceso revolucionario profundo en este país, la burguesía posiblemente no tenga lugartenientes tan importantes para desviar y desmoralizar a las masas como fue la constante en el siglo XX durante las convulsiones revolucionarias de 1936, 1945 o en el Mayo francés de 1968? Como decía Trotsky, una de las grandes diferencias entre la Revolución Rusa y la francesa de 1936 fue la mayor fortaleza de los Kerensky franceses, además de la ausencia de un partido revolucionario como el bolchevique. Pero esto se le “olvida” a Joshua (y a la actual la mayoría NPA) porque su verdadera “hipótesis estratégica” está en otro lado. Es que como dijimos en “¿Qué partido para qué estrategia? Una polémica sobre los frentes ‘antineoliberales’ y los ‘partidos amplios anticapitalistas’”:

...en el “debate estratégico” abierto en la LCR, todas las tendencias y opiniones en pugna comparten un denominador común: la vigencia de la “hipótesis de la huelga general insurreccional” está clausurada, es decir, que ha llegado a su fin la “era de la revolución de octubre”. A la vez, la “guerra popular prolongada”, encarnada por organizaciones ultraizquierdistas como la Fracción del Ejército Rojo en Alemania o las Brigadas Rojas en Italia, ha demostrado ser impotente en los países capitalistas avanzados. Si antes la LCR oscilaba entre dos “hipótesis” de revolución armada —una insurreccional y otra guerrillera— creemos que ahora, al considerarlas perimidas, está resolviendo este “dilema” deslizándose hacia una estrategia electoral y parlamentaria, en la que ha desaparecido la perspectiva no sólo de la catástrofe económica y social en los países centrales, sino también de la irrupción violenta del proletariado y las clases subalternas. Sólo así se explica la “ilusión” en la democracia burguesa, a pesar de no contar siquiera con un modesto bloque parlamentario, a diferencia por ejemplo de la socialdemocracia alemana que elección tras elección aumentaba su representación en el parlamento, lo que reforzaba su estrategia reformista. La dirección de la LCR considera imprevisibles las formas de emergencia y las características del doble poder (la hipótesis estratégica), sin embargo, lo único que le parece certero y esperable es que las instituciones del régimen democrático burgués jueguen un rol central en la emergencia de este doble poder<sup>53</sup>.

La lucha por la “democracia hasta el final”, un “doble poder” ciudadano surgido de las instituciones de la democracia burguesa, sólo puede crear un partido para ocupar un espacio electoral reformista de izquierda, en cuyos cálculos no entra la lucha de clases; por eso no es casualidad que el NPA haya llegado mal preparado al reciente combate.

53 Cinatti, Claudia, “¿Qué partido para qué estrategia? Una polémica sobre los frentes ‘antineoliberales’ y los ‘partidos amplios anticapitalistas’”, *Estrategia Internacional* n.º 24, diciembre 2007/enero 2008.

## ES NECESARIO QUE LA NUEVA GENERACIÓN DE OBREROS Y JÓVENES COMBATIVOS SE ORGANICE EN UN PARTIDO PROLETARIO REVOLUCIONARIO

Una vez más, y ahora muchísimo más, la clase obrera francesa ha dado muestras de su determinación, creatividad y voluntad para la lucha. No fue esto lo que faltó para vencer, sino que el principal responsable de la derrota reivindicativa fue el rol de la burocracia sindical ligada al régimen. Lamentablemente los partidos de extrema izquierda acudieron mal preparados a la cita. La ausencia de un verdadero partido proletario revolucionario es la gran ventaja de la burguesía en el período que se abre: un nuevo ciclo de la lucha de clases, los prolegómenos de una situación prerrevolucionaria (o una situación transitoria hacia ésta), en donde los de arriba, obligados por la magnitud de la crisis, no pueden seguir gobernando como antes y los de abajo, frente al ataque en toda la línea a todas sus conquistas, comienzan a decir basta, tímidamente, a los tumbos, sin conciencia de adónde ir, pero basta al fin. Sacar las lecciones a sangre y fuego de lo que pasó es la primera condición para dar los primeros pasos en construirlo.

Lamentablemente, las direcciones de la extrema izquierda no aprovecharon la escuela de guerra del período anterior para formar cuadros revolucionarios. Durante el pasado ciclo de luchas, que fue de 1995 al comienzo de la crisis, no sólo no han estado a la altura de los combates dados por los trabajadores y demás sectores populares, sino que, desgraciadamente no han contribuido a cerrar la brecha entre la persistente combatividad de las fracciones más avanzadas de la clase obrera y la falta de confianza estratégica en sus objetivos de lucha y más aún sus objetivos históricos. Su incapacidad para hacer madurar una camada de obreros y estudiantes revolucionarios que se preparasen a jugar un rol central en los combates por venir, lejos de llevarlos a una crítica de su accionar en un sentido revolucionario, los empujó, por el contrario, a una enorme revisión de los objetivos o “hipótesis estratégicas” en que estas corrientes se basaban, profundizando no sólo su decadencia teórica, política y programática y su “miseria de estrategia”, sino el adocenamiento a una práctica claudicante de ocupación de espacios sindicales y electorales dentro del régimen democrático burgués, cuando no abiertamente a un abandono del proletariado o al trabajo sobre éste como un lugar más de los múltiples actores capaces de una “transformación revolucionaria de la sociedad”. Este ha sido el camino del NPA, lo que “el retorno de clase obrera” no ha hecho más que desnudar, cuestión que hoy día deben reconocer todas sus plataformas<sup>54</sup>. Es fundamental revisar el programa, la estrategia y el tipo de partido a construir. Las lecciones que desarrollamos en estas páginas indican en qué sentido lo hacemos, como parte de la Plataforma 4 para el próximo Congreso del NPA, impulsada por el Colectivo por una Tendencia Revolucionaria.

Algunas corrientes del NPA, las más derechistas, como los miembros de la Plataforma 3, argumentan que ya es tarde, que frente al desarrollo de los acontecimientos somos muy pequeños y que, por lo tanto, no sólo debemos construir un partido anticapitalista amplio sino dar un paso lógico más y fusionarnos con los nuevos

<sup>54</sup> El mismo Samy Joshua, dirigente de la Plataforma 1 y actual mayoría, dice que: “en lo que concierne al NPA, ya habría que preguntarse por las razones que han llevado a que se vayan del partido militantes de empresas industriales”. Joshua, Samy, “Que le débat commence!”, en [www.npa13.org](http://www.npa13.org), 05/11/2010.

reformistas del PG. Pero su desesperación oportunistas no es buena consejera. Veamos lo que Trotsky escribía en una situación aún más aguda y más dramática, como la de Francia a fines de 1935, luego de una derrota histórica del proletariado más fuerte de Europa como fue el triunfo de Hitler en 1933 en Alemania. Allí decía:

Repetimos que entre el fascismo y nosotros hay una carrera de velocidades, pero hay que analizar el contenido de esta fórmula desde un punto de vista revolucionario ¿Sabremos darle a las masas la armadura revolucionaria antes que el fascismo las aplaste? Sería absurdo creer que tendríamos tiempo suficiente para crear un partido omnipotente que podría eliminar a todas las demás organizaciones antes de los conflictos decisivos con el fascismo o antes del desencadenamiento de la guerra. Pero es totalmente posible en un plazo breve –los acontecimientos ayudan– ganar a las amplias masas, no para nuestro programa, no para la IV Internacional, sino para estos comités de acción. Pero una vez creados, estos comités de acción deberían ser un magnífico trampolín para un partido revolucionario. En un comité de acción, Pivert<sup>55</sup> por ejemplo, estaría forzado a tener un lenguaje totalmente diferente a los balbuceos de la *Gauche révolutionnaire*. La autoridad y la influencia de elementos valientes, decididos y lúcidos serían decuplicadas enseguida. No se trata aquí de una cuestión más. Se trata de una cuestión de vida o muerte<sup>56</sup>.

Repetimos contra los Samy Joshua o los oportunistas declarados de la Plataforma 3: es en la construcción de estos organismos representativos de las masas en lucha en donde reside, para Trotsky en los años 1930 como para nosotros en los próximos combates, la clave de la situación y la posibilidad de dar un paso decisivo en la conquista de las masas. Pero para esto hay que seguir un camino opuesto por el vértice al que propone la Plataforma 3, abandonando todo atajo oportunista y encaminarse verdaderamente hacia un partido proletario revolucionario que tenga como objetivo la toma del poder, mediante la insurrección de las masas autoorganizadas dirigidas por un estado mayor revolucionario.

Pero la necesidad de avanzar en construir este partido no sólo es una tarea de los mejores elementos agrupados en las organizaciones de la extrema izquierda, sino también de los mejores activistas que hoy militan en las distintas variantes del sindicalismo combativo. Estos prefieren la actividad sindical frente a los rasgos oportunistas que ven en las organizaciones de extrema izquierda. Se repiten como farsa las relaciones entre los dirigentes oportunistas en ese momento en el PCF y sindicalistas revolucionarios afuera del partido. Recordemos esta famosa anécdota que contaba Trotsky sobre los prejuicios antipartido de los segundos:

Cuando el Partido Socialista de Francia se convirtió en Partido Comunista, tuve la oportunidad de discutir frecuentemente con Lenin la onerosa herencia que había recibido la Internacional con líderes como Cachin, Frossard y otros héroes de la Liga por los Derechos del Hombre, de francmasones, parlamentarios, trepadores y

55 ¿El Melenchon de la época? Todas las comparaciones son malas pero al menos dan unas pistas.

56 Carta de Trotsky a Jean Rous, noviembre de 1935, en "Trotsky y el Frente Popular", *La oposición de izquierda en Francia Boletín del CEIP León Trotsky* n° 12, www.ceip.org.ar.

charlatanes. Esta es una de esas conversaciones que, si no me equivoco, ya he publicado en la prensa. Sería bueno –me decía Lenin– alejar del partido a todos estos veletas y meter en él a los sindicalistas revolucionarios, a los militantes obreros, a las personas realmente devotas de la causa de la clase obrera. ¿Y Monatte? –Por supuesto que Monatte sería diez veces mejor que Cachin y que los otros como él –le contesté–. Pero Monatte no sólo sigue rechazando el parlamentarismo sino que hasta hoy no ha alcanzado a comprender la importancia del partido. Lenin estaba asombrado: –¡Imposible! ¿No ha llegado a comprender la importancia del partido después de la Revolución de Octubre? Ese es un síntoma alarmante<sup>57</sup>.

Los sindicalistas combativos de hoy, adaptados a años de democracia burguesa, aún no han dado dirigentes de la talla de Monatte o Rosmer, pero reproducen muchos de sus prejuicios contra la necesidad de construir un verdadero partido revolucionario. Es bueno recordar la insuficiencia de los medios sindicales para derrotar la dominación de la burguesía. Como decía Trotsky:

La burguesía, representada por su Estado, se apoya en el Ejército. Sólo la insurrección armada, poniendo al proletariado frente a frente con el Ejército, asesta a los elementos contrarrevolucionarios golpes mortales y gana a su causa la mejor parte de este ejército: sólo la insurrección armada del proletariado es capaz de volverlo el señor de la situación en el país. Pero para el éxito de la insurrección hace falta una preparación enérgica y encarnizada: preparación de organización, preparación técnica. Hay que denunciar a todo momento los crímenes y las villanías de la burguesía en todos los dominios de la vida social: política internacional, atrocidades coloniales, despotismo interno de la oligarquía capitalista, bajezas de la prensa burguesa, he aquí los materiales de una requisitoria verdaderamente revolucionaria de la cual hay que sacar todas las consecuencias revolucionarias. Ahora bien, esos temas superan el marco de las organizaciones sindicales y de su rol. Paralelamente a esta preparación, habrá que proceder a la creación de puntos de apoyo organizativos para la insurrección del proletariado. En cada sindicato local, en cada fábrica, en cada taller hay que haber un grupo de obreros ligados por una idea común y capaces en el momento decisivo, por su decisión unánime, de arrastrar a las masas con ellos, mostrarles el camino correcto, preservarlos de los errores y asegurarles la victoria<sup>58</sup>.

El movimiento del Otoño Francés es una alerta frente al conservadurismo de la extrema izquierda y el activismo sin estrategia del sindicalismo combativo, características que en muchos casos ambos comparten. Incluso muchos militantes que actúan en ambos terrenos disocian su práctica como si fueran compartimientos estancos. Debemos levantar un programa, una estrategia y un partido a la altura de la guerra que nos declaró el capital.

*29 de diciembre de 2010*

<sup>57</sup> Trotsky, León, “Los errores de principio del sindicalismo”, *op. cit.*

<sup>58</sup> Trotsky, León, “Carta a un sindicalista francés”, 31/7/1920, dirigida a Monatte en ese momento detenido en la prisión de La Santé

Primer Congreso del NPA

## Parálisis y crisis estratégica

---

por JUAN CHINGO



El primer Congreso del Nuevo Partido Anticapitalista de Francia realizado el pasado fin de semana en Montreuil, en las afueras de París, terminó en un estrepitoso fracaso. Ninguna de las plataformas presentadas logró imponerse. La mayoría saliente –donde se encuentran su figura pública, Olivier Besancenot y dirigentes históricos como Alain Krivine– apenas alcanzó un 41,8% de los votos a su texto de orientación. Ni siquiera fue posible sacar una declaración común del Congreso producto de las fuertes discrepancias entre las plataformas principales: la Plataforma 3 (PF3) o “unitaria”, partidaria de un acuerdo a toda costa con los reformistas, es decir, con el Parti de Gauche (PG, Partido de Izquierda) de Jean-Luc Mélenchon, antiguo ministro del gobierno del socialdemócrata Lionel Jospin y el Partido Comunista Francés; la Plataforma 2 (PF2), llamada por la prensa burguesa “identitaria” que quiere una candidatura de Olivier Besancenot para las elecciones presidenciales de 2012, plantea una vuelta al “NPA de los orígenes” y la necesidad de una orientación hacia los lugares de trabajo; la Plataforma 1 (PF1) que oscila entre la PF3 y la PF2 en relación a la cuestión electoral, se define a sí misma como “anticapitalista” y “unitaria”. Como consecuencia de esta indefinición,

siete miembros de la dirección saliente decidieron adherirse al PG. Esto se da en el marco de la pérdida de adherentes que pasaron de cerca de 9.000 en el Congreso de Fundación hace dos años a alrededor de 3.550 que votaron en las asambleas electivas previas a este Congreso<sup>1</sup>.

## UNA CRISIS ESTRATÉGICA

La crisis del NPA no es de carácter coyuntural sino estratégica. Sus raíces están en las bases de creación del NPA, un partido anticapitalista amplio sin una clara delimitación estratégica y programática, que buscaba agrupar a militantes revolucionarios y reformistas radicales, es decir antineoliberales, decepcionados con el giro al social-liberalismo del Partido Socialista, acompañado a su vez por su antiguo socio en el gobierno de la “izquierda plural”, el PCF y que se habían expresado en diferentes movimientos como el altermundialismo, el feminismo, el ecologismo, el rechazo al referéndum sobre la Constitución europea en 2005, entre otros.

Esta construcción deliberadamente centrista, ideada por la dirección de la ex Liga Comunista Revolucionaria (LCR), buscaba desprenderse ya no sólo de una clara concepción del cambio revolucionario de la sociedad, como ejemplificaba el abandono de la lucha por la dictadura del proletariado, incluso antes de la formación del NPA, sino de toda referencia comunista y revolucionaria, hasta en el nombre, producto de su visión de que se había entrado en una “nueva etapa” tras la caída del Muro de Berlín donde las viejas enseñanzas, lecciones y referencias revolucionarias de la época de guerras, crisis y revoluciones que caracterizan a la época imperialista habían perimido y debían ser reemplazadas por una definición totalmente vaga, su famoso “Socialismo del Siglo XXI”, tomado de la Venezuela chavista. Por la positiva, el NPA se diferencia del reformismo, luego de las escandalosas capitulaciones de las secciones hermanas de la ex LCR en Brasil, que tuvo un ministro en el gobierno capitalista de Lula o del apoyo de Sinistra Critica en Italia al gobierno imperialista de Prodi con la participación de su senador, Turigliatto, en la bancada de Refundación Comunista (voto de la confianza a Prodi, de los créditos de guerra para Afganistán, Líbano, etc.). Sin embargo, el abandono explícito de la estrategia y el programa revolucionarios deja abierta permanentemente una puerta hacia el reformismo.

Alentados en su fundación por el resultado de las elecciones presidenciales de 2007, donde Besancenot salió arriba no sólo de *Lutte Ouvrière* (organización de origen trotskista, competidora histórica de la ex LCR y cuya figura era la hasta esa entonces candidata presidencial, Arlette Laguiller) sino también de los Verdes

1 Esto incluye un porcentaje bastante alto, superior al 10% de procuraciones, es decir adherentes que por distintos motivos no participaron personalmente de las asambleas. El término adherentes es científico, pues la pertenencia al NPA no implica una militancia cotidiana sobre alguna estructura ni siquiera la participación semanal en las reuniones de sus comités, política explícitamente defendida por la dirección del NPA contra el modelo de militancia profesional diciendo que cada cual aporta al NPA en la medida de sus posibilidades.



y el PCF, la “magia” y la ilusión pudieron mantenerse, durante los primeros años del sarkozismo, porque ante la crisis del PS, el “joven cartero” –como llama la prensa burguesa a Besancenot– aparecía como el mejor opositor a Sarkozy. Estas condiciones excepcionales, de ocupar el espacio vacío del viejo reformismo –en crisis en medio de la restauración burguesa que implicó la ofensiva capitalista de las últimas décadas y que llevó a la transformación en clave abiertamente burguesa del PS luego de los dos gobiernos neoliberales de Mitterrand, perdiendo su base obrera– se fueron liquidando. Hoy en día, por la negativa, la crisis abierta e histórica del capitalismo, ha producido que el espacio que separa el anticapitalismo del social-liberalismo sea uno de los más poblados del espectro político, con organizaciones y sensibilidades que proliferan: el ya nombrado Parti de Gauche (creado a imagen y semejanza de Die Linke en Alemania), la relativa (en el marco de su declinación histórica) recuperación del PCF, la FASE (Federación por una Alternativa Social y Ecológica), la izquierda de los Verdes y hasta la izquierda del PS encabezada por Benoît Hamon, quien debió izquierdizar su discurso. Por la positiva, durante el poderoso movimiento de la clase obrera y la juventud francesa en otoño de 2010 así como en la oleada de huelgas obreras con métodos radicales de 2009–, el NPA, aunque participó en el movimiento, padeció de la falta de una verdadera inserción en las empresas, y no tuvo un programa y una estrategia independientes hasta el final de las direcciones sindicales. En ese marco fue incapaz de ofrecer la más mínima alternativa y ni siquiera pudo salir rodeado y fortalecido con la nueva generación obrera. Aunque ésta aún no es radicalizada políticamente, el NPA fue incapaz de atraer a los mejores elementos.

A dos años de su nacimiento, la hipótesis que guió la fundación del NPA se ha mostrado totalmente errada: ya sea a nivel del espacio político-electoral, donde su panorama se fue complicando producto del descrédito del neoliberalismo después del estallido de la crisis, ya sea a nivel estructural, en el marco del salto de la ofensiva burguesa contra las masas y de la respuesta de éstas, donde el NPA mostró toda su impotencia en la lucha de clases.

## PARÁLISIS INTERNA

Ante esta crisis estratégica, la PF3 buscó saldar hacia la derecha las ambigüedades del proyecto original, mientras que la PF2 planteó que la mayoría de la dirección saliente había dado un giro oportunista, socavando las bases que habían dado origen al NPA. Esto se resumía hacia 2012 en ningún acuerdo con los reformistas y la mantención a ultranza de la candidatura de Besancenot, sin el menor guiño unitario. En ese marco, la PF1 trató de mantener un equilibrio cada vez más difícil que llevó al actual fracaso del Congreso, en donde ésta prefirió un Congreso desastroso antes que alinearse hacia un lado o hacia otro de los dos polos en pugna, lo que podría poner en riesgo la unidad del NPA. Es decir, “que se doble pero no se rompa”, aunque el NPA sale cada vez más maltrecho, en crisis y en total parálisis política, situación que el mismo Congreso ha agravado.

## EL ROL DE LA IZQUIERDA DEL NPA Y EL SURGIMIENTO DE LA PLATAFORMA 4, REVOLUCIONARIA

No hay duda del carácter abiertamente liquidacionista de la PF3, que implica nada más y nada menos que la creación de un “frente político y social” con los reformistas, en otras palabras, una alianza estratégica con estos. Frente a esta política, la PF2 aparece como una izquierda resistente, en el marco de las ambigüedades de la primera minoría (PF1), incluso en el terreno electoral. Sin embargo, la vuelta al proyecto del NPA de los orígenes es una orientación estratégica totalmente impotente para derrotar las bases programáticas y de matriz de la crisis estratégica que afecta al NPA y que más temprano que tarde, a menos que haya una reorientación de 180 grados, lo condenarán a la división o al fracaso. Estas limitaciones programáticas y estratégicas de la PF2 —que agrupa a parte de la izquierda de la ex LCR<sup>2</sup>, la mayoría de la ex JCR (juventud) y algunos grupos que se unieron al NPA como la Etincelle (la ex Fracción de LO), Gauche Révolutionnaire (corriente ligada al CIO —Comité por una Internacional Obrera), la Commune, etc.—, son las que explican el surgimiento de la PF4, donde participan los militantes de la FT-CI junto a importantes dirigentes obreros, de los pocos que existen en el NPA, militantes de CLAIRE y otros de orígenes diversos. Es que sin una reorientación programática y estratégica, opuesta por el vértice a la que propone la PF3, es imposible construir una herramienta revolucionaria a la altura de los combates que ya viene dando la clase obrera francesa desde 1995 y que pegaron un salto con el otoño francés de 2010, que fue una especie de ensayo general derrotado de los próximos combates de clases a venir. Para triunfar se necesita un partido abiertamente revolucionario. La crisis genera radicalidad y descontento, aunque esto no se traduzca mecánicamente en marxismo y conciencia de clase. Estas son las razones por las que el NPA tendría que responder a esta bronca con la misma radicalidad, desde una perspectiva diametralmente distinta, de clase e internacionalista, a la de la extrema derecha del Frente Nacional de los Le Pen que pretende ofrecer una alternativa a las clases populares, desde una lógica populista, xenófoba y racista.

Seguir dejando para un futuro indefinido las cuestiones programáticas y estratégicas tanto como la naturaleza del partido —anticapitalista o abiertamente obrero y revolucionario— como proponen las plataformas principales, incluida la PF2, sólo puede llevar a la desmoralización de los mejores elementos de la izquierda del NPA y facilitar la ofensiva que las corrientes reformistas hacen desde afuera presionando al NPA a romper su “aislamiento”, uniéndose a ellos como forma de tener una política de masas. En política hay sumas que restan. El camino hacia las masas pasa por reorientar revolucionariamente al NPA, única forma de que pueda jugar un rol en los próximos combates y ser el andamiaje central que permita que la nueva generación obrera sea ganada para las ideas del comunismo y la revolución proletaria. Todo otro atajo lleva a la derrota.

*17 de febrero de 2011*

2 Otra parte está en la PF1, lo que genera una enorme presión en los principales dirigentes de la PF2 que buscan incesantemente armar una “nueva mayoría”, como solución a la crisis del partido.

Cambio de década en América Latina

# Notas para un balance de los gobiernos nacionalistas y progresistas

por EDUARDO MOLINA



## PARTE I. CUADRO DE SITUACIÓN

El fin de año fue propicio para que circularan diversos balances de la década en América latina, cuyo rasgo político más notable ha sido el ascenso de gobiernos que se presentan como progresistas y nacionalistas. Alrededor de ese balance, en las alturas del mundo oficial se contrapusieron el optimismo desmesurado y las autoalabanzas de gobiernos e intelectuales del campo “nacional y popular” a las críticas apocalípticas del polo conservador y neoliberal. Pero en general, puede decirse que prima un cierto “sentido común” que contrapone la “década pérdida de 1980” al neoliberalismo de la década 1990, una “década recuperada” en la que “América Latina conoce una especie de edad de oro política”, como dijera Ignacio Ramonet (según cita Frank Gaudichaud en *El Volcán Latinoamericano*).

Se espera que los “avances” puedan prolongarse en el decenio que comienza a tono con las perspectivas económicas regionales optimistas a pesar del desarrollo de

la crisis capitalista internacional. Así, desde distintas visiones, el presidente del BID pronostica que “esta va a ser la década de América Latina” y Alicia Bárcena, Sec. Ejecutiva de CEPAL, plantea que: “Esta debe ser la década de América Latina en materia productiva, educativa, en disminución de la desigualdad, en el combate a la pobreza”.

Para la mayor parte de la izquierda reformista el componente clave del “cambio” son los proyectos representados por un lado, por el progresismo de los gobiernos de Lula, el Frente Amplio, Lugo, Funes, Ortega o el kirchnerismo y, por otro, los procesos nacionalistas encabezados por Chávez (“revolución bolivariana” y “socialismo del siglo XXI”), Evo Morales (“revolución descolonizadora”) o Correa (“revolución ciudadana”). Ya más sobriamente, voces que apoyaron esos procesos se ven obligadas a admitir el contraste entre las ya viejas promesas de soberanía, mejor distribución de la riqueza, transformaciones y democratización, y los magros frutos de su gestión al frente de los Estados burgueses semicoloniales.

## LA DÉCADA DE LAS REBELIONES Y EL “POSNEOLIBERALISMO”

América latina se convirtió en “tierra prometida del posneoliberalismo”, durante la década pasada, luego de haber sido “campo de experimentación del neoliberalismo” (como dijera Perry Anderson) a fines del siglo XX.

La región ocuparía así un lugar particular en la larga etapa de reacción y “restauración burguesa” (ver “En los límites de la restauración burguesa” en esta revista) de las últimas décadas. La ofensiva contrarrevolucionaria fue muy profunda en respuesta a los desafíos al orden capitalista que había planteado el ascenso revolucionario de los años 1970 en el Cono Sur y la revolución centroamericana a inicios de los años 1980. El agotamiento del viejo patrón de acumulación capitalista de “sustitución de importaciones” y la aguda crisis de los años 1980 empujaron a las clases dominantes locales a disciplinarse al imperialismo y abrazar el programa neoliberal. Pero a pesar de la profundidad de la contrarrevolución neoliberal, el precario equilibrio alcanzado en los años 1990 tuvo escasa duración y estuvo sembrado de crisis financieras y políticas. La recesión regional de 1998-2002 mostró su agotamiento, mientras que la resistencia popular se transformaba en una contraofensiva de masas en varios países, abriendo un nuevo ciclo de la lucha de clases.

Con el cambio de siglo se abrió una fase de crisis agudas y ascenso de masas con tendencias a la acción directa que entre 2000 y 2003 adquirió la magnitud de una suerte de “ensayo general” prerrevolucionario, con episodios como las Jornadas revolucionarias de 2001 en Argentina o el levantamiento insurreccional de octubre de 2003 en Bolivia. En medio de grandes movilizaciones fueron derribados varios de los gobiernos más afines al imperialismo, desde Ecuador y Argentina a Bolivia o Perú, mientras en Venezuela, en abril de 2002 la movilización popular derrotaba un intento de golpe proimperialista. Así, las masas pusieron un freno al avance de la semicolonización, simbolizada en la caída del proyecto norteamericano del ALCA, a los planes de los sectores más concentrados del capital y a algunos de los regímenes más proimperialistas.

Sin embargo estos grandes combates de masas no se transformaron en revolución abierta (aun en Bolivia, escenario de las acciones más avanzadas, se mantuvo la “continuidad institucional”, no se quebraron las FEAA, ni emergió un poder dual más que de manera efímera y local). Además, el ascenso tuvo un carácter predominantemente popular, campesino e indígena, sin que la clase obrera, que venía muy golpeada por las derrotas anteriores y los efectos de la recesión, pudiera imprimir su impronta y sus métodos ni ganar centralidad en el proceso de lucha para orientar el combate hacia el corazón del orden burgués semicolonial.

Esto facilitó las maniobras burguesas para sortear agudas crisis con el concurso de las mediaciones nacionalistas y reformistas y la burocracia sindical para frenar y desviar el proceso de movilización. En varios países las clases dominantes debieron resignarse a un viraje político y permitir el acceso al gobierno de fuerzas de origen social más plebeyo, capaces de garantizar la contención de esos procesos como forma de salvaguardar el régimen de dominio. A partir de 2003 acceden los gobiernos de Kirchner, Lula, se consolida Chávez, posteriormente asume Evo Morales, lo que va dando cuenta del cambio de escenario político al calor de las nuevas relaciones de fuerza que generaban el ascenso de masas, la crisis de la clase dominante y el debilitamiento del control imperialista. En algunos países, este viraje fue en condiciones de crisis muy agudas como en Venezuela o después de que las masas golpearan, como en Argentina y Bolivia, por lo que la salida tuvo rasgos más frentepopulistas; en otros tuvo un carácter más preventivo y relativamente “en frío”, como en Brasil o Uruguay (se temía entonces un “contagio” luego de las jornadas de 2001 en Buenos Aires).

De esta forma, se pasa a una segunda fase en la década, de estabilización política bajo signo reformista, aunque no exenta de tensiones y crisis localizadas por la confrontación con sectores conservadores recalcitrantes. Los nuevos gobiernos se van consolidando al calor del crecimiento económico, mediando con las distintas fracciones del capital extranjero y nacional y frente a las clases subalternas, para avanzar en su tarea de “descomprimir” las situaciones de crisis y recomponer o reedificar regímenes más acordes a las nuevas correlaciones de fuerza. Recurrirán a una combinación de concesiones democráticas y materiales parciales, a la cooptación de los “movimientos sociales” y los sindicatos, mediante una fuerte y extendida intervención asistencialista del Estado, tendiente a paliar el hambre y las secuelas sociales de la ofensiva neoliberal, y a la renovación/ampliación de la composición política y social de las “élites” estatales. Con todo ello, se logrará paulatinamente “pasivizar” el movimiento de masas, creando una falsa conciencia “posibilista” de un ascenso social gradual y evolutivo en los marcos capitalistas, que prometía un “país de clases medias” (como en Brasil el lulismo) y permitiría “vivir bien” (según Evo).

Sin embargo, esos aprestos reformistas iniciales se van lavando en la medida en que se recompone la estabilidad, aunque se reproducirán situaciones de polarización con una “nueva derecha” apoyada en los sectores más ligados al mercado internacional (como los “escuálidos” venezolanos, el autonomismo oriental en Bolivia o el bloque patronal del “campo” en Argentina), que finalmente retroceden o son derrotados aunque arrancando concesiones y compromisos como en Bolivia, donde el pacto de octubre de 2008 con la derecha congresal “lava” la nueva Constitución,

poniéndose un límite a las veleidades reformistas y acentuando la moderación de los gobiernos “populares”.

## PROGRESISTAS Y NACIONALISTAS

Los agentes políticos del giro posneoliberal surgieron o se fortalecieron al calor del ascenso de los primeros años o el deterioro de las viejas mediaciones burguesas. Entre ellos, nuevos fenómenos políticos alentados por la crisis como el ala militar nacionalista que representó Chávez, o una “nueva izquierda” ligada a los “movimientos sociales” (como el MAS en Bolivia); pero también partidos que ya venían jugando un rol como “pata izquierda” de los regímenes (como el PT o el Frente Amplio) o en Argentina, un ala centroizquierdista del viejo peronismo representada por Kirchner. Es un rasgo notable el papel de líderes de origen plebeyo o vistos como ajenos a la desprestigiada “clase política” gestora del neoliberalismo, como Lula (ex metalúrgico), Evo (líder campesino indígena) o el propio Chávez (militar perseguido por sublevarse contra un putrefacto régimen y sus planes neoliberales). Si durante el ascenso estas mediaciones, encarnando distintas variantes de colaboración de clases con la burguesía, jugaron un papel de freno de la movilización, en su ascenso al poder actuaron expropiando políticamente a las masas de sus avances en las calles y en el campo, para canalizar el movimiento en el marco reformista según la consigna que acuñara Evo Morales: “pasar de la protesta a la propuesta”.

En líneas generales, y a partir de su carácter general de gobiernos de mediación y arbitraje que en distinta medida intentan recuperar algún grado de autonomía política estatal con respecto al capital extranjero y la gran burguesía local, se puede caracterizar dos tipos fundamentales: nacionalistas y progresistas o de centroizquierda.

a) Allí donde la descomposición político-estatal fue más aguda o el movimiento de masas golpeó con más fuerzas, el péndulo político osciló más acentuadamente a izquierda, con más confrontación con las clases dominantes y debiendo apoyarse en las masas para ejercer un rol de arbitraje en medio de la polarización política, dando gobiernos de corte nacionalista como el de Chávez, con rasgos bonapartistas *sui generis* y basado en las FF.AA. y el encuadramiento “populista” del movimiento de masas o, ante la magnitud de la irrupción de masas en Bolivia, un gobierno frentepopulista *sui generis* (por su base social mayoritariamente campesina e indígena) como el de Evo Morales.

b) Donde los gobiernos “posneoliberales” accedieron en una situación menos crítica, de manera preventiva y con continuidad formal del régimen, tomaron un carácter “progresista” o centroizquierdista moderado, como el de Lula en Brasil o el Frente Amplio en Uruguay, con más consenso burgués, planes más acordes con el empresariado y menos compromisos o concesiones a las clases subalternas. En Argentina, en respuesta a la aguda crisis de 2001, surgió el kirchnerismo, asumiendo rasgos particulares al combinar un carácter “progresista”, de centroizquierda, con ciertos elementos frentepopulistas a partir del rol de los sindicatos.

En general se expresan distintos niveles de crisis de hegemonía, expresada en una “crisis de representación política” de burguesías que no logran estabilizar gobiernos que ejerzan en su propio nombre como lo intentó con el neoliberalismo, y deben tolerar personal político de origen plebeyo en la dirección del Estado, con gobiernos que no toman por propios (“orgánicos”) y cuyos métodos y políticas de contención les resultan onerosos e irritantes pese a los buenos servicios prestados.

## CONDICIONES INTERNACIONALES FAVORABLES

El “éxito” de estos gobiernos en consolidarse y dirigir la recomposición de una relativa estabilidad económica, social y política fueron posibles por dos factores internacionales de fundamental importancia:

a) El dinamismo de la economía mundial, que catapultando la demanda y los precios de las materias primas, motorizó un importante ciclo de crecimiento económico regional entre 2002 y 2008, permitiendo atemperar las agudas contradicciones sociales y políticas y financiar los presupuestos estatales y sus planes de asistencia social;

b) la acentuación de la declinación hegemónica del imperialismo norteamericano, que se expresó en el debilitamiento de la presión imperialista sobre América latina en la segunda presidencia de Bush hijo, luego de cosechar varios fracasos regionales (debido al cambio en las relaciones de fuerza como subproducto del ascenso regional). EE.UU., concentrando esfuerzos en el Gran Medio Oriente (ocupaciones de Irak y Afganistán, etc.) y, más en general, en sus múltiples frentes en Eurasia, debió tolerar una mayor “indisciplina” de las semicolonias latinoamericanas, cediendo mayores márgenes de maniobra que facilitaron la consolidación del chavismo en Venezuela, el auge del MAS en Bolivia y el ascenso de Brasil bajo Lula con pretensiones de “potencia emergente”, entre otros fenómenos.

Pero estos factores internacionales comenzaron a disgregarse ya a fines de 2008. El desarrollo de la crisis capitalista internacional no sólo provoca la recesión de 2009 en la región sino que pese a la subsiguiente recuperación, genera “turbulencias” y complica el escenario económico latinoamericano (como analizaremos más abajo). Entre tanto, el nuevo gobierno de Obama en Washington, bajo un discurso “amistoso”, inicia una contraofensiva sobre América latina en un intento por recomponer su dominación que cuestiona los márgenes de maniobra existentes.

## 2009, UN AÑO CLAVE EN LA DINÁMICA REGIONAL

Por ello puede afirmarse que el año 2009 marcó los límites de la fase “reformista” del posneoliberalismo y abriendo paso a nuevos “vientos reaccionarios” sobre América Latina para tratar de imponer un giro político a derecha ante las nuevas



“turbulencias” económicas y el cambio en las condiciones generales: crisis capitalista internacional y contraofensiva imperialista sobre la región

La recesión regional de ese año se produjo bajo el impacto de la crisis mundial, poniendo término al ciclo de crecimiento 2002-2008, y detonó una primer ronda de ataques empresariales en varios países, la necesidad de varios gobiernos de armar esquemas de “salvataje” para empresas y bancos, y una redoblada presión de las clases dominantes locales por planes económicos y políticos más funcionales a sus necesidades.

Por otro lado, el golpe en Honduras en junio señaló un salto en la presión imperialista buscando contener las tendencias “populistas” y recuperar un mayor grado de control, especialmente en Centroamérica y el Caribe. El triunfo del golpe alentaré otros pasos como los acuerdos para facilidades militares en Colombia, el desembarco marine en Haití, etc.

La recesión fue corta y la posterior recuperación económica de 2010 fue importante, aunque desigual y sobre bases más inestables que el crecimiento de años anteriores. Esa reactivación está basada en la forma paradójica en que se desarrolla la crisis capitalista internacional en sus primeras etapas, deprimiendo el centro mientras sectores de la periferia mantienen dinamismo, lo que para América latina implicó mantener mercados y precios para las materias primas y la reanudación de importantes flujos de capital financiero hacia Brasil y algunos otros países.

Entre tanto, la desigualdad en la recuperación y en la intensidad de los “vientos reaccionarios” que soplan tras el triunfo golpista en Honduras contribuyeron a diferenciar la coyuntura política en los dos grandes bloques latinoamericanos:

a) En América latina-norte, que incluye a México, Centroamérica y el Caribe, priman las tendencias reaccionarias. Este bloque, por gravitar fuertemente hacia EE.UU. bajo lazos semicoloniales más estrechos, se vio más golpeado por el deterioro de la economía norteamericana y, debido a la escasez relativa de materias primas valorizadas, la recesión de 2009 fue más aguda y la recuperación más débil, mientras que es el escenario principal del redespiegue imperialista, incluyendo una mayor presencia militar y operaciones como en Haití y Costa Rica o la mayor “asistencia contra el narcotráfico” a México, lo que alentó el avance de la reacción desde el golpe hondureño.

Un elemento de gran importancia es la crisis estatal en México –un país de grandes dimensiones y que juega un rol clave en la estabilidad geopolítica regional–. El Estado mexicano muestra elementos de descomposición bajo los efectos deletéreos del fenómeno narco, y cuyas raíces hay que buscarlas en el salto en la semicolonización del país que significaron el NAFTA y la transición del bonapartismo priísta a una “democracia” fuertemente degradada que dejó en pie muchas de las lacras del viejo régimen. Mientras el gobierno de Calderón implementa un giro represivo, privatista y antiobrero, asestando golpes a los trabajadores como la derrota de los electricistas, aumenta la injerencia de EE.UU., incluyendo la actuación de sus agencias de seguridad en suelo mexicano. Si bien hubo importantes procesos de masas en la década (la lucha contra el “combo” en 2000 en Costa Rica, las protestas contra el fraude de 2006 en México, la resistencia haitiana, entre otros) fueron derrotados o no lograron transformarse en una contraofensiva. Los recambios políticos con pretensiones reformistas con el

acceso del FMLN (El Salvador), donde Funes se mantiene más que moderado, y el FSLN (Nicaragua) con la retórica de Ortega fueron más limitados y sufrieron una derrota con el derrocamiento de Zelaya. Debido a su dependencia de EE.UU. y escasez relativa de recursos naturales valorizados, la recesión de 2009 fue más aguda y la recuperación débil, mientras que fue más violento el avance reaccionario, como mostró el golpe de Honduras y la posterior represión a la resistencia, y el rumbo de los gobiernos derechistas en Costa Rica y Panamá, estrechando lazos con EE.UU. además de la fuerte polarización (como muestra el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua). En este contexto, Cuba está ingresando en una fase crítica donde la aplicación de reformas económicas y ajustes hace crecer la amenaza de desbarranque hacia la restauración capitalista.

Pero el avance reaccionario, provocando polarización en medio de fuertes elementos de crisis, genera también tendencias a la persistente resistencia de masas como la hondureña o haitiana, huelgas obreras y luchas estudiantiles en Panamá, Puerto Rico y otros procesos (hay que recordar la huelga general de Guadalupe en 2008).

b) En Sudamérica primó una fuerte reactivación económica y las presiones por derecha se dan más amortiguadas, bajo predominio “posneoliberal”. La subregión se benefició del buen mercado para las materias primas, lo que permitió la continuidad de una relativa “calma social”, mientras que la presión yanqui se ve amortiguada a pesar de contar con el régimen colombiano como puntal contra el bolivarianismo y frente a las aspiraciones de Brasil. Por ello, el giro político a la derecha, si bien contó con triunfos electorales como el de Santos (Colombia) y Piñera (Chile), se expresa de manera más mediada, con continuidad del escenario político “progresista” tras el triunfo electoral de Dilma Rousseff en Brasil y las perspectivas de un segundo gobierno para Cristina Fernández de Kirchner (CFK) en Argentina.

En síntesis, en la coyuntura política hay movimientos convergentes “hacia el centro” buscando un nuevo punto de equilibrio para no arriesgar la “governabilidad” en momentos en que prima el crecimiento en la mayoría de los países sudamericanos. Los gobiernos “posneoliberales”, sean nacionalistas o progresistas buscan “normalizarse” en la gestión del Estado burgués y mejorar sus entendimientos con la burguesía y el imperialismo y se endurecen frente a las presiones de las clases subalternas que emergen en su flanco izquierdo, lo que puede dar pie a distintos elementos de polarización y actividad obrera y popular como muestran Argentina (huelgas obreras, polarización ante las acciones de los más explotados y oprimidos como en las tomas de tierras urbanas o las luchas de tercerizados) o Bolivia (desde la “rebelión fabril” o el paro cívico de Potosí al rechazo al “gasolinazo” de Evo).

## NACIONALISMO EN DECLINACIÓN

A fines de 2010-inicios de 2011 se plantea un nuevo punto de inflexión en la política regional: los gobiernos nacionalistas y progresistas acentúan ese giro a derecha, como simboliza el frustrado “gasolinazo” de Evo Morales en Bolivia —una cruda medida de “ajuste” antipopular derrotada por la airada reacción popular—. Claro que, como muestra el ajuste de Piñera de los precios de combustible en el sur chileno, medidas

así también las toman gobiernos de derecha, pero esa fue la expresión más notable de un curso que involucra a Chávez (con una nueva devaluación y la adopción de medidas antidemocráticas), CFK (que endurece la política gubernamental ante los reclamos de sectores de trabajadores tercerizados y pobres urbanos mientras la inflación erosiona el poder adquisitivo del salario), Correa (en un franco giro represivo y a derecha) o Dilma Rouseff, que asume en continuidad con el programa lulista pero virando también a derecha para buscar mejores relaciones con EE.UU. y en medio de debates sobre una posible devaluación del Real. El posicionamiento de Mujica en Uruguay contra las huelgas, el rumbo del gobierno Lugo en Paraguay, se inscriben en ese movimiento. Puede estar gestándose un escenario donde el viraje a la derecha del progresismo y el sesgo bonapartista de los gobiernos nacionalistas lleve a mayores contradicciones con sectores de su base social obrera y popular.

Como muestra Argentina, aún en un cuadro de crecimiento económico, pasividad de masas y predominio progresista, pueden comenzar a gestarse condiciones para el avance de sectores de vanguardia, preparatorios de choques mayores en la lucha de clases. En Bolivia, que ya ha visto importantes luchas obreras y populares en 2009, es posible que continúe desarrollándose un proceso ante la carestía de la vida y las medidas del MAS.

Este rumbo confirmaría que, como afirmamos desde 2009, el momento más alto de los gobiernos nacionalistas (y progresistas) ha quedado atrás. Ha comenzado la declinación del nacionalismo en sus pretensiones de hegemonía política sobre el movimiento de masas –lo que no significa que no siga cosechando triunfos electorales y manteniendo una amplia base popular–. Las turbulencias en el horizonte económico y político internacional los empujan a querer “normalizarse” en términos burgueses, contemporizando con el imperialismo, buscando mayores acuerdos con la clase dominante y endureciéndose ante las presiones populares e incluso tomando medidas de “ajuste” puesto que se achican los márgenes para las políticas de contención social. De hecho, los proyectos nacionalistas y progresistas, lejos de ser un muro contra la reacción y el imperialismo, se adaptan cada vez más y cuando la crisis económica golpee la factura más abultada de sus costos les será presentada por los “gobiernos populares” a los trabajadores y el pueblo.

## PERSPECTIVAS

En realidad, este año se inicia bajo el signo de un contraste creciente entre la visión “optimista” de la coyuntura latinoamericana, de las posibilidades progresistas y nacionalistas y las contradicciones estructurales de la región en tiempos de crisis capitalista, lo que expresa en última instancia el trastocamiento del contexto internacional con que contaron los gobiernos latinoamericanos en los últimos años.

Los pronósticos económicos apuntan a un menor ritmo de crecimiento, del orden del 4% menos, para 2011 y 2012. La coyuntura de recuperación actual se mueve entre dos oleadas de la crisis mundial y si las nuevas tensiones internacionales, entre el ajuste europeo, las amenazas de una guerra monetaria y las repercusiones

de la rebelión árabe se generalizan como ocurrió con el impacto recesivo de fines de 2008, podrían tener efectos desestabilizadores mayores para toda América latina.

De hecho, las “turbulencias” en el panorama internacional están acumulando dificultades ante ciertas desproporciones en la economía y en las cuentas fiscales, como los desajustes cambiarios (que pueden llevar a políticas devaluatorias y proteccionistas), la inflación (como en Argentina, Venezuela y Bolivia) y las presiones sobre las cuentas fiscales que obligan a una línea más “conservadora” para cuidar el “equilibrio macroeconómico” (como dice CEPAL) y restricciones a las demandas salariales para proteger la rentabilidad empresaria.

Están planteados los umbrales, todavía indefinidos, de una nueva etapa en América latina, cuyas coordenadas podrían estar dadas por la resistencia frente a los avances del imperialismo y la reacción, la lucha contra los ataques capitalistas y el avance de la experiencia política con gobiernos que presentándose como populares, no podrán sino administrar la crisis a costa de los trabajadores y el pueblo pobre. Esto podría conducir a procesos más “clásicos” de lucha de clases, es decir, con la clase obrera jugando un rol protagónico en el movimiento de masas.

Si bien la recuperación de 2010 enlenteció ese tránsito ¿continuará este cuadro bajo los efectos de un dinamismo económico que se prolongue más allá de 2011? ¿O bajo los efectos de un nuevo agravamiento de la situación internacional se abrirán las puertas de una desestabilización mayor?

Hoy, los fenómenos más activos de la crisis económica, de los cambios políticos y de la lucha de clases se han trasladado a Europa –expresión de la crisis de esa gran empresa imperialista que es la Unión Europea– y a la crisis del mundo árabe. A las movilizaciones de los trabajadores y jóvenes franceses, griegos y de otros países europeos hay que sumar el gran proceso de lucha de clases que, luego de la caída revolucionaria del gobierno en Túnez, tiene su punto más alto en Egipto, sin olvidar las señales iniciales del despertar del nuevo proletariado asiático. La hoy relativamente estable –todavía– Latinoamérica hace una década anticipó con sus crisis y movilizaciones el principio del fin de la larga etapa de reacción, ¿estará llamada a sumarse al nuevo proceso internacional de lucha de clases en puestos avanzados?

## PARTE II. PROMESAS Y REALIDAD

Hay una enorme distancia entre las promesas y discursos de Chávez, Evo, Kirchner e incluso los mucho más moderados Lula o el Frente Amplio, y la realidad después de años de gobernar contando con favorables condiciones económicas, políticas e internacionales. Y esa distancia se manifiesta precisamente en los temas que son sus banderas: “soberanía”, “transformación económica”, “inclusión social” y “democratización”. En sus programas y “obras” al servicio de la contención y la colaboración con la burguesía nacional, han mostrado su naturaleza de clase, su sujeción y defensa del orden burgués y sus estrechas limitaciones ante los problemas democráticos más acuciantes.

## A. PROMESAS DE SOBERANÍA Y CLAUDICACIONES ANTE EL IMPERIALISMO

Los gobiernos “progresistas” mantuvieron buenas relaciones y escasas fricciones con Estados Unidos y el capital extranjero. Los gobiernos nacionalistas fueron poco más allá de la retórica antinorteamericana, incluso en el caso de Chávez y Evo. Pero ninguno de estos gobiernos asumió medidas de fondo hacia la ruptura con el imperialismo, como hubieran sido el no pago de la deuda externa, la renacionalización de las empresas y servicios públicos enajenado en los años 1990, la nacionalización de los recursos naturales en manos de mineras, petroleras y agroindustrias extranjeras o la denuncia de los viejos pactos políticos y militares con Washington. Peor todavía, han terminado aceptando el mayor despliegue militar estadounidense, que apunta sobre la región con la reactivación de la IV Flota, “ejercicios conjuntos”, facilidades militares en Colombia, acuerdos “contra el narcotráfico” con México, Costa Rica, etcétera.

Estados Unidos está desplegando una política más agresiva para recomponer su dominación sobre América latina, política que enfrenta fuertes contradicciones y que el debilitamiento del gobierno de Obama pone en dificultades, pero que persigue objetivos de orden estratégico, porque simplemente el imperialismo no va a “resignarse” pacíficamente a perder el dominio regional, sino que la crisis misma lo acicatea a retomar control.

América latina es un teatro secundario, pero no desdeñable, de las rivalidades interestatales que cruzan la economía y la geopolítica mundiales. La “revalorización” de los mercados y recursos naturales locales alienta la creciente concurrencia de China y la competencia europea y japonesa. Además, las pretensiones de Brasil como potencia regional, los escarceos nacionalistas de Venezuela y otros países, los fenómenos de crisis como en México, acentúan la “preocupación” de Washington por la “seguridad” regional.

Al comienzo, Obama implementó un “cambio de estilo” más dialoguista luego de los fracasos del “unilateralismo” de la era Bush e invitó a constituir una “nueva alianza” a los países de la región, apoyándose en México, Colombia y Brasil, pero al servicio de los mismos objetivos de fondo y como “envoltura táctica” del movimiento para recuperar “autoridad” política en la región, apoyándose en un redespliegue militar.

Los gobiernos latinoamericanos han sido incapaces de enfrentar esta contraofensiva y más bien, ante cada movida del imperialismo, como ante el golpe de Honduras, la reactivación de la IV Flota, los acuerdos militares con Colombia y Costa Rica, el desembarco marino en Haití, etcétera.

## EL ROL DE BRASIL Y SUS LÍMITES

En este cuadro, muestra su inconsistencia la apuesta a que el ascenso de Brasil como “potencia emergente” permitiría jugar un papel autónomo a América del Sur. De hecho, el verdadero rol “geopolítico” de Brasil es el de un interlocutor y aliado/agente clave del imperialismo en Sudamérica, como mostró “conteniendo” al chavismo y a Evo, y jugando un activo papel a favor de la estabilidad regional en todos los casos de crisis políticas (Bolivia) o choques bilaterales (Colombia-Ecuador/Venezuela).

Bajo los gobiernos de Lula la economía brasileña se expandió a un ritmo considerable, siendo visto como parte del BRIC (es decir, junto a China, India y Rusia, el grupo de países grandes “en desarrollo”). Entre 2003 y 2010 la economía brasilera pasó de la décimosegunda a la octava posición entre las mayores del mundo, con un Producto Bruto Interno (PBI) de US\$ 2 billones en este año. Paralelamente desplegó una política ofensiva para emerger como actor internacional con ambiciones propias, buscando asentar su liderazgo regional desde UNASUR, tendiendo lazos con Irán y el Mundo árabe, lo que implica rediscutir con el imperialismo sus atribuciones y, por tanto, es fuente de fricciones con EE.UU..

Sin embargo, ese crecimiento no ha alterado el carácter fundamental del Brasil como una economía dependiente, donde las transnacionales tienen un enorme peso y no hay un desarrollo autocrizado, autónomo, pese a la presencia de un puñado de grandes monopolios locales que se expanden internacionalmente. Además, el crecimiento brasileño ha sido, en realidad, más lento que el de otros países, como China o India y más alejado de las ramas de punta en tecnología y productividad. Brasil está sujeto a lazos semicoloniales con el imperialismo, si bien de carácter especial, más laxos, dado que por sus dimensiones, demografía y grado relativo de industrialización, en la actual correlación de fuerzas no puede ser tratado bajo las mismas pautas que semicolonias menores y mucho más directamente subordinadas, como Colombia, Argentina o los países centroamericanos.

En suma, tesis como la del “subimperialismo” brasileño no tienen sustento sólido. Entre las aspiraciones de “potencia emergente” y la debilidad estructural de su base económica, fuertemente dependiente del capital extranjero, en una formación social plagada de contradicciones y desarrollos desiguales y combinados, hay una contradicción histórica que tarde o temprano hará crisis. Por lo pronto, con el nuevo gobierno de Dilma, la tendencia es a contemperizar con Washington y reducir los acentos independientes de su política internacional (ya ha renunciado a mediar ante Irán). En América latina, esto significa retroceder ante las exigencias yanquis, como ya lo viene haciendo, y revela la inconsistencia de la tesis de un bloque regional autónomo liderado desde Brasilia para pelear por un mundo “multipolar”.

## **NI UNASUR NI ALBA SON ALTERNATIVAS PARA LA UNIDAD LATINOAMERICANA**

La constitución de UNASUR fue presentada como la constitución de un bloque regional detrás de una política independiente de los designios de Washington. Inspirada por Brasil, se la supuso una alternativa al viejo “sistema panamericano” de la OEA, es decir, a los mecanismos tradicionales de subordinación al imperialismo. Sin embargo, a pesar de las declamaciones y algunos roces, se ha mantenido en los marcos de la colaboración con el imperialismo y sus agentes regionales más directos, como lo muestra su actuación en distintas crisis políticas y diplomáticas. La intervención conjunta de la OEA, Lula y Kirchner ante la asonada autonomista de 2008 en Bolivia respaldó el pacto con la derecha como salida a la crisis introduciendo toda clase de

garantías y concesiones a la burguesía y los terratenientes en el texto aprobado por la Asamblea Constituyente. Ante la ruptura de relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela, Kirchner viabilizó el acuerdo sellado por el abrazo entre Santos y Chávez que garantizaba los objetivos de “seguridad” en sus fronteras del régimen colombiano que busca aislar y aplastar a la guerrilla. UNASUR debió tragarse “el sapo” de los acuerdos militares entre EE.UU. y Colombia que viabilizaban la instalación de nuevas bases y facilidades ampliadas para los militares yanquis en ese país. En suma, UNASUR no va más allá de una instancia diplomática para el regateo y la negociación con el imperialismo.

Por su lado, el ALBA, es un acuerdo defensivo conformado en torno a la alianza de los gobiernos de Caracas, La Habana y La Paz. Políticamente y más allá de la retórica y los discursos de ocasión en cada “cumbre”, cada socio ha privilegiado sus intereses nacionales y nunca se propuso –ni podía hacerlo– una alternativa antiimperialista porque aunque exhibiendo políticas internacionales autónomas en ciertas ocasiones, su objetivo es negociar con Estados Unidos y las grandes potencias y no desarrollar una lucha continental para expulsar al imperialismo. Por todo ello, el ALBA se ha ido desdibujando cada vez más como bloque y terminó subordinándose en todas las cuestiones decisivas a la política más moderada impuesta por Brasil, y de hecho, a una línea contemporizadora con el imperialismo y sus intereses fundamentales.

## EN HAITÍ SE CUBREN DE OPROBIO LOS PROGRESISTAS

En Haití los progresistas se cubren de vergüenza como gendarmes en la escandalosa ocupación “humanitaria” por cuenta del imperialismo. En lo que es todo un símbolo, son cómplices y auxiliares en la reducción de este país a un status de virtual “proteccionado” bajo la ocupación militar integrada por tropas latinoamericanas con el mandato de la ONU, es decir, según los designios de Estados Unidos y Francia. Estados Unidos aprovechó el terremoto de comienzos de 2010 para desembarcar a miles de “marines”, en una demostración de fuerzas que ratifica sus “atribuciones” sobre el Caribe, a lo que tuvieron que resignarse los mandos latinoamericanos.

Si bien Chávez se ha pronunciado por el fin de esta ocupación, Evo Morales, el Frente Amplio, Lula, los Kirchner, contribuyen con tropas militares y policiales a las fuerzas de la MINUSTAH que sostienen en el gobierno a corruptas y reaccionarias camarillas como la de Preval, reprimen las protestas de las hambrientas masas haitianas y son cada vez más rechazadas entre la población.

El país más pobre de América latina está sumergido en una catástrofe social sin precedentes, como secuela de la expoliación histórica por el imperialismo que sostuvo a la sanguinaria dictadura de los Duvalier (padre e hijo), a la que se suman los desastres naturales como el devastador terremoto, la intervención “humanitaria” de la “comunidad internacional” y las ONG y el rol represivo y opresor de la propia ocupación.

A seis años de intervención militar, el imperialismo y sus aliados no han logrado estabilizar el país ni recomponer un régimen viable en lo que consideraban un “Estado fallido”, y por el contrario, sus intentos de “modernizar” la economía haitiana



como un paraíso de mano de obra barata y enclaves turísticos para los monopolios, principalmente norteamericanos, destruyendo al agricultura campesina, han agravado la situación al extremo.

La “solución política” impuesta por la OEA-MINUSTAH frente a un proceso electoral fraudulento y antidemocrático no puede ocultar, a fin de cuentas, la crisis del proyecto de ocupación, cuyo velo de legitimidad “democrática y humanitaria” se está desgarrando y donde los gobiernos de la región evidencian su subordinación a los intereses estratégicos de Estados Unidos.

## HONDURAS Y LA IMPOTENCIA ANTE EL GOLPISMO

La capitulación ante Estados Unidos y sus protegidos, los golpistas hondureños, es una muestra cabal de la impotencia de progresistas y nacionalistas frente a la reacción. El golpe de junio de 2009 contra “Mel” Zelaya constituyó un grave paso reaccionario, en el marco de la política del imperialismo y las oligarquías centroamericanas de “frenar el avance del populismo”. La diplomacia norteamericana impuso el proceso de negociación con los golpistas a través de sus agentes dilectos como el ex presidente costarricense Arias, contribuyendo así a la consolidación del golpe y posteriormente a su “legalización” mediante las fraudulentas elecciones que llevaron a Porfirio Lobo a la presidencia. Brasil, Argentina, entre otros, se subordinaron a esta línea aunque hasta hoy cuestionan formalmente la legitimidad de Lobo que, con apoyo imperialista, se fue asentando sobre la represión y el desgaste del amplio movimiento de resistencia.

El zelayismo, influyente en la dirección del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) y otras organizaciones de la resistencia, facilitó esta tarea apostando en todo momento a la negociación por arriba –incluso con “jugadas” audaces como el retorno temporal de Zelaya a Tegucigalpa para albergarse en la Embajada brasileña–, y negándose siempre a desarrollar la movilización de masas hacia una huelga general activa e indefinida ya que este camino amenazaría abrir las puertas de un desborde revolucionario. Zelaya terminó acordando su salida del país y se impuso la antidemocrática salida electoral que con Lobo, pretende legitimar y consolidar los objetivos del golpe. El resultado de esta política no podía ser más que la derrota, pese a la combatividad y persistencia del movimiento de resistencia. Chávez y con él Evo Morales, Correa y los gobiernos del FSLN y el FMLN, apoyaron a Zelaya y la línea negociadora, y en ningún momento organizaron una campaña de movilización continental que pudiera alentar a la resistencia hondureña a dar un salto y desvirtuara la política de “normalización” electoral impuesta por EE.UU. y sus agentes, lo que además era vital para enfrentar la contraofensiva yanqui, que desde entonces se apoya en los gobiernos de derecha como el de Chinchilla en Costa Rica para reafirmar el giro reaccionario e incrementar su presencia incluso militar en toda la cuenca del Gran Caribe.

Una vez más, se reproduce la lección que tantas derrotas y tanta sangre ha costado en el pasado a los pueblos latinoamericanos: los gobiernos nacionalistas y populistas son incapaces de organizar una lucha consecuente contra la reacción y el golpismo, porque eso significaría impulsar una movilización de masas contra las instituciones del

régimen burgués, entre ellas las FF.AA., pero también contra el poder y la propiedad de la oligarquía y los grandes grupos capitalistas, es decir, contra el orden burgués del que son parte y al que se deben.

## CUBA Y EL ROL DE LOS “GOBIERNOS AMIGOS”

El año 2011 apunta a ser un año clave para el proceso cubano. El gobierno de La Habana busca una salida a la crisis económica implementando un programa de cambios, con ataques a conquistas de los trabajadores y nuevas concesiones “de mercado” y al capital extranjero que empujan aún más hacia el despeñadero de la restauración capitalista. El contenido del proceso político abierto con el llamado al VI Congreso del PCC es imponer ese programa, definido en los “lineamientos de Política Económica y Social” y asegurar su continuidad preparando la sucesión a la “generación histórica”. Este camino puede llevar a la destrucción de las conquistas de la revolución que, si bien gravemente degradadas, aún sobreviven mediante una “vía cubana” a la restauración, es decir, que mantenga el monopolio del poder político en manos de la burocracia como en los “modelos” de China y Vietnam.

Después del “período especial” de los años 1990, la colaboración venezolana (con la provisión de petróleo y otros acuerdos en el marco del ALBA), el intercambio económico y las relaciones diplomáticas con la mayor parte de los países latinoamericanos proporcionaron un respiro a Cuba. En este alivio se reflejaban las nuevas relaciones de fuerza sociales impuestas por el ascenso continental que contribuyeron a contrapesar la presión imperialista por imponer una “apertura” drástica mediante el bloqueo. Por supuesto Cuba necesita ampliar sus relaciones económicas y diplomáticas y tiene pleno derecho a recurrir a diversos acuerdos para maniobrar frente al imperialismo. Pero el papel de la colaboración de los gobiernos progresistas y nacionalistas tiene doble filo, pues alienta las tendencias restauracionistas en la burocracia gobernante, a través de iniciativas comunes, como las emprendidas con el “socialismo con empresarios” de Chávez o del papel de los grandes grupos brasileños interesados en “invertir” en Cuba. Para los gobiernos burgueses del área, las buenas relaciones con el gobierno castrista permiten contar con una carta en los regateos con el imperialismo. Además, les permite rodearse de una aureola izquierdista al usufructuar la imagen de la Revolución Cubana en el imaginario colectivo latinoamericano. El destino de ésta se determinará en la lucha de clases pero el papel histórico de los gobiernos burgueses “amigos de Cuba” está del lado de la burocracia y la restauración y no del lado del proletariado cubano y la lucha por la defensa de sus conquistas revolucionarias.

## B. NI “DESARROLLO” NI TRANSFORMACIÓN: UN CICLO DE CRECIMIENTO DEPENDIENTE

Nacionalistas y reformistas de todo tipo propusieron “salir del neoliberalismo” por medio de cambios graduales mediante una mayor regulación estatal que permitiría

iniciar el despegue económico “humanizando el capitalismo”. Sin embargo, y como no podía ser de otra manera, tras largos años de gobierno en condiciones favorables no hay ninguna superación de las contradicciones estructurales del capitalismo semicolonial latinoamericano.

La gestión de los gobiernos posneoliberales tuvo a su favor un contexto de importante crecimiento, pues el ciclo 2002-2008 fue el de mayor expansión en décadas. La imagen optimista del paso de una “década recuperada” a una naciente “década de América latina” remite a la idea de que “la periferia ha reemplazado al centro como motor de crecimiento” y América latina, como parte de ella, habría iniciado el ansiado despegue que llevaría a un país tras otro a “emerger” y alcanzar un desarrollo pleno.

Estas interpretaciones presuponen que la recesión regional de 2009 habría sido un breve episodio tras el cual se retomaría la senda de un crecimiento sostenido a largo plazo, pero América latina no está al margen de la crisis capitalista global.

El primer momento de agudización de la crisis global a partir de la caída de Lehman Brothers repercutió con la recesión regional de 2009, que contrajo un 2% el PBI latinoamericano, golpeando duramente a México (-7% de PBI), Centroamérica, Chile, Venezuela, entre otros, y obligó a los gobiernos a intervenir con costosos “salvatajes” de empresas y medidas anticíclicas como en Brasil, Argentina o Chile.

En un segundo momento se inició una importante reactivación que en 2010 permitiría un incremento del 5,7% del PBI regional. La misma fue desigual, más débil en México, Centroamérica y el Caribe, más golpeados por la crisis norteamericana, más acentuada en Sudamérica debido a que continuó la demanda asiática de materias primas con altos precios y se reanudó la afluencia de capitales (ese año entraron en la región más de 100.000 millones de dólares como IED), posibilitando incrementos de un 7% del PBI en Brasil, el 8% en Perú o el 7%-9% en Argentina.

Se expresa así un comportamiento paradójico debido al desarrollo desigual y con ritmos cambiantes de la crisis internacional, con fluctuaciones contradictorias entre las distintas partes de la economía mundial que “beneficiaron” a la región: las tendencias recesivas en el centro conviven temporalmente con el dinamismo en sectores de la periferia. América latina se torna más atractiva a corto plazo para el capital extranjero ávido de rentabilidad (mercados, recursos naturales y mano de obra barata) y refugio financiero. Pero eso no implica que se hayan restaurado condiciones para un crecimiento orgánico y de largo plazo. Cabría recordar que la anterior época de crisis internacional iniciada con la recesión estadounidense de 1971 se caracterizó también por desarrollos desiguales y cambiantes entre centro y periferia. En la primera mitad de los años 1970, el mundo semicolonial se “benefició” por un corto lapso de los altos precios del petróleo y las materias primas y del exceso de capital sin empleo en el centro. En América latina este proceso le dio cierta sobrevida al agotado patrón de acumulación basado en la “sustitución de importaciones” alimentando la colosal expansión de la deuda externa que llevaría al desmoronamiento regional de los años 1980.

El ciclo “dorado” 2002-2008 ha terminado y las condiciones internacionales que lo alimentaron se están disgregando, si bien la demanda de materias primas y los flujos financieros hacia América latina actúan como contratendencias a nivel local.

Por todo un período, la economía internacional tuvo a Estados Unidos como “motor” en tanto gran “comprador en última instancia” y a China y Asia oriental como “talleres del mundo”, lo que benefició a las economías sudamericanas proveedoras de materias primas como partícipes de tercero o cuarto orden en ese esquema, sin que se revirtiera la pérdida histórica de posiciones de América latina en el comercio y la producción mundiales. Por el contrario, aún en el período reciente, el ritmo de crecimiento siguió siendo menor al de las economías asiáticas y fuertemente dependiente del sector exportador.

Nuestro continente profundizó su inserción subordinada en el mercado mundial respecto de los polos más dinámicos de la economía mundial, no sólo ante las economías imperialistas, sino también en tanto proveedor de insumos para los “talleres del mundo” asiáticos. Durante los últimos años, esto favoreció la diversificación de mercados y lazos económicos para Sudamérica, pues China está desplazando a la Unión Europea del segundo puesto después de EE.UU. como socio comercial de varios países (entre ellos Brasil), pero al mismo tiempo, China y Asia oriental se convirtieron en proveedores de bienes manufacturados que compiten y desplazan a la industria local. En el caso de México, Centroamérica y el Caribe, el esquema de acumulación estrechamente supeditado a la economía norteamericana se apoyó en la “exportación de sudor” a través de las maquilas o con la emigración masiva de mano de obra barata que retornaría remesas y en los servicios turísticos.

La crisis señala el agotamiento de ese esquema y la vulnerabilidad estructural de la posición latinoamericana. Con Estados Unidos en extrema debilidad económica y decadencia política (aspecto que desarrollaremos más adelante), Europa en ajuste y China empujada a replantearse su estrategia de crecimiento exportador, el comportamiento a mediano plazo de los productos básicos es poco previsible, mientras que la recomposición del flujo de capitales hacia la región está directamente relacionada con los temblores en las finanzas mundiales, y por tanto, son cuestionables las perspectivas optimistas.

## EL NEODESARROLLISMO Y SU VARIANTE SEMINACIONALISTA

Los programas económicos de los gobiernos pos neoliberales buscaban avanzar en una especie de neodesarrollismo acomodándose a las tendencias fundamentales impuestas por el mercado internacional a través de la creciente “especialización exportadora” de energéticos, materias primas y algunos pocos rubros industriales (como en el caso de Brasil y en menor grado, en algunos otros países), por lo que no es de extrañar que a lo largo del período no hubiera diferencias cualitativas en el comportamiento de los países con gobiernos “populares” frente a otros “neoliberales”, siendo movidos por los mismos motores básicos: marcada dependencia de las exportaciones de materias primas y de los flujos de capital extranjero y con altos niveles de explotación obrera.

Los “modelos” en boga se limitan más bien a tratar de retener en el ámbito interno una cuota mayor del “excedente” —en particular de las rentas petrolera, agraria o minera— para dinamizar la economía nacional y financiar sus políticas de contención social y obras públicas. Para ello buscaron un equilibrio en base a compromisos económico-políticos entre los intereses de las transnacionales y las

clases dominantes locales, así como entre el conjunto del capital y el proletariado y las clases subalternas, con el mínimo de concesiones posibles.

Así, el plan económico conservó alto grado de continuidad con la herencia de los años 1990 en Brasil, manteniendo básicamente el consenso entre los distintos intereses capitalistas en un marco “social-liberal” que ni siquiera apuesta a una industrialización intensiva y otorga peso a los intereses agroexportadores y financieros. Algo similar podría decirse del “modelo” frenteamplista en Uruguay. El “modelo nacional y popular” de los K en Argentina, adoptó una orientación neodesarrollista sin revertir las privatizaciones y apoyándose en un peso devaluado.

Por otra parte, en Venezuela y Bolivia la política económica asumió rasgos seminacionalistas por la necesidad, en economías muy atrasadas y dependientes, de recuperar al menos parte de la crecida renta petrolera para el Estado, ante el extremo grado de enajenación impuesto por los pulpos del sector en la década de 1990, pero sin alterar el esquema de fondo de asociación con el capital extranjero, como mostraron distintos acuerdos petroleros, mineros, etcétera. En Venezuela, a una reestructuración en PeDeVeSa, la gran empresa petrolera de propiedad estatal, se fue agregando la nacionalización (por recompra a precios de mercado en la mayor parte de los casos) de varias empresas e industrias, algunas de importancia como SIDOR, conformando un sector de empresas públicas y “mixtas” considerable. La llamada “nacionalización inteligente” del gobierno de Evo Morales, consistió en la renegociación de nuevos contratos con las transnacionales y la reconstitución de YPF como “holding” estatal con la recompra de acciones de una parte de la industria petrolera. Junto a ello, se reconstruyó un cierto sector de empresas públicas por el mismo método.

La ampliación de la intervención estatal, recreando un sector “capitalista de Estado” intenta ampliar las bases de la acumulación nacional, sin alcanzar el nivel de los esquemas latinoamericanos de los años 1950 y 1960, está supeditado al mercado, la colaboración con el empresariado local y las transnacionales y el cumplimiento del pago de la deuda externa y demás “compromisos internacionales”. No es casual que al cabo de la década Venezuela y Bolivia sigan siendo tan dependientes de los hidrocarburos o la minería, no hayan encarado ningún verdadero proceso de industrialización y deban importar buena parte de los alimentos demuestra la impotencia del programa neodesarrollista para lograr un “despegue” del desarrollo.

## **BAJO EL PESO DEL CAPITAL EXTRANJERO Y LA EXPOLIACIÓN IMPERIALISTA**

A pesar de las promesas de nacionalización económica, el peso de las transnacionales en los sectores decisivos de las economías se mantuvo en la mayoría de los países: la gran minería, una alta proporción de las industrias de punta, buena parte de la banca están dominadas por filiales de capital extranjero, intereses multinacionales han penetrado profundamente en el “agrobusiness”, controlando la comercialización e insumos claves como los fertilizantes, semillas, etc.

En Argentina, el “modelo nacional y popular” no revirtió la penetración de las transnacionales: como en los años 1990, un tercio de las 500 mayores empresas son

extranjeras. En Bolivia, la minería ha sido entregada a las transnacionales (salvo la mina Huanuni, cuya nacionalización fue impuesta tras una lucha de años por sus trabajadores) y las petroleras Petrobras y Repsol, entre otras, siguen teniendo una fuerte presencia.

Ente tanto, los mecanismos de la expoliación imperialista no han sido quebrados. No sólo sigue el servicio de la deuda externa sino que hay una colosal extracción de recursos por el capital extranjero mediante la especulación financiera, el pago de abultadas utilidades, patentes, y royalties por las filiales de las transnacionales, las importaciones masivas en desmedro de la producción local, en múltiples circuitos de negocios donde participan, entrelazando intereses con el capital extranjero, los grandes grupos locales.

Esta expoliación hace sentir sus efectos en medio de las “turbulencias” de la economía mundial, pero la subordinación de los gobiernos locales se expresa en que Brasil y Argentina elevan impotentes pedidos para rediscutir el “orden financiero internacional” ante escenarios como el G-20, Venezuela paga puntualmente su deuda externa y Argentina, de donde han fugado alrededor de 50.000 millones de dólares en los últimos años, renegocia con los acreedores para mejorar su imagen como deudor, y permite al FMI “ayudar a mejorar el sistema estadístico del INDEC”.

## ¿INTEGRACIÓN O NEGOCIOS NACIONALES?

La prometida “integración” latinoamericana está más en los discursos que en la realidad. El aumento del comercio interregional en los años recientes fue alentado por el rol del mercado brasileño, cuya expansión tiene un “efecto de arrastre” en el MERCOSUR y otros países sudamericanos, pero de hecho, como muestra el MERCOSUR no se va más lejos de “complementar” algunos procesos productivos, en lo que convergen los intereses de transnacionales y grandes grupos locales, como la “integración automotriz” entre Brasil y Argentina, mientras defienden celosamente cada mercado nacional de la competencia de los vecinos, que recrudece cuando hay dificultades. La historia del MERCOSUR está jalonada de forcejeos proteccionistas entre Brasil y Argentina.

El ALBA ha demostrado sus estrechas limitaciones. Si bien contó como punto fuerte con las posibilidades de Venezuela de proporcionar petróleo a precios subsidiados y a crédito a sus socios, no pudo extenderse mucho más allá de los acuerdos entre Venezuela y Cuba (los lazos económicos con Bolivia son mucho más débiles). Iniciativas como el Banco del Sur, el “oleoducto del Sur”, el “Sucre” como herramienta común de cambio y otras no han siquiera echado a andar. El bolivarianismo, como toda expresión del nacionalismo burgués, no ha logrado pasar de una débil coordinación ocasional entre gobiernos.

La eficacia de las modestas iniciativas de “integración” es inversamente proporcional a la gravedad de las “turbulencias” económicas, comerciales y cambiarias internacionales, chocando con la competencia entre las burguesías locales por los espacios de acumulación, que entre tanto, son socias menores complacientes de la expoliación imperialista de “sus” países. Sin embargo, en nuestra época es impensable una indus-

trialización genuina en los estrechos marcos nacionales y sin romper con el imperialismo, misión imposible para el nacionalismo, por lo que la tarea de forjar la unidad económica y política de América latina queda en manos de la clase obrera continental

## EXPLOTACIÓN OBRERA, EL “SECRETO” DEL CRECIMIENTO

En la base de la bonanza latinoamericana están los altísimos niveles de explotación del trabajo y la expoliación popular que permiten altas tasas de beneficio y concentración del “excedente” a favor de las transnacionales y el gran capital local. Entre protestas de “redistribución de la riqueza” y esfuerzos por contener las presiones del proletariado y las capas populares, nacionalistas y progresistas han preservado en lo esencial la herencia laboral de los gobiernos neoliberales: altísima explotación asalariada, a la que han agregado una extendida precarización laboral, restricciones a la organización obrera, legislación del trabajo favorable a las empresas.

Esto no niega que el crecimiento ha permitido una combinación peculiar de reingreso al trabajo de amplios estratos desocupados, cierta recomposición salarial (sin recuperar niveles históricos anteriores) y el acceso de sectores asalariados al crédito para el consumo. Pero el empeoramiento estructural de la condición obrera, persiste y es preservado por progresistas y nacionalistas.

Los salarios no han recuperado los estándares históricos anteriores a la década de 1990. Aún hoy, tras largos años de expansión la tasa de desempleo abierto oscila entre el 7% y el 9%. El aumento del salario mínimo vital en algunos países no equilibra este desfasaje ni oculta que decenas de millones de precarizados urbanos y de peones agrícolas trabajan en condiciones de brutal superexplotación sin recibir ni siquiera ese mínimo. La “informalidad” –subempleo, autoempleo y otras formas– abarca en los países andinos la mitad o más de la PEA y la precarización alcanza a un tercio de la fuerza de trabajo en países como Argentina, donde, al igual que en Brasil, la jornada laboral de 8 horas está muy lejos de la vida cotidiana de muchos trabajadores.

En una situación en que sólo una minoría de trabajadores está sindicalizado y cuenta con convenios colectivos, todo ello mantiene deprimidos los salarios, perpetúa las malas condiciones laborales y, en suma, apuntala la dictadura patronal en las empresas. La labor de los Ministerios de Trabajo “populares” es tratar de mantener la “armonía” entre capital y trabajo con el auxilio de las burocracias sindicales oficialistas, y cuando esto no alcanza, siempre está a mano el recurso de la justicia, la policía y otras formas de criminalización y represión de la protesta obrera y popular, métodos de los que no se han privado ninguno de los autodenominados gobiernos nacionales y populares.

## EL ASISTENCIALISMO COMO PALIATIVO SUPERFICIAL

En vistas de tal “transformación” económica, las políticas de “inclusión social” y “redistribución de la riqueza” no podían dar mejores frutos, puesto que no



afectan la “sagrada” propiedad privada de los medios de producción y de la tierra, las condiciones de explotación ni la intangibilidad de las ganancias capitalistas.

En 2010 América Latina sigue siendo el “continente de la desigualdad”, es decir, la región más polarizada socialmente desde el punto de vista de concentración de los ingresos, diferencias en la calidad de vida, distribución de la tierra, etcétera. Los efectos temporales del ciclo de crecimiento, además del aumento del gasto público y los extendidos planes asistencialistas han permitido reducir en parte los abrumadores niveles de pobreza y miseria de fines de la década de 1990 (de un 44% de los latinoamericanos al 33%), hay más de 180 millones considerados pobres e indigentes. Pero los indicadores oficiales “embellecen” la verdadera situación de cientos de millones de la ciudad y el campo que no son considerados “pobres” pero apenas llegan a satisfacer las necesidades básicas.

La “prosperidad” cuando mucho permitió una recomposición marginal de los ingresos obreros y populares, la incorporación como “precarizados” de una parte de los desocupados y un respiro a la situación de los más pobres: el heterogéneo conglomerado de obreros “changarines”, trabajadores por cuenta propia, vendedores ambulantes, etc., que sobrevive como puede en las ciudades. Pero por otro lado, enriqueció aún más a los sectores poseedores: los ricos se hacen más ricos a mayor velocidad que en el resto del mundo, y aumentan las grandes fortunas especialmente en Brasil, Venezuela y Chile (según Merrill & Lynch).

Una medida imprescindible para “combatir la pobreza” sería una radical reforma agraria, pero los progresistas como Lula defienden a los terratenientes contra los Sin Tierra y el caso de Evo Morales, gobierno que se dice indígena y campesino, es demostrativo: la nueva Constitución salvaguarda a los latifundios preexistentes y sólo establece el límite de 5.000 hectáreas para los futuros fondos que se constituyan. La llamada “reconducción comunitaria” de la reforma agraria continúa el tramposo “saneamiento” de la propiedad iniciado por los gobiernos neoliberales que legaliza tanto tierras comunitarias y de pequeños propietarios, como del centenar de clanes familiares que acaparan 25 millones de hectáreas.

Una política social “estrella” son los planes de asistencia aplicados por los distintos gobiernos para contener las situaciones más extremas de miseria y el riesgo de nuevos “estallidos sociales”. No sólo los gobiernos “progresistas” sino también otros conservadores están entre los 18 países de la región que destinan una modesta porción de sus recursos a distintos programas de “transferencias monetarias condicionadas” (TMC) y otros similares, vía bonos de asistencia escolar, atención materno infantil, etc. Pero aún las variantes más “progresistas” –“Hambre 0” en Brasil, Asignación Universal por hijo y planes de trabajo en Argentina, Bono escolar Juancito Pinto y Renta Dignidad en Bolivia, “Misiones” en Venezuela, entre otras– son apenas paliativos para mantener en términos “maneables” las dimensiones de la miseria popular.

Una recaída económica más o menos severa arrojará nuevamente a decenas de millones a la miseria y la desocupación y revelará la completa insuficiencia de estos planes de contención social que no tocan las causas de la grave crisis social estructural característica del capitalismo semicolonial latinoamericano, que brotan de la expo-

liación imperialista y la explotación de empresarios y terratenientes. Esa crisis que se manifiesta espectacularmente en fenómenos como la “favelización” de las grandes ciudades latinoamericanas (donde la miseria de la vivienda popular es la contratara del lujo en que viven los sectores privilegiados), los procesos de emigración interna o al exterior huyendo de la pobreza, y los fenómenos de descomposición social o “marginalidad”, no puede ser ni siquiera encarada —ni qué decir resuelta— con los métodos “homeopáticos” de progresistas y nacionalistas.

### C. LA IMPOSTURA DE LA DEMOCRATIZACIÓN

La prometida “democratización” ni siquiera cumplió con las más elementales tareas democráticas, que hubieran comenzado por la limpieza a fondo de los “establos de Mugías” del régimen, es decir, barrer la putrefacta herencia de las dictaduras y las democracias degradadas de las décadas de años 1980 y 1990: desde las torturas, asesinatos y desapariciones a los crímenes represivos “en democracia”, desde la revocación de las privatizaciones a la investigación y castigo de los negociados y estafas de todo tipo de militares, bancos, empresarios y políticos. La corrupción, que después de todo es un rasgo estructural de los regímenes burgueses, siguió gozando de la mejor salud y ahora beneficiando también al “capitalismo de amigos” K en Argentina, al entorno petista en Brasil, a los “boliburgueses” chavistas y a sectores de la cúpula masista boliviana. Instituciones reaccionarias como la justicia, las FF.AA. o la policía no han sido prácticamente tocadas. En Brasil y Uruguay, Lula y el Frente Amplio gobernaron encuadrándose sin más en los regímenes moldeados por las transiciones pactadas después de las dictaduras y bajo los gobiernos neoliberales. La simple iniciativa de formar una “Comisión de la Verdad” muy limitada en sus objetivos por Dilma Rousseff generó oposición en su propio gabinete. Mujica se mueve con pies de plomo para abrir una “válvula” controlada a los reclamos de investigación y justicia para los crímenes de la dictadura uruguaya.

En Argentina, el kirchnerismo debió hacer mayores concesiones a las demandas democráticas enjuiciando y condenando a unas decenas de ex jefes militares ya envejecidos, como precio para mantener la política de impunidad del conjunto de las FF.AA. y poder avanzar en la reconstrucción de unas desacreditadas fuerzas armadas, al mismo tiempo que preservó a la policía y fortaleció a la gendarmería y la prefectura como fuerzas de choque. También hizo otras concesiones democráticas, algunas de importancia como el reconocimiento al matrimonio igualitario, mientras se opone a otras como el derecho al aborto legal, libre y gratuito, como respuesta al fuerte deterioro después de 2001 de la legitimidad de las instituciones, pero siempre al servicio de “lavar la cara” y recomponer de un ordenamiento estatal profundamente reaccionario, influido por los “factores de poder” como la Iglesia y enfeudado a los intereses de los grandes capitalistas y el imperialismo.

El caso de Evo Morales es el más escandaloso: su pacto con los militares les garantizó a éstos completa impunidad por los cientos de asesinatos de obreros y campesinos bajo la represión como en Octubre de 2003. En lo que ya es vergonzoso, premió a las FF.AA. que se niegan a desclasificar archivos sobre el asesinato del Che

y sus compañeros y sobre los cientos de asesinados y desaparecidos en las dictaduras de Barrientos, Banzer y García Meza con una “orden al mérito Marcelo Quiroga”, es decir, con el nombre del líder socialista secuestrado y asesinado por los militares en 1981 y sobre el que ni siquiera aceptan informar qué fue de su cadáver.

Es que bajo progresistas y nacionalistas, los resquicios abiertos a las demandas democráticas bajo presión popular están al servicio de la recomposición de regímenes desacreditados, sin transformar sino preservar sus instituciones fundamentales y con los límites de lo que es permisible para las clases dominantes y los “factores de poder”.

## LOS NUEVOS REGÍMENES

Esto ha sido así también en los casos presentados como “revoluciones democráticas” donde los viejos regímenes en crisis completa o que sufrieron el embate de las masas fueron reemplazados por una nueva configuración político-estatal legitimada mediante procesos constituyentes que prometían “refundar” el país según los intereses populares. La reconstrucción prometida con la “Revolución Bolivariana” condujo a las instituciones del Estado burgués emparchadas en la República Bolivariana de Venezuela. La “Revolución democrático-cultural, descolonizadora” mediante una nueva Constitución Política edulcorada según las necesidades de los pactos con la derecha condujo al Estado Plurinacional de Bolivia, que “incluye” formalmente a los pueblos indígenas sin tocar las relaciones materiales en que se enraíza su opresión histórica. La nueva constitución de la “revolución ciudadana” en Ecuador reconstituye el andamiaje de un régimen profundamente golpeado por crisis políticas y procesos de masas sin alteraciones de fondo.

En todos estos casos se combina el reconocimiento formal de largos listados de derechos –en la tradición del “constitucionalismo social”– con el refuerzo y reforma de las instituciones para conformar un “Estado fuerte”, es decir, capaz de arbitrar –en términos bonapartistas– recuperando cierto margen de autonomía para poder reasegurar la dominación de clase capitalista en las nuevas relaciones de fuerza, mientras que la enunciación discursiva de derechos y libertades enmascara la postergación o recorte de las aspiraciones populares más elementales. Al típico funcionamiento electoral de las “democracias representativas” burguesas, se agregan de vez en cuando los mecanismos bonapartistas del plebiscito, suceso de “consulta popular” que mantiene fuera del alcance del pueblo el debate y decisión en todos los asuntos fundamentales.

## LIBERTADES FORMALES Y CONTENIDO DE CLASE

¿Qué fue del viejo anuncio de “gobiernos de los movimientos sociales” y de “radicalización de la democracia”? Los medios materiales –de comunicación, de organización y reunión, etc.– en su inmensa mayoría privados o bien estatales y por tanto, estrechamente oficialistas, siguen estando tan lejos como siempre del acceso a los trabajadores y campesinos. Y aún bajo la más democrática de las constituciones, tal como lo demuestran las democracias brasileña, argentina

y uruguay, tanto como los nuevos regímenes de Venezuela, Bolivia o Ecuador, se defiende a rajatabla la propiedad burguesa de los medios de producción, se reprimen las luchas obreras y populares y se restringen los derechos de organización obrera, política y sindicalmente. Por supuesto, el Estado sigue ejerciendo la coerción en defensa del orden y la propiedad privada, se criminaliza la protesta con persecuciones judiciales y hay ya una larga lista de represiones “progresistas” a huelgas y protestas obreras, campesinas y populares en Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador, Uruguay o Brasil. La “democracia participativa” y las “revoluciones democráticas” han llegado hasta aquí.

### **PARTE III. LOS PROBLEMAS DE LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL DE AMÉRICA LATINA Y LA ESTRATEGIA OBRERA Y SOCIALISTA**

Hemos visto en la práctica durante la década y con tales resultados a los más variados proyectos políticos. Sea en las variantes “progresistas” más moderadas, desde el lulismo y el Frente Amplio al kirchnerismo; sea en las variantes nacional-populistas más “duras”. Un denominador común para justificar el apoyo a los mismos es el planteo de una estrategia de colaboración de clases con una burguesía nacional supuestamente progresiva para impulsar el “desarrollo”, “conquistar la soberanía nacional” y “promover la igualdad social”.

Tal clase de empresarios nacionales, supuestamente interesados en un desarrollo autónomo, no se ha presentado en ningún lado a la cita, pues la burguesía “realmente existente” apoya el “cumplimiento de los compromisos internacionales” como la deuda externa y es hostil a las nacionalizaciones. Como clase explotadora, aunque sufra cierto grado de opresión bajo el peso asfixiante del imperialismo, se beneficia de las altas tasas de explotación obrera y mantiene múltiples lazos con las transnacionales y la banca, se adapta a la “competencia globalizada” y participa como socia menor del capital extranjero en la explotación de sus propios países.

Así como no es posible obligar a la burguesía nacional a cumplir un rol progresivo por los múltiples lazos que la unen al imperialismo, no es posible “democratizar” al Estado burgués semicolonial para convertirlo en instrumento de una utópica transformación social por vía pacífica y evolutiva. El Estado y el régimen de la democracia no son simplemente arena de las luchas sociales cuyo contenido dependa de la relación de fuerzas (como afirman García Linera y otros intelectuales reformistas) sino que tienen un carácter de clase y son formas políticas de la dictadura social de la burguesía que no permiten “recuperar la democracia para el pueblo” sino organizar la sumisión de las clases subalternas y perpetuar el dominio de la burguesía.

Los gobiernos de corte nacionalista como el de Chávez o Evo (este en clave indigenista), surgidos a caballo del ascenso de los primeros años del siglo constituyen cuando mucho (cada uno desde sus particularidades) una reedición senil del proyecto nacionalista burgués que ya mostró sus límites e impotencia en su etapa de auge a

mediados del siglo XX, cuando gobiernos como el de Cárdenas, Perón o Vargas intentaron alentar el desarrollo capitalista nacional apoyándose en las masas contra la penetración imperialista; y también más tarde, en los años 1970, cuando resurgen brevemente gobiernos de este tipo, como en Perú, Bolivia y Argentina, tratando de mediar ante el ascenso obrero y popular. En cada caso, se han manifestado contra la profundización de la movilización de masas contra el imperialismo y la reacción, por temor a desatar procesos revolucionarios que escaparan a su control, llevando a la frustración de la lucha de masas, cuando no a terribles derrotas. Las experiencias actuales no hacen sino corroborar esas lecciones históricas.

## **NO HAY SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES EN LOS MARCOS CAPITALISTAS**

No hay forma de resolver los acuciantes problemas populares ni superar el atraso y la dependencia sin resolver las tareas democráticas estructurales, en primer término, la de la liberación nacional frente a la opresión imperialista. Pero estas tareas no se pueden realizar sin expulsar al imperialismo y traspasar los límites de la propiedad privada y del régimen capitalista. En esta primera década del siglo XXI, las tareas democráticas estructurales están más entrelazadas que nunca con la necesidad de superar el régimen burgués. Las demandas antiimperialistas como el no pago de la deuda externa, donde bancos y empresarios nacionales entrelazan sus intereses con los tenedores de bonos y acreedores externos, o la recuperación de las empresas y servicios públicos privatizadas en el período neoliberal, rechazada por el empresariado nacional, son ejemplos de que la ruptura con el imperialismo, sin lo cual es utópico hablar de liberación nacional, es inimaginable para la burguesía y sus representantes “patrióticos” de civil o de uniforme.

La resolución de la cuestión agraria, que incluye la liquidación del latifundio que afecta a millones de campesinos y sin tierra, y que es una de las rémoras del atraso latinoamericano, afectaría directamente a sectores del capital local y a transnacionales que operan en el agro, la ganadería, la agroindustria y la explotación forestal, minera y petrolera.

Las tareas democráticas sólo pueden ser resueltas por la clase obrera como parte de un programa que lleve a la toma del poder por los trabajadores a través de sus organizaciones democráticas para la lucha, y las integre con las medidas de transición que inauguran la lucha por la construcción del socialismo, en la perspectiva de la extensión internacional de la revolución.

## **LOS TRABAJADORES TIENEN QUE ENCABEZAR LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO**

La clase trabajadora, por su rol central en la producción y su concentración en los nudos vitales de la economía, la vida social y la política como son las grandes ciudades, es la fuerza social fundamental, para llevar hasta el final la lucha por la

liberación nacional, y al mismo tiempo, encarnar un proyecto social emancipatorio basado en la abolición de las relaciones capitalistas.

Esa fuerza social de decenas de millones se agrupa en las fábricas, minas y empresas, si bien en su inmensa mayoría bajo condiciones de extrema precarización y explotación, y sin derechos sindicales. Mientras esto plantea la lucha por superar la fragmentación de la clase obrera, cuenta también la experiencia acumulada en la década, desde la fase de ascenso a los procesos de reorganización y lucha en la fase de estabilidad y la experiencia con los gobiernos nacionalistas y progresistas, elementos de un lento proceso de resurgimiento del movimiento obrero.

Esto procesos moleculares de recomposición han vuelto a poner a la clase trabajadora en un lugar central de la “cuestión social” y la vida política de la región, que contrasta con la fanfarria de la “muerte del proletariado” y la búsqueda de “nuevos sujetos sociales” de principios de la década. Ya ahora, pese a la relativa “calma social” en Sudamérica y a las difíciles condiciones de la resistencia en los países de América latina-norte, se ejercita una “escuela de las huelgas”, que es acompañada esporádicamente por sectores estudiantiles y con el telón de fondo de persistentes luchas campesinas, indígenas y de otros sectores. Ciertos procesos de vanguardia, si bien minoritarios, anticipan sus enormes potencialidades en los métodos y programa de sus luchas contra la patronal y la burocracia y su independencia del Estado, como en las experiencias de Zanon y sectores del “sindicalismo de base” en Argentina.

En suma, están creándose nuevas condiciones para el desarrollo de la lucha de clases, con un dato de enorme importancia estratégica: al calor del crecimiento ha avanzado en sus primeros pasos la recomposición del proletariado latinoamericano, cuya potencialidad revolucionaria podrá comenzar a expresarse en los futuros combates de la lucha de clases, unificando sus filas y ofreciendo un camino y un programa para la alianza de las inmensas masas explotadas y de oprimidas del campo y la ciudad.

## **INDEPENDENCIA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO OBRERO FRENTA AL NACIONALISMO**

Por ello, un problema estratégico crucial es que la clase obrera pueda constituirse como sujeto social y políticamente diferenciado, lo que plantea la lucha por su plena independencia política respecto de toda variante de colaboración con la burguesía.

El reformismo tradicional (como lo que queda de los Partidos Comunistas), el populismo radical y el autonomismo de los “movimientos sociales” son enemigos de esta lucha porque comparten en lo esencial una concepción evolutiva reformista, opuesta a la lucha por un poder obrero y popular, y sostienen una lógica de presión, a veces “in extremis” hacia los gobiernos nacionalistas y progresistas. Pero la banarrota política de esos proyectos es también la quiebra de quienes con un discurso más combativo y hasta “rojo” apostaron a presionarlos o “acompañarlos” como “mal menor”, buscando hacerlos girar un poco más a izquierda y bajo el pretexto de no “aislarse de las masas que los apoyan”.

El fracaso político y la bancarrota ideológica a que llevan esas variantes de la colaboración de clases y la presión sobre el estado burgués se extiende así al reformismo de origen estalinista (PC chileno o PCMLE en Ecuador), a la vieja guerrilla como las FARC, al estancado EZLN mexicano, a expresiones indigenistas como CONAIE en Ecuador o el casi extinto MIP en Bolivia, al rol de la dirección del MST en Brasil bajo Lula, como a las tendencias piqueteras devenidas semikirchneristas en Argentina. Y con ellos, ciertas corrientes de origen trotskistas pero que terminaron absorbidas como satélites de la centroizquierda y el nacionalismo: desde El Militante con López Obrador y Chávez a lambertistas y mandelistas con Lula y el PT o el MST devenido “pinosolanista” en Argentina.

Por su parte, las tendencias autonomistas que creen poder avanzar a la derrota del capital conquistando “espacios de resistencia” o “zonas liberadas” pero sin plantearse una estrategia de toma del poder por los trabajadores terminan o en la más absoluta impotencia “testimonial” o acaban arrodillándose ante los gobiernos reformistas.

## **LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS Y EL DEBATE EN LA IZQUIERDA OBRERA Y SOCIALISTA**

Bajo el signo de la crisis mundial y las tendencias al endurecimiento en la lucha de clases internacional, América latina atraviesa momentos de carácter básicamente preparatorio, aunque de ninguna manera pueden descartarse giros bruscos en la situación, tal como atestigua la apertura del proceso revolucionario en el norte de África y fundamentalmente la caída de Mubarak en Egipto. Esta situación plantea a quienes nos reivindicamos de la clase obrera y el socialismo una alternativa crucial en el difícil y complejo camino de construir una dirección revolucionaria: o partir de una estrategia consecuente de independencia de clase como eje de una construcción en la lucha de clases, o acomodación posibilista a los escenarios sindicales y electorales del régimen democrático, es decir, adaptación bajo la presión de la institucionalidad burguesa.

Es por tanto un aspecto necesario la clarificación política, estratégica y programática en el seno de las fuerzas que nos reclamamos de la izquierda obrera y socialista.

No basta declamar un programa general correcto y mantener definiciones estratégicas como la de dictadura del proletariado si la práctica cotidiana contradice los objetivos perseguidos, y los medios para conquistarlos contradicen la estrategia. Eso ocurre, por ejemplo en el caso del PO de Argentina<sup>1</sup> o el PSTU de Brasil, que privilegia de forma excluyente una actividad sindicalista –con ocasionales escenarios de propaganda– complementada con electoralismo, imitando casi la fórmula reformista del “luche y vote”.

Desde la FT-CI consideramos que para aportar a la maduración y organización políticamente independiente de la vanguardia obrera y juvenil es preciso no sólo levantar un programa revolucionario sino ubicarlo en un marco estratégico y una

1 Ver Castillo, Christian, “Entre la irrupción de los más explotados y el proceso electoral de 2011” en esta misma revista.



intervención concebida según el contenido leninista de “escuela de guerra”, en relación “orgánica” con los fenómenos más avanzados que va dando la lucha de clases.

Se trata de intervenir, incluso en países y tiempos donde todavía prima una bien que relativa “paz”, preparándose sistemáticamente para actuar ante escenarios convulsivos, de enfrentamiento cada vez más directo entre revolución y contrarrevolución, donde se planteará ante los revolucionarios el problema crucial de cómo aprovechar el momento preciso para llevar a las masas a la toma del poder. El comienzo de la revolución egipcia comienza a replantear con una agudeza inusitada todos los problemas decisivos de la estrategia, el programa y la política revolucionarios.

*15 de febrero de 2011*

Análisis y perspectivas de la clase  
obrero migrante en Estados Unidos

# Crisis, migración y penetración imperialista

---

por JIMENA VERGARA



*Muchas veces ni nos pagan,  
pa' echarle sal a la llaga  
nos echan la inmigración  
si con mi canto pudiera derrumbaría las fronteras  
para que el mundo viviera con una  
sola bandera en una misma nación.*

*Los tigres del norte (De paisano a paisano)*

Si bien la migración ha sido un fenómeno continuo durante el siglo XX, es innegable que la masividad del flujo migratorio ha aumentado radicalmente durante las últimas décadas, en particular durante los años de la llamada ofensiva neoliberal. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) durante 2010 se contaron 214 millones de migrantes a nivel mundial.

La movilidad sin restricciones del capital en busca de rentabilidad por un lado y las medidas restrictivas en cuanto a la movilidad de la fuerza de trabajo que imponen

los países imperialistas a las semicolonias por otro, han devenido en una situación extrema para amplios sectores de la clase obrera de América Latina, Asia o África, imposibilitados de vender su fuerza de trabajo en sus países nativos.

Estamos entonces ante un fenómeno inédito en la historia del capitalismo que alcanza dimensiones internacionales, ya que son millones los trabajadores y trabajadoras que migran de Centro América y México a Estados Unidos en el continente americano y de las recónditas posesiones coloniales europeas en África como Ceuta y Melilla a las metrópolis imperialistas de la Unión como Francia, Inglaterra, Italia o el Estado español.

Como consecuencia de la generalización del fenómeno migratorio, las burguesías imperialistas han recrudecido las leyes antiinmigrantes, desplegando un discurso profundamente racista orientado a responsabilizar a los trabajadores ilegales o sin papeles de los efectos de la crisis económica y el desempleo que padece la clase obrera de sus propios países, alentando la xenofobia entre los explotados y oprimidos.

Detrás de las políticas racistas de los gobiernos imperialistas está la necesidad de regular la entrada de ilegales de acuerdo a las condiciones del mercado laboral. Los trabajadores inmigrantes, tanto en Europa como en Estados Unidos, representan un recurso fundamental para las economías imperialistas, por el tipo de trabajos que desempeñan y las ramas productivas en las que están insertos. Es decir que la regulación migratoria, está sujeta a los intereses patronales que en ciertos sectores, se dan el lujo de contratar trabajadores sin las restricciones laborales que requiere la contratación nativa, con salarios por debajo de los estándares de cada nación, sin prestaciones y sin ningún tipo de seguridad social.

Las y los trabajadores migrantes son, en las metrópolis imperialistas, ciudadanos de segunda con un único derecho: el de ser superexplotados en los trabajos más riesgosos y onerosos.

La generalización del fenómeno migratorio es una característica estructural del capitalismo contemporáneo, como parte de la nueva división internacional del trabajo que se configuró en los últimos treinta años. La lucha de estos millones de trabajadores por sus derechos, que en Europa y Estados Unidos pueblan las ciudades y los campos, está hoy más que nunca, íntimamente ligada a la lucha del proletariado internacional por la superación del capitalismo que, a tres años de estallada la crisis financiera internacional más convulsiva desde la de 1929, ya está mostrando sus degradación: hambre y miseria para las mayorías de todo el planeta.

En el presente artículo, nos detendremos a analizar la situación de los millones de trabajadores mexicanos que forman parte del proletariado norteamericano y constituyen sus franjas más explotadas y oprimidas. Nuestro punto de partida es considerar que la lucha contra la burguesía imperialista yanqui, que expolia y oprime a los pueblos hermanos de América Latina mientras explota a su propia clase obrera, encuentra una perspectiva superior con el concurso de este nuevo y robusto proletariado sin derechos, sin papeles, que solo puede contar con la unidad y fuerza de su propia clase.

## EL ÉXODO

### Una economía que produce... migrantes

La migración de trabajadores mexicanos al otro lado de la frontera norte, inició en el siglo XIX, cuando la guerra con Estados Unidos y las guerras de Reforma lanzaron a la indefensión a miles de campesinos despojados de todo, que se vieron obligados a dejar sus regiones de origen en busca de mejores condiciones de vida.

La anexión de territorio mexicano y el curso expansivo de la economía norteamericana, hicieron que los estados fronterizos del sur de EE.UU. se convirtieran en receptores de mano de obra barata, los cuales fueron lentamente poblados por trabajadores mexicanos que cobraban menos que los nativos y no tenían las mismas prestaciones.

Pero es hasta la segunda mitad del siglo XX, al calor de la profundización de la vinculación entre la metrópoli imperialista y la economía mexicana, que asumiría toda su importancia el corredor migratorio por el que hoy, año a año, circula la mayor cantidad de personas a nivel mundial.

Según el profesor e investigador mexicano Alejandro I. Canales<sup>1</sup>, hubo tres etapas migratorias durante la segunda mitad del siglo XX:

– La primera, que va de 1942 a 1964 y que, en el marco del *Programa Bracero*<sup>2</sup>, fortaleció un flujo de personas muy recurrente, compuesto en su mayoría por varones de las zonas rurales más marginadas del país. La composición social de este flujo migratorio se basó en campesinos pobres, varones en su mayoría, que, despojados de sus tierras o incapaces de hacerlas producir, fueron reclutados como fuerza laboral para los campos norteamericanos procedentes de los estados de Coahuila, Chihuahua y Durango.

– La segunda, inicia con el fin del *Programa Bracero* y se extiende hasta fines de los años setenta; se caracteriza por una mayor masividad y porque posibilita la configuración de un mercado de trabajo al interior de Estados Unidos para la explotación específica del trabajo migrante. Se trataba de campesinos pobres y en menor medida de sectores de trabajadores urbanos desempleados que, de manera ilegal, comienzan a cruzar la frontera norte para acrecentar la fuerza de trabajo en el agro y en sectores de la construcción.

– La tercera, inicia con la década de 1980 y coincide con el llamado periodo “neoliberal”, donde la fuerte ofensiva en el mundo del trabajo y las transformaciones estructurales de la economía mexicana orillan a cientos de miles de seres humanos

1 Canales, Alejandro I.: “Migración y trabajo en la era de la globalización: El caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990” en *Papeles de población*, julio-septiembre nº. 23, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 52.

2 El Programa Bracero fue un acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos que operó de 1942 a 1964 e implicó el tránsito legal de 5 millones de trabajadores mexicanos que coparon el mercado laboral de la industria agropecuaria en Estados Unidos.

a migrar, desde los confines rurales del país, hasta las grandes urbes, incorporando además, a las mujeres y los niños. Se trata de trabajadores y trabajadoras sin empleo, desplazados de su fuente de trabajo producto del cierre de empresas privadas y estatales y de campesinos e indígenas pobres de las zonas más marginadas del país. Este flujo migratorio incorpora a todas las regiones de México.

Esta tercera etapa se dio en un contexto signado por el hecho de que México, como la mayor parte de los países semicoloniales de América Latina, abandonó el llamado modelo de “sustitución de importaciones” —que hizo crisis con la debacle económica que en 1982 azotó a la región— tomando una serie de medidas concomitantes con el curso económico de las potencias imperialistas y en particular de Estados Unidos. De tal suerte que desde el mandato de Miguel de la Madrid (1982-1988), los gobiernos del PRI y luego del PAN “liberalizaron” áreas enteras de inversión y asignación de recursos, reestructurando profundamente las relaciones laborales con la llamada “flexibilización”, lo cual implicó nuevas reglas de trabajo a favor de garantizar un aumento en las tasas de explotación y, por esa vía, de las tasas de ganancia para las patronales nativas y extranjeras.

En este periodo, se abrió el territorio y la economía a nuevas formas de subcontratación internacional, lo cual posibilitó la emergencia de la industria maquiladora de exportación, cuyo epicentro se localizó en el norte del país. Así, México, en gran medida basó su economía en el auge de la exportación para determinadas ramas de la manufactura (como textil, electrónica y automotriz), lo cual se combinó con la privatización de industrias dinámicas antes en poder del Estado, como la telefonía o la generación energética.

Muchas empresas del sector estatal quebraron y, al calor primero del estancamiento de la “década perdida” y luego de la apertura comercial, igual suerte corrieron ramas enteras de la industria privada. Se calcula que entre 1980 y 1988 la producción industrial en México se redujo 10%, lo que redundó en una pérdida de empleos en gran escala atizada por la crisis de 1982. Según Canales: “Esta estrategia establece además, un nuevo contexto de polarización y diferenciación del aparato productivo, por una parte, en sectores deprimidos y orientados al mercado interno, y por otra, en sectores como la maquiladora que incrementan su productividad y su participación en las exportaciones totales (Gereffi, 1993). El efecto neto es un descenso relativo de la actividad industrial, especialmente en las ciudades del centro del país. Por un lado, disminuye su participación en el empleo total de 27% en 1979, a menos de 23% en 1991 (...)”<sup>3</sup>.

Durante los años de “auge neoliberal”, particularmente desde fines de la década de los ‘80, la industria maquiladora de exportación se convirtió en el sector más dinámico de la economía mexicana. La maquila en México —como en muchos otros países semicoloniales— se caracterizó por “realizar operaciones de ensamble y subensamble, intensivas en mano de obra, y que combinan salarios mínimos con trabajo a destajo”<sup>4</sup>.

Pero el dinamismo de la industria maquiladora, al estar subordinado a las necesidades de las casas matrices y de la economía norteamericana (principal destino de

3 *Ídem.*

4 *Ídem.*

las exportaciones mexicanas), y en particular a los acuerdos comerciales con Estados Unidos, no redundó en un fortalecimiento armónico de la estructura productiva mexicana y su impacto solo se expresó mediante la creación de empleo directo con salarios paupérrimos. Esta ofensiva contra el mundo del trabajo implicó mecanismos de extracción de una mayor plusvalía, para lo cual se realizaron modificaciones sustanciales en los contratos colectivos, ampliación de la jornada laboral, nuevas formas de organización gerencial y una desintegración paulatina de la seguridad social.

Durante el segundo lustro de los '90 –después de la crisis de 1995– la economía nacional experimentó un reactivamiento importante, motorizado por las condiciones de superexplotación que describimos antes y porque México se había beneficiado del “ciclo virtuoso” de la economía norteamericana, profundizando su integración estructural al imperialismo. Con el fin de este ciclo, y a partir de 2001, México atravesó una fuerte recesión, que fue acompañada de nuevos golpes a los trabajadores y un ataque aún más sistemático a la seguridad social y las empresas todavía en manos del Estado.

El estancamiento económico golpeó principalmente a la industria de exportación como la maquiladora y la automotriz. La recuperación ulterior, registrada a partir de 2004, se basó en el crecimiento de las exportaciones petroleras y de otros productos primarios, pero la recuperación de las exportaciones manufactureras fue muy débil. Esta leve recuperación, se constataría muy efímera frente a la debacle financiera internacional que en 2008, estalló con la quiebra de Lehman Brothers.

En la actualidad, Estados Unidos está arrastrando en su crisis a la profundamente dependiente y subordinada economía mexicana, siguiendo un derrotero aún incierto. La crisis económica es el telón de fondo de un recrudecimiento de la crisis social, que se expresa trágicamente en los feminicidios y el fortalecimiento del narcotráfico, como consecuencia de la subordinación de décadas al imperialismo a través del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte o NAFTA por sus siglas en inglés).

El país, como dan cuenta incluso los analistas de los periódicos internacionales, está sumido en la miseria y el desempleo, alcanzando cifras muy por encima de las que se registran en América del Sur. El robustecimiento del proletariado agrícola, el crecimiento sin precedentes del ejército de desocupados, la ruina de los campesinos y los pequeños propietarios en el campo, las masacres de civiles perpetradas por el narcotráfico y la militarización, están acrecentando enormemente las penurias de las masas y arrojan a cada vez más trabajadores y trabajadoras a cruzar el largo periplo hasta Estados Unidos.

### **La penetración imperialista y el TLCAN: miseria, desempleo y desesperación para las masas trabajadoras de México**

La ofensiva neoliberal creó condiciones muy onerosas para los explotados y oprimidos de México que se han profundizado a tres años de estallada la crisis. Los efectos del NAFTA sobre el mundo del trabajo han sido devastadores para la clase obrera a más de diez años de que entrara en vigor.

Como dijimos antes, la economía mexicana basó su crecimiento en aquellas ramas de la economía vinculadas a la exportación, que requieren abastecerse de insumos importados. La apertura a la inversión extranjera significó la creación de enclaves exportadores en manos de las transnacionales que aprovecharon los recursos naturales y la baratísima mano de obra para mantener en ascenso su tasa de ganancia.

En toda la industria, pero en particular la manufacturera, la aplicación del tratado redundó en lo que los economistas burgueses denominan mayor productividad con su correlato en una depreciación creciente del salario y un aumento descomunal de los niveles de desempleo. Como en toda América Latina, pero de forma muy exacerbada por el grado de penetración imperialista, se generalizó el trabajo precario y el aumento de las tasas de desempleo se ha convertido en el problema crónico de la economía:

- Casi el 70% de la clase obrera mexicana trabaja sin prestaciones, ni siquiera las más elementales, como la seguridad social, las vacaciones o el aguinaldo y según estimaciones, estos índices no están tomando en cuenta a aquellos sectores que se desempeñan en el empleo informal<sup>5</sup>.
- Alrededor de 12 millones de trabajadores viven con un salario menor al mínimo legal.
- A partir de la aplicación del tratado, el salario mínimo ha perdido casi una cuarta parte de su poder de compra, cuestión que se profundizó enormemente con el estallido de la crisis y la creciente inflación.

En síntesis: “El TLCAN ha sido un instrumento de la estrategia de los grandes capitalistas para –en el plano de la inversión, la instalación y operación en nuestro país de empresas exportadoras y plantas maquiladoras– sacar provecho de las ventajas comparativas que ofrecen los bajos costos de la mano de obra, la existencia de controles políticos y sociales en el entorno laboral (sindicatos corporativos e instancias gubernamentales) y de los espacios de flexibilidad para las administraciones de las empresas”<sup>6</sup>.

A inicios del año 2000, el ascenso de China como “taller del mundo” desplazó a México y otros países en su rol de “paraísos de mano de obra barata”, lo cual significó la baja competitividad de estas ramas industriales vinculadas a la exportación, exacerbando enormemente los efectos perniciosos del ciclo económico de conjunto. De tal suerte que se generalizó el trabajo precario, la subcontratación y la tercerización, lo cual dejó en la indefensión laboral a una masa cada vez más acrecentada de trabajadores, en su mayoría jóvenes y mujeres, que conforman los sectores más vulnerados del conjunto de la clase obrera. En las urbes, la ofensiva neoliberal arrastró en su vorágine a una masa de pobres urbanos que pueblan los interminables cinturones de miseria que rodean las metrópolis y viven en condiciones ignominiosas: sin agua, sin drenaje, sin luz, sin asfalto.

5 Arroyo Picard, Alberto, *Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas*, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Oxfam Internacional.

6 *Ídem*.



Para las masas rurales, el Tratado de Libre Comercio significó la quiebra de los campesinos pobres y medianos propietarios. Durante las últimas décadas, nuevos sectores en el campo fueron incorporados violentamente al trabajo asalariado, mediante su integración como proletarios agrícolas empleados por los *agrobussines* –la mayor parte en manos de trasnacionales de la alimentación–. Se amplió así un nuevo proletariado agrícola que trabaja jornadas de hasta 16 horas, bajo temperaturas extremas y sin ningún tipo de prestación. La producción agrícola quedó devastada, incapaz de competir con los productos norteamericanos y las capas más bajas del campesinado, incluyendo los medianos productores, se fueron a la quiebra.

Como el desempleo, el fenómeno migratorio en este contexto, se ha convertido en parte constitutiva de la crisis estructural del capitalismo semicolonial mexicano. Sin posibilidades de acceder a un empleo digno, sin seguridad social, sin la posibilidad siquiera de tener dónde vivir, parte importante de este ejército de desocupados o precarizados de México ha emprendido la larga marcha hacia el gigante del norte, (y en este partir destacan los varones jóvenes, mujeres y niños), para formar parte de la fuerza de trabajo en el corazón del imperialismo. A la par, miles de habitantes de los países de Centroamérica emprenden año a año el extenso camino que separa la frontera sur mexicana de la entrada a EE.UU., escapando de la miseria de sus países, y sufriendo en el camino no solo las vejaciones de la “migra” norteamericana, sino de las fuerzas represivas y autoridades del Estado mexicano.

### Morir en la frontera

México es el principal exportador de mano de obra barata en toda América Latina; a nivel mundial, solo se ubica en el segundo lugar después de la India. Para el 2008, 11 millones de mexicanos eran migrantes y el 98% de ellos, se fue para Estados Unidos. La frontera norte tiene una extensión de más de 3.000 Km. y es ya un corredor económico prácticamente integrado a Estados Unidos en el cual el comercio, los servicios y las relaciones laborales están regidas por la relación metrópoli-semicolonia, con importantes consecuencias sociales y culturales que diferencian a esa región del resto del territorio mexicano. Y, sobre todo, la frontera norte es la región de mayor flujo migratorio en todo el continente americano.

Según varias organizaciones de emigrantes y de derechos humanos, el 80% de las personas que migran son varones jóvenes, de entre 20 y 35 años de edad. Estos jóvenes provienen tanto del medio rural como de las grandes urbes. El 20% restante está compuesto por mujeres jóvenes de entre 15 y 30 años. En los últimos años, se ha incrementado enormemente la migración de menores, según la Casa YMCA en Tijuana y el Albergue Juvenil del Desierto en Mexicali, la atención a menores emigrantes aumentó hasta un 200% para 2008 y las deportaciones de este año, solo por Baja California, dieron un promedio mensual de 427 menores.

El paso por la frontera norte puede ser mortal. La mayor parte de los emigrantes tienen que pagarles a los polleros<sup>7</sup> que en muchas ocasiones los abandonan a su suerte sin agua ni alimentos. El desierto de Sásabe, el corredor Naco-Douglas o la rivera del Río Bravo, son los escenarios donde, año a año, cientos de migrantes fallecen por falta de agua, alimentos o insolación. Incontables son los casos de migrantes transportados en trailers y luego abandonados a mitad de camino, como aquel trágico día de 2009 en el que 17 indocumentados fueron encontrados muertos por asfixia y deshidratación –en el corredor Naco-Douglas– en el contenedor de un trailer, tras haber sido abandonados por los traficantes que se dieron a la fuga y los dejaron encerrados. Según datos de la Coalición Pro Defensa del Migrante A.C., de 1994 a 2008 fueron 5.000 los muertos al tratar de cruzar la frontera, 36% por deshidratación, 19,4% ahogados, 8% por accidentes automovilísticos y el resto –un desolador 40%– fueron asesinados o están desaparecidos.

Están además sometidos a la persecución de las policías fronterizas y a merced del crimen organizado. Las mujeres en muchos casos padecen el abuso sexual y son extorsionadas triplemente por “polleros”, policías y autoridades. Durante 2010, el joven de 14 años, Sergio Adrián Hernández, murió asesinado por una bala de la policía fronteriza de El Paso, que lo acribilló estando aún en territorio mexicano desde un puesto vigía. Por si esto fuera poco, con el fortalecimiento de las bandas de narcotráfico, han recrudecido los riesgos a la hora de migrar. En los últimos meses, trascendió el trágico asesinato de 72 indocumentados sudamericanos y centroamericanos en Tamaulipas a manos de un comando armado. Como plantea el periodista Julio Sherer García, “A los migrantes los explotan las bandas de los Zetas, los Maras, los polleros. Cierran el cerco los policías municipales, los estatales, los patrulleros y un avispero de malhechores protegidos por placas y disfrazados con las ropas y los modos del poder”<sup>8</sup>.

Si para los migrantes mexicanos cruzar la frontera los expone a todo tipo de vejaciones y a perder la vida en el trayecto, las y los trabajadores centroamericanos que cruzan por la frontera sur, tienen que realizar un trecho aún más largo y peligroso por el país. Muchas veces no llegan a la frontera norte porque son secuestrados, las mujeres por las redes de trata y de conjunto por las bandas de narcotraficantes o la policía migratoria. Igualmente escalofriante fue el caso reciente de una centena de trabajadores centroamericanos y algunos mexicanos que se encontraban secuestrados y realizando trabajo esclavo en la finca bananera La Herradura, en Tapachula Chiapas. Desde hacía meses, hombres, mujeres y hasta 33 menores, incluida una niña de 12 años embarazada, trabajaban más de 12 horas seguidas sin retribución salarial, padeciendo el maltrato físico y las vejaciones de los capataces. Como denuncia el mismo Julio Sherer en su libro *Secuestrados*, los migrantes centroamericanos cruzan territorio mexicano transportados en el ya trágicamente célebre *tren de la muerte* o *La Bestia* –que va de Guatemala al sur de

7 Pollero es el término coloquial mexicano para denominar a los traficantes de migrantes que se encargan de cruzarlos por la frontera, sea clandestinamente, sea en acuerdo con las policías migratorias de México y de Estados Unidos.

8 Sherer García, Julio: “Bienvenidos al Infierno” en *Revista Proceso*, 8/12/10, tomado de [www.proceso.com](http://www.proceso.com).

México—, sometidos a la trata, violación y extorsión en el caso de las mujeres, a la tortura y secuestro en el caso de los varones. El caso de Maritza Barrios destapó ante los medios de comunicación la cruda realidad de las mujeres migrantes. El 14 de abril de 2005, integrantes de la empresa de seguridad privada del tren, al intentar violarla, la arrojaron a las vías en movimiento, lo cual le costó una amputación de pierna.

Estos hechos son solo una muestra de lo que sufren los migrantes mexicanos y centroamericanos en su intento de llegar al “otro lado”: el asedio de las fuerzas del Estado mexicano y las bandas de narcotraficantes.

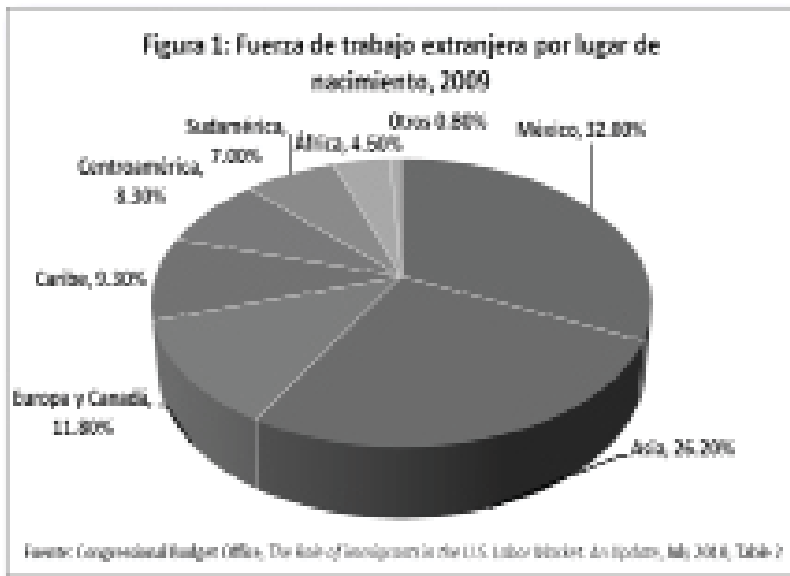
Ya en territorio norteamericano, si logran sortear este cúmulo de adversidades, deben enfrentar a los *minuteman* y otros grupos racistas. Hay casi 2.000 casos de asesinatos a mexicanos “sin papeles” que permanecen impunes, adjudicados a diferentes grupos antiinmigrantes conocidos como “grupos de odio” que según el Southern Poverty Law Center ascienden a más de 800 organizaciones en todo el país.

## El otro México

Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) de México, hoy residen en Estados Unidos alrededor de 8,5 millones de mexicanos, de los cuales entre 3 y 3,5 millones son indocumentados. Según el censo de Estados Unidos, la población de origen mexicano por nacimiento o descendencia llega a los 23 millones, que conforman la gran mayoría de los aproximadamente 36 millones de latinos. La mayor parte de los trabajadores y trabajadoras emigrantes viven en California, Texas y Arizona. Se calcula que en los años previos a la crisis económica en curso, estos trabajadores enviaban a su país de origen remesas por valor de entre 6.000 y 10.000 millones de dólares, siendo el tercer ingreso de divisas después de las exportaciones petroleras y el turismo en el caso mexicano.

Ha cobrado tanta importancia la captación de divisas enviadas por los inmigrantes, que los últimos gobiernos panistas han naturalizado esta fuente de ingreso como parte de la economía normal, incentivando la migración a Estados Unidos, mientras cuestionan con una retórica muy tibia la profundización del racismo y la aprobación de toda clase de leyes antiinmigrantes.

La mayor parte del trabajo que realizan en Estados Unidos les es pagado a muy bajo costo, sin prestaciones ni seguridad social. Los mercados laborales de la construcción y de la agricultura estadounidense son mayoritariamente ocupados por inmigrantes, 85% de los cuales son mexicanos y el resto centroamericanos. Están empleados en los trabajos más riesgosos y agotadores: desde los garroteros de los restaurantes de Nueva York hasta los trabajadores de los centros productores de cangrejo en Maryland, que contratan mujeres de la costa de Veracruz. Doscientos cincuenta mil de estos mexicanos son indígenas de Puebla, Hidalgo, Michoacán y Oaxaca, que sufren doblemente el racismo y la xenofobia.



Esto es parte de un fenómeno social más general: según el reporte del Congressional Budget Office (CBO), el 15,5% de la fuerza laboral en Estados Unidos es extranjera y el trabajo que desempeña está claramente diferenciado –lo cual es establecido estadísticamente- de aquel al que se dedican los trabajadores nativos.



## LA XENOFOBIA IMPERIALISTA

*Contratistas y troqueros pa' mi todos son iguales. No más 'taban esperando que pasaran nacionales. Parecían lobos hambrientos, fuera de los matorrales. Los creemos con honor pero no lo(s) conocemos. Nos trabajan como esclavos y nos tratan como perros. No más falta que nos monten y que nos pongan el freno. Si alguno lo toma a mal es que no lo ha conocido. Que se vaya a contratar a los Estados Unidos. Y verá que va a trabajar como un esclavo vendido.*

*Del corrido de los desarraigados*

### Las leyes anti inmigrantes en la era de Obama

A pesar de las expectativas que despertó el gobierno de Obama, después de la era Bush que se cerró con el empantanamiento bélico en Afganistán y en Irak, los trabajadores y trabajadoras norteamericanos no tienen nada que reivindicar. Según cifras del Buró de Censos de Estados Unidos, uno de cada ocho habitantes en aquel país vive por debajo del umbral de pobreza, es decir 36,5 millones de personas. Además, según estos mismos datos, hay 5 millones más de pobres que hace seis años y los únicos ingresos que aumentaron –según el New York Times- fueron los del 5% más acaudalado del país. El escandaloso salvataje a Wall Street efectuado por la actual administración en 2008, no solo no eclipsó la posibilidad de una escalada más profunda de la crisis económica, sino que desgastó rápidamente al presidente demócrata que, en los recientes comicios, fue duramente castigado por el electorado, con el telón de fondo de un desempleo cercano al 10%.

A tres años de la crisis económica, se cuentan por millones quienes perdieron sus casas producto de la crisis hipotecaria y son también millones los que fueron echados a la calle de sus trabajos. Frente a la descomposición social y la debacle económica, los sectores más conservadores del *establishment* se han fortalecido, con un discurso ultra reaccionario que culpabiliza al gasto público de la crisis actual y a los trabajadores sin papeles que, según su retórica “quitan el trabajo a los trabajadores nativos y blancos”.

Mientras estos sectores conservadores se fortalecen, el gobierno de Obama no ha significado ninguna mejoría en las condiciones de vida de las y los inmigrantes. Por el contrario, ha continuado con todas las medidas que las administraciones anteriores habían tomado incluyendo la llamada Operación Guardián.

Conocida en inglés como *Operation Gatekeeper*, fue echada a andar durante el primer mandato de Bill Clinton, paralelamente a la entrada en vigor del TLC. También llamada “operación muerte” por diversos organismos de derechos humanos, su principal objetivo es la construcción de un muro fronterizo, una barda triple con alta tecnología que primero fue erigida en la línea divisoria entre Tijuana y San Diego. La barda cuenta con sensores de movimiento, equipos de visión nocturna, detectores de movimiento y está monitoreada por la policía fronteriza.

Durante 2005 y 2006, el Congreso norteamericano aprobó una ampliación de 1.123 y 595 km. respectivamente. Según diversos organismos de derechos humanos, desde su colocación, los inmigrantes que han tratado de salvarla y han fallecido en el intento suman ya 3.000.

Junto a la construcción del muro, operan en todo Estados Unidos, 50 legislaciones estatales que establecen multas de hasta 1.000 dólares a quienes empleen inmigrantes o determinan medidas punitivas al arrendamiento de vivienda, como la que opera actualmente en Hazleton, Pensilvania. Se aprobó en 1994 la Ley 187 en California, que negaba a los migrantes indocumentados el acceso a la salud, educación y otros servicios sociales. En septiembre de 1996, apareció la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo central era frenar la migración indocumentada a partir de un férreo control de las fronteras con más patrulleros, y la adquisición de tecnología militar para detectar y detener a los inmigrantes indocumentados.

El 23 de abril de 2010, la gobernadora del estado de Arizona, Jan Brewer, promulgó la ley SB 1070, mejor conocida como “Ley Arizona”. La misma, tipifica la migración como delito y deja en la indefensión a los más de 450.000 indocumentados que laboran en el estado. Habilita a la policía a detener a cualquier persona por su aspecto físico y su origen étnico y da rienda suelta a las redadas y caza de indocumentados que ya se registran por cientos en lo que va del año.

Con el telón de fondo de la crisis económica, la Ley Arizona es el corolario de un salto cualitativo en la marea xenófoba en Estados Unidos que ya está generando tensiones culturales y sociales acicateadas por la intervención racista de la policía del estado. El discurso anti inmigrante, que hace eje en culpabilizar a las y los trabajadores inmigrantes de la crisis económica y el desempleo, se ha enraizado en los sectores más reaccionarios de la sociedad norteamericana, ganando para sí incluso a franjas de la clase obrera golpeadas por la crisis.

Lejos de inhibir la contratación de trabajadores inmigrantes, estas leyes posibilitan a los patrones imponer condiciones de superexplotación a sus trabajadores, constantemente chantajeados con ser denunciados y entregados a la policía. Para decirlo más precisamente, el recrudecimiento de las medidas legislativas que criminalizan a los trabajadores inmigrantes, permite y coadyuva a profundizar sus ya de por sí paupérrimas condiciones laborales.

Como plantea Liz Sakers, activista de la organización No Más Muertes: “Estamos en una crisis económica en Estados Unidos y necesitamos echarle la culpa a alguien, así que todo el mundo se está enfadando y, para poder dirigir este odio intenso, tienes en cierto modo que deshumanizar tu objetivo, en este caso los inmigrantes ‘sin papeles’”.

Frente a la derechización de la situación en Estados Unidos, se hace más factible que asistamos a un mayor endurecimiento de la política reaccionaria contra los inmigrantes, como quedó demostrado en noviembre pasado con el fortalecimiento del Partido Republicano –cuyos representantes en algunos estados están por prohibir el otorgamiento de la nacionalidad a los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos– y el *Tea Party*.

Son cómplices de la ignominiosa situación de la clase obrera inmigrante, las burocracias sindicales de ambos lados de la frontera. Las direcciones charras en México,

se han hecho parte en los últimos años del ataque a la clase obrera, permitiendo que proliferen el trabajo precario y que sean millones de trabajadores los que carecen de organización sindical. En Estados Unidos, la AFL-CIO, bajo la lógica de proteger el empleo de los trabajadores nativos, se ha negado tomar en sus manos la lucha por los derechos de los inmigrantes a nivel nacional y han sido sólo algunos agrupamientos sindicales menores como la UNITE y el SEIU los que han tomado sus reivindicaciones.

### **Los gobiernos mexicanos, al servicio del imperialismo**

Las dos últimas administraciones, pertenecientes al PAN han profundizado la subordinación al imperialismo. Esto más allá de la demagogia y la retórica de los discursos de Calderón, que condenó tibiamente la promulgación de la Ley Arizona mientras que se quedaba callado frente a las miles de deportaciones que se han incrementado durante el gobierno de Obama y el arresto y asesinato de emigrantes a manos de las patrulla fronteriza. Esto mientras reproduce, contra los inmigrantes centroamericanos que ingresan a México (sea para permanecer en el país o, en su mayoría, para cruzar a EE.UU.) las mismas políticas represivas y antiinmigrantes del vecino del norte.

Los “llamados de atención” a Estados Unidos, tienen su correlato en una política de entrega que en el último decenio ha facilitado enormemente la penetración yanqui en la economía mexicana, con la implementación de todos los dictámenes del TLC y mediante las grandes concesiones en petróleo, gas, minería, electricidad y otros recursos naturales. Junto a la entrega económica, el gobierno federal actual, más que sus antecesores, ha permitido una y otra vez la violación de la soberanía nacional. Esta subordinación del gobierno mexicano al de Estados Unidos, tiene su rostro más lacayo en permitir la vejación y violación a los derechos humanos de los migrantes en territorio norteamericano.

Con el pretexto del combate al crimen organizado (el narco) y por cuestiones de “seguridad nacional”, bajo el criterio del Congreso norteamericano, la cooperación bilateral para garantizar la seguridad en la frontera significa legalizar la incursión en territorio mexicano de militares norteamericanos, que es el contenido esencial de planes como la Iniciativa Mérida, que otorga a México un apoyo de casi 400 millones de dólares y entrenamiento militar con ciertas “condiciones” claramente injerencistas.

## **LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES ES LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO**

### **Nativa o extranjera, la misma clase obrera**

El ser parte de una fuerza de trabajo conformada por una masa colosal latina de 36 millones de personas, le da una potencialidad enorme a la lucha de los trabajadores



mexicanos y centroamericanos al otro lado de la frontera. Las importantes manifestaciones de inmigrantes contra la Ley Arizona durante 2010 en Phoenix, donde los manifestantes se apostaron en la puerta de la cárcel de la Cuarta Avenida para evitar la entrada de los indocumentados detenidos, las protestas estudiantiles frente al Capitolio en esta misma ciudad, en Albuquerque, Fort Collins y Colorado y las más de 70 manifestaciones en todo el país durante el mes de mayo, planteaban la posibilidad de enfrentar y eventualmente echar abajo esta reaccionaria ley, ya que miles se aglutinaron al grito de ¡Todos somos Arizona! y ¡No al apartheid de Arizona!. Si bien no surgió hasta el momento un movimiento masivo por los derechos civiles de los inmigrantes como el que surgiera en su momento contra el racismo a los afroamericanos en los años '60, esta posibilidad está planteada en tanto siga avanzando la marea xenófoba y racista.

Además de los trabajadores indocumentados que se han movilizado contra las legislaciones racistas, los estudiantes inmigrantes protagonizaron, durante el pasado mes de diciembre, una importante jornada de movilizaciones a nivel nacional —con huelgas, cortes de calles, huelgas de hambre y plantones— por la aprobación del llamado *Dream Act*<sup>9</sup>, que otorgaría la nacionalidad a los jóvenes indocumentados que estudian y accedieron al territorio siendo menores de edad.

Esta iniciativa fue bloqueada por el Senado norteamericano el 18 de diciembre, en particular por los republicanos con la justificación de que alentaría la inmigración. Tanto demócratas como republicanos, han planteado que cualquier tipo de nacionalización de los estudiantes indocumentados implicaría el servicio militar forzoso para los “beneficiados”; es decir, expone a los jóvenes latinos, a ser carne de cañón de las guerras imperialistas de Afganistán e Irak.

En lo inmediato, es fundamental hacer retroceder la Ley Arizona y todas las leyes anti inmigrantes, la Operación Guardián y la construcción del muro fronterizo, retomando la movilización para echar atrás todas las legislaciones vigentes y las que están por aprobarse. De igual modo, está planteado unificar esta lucha con la de los estudiantes sin papeles que hoy están peleando mediante la movilización por la nacionalidad, a la par de denunciar que, la misma, no puede estar condicionada al alistamiento militar. Frente a los inhumanos peligros a los que están sujetos las y los inmigrantes, es fundamental pelear por el libre paso por la frontera norte y la frontera sur.

Las organizaciones obreras a ambos lados de la frontera, debemos luchar por la legalización de todos los trabajadores latinos, asiáticos y africanos que trabajan sin papeles en Estados Unidos. Por su derecho a la organización sindical y a todas las prestaciones como la seguridad social, la educación, las vacaciones y la vivienda.

Para frenar la marea xenófoba, es fundamental combatir el falso antagonismo que utilizan en su retórica los sectores más reaccionarios de Estados Unidos para dividir las filas de la clase obrera. Los culpables de la crisis no son los inmigrantes, como plantean los partidos de la ultraderecha como el Tea Party. Los culpables son los capitalistas que han sido salvados con rescates millonarios por el gobierno de los demócratas en acuerdo con los republicanos, como se mostró tanto en el caso de Lehman Brothers como en el de General Motors. Los trabajadores blancos, afroamericanos, asiáticos

9 Siglas en inglés de Acta de fomento para el progreso, alivio y educación para menores extranjeros.

y latinos están padeciendo los efectos de la crisis, aunque esto se acentúa en los trabajadores sin papeles. Sólo su unidad de clase puede ensanchar los músculos de la poderosa y multiétnica clase obrera norteamericana y arrancarle al gobierno, no sólo la legalización de los inmigrantes y sus derechos, sino todas aquellas conquistas que los trabajadores norteamericanos han perdido en las últimas décadas.

Esa unidad solo se podrá conquistar si estas banderas de lucha son tomadas por el conjunto de la clase obrera norteamericana y en particular por los trabajadores blancos, enfrentando la ideología y el programa reaccionario que reproducen las burocracias sindicales vinculadas orgánicamente a la burguesía imperialista, y viendo en sus hermanos latinos a sus mejores aliados de lucha.

### **No queremos ser una estrella más de la bandera yanqui**

En perspectiva, este nuevo proletariado emergente en EE.UU., es un enorme aliado de los trabajadores de los países oprimidos como México. La lucha contra la opresión imperialista es una tarea del proletariado a los dos lados de la frontera con el horizonte de forjar la unidad de los trabajadores y pueblos oprimidos del continente americano contra las burguesías imperialistas.

Durante la ofensiva burguesa de las décadas previas, México fue la perla neoliberal del imperialismo norteamericano. Se profundizaron así, los rasgos de dependencia e integración del capitalismo semicolonial mexicano al amo yanqui.

Ramas enteras de la siempre socia menor industria nativa, fueron aniquiladas para favorecer a las transnacionales norteamericanas y los recursos naturales del país entregados a los capitalistas extranjeros: el agua para la Coca Cola, el petróleo para la Shell, los recursos agrícolas para Wal-Mart, el maíz para Monsanto, los bancos para Citygroup.

La industria maquiladora se puso en pie sobre la base de las inversiones norteamericanas de Nike o Mattel y los tratados comerciales, en particular el TLC, liquidaron el mercado nacional de productos nativos como el maíz, el aguacate, el frijol y el chile. Mientras las transnacionales yanquis y europeas expolían nuestros recursos naturales, los gobiernos del PRI y del PAN siguen pagando puntualmente la deuda externa.

El peligro de ocupación militar en la frontera, con la excusa del combate al narcotráfico, se cierne constantemente sobre nuestro expoliado país, como ya evidenció el traslado de 1.200 efectivos de la guardia nacional para fortalecer la seguridad en la frontera norte, aprobado por el propio Obama. Los explotados y oprimidos de México, tenemos como enemigos a los imperialistas y a las burguesías nacionales y sus gobiernos que garantizan la entrega. Es fundamental retomar la historia de lucha antiimperialista que en 1937, motorizó la pelea por la expropiación del petróleo a través de la huelga petrolera y la movilización callejera de la clase obrera mexicana.

Los gobiernos posneoliberales que en otras latitudes del Latinoamérica han sostenido una retórica de tibio enfrentamiento con el imperialismo, lo han hecho siempre respetando la propiedad capitalista nativa y extranjera. Los trabajadores y trabajadoras mexicanos y de toda América Latina somos los primeros interesados en dejar de pagar la deuda externa, ese cáncer que nos mantiene en la dependencia y

la indefensión a través de las recomendaciones del FMI y del Banco Mundial. Esos recursos pueden ser utilizados para invertir en educación, en investigación científica, en tecnología y en salud, aquellos rubros que quedan sin recursos a la hora en que los partidos de la burguesía asignan el presupuesto en el Congreso.

Es fundamental, romper con todos los acuerdos comerciales y militares que nos atan al imperialismo, como el Tratado de Libre Comercio y la Iniciativa Mérida. Las ramas estratégicas de la industria deben ser nacionalizadas y puestas a funcionar bajo control de los trabajadores, de tal forma que la renta petrolera, el usufructo de energía, gas y combustibles y las comunicaciones, estén puestas al servicio de las necesidades sociales y no de las ganancias de los capitalistas nativos y extranjeros. Es necesario, arrebatar el control de la banca a los imperialistas que lucran con los ahorros de los trabajadores y bajo su administración, otorgar créditos baratos a los campesinos pobres que han quedado en la miseria o han pasado a formar parte del gran ejército de proletarios agrícolas producto de la profundización de la semicolonización de México y Centro América.

A principios del siglo XXI, el paso de millones de trabajadores mexicanos, centroamericanos y de toda América Latina al corazón del imperialismo ha devenido en la unidad, más indisoluble que nunca, entre la revolución en las semicolonias y los países imperialistas. El hecho de que el nuevo proletariado norteamericano cuente entre sus filas con un gigantesco destacamento de trabajadores latinos, plantea la posibilidad de vincular muy estrechamente la lucha contra la opresión imperialista a las semicolonias y la lucha de los trabajadores norteamericanos contra su propia burguesía.

Este ejército de proletarios y proletarias, comparte y encarna los intereses de los trabajadores de las semicolonias y a la vez, forma parte orgánica del nuevo proletariado norteamericano. En mayo de 1940, León Trotsky planteaba que: “Tan sólo bajo una dirección revolucionaria podrá el proletariado de las colonias y semicolonias entrar en invencible colaboración con el proletariado de las metrópolis y de la clase obrera mundial. Sólo esta colaboración podrá llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación final y completa con el derrocamiento del imperialismo en todo el mundo. Un triunfo del proletariado internacional libraría a los países coloniales de un largo y trabajoso período de desarrollo capitalista, abriéndoles la posibilidad de llegar al socialismo junto con el proletariado de los países avanzados”<sup>10</sup>.

Hoy más que nunca, el futuro de los pueblos oprimidos del mundo semicolonial latinoamericano depende de esta “invencible unidad”. Hoy más que nunca, se hace posible porque el imperialismo en su vorágine, ha arrancado violentamente de sus países de origen a una masa enorme de trabajadores y a la vez, sin quererlo, como parte de su desarrollo estructural, ha configurado un nuevo proletariado más numeroso y multiétnico.

*9 de enero de 2011*

A propósito del *Cuaderno 11* de Gramsci

## La “ortodoxia” que no fue

---

por JUAN DAL MASO



### INTRODUCCIÓN

La relación entre el marxismo y la filosofía ha sido un importante punto de discusión (aunque con distinto énfasis) tanto de la tradición clásica como del denominado “marxismo occidental”. También ha estado en el centro de la reflexión de aquellos marxistas que han quedado en alguna intersección entre ambas clasificaciones o por fuera de ellas como el peruano José Carlos Mariátegui, el checo Karel Kosik o los serbios nucleados en *Praxis*.

Entre los que se reivindican marxistas hay, a grandes rasgos, dos posturas predominantes sobre la cuestión filosófica: unos toman partido por una interpretación del marxismo en clave de “filosofía de la praxis” con ribetes humanistas y voluntaristas. Otros optan por una lectura materialista y científica, más cercana a la concepción de ciencia anglosajona. Bensaïd, por su parte ha intentado, apelando al concepto de ciencia alemana<sup>1</sup>, demostrar que Marx estaba lejos de una posición lineal y que por

---

1 Daniel Bensaïd, *Marx Intempestivo. Grandezas y Miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires, Ed. Herramienta, 2003, págs. 301-351.

el contrario tenía tensiones en este aspecto, abriendo el panorama a una lectura más amplia de la cuestión, pero más inclinada hacia la primera posición, sobre todo en la teoría política. De alguna manera, estas oposiciones se plantearon previamente en la tradición clásica, aunque en otro contexto y con otras herramientas teóricas. Pero mientras algunos intelectuales marxistas, como el caso de Lukacs, eran claramente subjetivistas y otros como Bujarin expresaban la visión contraria, Gramsci aparece como una suerte de tercera posición que mientras revitaliza la problemática subjetiva, toma distancia del “subjetivismo” de Lukacs. De esta forma, Gramsci complejizó la simple oposición entre objetivismo mecanicista (u organicista) y subjetivismo activista, planteando una particular lectura de la situación de la teoría marxista en el mundo de entreguerras, que es necesario analizar, porque fue el intento de sistematizar algunas cuestiones centrales del materialismo histórico desde el punto de vista filosófico, intentando generar nuevas respuestas desde dentro de la tradición clásica, pero poniendo en discusión ciertos presupuestos que habían sido dominantes en su desarrollo hasta ese momento histórico.

En particular, nos interesa analizar ciertos núcleos de la crítica que Gramsci desarrolla en el Cuaderno 11 contra la *Teoría del Materialismo Histórico* de Bujarin. Porque a partir de un concepto de ortodoxia que se identifica con la idea de Antonio Labriola de que el marxismo es una concepción original e independiente de las restantes corrientes filosóficas, Gramsci elabora una crítica de ciertos lugares comunes que serán incuestionables en el “marxismo oficial” del stalinismo. En este marco, tomaremos en cuenta algunos otros pasajes de los *Cuadernos* que nos permitan desarrollar el análisis de los puntos que queremos poner en discusión. A su vez, intentaremos trazar algunos elementos que permitan explicar por qué esta empresa teórica no prevaleció, más allá de lo obvio que tiene que ver con las condiciones de encierro carcelario y aislamiento político de Gramsci.

## EL MATERIALISMO HISTÓRICO, LA URSS Y LA III INTERNACIONAL

Concientes de que en unos párrafos no se puede agotar la cuestión, intentaremos esbozar un contexto histórico y cultural desde el cual podemos analizar las afirmaciones polémicas del Cuaderno 11 de Gramsci.

Ese contexto puede reconstruirse esquemáticamente ligando tres cuestiones:

- a) La tradición del marxismo ruso previa a la revolución de Octubre.
- b) El “programa de trabajo” que Lenin planteara al marxismo soviético y su derrotero hasta la completa burocratización de los debates filosóficos, que parecería consolidarse hacia 1929-30, después de las derrotas de la Oposición de Izquierda primero, y la de Derecha después a manos del stalinismo.
- c) La relación entre el proceso de consolidación del centrismo burocrático en la III Internacional y la degradación teórica<sup>2</sup> desde el punto de vista filosófico, que

2 Esto ha sido abordado desde el punto de vista de la estrategia y la política en diversos trabajos de nuestra corriente. Remito a los lectores al artículo de mi autoría “La ilusión gradualista”, publicado en *Lucha de Clases*

como decíamos antes tiene expresión en la consolidación de una escolástica soviética al interior de la URSS que se exporta al terreno internacional como ideología de un supuesto “marxismo oficial”.

## LA TRADICIÓN MARXISTA RUSA

El marxismo ruso se hizo luchando contra la visión mesiánica que los populistas tenían del atraso ruso. Mientras Herzen, padre fundador del populismo ruso, había anhelado que Dios salvara a Rusia de la burguesía, los marxistas habían fundamentado el carácter necesario del desarrollo capitalista en las tendencias más generales de la evolución del capitalismo contemporáneo y lo fundamentaron con el estudio de la realidad rusa.

De ahí que una premisa ideológica central del marxismo ruso es que *el marxismo es una ciencia*. Esta idea se expresa tanto en Plejanov como en Lenin y Trotsky y también lógicamente en Bujarin, sobre quien nos detendremos más adelante.

Desde esta ubicación, los marxistas rusos luchaban contra el “romanticismo” de los populistas. La ciencia se oponía al utopismo y al voluntarismo, en tanto el programa marxista se basaba en las tendencias objetivas del desarrollo capitalista. Esto no quiere decir que fuera un marxismo positivista, al estilo de Aquiles Loria u otros intelectuales que buscaban ligar marxismo y científicismo. Por ejemplo, Plejanov, su figura fundacional, era un gran conocedor de Hegel y la tradición del idealismo alemán, al punto que fue convocado a escribir sobre el significado de Hegel a 60 años de su muerte, por la revista teórica de la socialdemocracia alemana.

En este marco, el trabajo de Lenin<sup>3</sup> de recuperación de la dialéctica hegeliana para enriquecer el marxismo juega un rol de reconstrucción sobre bases más amplias de la misma tradición. Pero si bien Lenin es mucho más radical que Plejanov en analizar la dialéctica como base de una lectura disruptiva de los procesos históricos –mientras en Plejanov son mucho más acentuados los aspectos evolutivos– no es un descubrimiento absolutamente externo a la historia del marxismo en Rusia<sup>4</sup>.

En cierto sentido, podemos decir que el marxismo ruso estuvo sujeto a una paradoja que echaba raíces en las características del desarrollo histórico de la potencia euroasiática.

nº 7, en el cual se aborda sintéticamente esta cuestión desde el ángulo de las formulaciones estratégicas de la III Internacional.

3 No nos detendremos aquí en analizar la evolución filosófica de Lenin desde *Materialismo y Empirio-criticismo* hasta sus notas a la *Lógica* de Hegel. Remitimos a “Lenin and Philosophy” en John Rees, *The Algebra of Revolution. The Dialectic and the Classical Marxist Tradition*, Routhledge, London & New York 1998, págs. 170-201.

4 Soy consciente de que por “defender” un poco a Plejanov puedo quedar defendiendo un supuesto “marxismo dogmático”. Sin embargo esto sucede más por malas que por buenas razones, porque el peso del post-modernismo y todo lo post, por decirlo de algún modo, distorsiona polémicamente ciertos debates. En términos escuetos, creo que es una buena forma de establecer una medida comparar a Plejanov con Loria. Ambos tenían un ideal de ciencia para el marxismo, pero el segundo era apenas una caricatura tanto del marxismo como del positivismo. Por su parte, Plejanov hizo críticas a Labriola en las que le reprochaba tener una visión un poco iluminista de las ilusiones populares en los procesos históricos, mientras sugería ceñirse a una lectura histórica de la evolución de la conciencia. Es decir que, lo que desde un lente academicista actual se simplifica, es realmente mucho más complejo.

El desfase entre el desarrollo histórico de Rusia y el de Europa Occidental, con procesos de modernización por arriba que no liquidaban lo central de la vieja estructura agraria, hizo que los marxistas tuvieran que ser a la vez voceros del progreso y de la crítica del progreso. De alguna manera, el marxismo en Rusia cumplió el papel de la ilustración y el de la crítica de la ilustración, el papel de la modernización y el de la crítica de la modernización, etc.

En este marco, en pos de la lucha contra la influencia de la Iglesia y el zarismo, que atacaban los avances científicos y promovían la lucha contra las teorías materialistas en diversos ámbitos, se planteaba para los marxistas rusos la necesidad de la alianza entre el marxismo y los materialistas no marxistas. De esta forma, defendían el materialismo en general para defender mejor el materialismo histórico en particular. Pero en esa asimilación podían perderse los contornos específicos del marxismo. Tal es el caso de *Teoría del Materialismo Histórico*, de Bujarin, que comentaremos más adelante, con la consiguiente discusión de hasta dónde ese texto es representativo de la tradición en cuestión y hasta dónde es una obra *sui generis*.

## EL “PROGRAMA DE TRABAJO” DE LENIN Y SU DERROTERO

El paso al poder estatal plantea a los bolcheviques toda una serie de problemas nuevos, entre los cuales se destaca la necesidad de la edificación cultural en el Estado obrero. Por eso, Lenin propone como una política cultural de masas prioritaria la lucha contra el oscurantismo.

En el tercer número de la revista *Bajo la Bandera del Marxismo*, publicación iniciada en 1922 y destinada a llevar adelante la lucha teórica e ideológica, Lenin plantea una serie de tareas, que englobamos en el término “programa de trabajo”:

– Desde el ángulo de la lucha cultural contra el oscurantismo y la religión. Lenin planteaba “dedicar mucho espacio a la propaganda atea, a la información sobre la literatura respectiva y subsanar las enormes faltas de nuestra labor estatal en este terreno. Es especialmente importante el utilizar libros y folletos que contengan muchos hechos concretos y comparaciones, que demuestren la relación existente entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna, por un lado, y las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa, por el otro”. Para esto propone una alianza con los materialistas no marxistas, que es la expresión en este ámbito de una postura de Lenin más amplia, aplicada al conjunto de la edificación de la URSS, buscando la colaboración con todos los científicos, técnicos e intelectuales que sin ser comunistas estén comprometidos con la empresa del Estado obrero.

– En el terreno científico, Lenin propone abordar las relaciones del marxismo con las Ciencias Naturales: “Hay que recordar que, precisamente del brusco viraje por el que en la actualidad pasan las Ciencias Naturales modernas, surgen a cada paso las escuelas y escuelillas filosóficas, las tendencias y subtendencias filosóficas reaccionarias. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la novísima revolución en la esfera de



las Ciencias Naturales, y atraer a esta labor de la revista filosófica a los naturalistas, es una tarea sin cuya solución el materialismo militante no puede ser, en modo alguno, ni militante ni materialismo”.

– Desde el punto de vista filosófico, Lenin propone a los editores de *Bajo la Bandera del marxismo* “organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, de aquella dialéctica que Marx aplicó también prácticamente en su obra *El Capital* y en sus otras obras históricas y políticas”<sup>5</sup>.

Este “programa de trabajo” es el que intentó desarrollar la revista *Bajo la Bandera del Marxismo*, conducida por el intelectual soviético Abram Deborin. Dentro del trabajo de esta publicación se destaca la polémica entre “mecanicistas” y “dialécticos” desarrollada durante los años ‘20 en la URSS. A una primera discusión planteada por aquellos que sostenían la inutilidad de la filosofía (Minin), se sumó luego la de los que defendían el mecanicismo contra la dialéctica (Timiriazov, Stepanov, etc.) esforzándose por asimilar el marxismo a una concepción mecanicista. Los “dialécticos” encabezados por Deborin, sostuvieron la centralidad de la filosofía como disciplina sistematizadora de los resultados de las ciencias naturales, basándose en los manuscritos de *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, publicada por Riazanov en 1925. En dicha polémica, Deborin se apoyaba en Engels, remitiéndose incluso a la *Filosofía de la Naturaleza* de Hegel, para fundamentar la proximidad de los nuevos descubrimientos científicos y el pensamiento dialéctico y la necesidad de una sistematización filosófica de los desarrollos de la ciencia.

Sin embargo, más allá de un uso erudito de citas de Engels o Hegel, los artículos de Deborin no avalan sus afirmaciones con un análisis concreto de las teorías científicas y sus relaciones con la dialéctica, por lo cual la polémica se mantiene en un grado de abstracción muy alto, quedándose Deborin en el mismo lugar adonde había llegado la propuesta de Engels<sup>6</sup>.

Producto de las necesidades políticas de Stalin, en ese momento en lucha contra la fracción “de derecha” encabezada por Bujarin, Deborin triunfó sobre sus adversarios en la Segunda Conferencia pansoviética de los institutos de investigación marxista-leninista, que se desarrolló en la Academia Comunista de Moscú el 8 de abril de 1929.

Los mecanicistas fueron considerados los representantes filosóficos de la Oposición de Derecha de Bujarin, Tomski y Rikov y se afirmó el control de Deborin sobre el área filosófica del aparato cultural del Estado soviético.

Sin embargo, al año siguiente la burocracia emprendió una campaña contra el descuido por parte de la filosofía soviética de la lucha contra el izquierdismo (o sea el trotskismo). Stalin acusó a Deborin de “idealismo menchevitzante” y su grupo fue desplazado y perseguido<sup>7</sup>.

5 Todas las citas entrecomilladas son de V.I. Lenin, “Sobre el significado del materialismo militante”, en [www.marxists.org](http://www.marxists.org). Advertimos a los lectores que el texto tomado para la digitalización tiene recortada al comienzo una frase en la que Lenin manifiesta estar de acuerdo con la intervención de Trotsky anterior a la de él en el mismo acto.

6 Ver A.M Deborin, *Filosofía y Política*, Montevideo, Ed Pueblos Unidos, 1964.

7 Además del prólogo de Deborin al trabajo citado en la nota precedente, el cual no relata la persecución sufrida por el filósofo soviético y su grupo, ver Ahlberg René, “Forgotten Philosopher. The Work of Abram Deborin”, *Survey* n° 37, 1961, July, págs. 79-89, en [www.sovlit.org](http://www.sovlit.org).

El proceso de burocratización se expresaba en la subordinación del conocimiento científico a los intereses de la burocracia y en el rebajamiento del nivel científico e ideológico en todos los niveles de la producción teórica soviética, clausurándose un intenso período de debates abierto con la Revolución de octubre en los más variados ámbitos. A finales de la década del '20 nada quedaba del "programa de trabajo" de Lenin en el pensamiento oficial soviético<sup>8</sup>.

## LA DECLINACIÓN DE LA III INTERNACIONAL Y LA "FILOSOFÍA" COMO ELEMENTO DE LUCHA FRACCIONAL

Luego de la derrota de la revolución alemana en 1923, la III Internacional inicia un período de zig-zags, englobado por Trotsky en el término "centrismo burocrático", que incluyó el desplazamiento de las tendencias que se oponían a la dirección de Zinoviev, que a su vez estaba en una alianza con Stalin y Kamenev contra Trotsky. Este proceso de desplazamiento de las fracciones rivales fue denominado "bolchevización del partido y la Internacional" y sus víctimas inmediatas fueron la dirección del PC Alemán (a quien se responsabilizó por la derrota de Alemania, que por otra parte no se reconocía como derrota) y todos aquellos que no fueran dóciles a la dirección de la troika.

En este marco, se dio la publicación de *Historia y Consciencia de Clase* de Lukacs.

Es muy común que los defensores de Lukacs asimilen la crítica de las posiciones del marxista húngaro con la defensa del stalinismo. Sin embargo, este punto de vista es simplista y plantea más problemas de los que resuelve<sup>9</sup>. Sucede que la posición de Lukacs se puede criticar desde el punto de vista del marxismo clásico (no dogmático) por diversos aspectos, entre ellos la idealización de la condición de clase explotada del proletariado, de la cual deriva Lukacs el rol de sujeto-objeto idéntico que le atribuye; la postulación de un método marxista separado del cuerpo teórico del marxismo o la afirmación de que con el ascenso al poder se da el pasaje del reino de la necesidad al reino de la libertad. Trotsky dice en *Tendencias filosóficas del burocratismo* que se rieron mucho con Lenin cuando se enteraron de esta última afirmación de Lukacs. Sencillamente, estaba por fuera de la realidad y hoy podría verse como una especie de stalinismo ingenuo.

Sin embargo el rechazo a la posición de Lukacs fue utilizado en la III Internacional como parte de la lucha contra las diversas oposiciones a la dirección oficial.

8 En diciembre de 1928, León Trotsky desarrolló una crítica a la "filosofía" de Stalin, señalando que el sentido regresivo de las incursiones teóricas del jefe de la burocracia estaba caracterizado por una vuelta a la "teoría de los factores", que explicaba la realidad a partir de la yuxtaposición de diversos aspectos hipostasiados en "factores" autónomos, que requieren, a su vez, algún tipo de "autoridad divina" que les asigne la unidad que este enfoque no puede trazar. Trotsky sostenía que esta forma de pensar, criticada en su momento por el marxista italiano Antonio Labriola, caracteriza el pensamiento de todos los aparatos burocráticos, en los cuales cada oficina hace su tarea mientras deja la conducción en manos del "jefe infalible". Ver León Trotsky, "Las tendencias filosóficas del burocratismo", en *Escritos Filosóficos*, Buenos Aires, Ediciones CEIP, 2004, págs. 161-162.

9 El libro de Arato y Breines, que citamos en la nota de pie siguiente, es un buen ejemplo de esto. Paradójicamente, el propio Lukacs fue más cercano al stalinismo de lo que la mayoría de los lukacsianos y sus seguidores académicos están dispuestos a reconocer. Ver Edison Salles, "Lukács e o stalinismo" en *Iskra* n° 1, Ediciones Iskra, Sao Paulo, 2008.

El cruce entre la polémica teórica y la lucha de fracciones resultó en un refuerzo del aparato y del “monolitismo” que en ese momento defendía Zinoviev y más tarde se volvió contra él.

A esto se suma que los debates de contenido contra Lukacs vinieron acompañados por ciertas descalificaciones basadas en la burla de su carácter de intelectual y el desprecio por la idea de “innovar” el materialismo histórico. Lo mismo sucedió con Karl Korsch, autor de *Marxismo y Filosofía*, a quien el sector del PCUS que controlaba la Internacional Comunista consideraba parte de la misma corriente dentro del marxismo.

En el V Congreso de la III Internacional, el mismo en que es evitado un balance profundo de la derrota de la revolución alemana, Zinoviev emprende una lucha contra “los profesores”, complementaria de su lucha contra los opositores: “El camarada Graziadei publicó en Italia un libro donde se reproducían los artículos en contra del marxismo que había escrito cuando era un revisionista socialdemócrata. No podemos permitir que este revisionismo teórico quede impune. Tampoco podemos tolerar que nuestro camarada húngaro Lukács haga lo mismo en el terreno de la filosofía y la sociología (...) En el Partido Alemán tenemos la misma tendencia, el Camarada Graziadei es profesor. Korsch también es profesor. (Interrupción de la sala: ‘¡Y Lukács también!’). Con unos cuantos más de estos profesores elucubrando sus teorías marxistas, estaremos perdidos. En nuestra Internacional Comunista no podemos tolerar la presencia de este revisionismo teórico”<sup>10</sup>.

En este planteo se combinaban en primer plano una necesidad pragmática concreta: la bolchevización incluía afianzar a la facción de Bela Kun (enfrentado a Lukács); y en segundo plano un hecho cultural de suma importancia: la teoría empezaba a transformarse en “sierva” del interés coyuntural de la facción dominante en el PCUS, tal cual se expresaba también en el terreno de las orientaciones estratégicas que asumiría la III Internacional en los años siguientes, rompiendo en diversos aspectos con el marxismo para sostener los virajes políticos de la burocracia (Partidos obreros y campesinos, Revoluciones nacionales, Socialfascismo, Frente Popular).

## LA CRÍTICA DE GRAMSCI A BUJARIN

Las notas de Gramsci sobre el *Ensayo* de Bujarin *Teoría del Materialismo Histórico* son consideradas como una crítica de lo que fue el “marxismo oficial” porque toman como objeto tanto los puntos de vista de Bujarin como ciertos lugares comunes compartidos entre éste y el stalinismo. Sin embargo, debemos precisar qué tan “oficial” era el texto de Bujarin y de qué “marxismo oficial” estamos hablando.

Lenin sostiene en su *Testamento*<sup>11</sup> que Bujarin nunca había estudiado ni comprendido del todo la dialéctica y que sus puntos de vista podían considerarse marxistas

10 Citado en A. Arato y P. Breines, *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1986, pág. 279. En el mismo trabajo se hace referencia al tratamiento dado por igual a Lukács y a Korsch.

11 V.I.Lenin, “Carta al XIII Congreso del PCUS (Testamento)” en [www.marxismoeducar.cl](http://www.marxismoeducar.cl)

sólo con muchas reservas. Trotsky, por su parte, en el mismo artículo en que polemiza contra la “filosofía” de la burocracia, critica el “sistema ecléctico de Bujarin que se nos propone bajo el tinte de materialismo histórico”<sup>12</sup>. Es decir que para dos de los principales referentes de la tradición marxista clásica, el punto de vista de Bujarin es objeto de fuertes críticas, por lo cual no se puede afirmar sin más que el de Bujarin fuera el punto de vista “oficial” soviético previo a la burocratización.

Pero tampoco puede considerarse un texto emblemático de la era stalinista, ya que como señalamos en el apartado sobre la filosofía en la URSS, Bujarin fue defenestrado junto con sus ideas cuando Stalin emprendió la colectivización forzosa y los planes quinquenales.

Sin embargo, mientras Bujarin tuvo influencia en la III Internacional, su ensayo fue utilizado en el movimiento comunista como un material de popularización. Tanto en el propio Gramsci, antes de ser encarcelado, como en José Carlos Mariátegui, como en Julio Antonio Mella, se pueden encontrar referencias al texto de Bujarin, como fuente autorizada en tanto explicación de lo que es el materialismo histórico. Aldo Zanardo sostiene –en su estudio que acompaña la edición de Siglo XXI del texto de Bujarin– que los comunistas alemanes, a pesar de hacerle críticas, también lo utilizaron en el mismo sentido. Gramsci tenía a mano la edición en francés y los comunistas cubanos lo tradujeron de la versión en inglés en 1933. Por tanto es un texto publicado en ruso, alemán, francés, inglés y español, con amplia circulación en las décadas del ‘20 y ‘30, influyente mientras su autor lo fue en la III Internacional, e incluso continuó siéndolo, por lo menos en los países latinos un tiempo más, en función del renombre de su autor y de su carácter de “compendio” de amplias discusiones.

El texto de Bujarin es más conocido en la actualidad por las críticas de Gramsci que por la lectura de primera mano. El defecto indudable que genera esta situación es que se termina imponiendo lo que Gramsci dice sobre las posiciones de Bujarin como algo demostrado. Sumado a esto, el hecho de que la propia crítica de Gramsci sea en ciertos aspectos unilateral, hace que Bujarin salga perdiendo automáticamente, mientras ciertos puntos de vista de Gramsci no son puestos en cuestión. Por ejemplo, una de las principales críticas que hace Gramsci al libro de Bujarin es que no explica cómo surge el movimiento histórico sobre la base de la estructura, crítica que Valentino Gerratana ha demostrado incorrecta<sup>13</sup>, porque el texto de Bujarin toma este problema, más allá de las opiniones diversas que pueda suscitar el tratamiento que hace del mismo.

Es importante hacer esta salvedad, porque no nos resulta posible aquí proceder a la crítica detallada del trabajo de Bujarin, lo cual precisaría uno o varios artículos específicos, a la vez que desde el punto de vista teórico tendría que tomar la crítica de Gramsci como referencia, con lo cual optamos por presentar un resumen de los puntos críticos de *El Materialismo Histórico* y a la vez mostrar los aspectos en los que

12 León Trotsky, “Las tendencias filosóficas del burocratismo”, en *Escritos Filosóficos*, Buenos Aires, Ediciones CEIP, 2004, pág. 167. Sobre las reflexiones filosóficas de Trotsky, véase “Escritos sobre Lenin, Dialéctica y Evolucionismo” en la misma compilación, así como la Introducción de Ariane Díaz.

13 Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere*, [Edizione critica dell’ Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana], Volume Quarto, Apparato Critico Torino 2001, Ed. Einaudi, pág. 1899 § 29, nota 7.

Gramsci comete ciertos errores teóricos en la crítica. No es nuestro interés hacer justicia al trabajo de Bujarin —quien en realidad merecería un análisis más global como teórico, pero en el terreno de la filosofía requeriría también la discusión sobre su obra póstuma *Arabescos Filosóficos*— sino sobre todo someter a un análisis crítico los puntos de vista de Gramsci.

Volviendo al tema que nos convoca, sostenemos que en el trabajo de Bujarin<sup>14</sup> se encuentran los siguientes problemas:

- Pone signo igual entre las “leyes” de las ciencias naturales y las “leyes” del desarrollo de la sociedad.

- Critica el organicismo desde el mecanicismo. Según Bujarin, la sociedad no es un órgano como sostenían los positivistas sino un mecanismo. Extrapola una forma de explicación de las ciencias exactas y naturales a la ciencia social, sin las mediaciones necesarias, dejando de lado la dialéctica de las relaciones sociales.

- Ligado a lo anterior, tiende a identificar las fuerzas productivas con la técnica.

- Un enfoque mecánico de relación entre estructura y superestructura, en el cual la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción se presenta como una crisis del desarrollo de la técnica.

- Iguala el materialismo histórico al materialismo pre-marxista. Llega al marxismo como un desarrollo de la concepción de la materia en movimiento. No menciona la praxis.

- Ligado a esto, tiene una noción de objetividad coincidente con el sentido común.

- Bujarin ubica la ciencia en la superestructura ideológica, pero a su vez subordina las ciencias sociales a un paradigma más o menos positivista de lo que es la ciencia.

Aclaremos que leyendo con atención el trabajo de Bujarin, pueden encontrarse muchos pasajes que niegan parcialmente la descripción hecha más arriba. En diversas polémicas explica que las “leyes” sociales y las naturales son distintas, que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se expresa como contradicción entre las clases que están ubicadas con roles contrapuestos en el mundo de la producción, etc. Sin embargo, esto puede considerarse como una demostración de que el enfoque general que tiene el libro no es solamente esquemático sino también ecléctico.

En términos generales, la mayor parte de estas premisas pueden coincidir con la metafísica materialista abstracta y productivista elaborada por el stalinismo, con la diferencia de que Bujarin contaba con un alto nivel de erudición, ausente por completo en Stalin y en quienes le proporcionaban citas para sus “libros”. Además cabe destacar que Bujarin, en lugar de glosar groseramente el *Anti-Dühring* como hizo Stalin, intentó sistematizar desarrollos propios, debatiendo con las corrientes burguesas del momento, aunque no siempre con las más importantes, y utilizando como fuente de reflexiones *El Capital*. Por último, Bujarin no intenta construir una

14 N. Bujarin, *El Materialismo Histórico*, Madrid, Ed. Cénit, 1933.

metafísica para explicar todos los fenómenos con las mismas formas, como Stalin en su folleto sobre materialismo histórico y dialéctico.

Gramsci, por su parte, desarrolla toda una serie de críticas, principalmente en su Cuaderno 11, que son parte de una reflexión que se plantea el marxista italiano sobre el derrotero de la teoría marxista.

En líneas generales, podemos decir que Gramsci:

– Parte de la idea de que el marxismo ha sido sujeto a una doble revisión: por un lado el marxismo “ortodoxo” que en función de popularizar, transformó el materialismo histórico en un materialismo mecanicista, del cual el ensayo de Bujarin sería expresión. Por otro, el idealismo neo-hegeliano y el pragmatismo expresan el intento de utilizar el marxismo para remozar la ideología burguesa. A esta tendencia ceden los socialdemócratas que se hacen neokantianos, etc.

Para Gramsci se plantea hacer una nueva “síntesis” como la que hiciera en su momento Marx partiendo de los legados contradictorios de Hegel y las corrientes materialistas.

En función de esta nueva síntesis, Gramsci busca denominadores comunes entre el marxismo y la tradición idealista, traduciendo diversos planteos de Croce y del hegelianismo en términos marxistas, pero sobre todo mostrando la incapacidad del idealismo croceano de superar al marxismo, cuestionando especialmente su intento de reducción del marxismo a un “canon de interpretación histórica”<sup>15</sup>, que juega el papel de restaurar el moderantismo político desde el ángulo de la filosofía.

Por eso, la idea de una nueva síntesis no debe entenderse como una síntesis de idealismo croceano y marxismo, sino como el restablecimiento de la unidad teórica del marxismo a partir de la crítica de las dos tendencias “revisionistas” señaladas por Gramsci.

En este sentido, señala Dora Kanoussi: “A la crítica filosófica a la teoría de la historia ‘ético-política’ de Croce hecha en el Cuaderno 10 y su traducción en términos de filosofía de la praxis, como teoría de la revolución pasiva, en el Cuaderno 11, le corresponde el desarrollo del contenido teórico-filosófico de la hegemonía” Prosigue Kanoussi: “...la lucha por la hegemonía que entabla una concepción con otras, necesariamente implica la renovación continua de las categorías del conocimiento, puesto que no se puede explicar y transformar el presente con un pensamiento propio del pasado; esto sería ‘ser anacrónicos, no modernamente vivos’. Y la autonomía histórica de un grupo se mide por su capacidad de estar al día en la elaboración teórica de los problemas prácticos según su propia racionalidad. Una concepción no elaborada autónomamente es producto de la hegemonía ajena, es impuesta externamente por una hegemonía que subordina al grupo y le hace tener una conciencia en retraso con la situación histórica real”<sup>16</sup>. Por eso Gramsci hará

15 “Si el materialismo histórico está llamado a significar algo que sea críticamente aceptable, esto no debe ser, como tuve que exponer otra vez, ni una nueva construcción *a priori* de filosofía de la historia, ni un nuevo método del pensamiento histórico; sino simplemente un *canon* de interpretación histórica. Este canon aconseja dirigir la atención al llamado substrato económico de las sociedades, para comprender mejor sus configuraciones y vicisitudes” Croce. B. *Materialismo Histórico y Economía Marxista*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1942, págs. 106-107.

16 Dora Kanoussi, “La filosofía en los Cuadernos de la Cárcel” en Kanoussi Dora (compiladora), *Los estudios gramscianos hoy*, México DF, Plaza y Valdés Editores, 1998, págs. 84-85.

mucho hincapié en la crítica a la visión de Bujarin, de una continuidad apromblemática entre el materialismo pre-marxista y el marxismo.

– Ligado a lo anterior, Gramsci tiende a un corte demasiado radical entre el marxismo y el materialismo anterior, que tiene su origen en parte en el hecho de que Gramsci no tuvo acceso a *La Ideología Alemana*, que se publicó parcialmente en ruso en 1924 ni a los *Manuscritos de 1844*, que se publicaron cuando Gramsci estaba preso.

– Gramsci, al igual que Bujarin, considera la ciencia como parte de la superestructura ideológica. Pero atribuye a los conocimientos científicos un carácter más parcial y aproximativo que Bujarin, además de que tiene una visión más amplia, desarrollando la idea de la política como una ciencia autónoma y criticando la concepción de ciencia de Bujarin.

## EL PROBLEMA DE LA PRAXIS

Gramsci se apoya en determinados textos: Las *Tesis sobre Feuerbach*, el fragmento sobre materialismo de *La Sagrada Familia*, el prólogo a la *Contribución y Miseria de la Filosofía*, principalmente. Cita también unas cartas de Engels, comentadas por Croce en *Materialismo histórico y Economía Marxista*. También en el Cuaderno 10 debate sobre *El Capital* con Croce acerca de ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia y ley del valor.

Gramsci es, antes que nada, un lector de Marx. Su acierto es poner en el centro de la reflexión los contenidos de las *Tesis sobre Feuerbach*, replanteando la problemática filosófica del marxismo. Gramsci lee la tesis XI en clave de un pasaje de la filosofía a la política. La filosofía debe devenir política para seguir siendo filosofía<sup>17</sup>. En este sentido, el marxismo no se propone sólo la reflexión teórica en el terreno de la alta cultura, sino la conformación de una fuerza social capaz de modificar las relaciones sociales por medios revolucionarios y crear un orden social de tipo superior al predominante en la sociedad burguesa.

El texto de Bujarin, por su parte, omite un problema central. En todo el desarrollo sobre la cuestión del materialismo filosófico, no aparece la praxis, que Marx hace el centro de su reflexión en las *Tesis sobre Feuerbach*. Consecuencias de este error: le quita a la concepción marxista lo que, según señala el propio Marx, la distingue de las precedentes. Pierde la idea de subversión de la filosofía a través de la praxis.

La idea de praxis o actividad práctico-crítica revolucionaria, implica un cambio radical en cómo concebir las relaciones de la filosofía con la realidad, mucho más

17 Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere*, [Edizione critica dell' Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana] Torino 2001, Ed. Einaudi, Volume Secondo, pág. 1472. La transcripción de todas las citas del texto en italiano se hace tomando la traducción de I. Flaumbann, en *El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Ed Nueva Visión, 1974.



concreta y avanzada que la idea un tanto más elemental de que las ideas surgen de la materia, que Bujarin toma como base de explicación de los fundamentos filosóficos del marxismo.

*Praxis* implica no sólo que los hombres (y las mujeres) transforman la realidad del mundo material, sino que la filosofía tiene un límite en tanto actividad contemplativa y debe abrir paso al movimiento histórico de transformación de la realidad a través de la acción política revolucionaria.

La praxis no es un concepto alrededor del cual hacer un nuevo sistema de filosofía, pensada ésta en términos de un sujeto que conoce y una realidad que es conocida, sino la clave de una crítica revolucionaria a esa forma de concebir el trabajo teórico.

Contra el materialismo ingenuo y el agnosticismo, la praxis plantea la posibilidad material del conocimiento, su corrección en función de la experiencia y su generalización en el terreno teórico, en el cual surgen nuevos elementos para orientar la experiencia, etc.

A lo largo de las *Tesis sobre Feuerbach* la praxis aparece en cada una de ellas desde distintos ángulos:

– En la primera, como actividad humana objetiva, cuya importancia justifica la de la actividad práctico-crítica revolucionaria.

– En la segunda, como criterio de verdad.

– En la tercera, como coincidencia entre la modificación de las circunstancias y de la actividad humana a través de la práctica revolucionaria con la cual el educador debe ser educado.

– En la cuarta, como superación de la crítica *teórica* a la enajenación religiosa.

– En la quinta, como actividad sensorial humana práctica, que supera la contemplación sensorial.

– En la octava, como conclusión de las críticas de la sexta y séptima tesis, la actividad práctica aparece como esencia de la vida social.

– En la novena y décima, la praxis aparece como fundamento de la crítica a la concepción burguesa del individuo aislado en la sociedad civil y como base para una nueva concepción que parta de la sociedad humana o la humanidad socializada.

– En la onceava tesis, la praxis aparece como superación de la interpretación y también como imperativo de transformar el mundo.

En suma, Marx recorre críticamente toda una serie de lugares comunes que el viejo materialismo, el idealismo, la ilustración, el socialismo utópico y la izquierda hegeliana compartían, porque no rompían con una visión puramente *teórica* de la filosofía, una lectura iluminista de la educación del pueblo y una concepción burguesa de la sociedad. De forma tal que la reflexión de Marx abre caminos hacia la fundamentación de una visión distinta de la historia y de la sociedad, tanto como del rol de la filosofía.

Al pasar de largo por completo esta intervención bisagra de Marx en la historia de la filosofía, el manual de Bujarin vuelve en ciertos aspectos a una metafísica pre-marxista, como señalaba correctamente Gramsci.

## LA LUCHA POR LA OBJETIVIDAD

Lenin dice en sus *Cuadernos Filosóficos* que el materialismo inteligente está más cerca del idealismo inteligente que del materialismo necio. Siguiendo esta metáfora de Lenin, podemos decir que Gramsci está ubicado en un espectro de explícita afinidad con el “idealismo inteligente” y en una lucha descarnada contra el “materialismo necio”.

Tal es el caso de la polémica sobre la objetividad, desarrollada por Gramsci en el Cuaderno 11. Cuando Bujarin habla de lo objetivo piensa en *lo que es objetivo* y recurre al sentido común que considera que la realidad del “mundo exterior” es algo dado (creado por Dios) para justificar su punto de vista.

Por el contrario, para Gramsci esta objetividad de la que habla Bujarin es extrahistórica y no tiene sentido discutir sobre ella. Desde su punto de vista, lo objetivo es *lo que el género humano construye como objetivo*. Sostiene que lo objetivo es humanamente objetivo, por ende históricamente subjetivo, por lo que “objetivo” significaría “universalmente subjetivo”<sup>18</sup>.

Analizando la formulación de Gramsci, parecería que universal y subjetivo son términos contradictorios. Lo subjetivo no podría ser universal, precisamente porque lo universal trasciende lo subjetivo, que siempre es parcial, particular, limitado. Sin embargo, si lo subjetivo se demuestra objetivo a través de una experiencia universalizable, sí puede ser subjetivo y universal a la vez, dando lugar a un conocimiento de la realidad objetiva, que es producto de la experiencia del género humano y tiende a establecer a su vez determinado concepto de objetividad.

Desde este ángulo, lo “universalmente subjetivo” puede ser comprendido como aquellas ideas o elaboraciones subjetivas que la humanidad ha ido corroborando como objetivas en el desarrollo de su experiencia histórica.

Según Gramsci, “El hombre conoce objetivamente en cuanto el conocimiento es real para todo el género humano históricamente unificado en un sistema cultural unitario; pero este proceso de unificación unitaria adviene con la desaparición de las contradicciones internas que laceran a la sociedad humana, contradicciones que son la condición de la formación de los grupos y del nacimiento de las ideologías no universal-concretas y tornadas inmediatamente caducas debido al origen práctico de su sustancia. Existe, por consiguiente, una lucha por la objetividad (por liberarse de las ideologías parciales y falaces), y esta lucha es la misma lucha por la unificación del género humano”<sup>19</sup>.

Aún con la interpretación que intentamos darle, si se toman estas citas aisladamente, parecería que Gramsci tuerce la vara hacia el subjetivismo o hacia un relativismo historicista, pero si ligamos esta discusión con la idea de Gramsci de que pueden traducirse los lenguajes científicos y filosóficos que expresan un grado análogo de desarrollo histórico, podemos concluir que hay una lucha por la objetividad que está limitada históricamente, pero ese desarrollo histórico, tomando el ejemplo que Gramsci identifica en la dupla Revolución Francesa-

18 Antonio Gramsci *Quaderni del Carcere*, [Edizione critica dell' Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana] Volume Secondo, Torino, 2001, Ed. Einaudi. , págs. 1.415-1.416.

19 Ídem, pág. 1.416.

Idealismo Alemán, crea una base común para la construcción de conocimientos que pueden expresarse en lenguajes diferentes pero con contenidos comunes. Esos contenidos comunes son la “base objetiva” a partir de la cual pueden estructurarse los lenguajes científicos y filosóficos.

## FILIACIONES

En el Cuaderno 11, Gramsci define al marxismo como un “historicismo absoluto”. Siguiendo el razonamiento, se podría establecer la siguiente interpretación: el historicismo idealista habría sido un “historicismo relativo” o afectado por algún tipo de contradicción. El problema sería determinar con claridad de qué hablamos cuando hablamos de historicismo. El Diccionario de la Real Academia Española define el historicismo como la “tendencia intelectual a reducir la realidad humana a su historicidad o condición histórica”. Croce lo resumía con la idea de que “todo es historia” como una forma de criticar la filosofía que se ubicaba en el campo de la metafísica y, por ende, por fuera del devenir histórico. Benjamin convocó a los materialistas históricos a revelarse contra “la prostituta del érase una vez del burdel historicismo” para escribir la historia a contrapelo. A partir de Popper se impuso la idea de que el historicismo es un tipo de filosofía de la historia o doctrina que se propone predecir el curso de la historia a partir de la deducción de ciertas “leyes” que lo rigen. Más allá de que, como ha señalado Daniel Bensaïd, el texto de Popper es más un folleto anticomunista que otra cosa, es cierto que las corrientes historicistas, provenientes del hegelianismo, como la de Croce, asignan a la historia algún tipo de teleología, que en el caso de Croce, siguiendo a Hegel, es la realización de la Libertad.

En el caso de Gramsci, podemos sostener sin dudas que la referencia que tiene en mente es la de Benedetto Croce, que busca subordinar el marxismo como un *canon* de interpretación histórica que hace hincapié en la economía, dentro de una concepción historicista de tipo idealista. Siendo crítico de la concepción iluminista de la historia, Gramsci busca construir una filiación del marxismo que tome en cuenta la historiografía crítica de la ideología de la ilustración. Sin embargo, esto plantea un problema de contenidos tanto como de filiaciones teóricas.

Croce definía el historicismo como “la ciencia de la historia... la afirmación de que la vida y la realidad son historia y nada más que historia.” Por oposición a la ideología de la Ilustración que “considera la realidad dividida en super-historia e historia, en un mundo de ideas o valores, y en un bajo mundo que los refleja, o los ha reflejado hasta aquí, de modo fugaz e imperfecto, al que será conveniente imponerlos de una vez, haciendo a la historia imperfecta o a la historia sin más suceda una realidad racional y perfecta”<sup>20</sup>.

Entonces para Croce, el historicismo es la reacción frente al racionalismo abstracto de la ilustración, reacción que subraya la historicidad (y por ende la racionalidad) de las prácticas e ideas de los pueblos que la Ilustración puede juzgar “irracionales”.

Hegel es, según Croce, la gran referencia de la tradición historicista, en tanto retoma críticamente el legado del racionalismo, resaltando la historia de la cultura, en su racionalidad intrínseca.

Definir entonces el marxismo como un “historicismo absoluto” depende en gran parte de qué evaluación hacemos sobre los elementos de continuidad entre Hegel y Marx. Como señalábamos anteriormente, Marx es crítico por igual del hegelianismo y de la Ilustración.

Marx define la historia como “la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, de otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa, lo que podría tergiversarse especulativamente, diciendo que la historia posterior es la finalidad de la que la precede, como si dijésemos, por ejemplo, que el descubrimiento de América tuvo como finalidad ayudar a que se expandiera la revolución francesa, mediante cuya interpretación la historia adquiere sus fines propios e independientes y se convierte en una “persona junto a otras personas” (...) mientras que lo que designamos con las palabras “determinación”, “fin”, “germen”, “idea”, de la historia anterior no es otra cosa que una abstracción de la historia posterior, de la influencia activa que la anterior ejerce sobre ésta”<sup>21</sup>. Desde este punto de vista, Marx no sólo subraya la historicidad de las formaciones sociales y las formas de pensar, sino que desmitifica la manera de concebir la historia tanto de los “racionalistas” como de los “románticos”, como de los hegelianos que buscan establecer un compromiso entre ambos principios.

En este sentido, Antonio Labriola sostenía que: “... nuestra doctrina objetiviza y en cierto sentido **naturaliza** la historia, invirtiendo su explicación de los datos al principio evidentes de las voluntades que operan deliberadamente de las ideaciones auxiliares de la obra, a las causas y móviles del querer y el obrar, para encontrar después la coordinación de tales causas y movimientos en los procesos elementales de la producción de los medios inmediatos de vida”. Labriola alertaba que esta idea de “naturalizar” nada tenía que ver con la tendencia a confundir marxismo con darwinismo político y social<sup>22</sup>.

Respecto de esta construcción de filiaciones para el marxismo, consideramos que Gramsci radicalizó de forma innecesaria la continuidad entre marxismo y hegelianismo.

A su vez resulta problemática la utilización de ciertos términos por Gramsci, como historicismo, humanismo o immanencia. La utilización de estos términos, nos sumerge en un territorio de “traducciones” –en el sentido apuntado más arriba– en el cual no siempre están claros los “criterios de traducción”, por ciertas características del ambiente cultural de Gramsci que no existen en la actualidad.

A propósito de este tema, Gramsci explicaba que los términos cambian de sentido a partir de que son incorporados a una nueva concepción del mundo. Tomarlos

21 Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología Alemana*. Capítulo I, § 20, versión electrónica en [www.marxists.org](http://www.marxists.org)

22 Antonio Labriola, *La concepción materialista de la historia*, México DF, 1973, Ed. El Caballito, pág. 132.

en un sentido literal, como incrustados en el marxismo con sus viejos significados daría por resultado una “síntesis” ecléctica. Pero el problema surge porque Gramsci a veces traza la distinción entre el viejo y el nuevo sentido y otras veces no. O por lo menos no con la suficiente claridad. En términos de los debates actuales, el descrédito del historicismo y las formas más ingenuas de “filosofía de la historia” vuelven la filiación trazada por Gramsci un tanto anacrónica.

## INMANENCIA Y MATERIALISMO

Una cuestión interesante es la del tratamiento que hace Gramsci sobre la relación del marxismo con la filosofía inmanentista. Como señala Peter Thomas en un trabajo reciente<sup>23</sup>, la problemática de la inmanencia ha tenido peso en los debates de las últimas décadas por las intervenciones de Althusser, Deleuze, Guattari y Negri, pero no era un tema especialmente abordado en la tradición marxista clásica. Sin embargo, para Gramsci tiene una importancia no menor a la hora de pensar las relaciones de continuidad y ruptura entre el marxismo y las tradiciones anteriores.

Gramsci polemiza contra el planteo de Bujarin de que en el marxismo el uso del término inmanencia es simplemente metafórico. Señala que la inmanencia tiene “un sentido preciso en la filosofía de la praxis” y que “La filosofía de la praxis continúa a la filosofía de la inmanencia, pero la depura de todo su aparato metafísico y la guía sobre el terreno concreto de la historia”<sup>24</sup>. En otros pasajes de los Cuadernos 10 y 11 hace comentarios similares: “Se afirma que la filosofía de la praxis ha nacido sobre el terreno del máximo desarrollo de la cultura en la primera mitad del siglo XIX, cultura representada por la filosofía clásica alemana, la economía clásica inglesa y la literatura y la práctica política francesas. En el origen de la filosofía de la praxis se hallan estos tres movimientos culturales. Pero ¿en qué sentido es preciso entender esta afirmación? ¿En el de que cada uno de estos tres movimientos ha contribuido a elaborar, respectivamente, la filosofía, la economía, la política de la filosofía de la praxis? ¿O quizá en el sentido de que la filosofía de la praxis ha elaborado sintéticamente los tres movimientos, es decir, toda la cultura de la época, y que en la nueva síntesis, cualquiera sea el momento en que se la examine, momento teórico, económico, político, se encuentra, como “momento” preparatorio, cada uno de los tres movimientos? Esto es lo que me parece. Y el momento sintético unitario, creo, debe identificarse con el nuevo concepto de inmanencia, que de su forma especulativa, ofrecida por la filosofía clásica alemana, ha sido traducido a la forma historicista, con la ayuda de la política francesa y la economía clásica inglesa”<sup>25</sup>.

En *Marx Intempestivo*, Daniel Bensaïd retoma la problemática gramsciana de la “nueva inmanencia” para analizar la estructura dialéctica de *El Capital* y relaciona la

23 Peter D. Thomas, *The Gramscian Moment. Philosophy, Hegemony and Marxism*. Leiden-Boston, Ed. Brill, 2009, págs. 337-353.

24 Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere*, [Edizione critica dell' Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana], Volume Secondo, Torino 2001, Ed. Einaudi, pág. 1.438.

25 Ídem, págs. 1.246-47.

idea de una nueva inmanencia con la de una nueva escritura de la historia, llevada adelante por Marx en clave “profana” contra la historia “sagrada”.

Intentaremos desarrollar un poco esta discusión para ver qué relación se plantea entre la idea gramsciana de una “nueva inmanencia” y la idea planteada por Marx en las *Tesis sobre Feuerbach*, acerca de un “nuevo materialismo”.

La tradición inmanentista expresa la continuidad de las concepciones materialistas durante la hegemonía de la filosofía escolástica. Los pensadores inmanentistas, Spinoza<sup>26</sup> en particular, buscaron explicar la realidad sin establecer principios exteriores al mundo concreto, aunque con las limitaciones obvias del contexto histórico y cultural.

De aquí que estas filosofías intentaron afirmar la unidad material del universo, bajo la forma de una filosofía de la sustancia o del panteísmo y se basaban en los descubrimientos de la física, las matemáticas y la astronomía de su tiempo.

El materialismo de esta tradición reside en su reivindicación del principio unitario de la realidad, sin una causa trascendente, al establecer una relación de causalidad en la cual la causa y el efecto forman parte de la misma sustancia. Así como el sujeto y el objeto (pensamiento y extensión), etc.

Hegel retomó la idea spinoziana de la sustancia, pero la transformó en un momento de un desarrollo más amplio. Planteando que *la sustancia es sujeto*, y por ende la sustancia es *sustancia espiritual*, Hegel establece, como decía Héctor Raurich, una suerte trascendencia en la inmanencia. La sustancia espiritual es producto de la objetivación del espíritu –espíritu de la época en la historia mundial y espíritu del pueblo en la historia nacional– que trasciende esa objetivación pero se expresa a través de ella, formando parte de un todo. Este concepto especulativo de la inmanencia formulado por Hegel es el que Gramsci considera depurado por el marxismo, con ayuda de la política francesa y la economía política inglesa.

Cuando Gramsci señala que “La filosofía de la praxis continúa a la filosofía de la inmanencia, pero la depura de todo su aparato metafísico y la guía sobre el terreno concreto de la historia”, está indicando que el marxismo comparte con el inmanentismo la crítica a las filosofías que ubican fuera de la realidad los principios por los que ésta se rige, reivindicando la unidad material del mundo, pero tomando distancia en tanto el marxismo critica la elevación de la realidad a entidad divina bajo la máscara de la *sustancia*, sea esta concebida como sustancia abstracta (Spinoza) o como objetivación de un espíritu que la trasciende (Hegel).

Para sostener consecuentemente el inmanentismo, hay que salir de la metafísica y avanzar hacia la praxis, que a su vez plantea el problema de la historia concreta. Establecer una inmanencia histórico-realista implica entonces buscar las explicaciones del proceso histórico en el campo de la experiencia histórica concreta (a través de conceptos como lucha de clases, modos de producción, leyes tendenciales) y no en entidades ficticias (el Espíritu, la Libertad, etc.).

26 Gramsci menciona a Giordano Bruno. Como señala Valentino Gerratana, en el Cuaderno 4, Gramsci se pregunta si Marx habría leído a Bruno, mientras en el Cuaderno 11 da respuesta afirmativa a esta pregunta, pero no está clara la fuente de Gramsci para hacer dicha afirmación. Ver nota al § 17 del Cuaderno 4, en el aparato crítico de los Cuadernos de la Cárcel, pág. 2633 de la edición italiana.

Por lo tanto, reivindicar la inmanencia para el materialismo histórico es defender una concepción materialista de la historia<sup>27</sup>, por lo que crear una nueva inmanencia es al mismo tiempo crear un nuevo materialismo.

En este punto surge una cuestión polémica. Gramsci critica a Bujarin porque incluye en el marxismo al materialismo con su viejo significado metafísico y se pregunta por qué Bujarin se niega a incorporar la inmanencia con su nuevo significado<sup>28</sup>. Sin embargo, una discusión similar se puede hacer con el propio Gramsci. En efecto, si la inmanencia se incorpora al marxismo con un nuevo significado ¿por qué no se puede hacer lo mismo con el materialismo, más aún cuando inmanentismo y materialismo son convergentes? Al parecer Gramsci no conoció ni *La Ideología Alemana* ni los *Manuscritos* de 1844, lo cual influye directamente en su afirmación errónea de que Marx nunca llamó materialista a su concepción, pero sí conocía perfectamente el fragmento sobre materialismo de *La Sagrada Familia* o las propias *Tesis* que hablan del “nuevo materialismo”. Este aspecto de las *Tesis*, de una importancia no menor, es subvaluado por Gramsci, aunque hubiera podido permitirle dar una respuesta menos unilateral a esta cuestión.

Una conclusión posible es que el marxista italiano lleva adelante la delimitación con el materialismo mecanicista torciendo la vara hacia el diálogo con el “idealismo inteligente”, pero subvalúa la importancia del materialismo filosófico en el desarrollo del pensamiento de Marx y la puesta en práctica por Marx de una nueva concepción materialista<sup>29</sup>.

## ALGUNAS CONCLUSIONES

Hemos intentado analizar hasta aquí algunos de los núcleos principales de la lectura que hace Gramsci sobre la filosofía del marxismo, en polémica con Bujarin. Intentaremos ahora trazar algunas conclusiones más generales sobre el “estado de la cuestión” trazado por Gramsci respecto de la problemática filosófica del marxismo.

27 En este sentido, los que durante las últimas décadas vienen propiciando una vuelta a la filosofía de Spinoza están promoviendo una doble regresión.

Por un lado, identifican la dialéctica marxista y su concepto de totalidad con el del sistema hegeliano y por otro defienden una idea de inmanencia metafísica, superada por el materialismo histórico.

En el caso más conocido, que es el de Toni Negri, las consecuencias de esta operación teórica se expresan en un enfoque abstracto que tiende a perder de vista las contradicciones del capitalismo (Imperio), en la constitución de esquemas conceptuales binarios provistos de una causalidad elemental y grosera (Multitud-Imperio) en la disolución de esferas enteras de la realidad (países metropolitanos y de la periferia) y en la confusión de los fenómenos de coyuntura por sobre los procesos orgánicos del sistema (primacía del trabajo afectivo por sobre el trabajo industrial). El inmanentismo de Negri consiste no en buscar las causas del proceso histórico dentro del campo de la experiencia posible, sino en elevar a espíritu de época las expresiones superficiales de la evolución del capitalismo y embellecer los límites de los movimientos sociales.

28 Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere*, [Edizione critica dell' Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana], Volume Secondo, Torino 2001, Ed. Einaudi, pág. 1.408.

29 Hay dos trabajos clásicos que abordan esta problemática. Nos referimos a *Gramsci* de Texier y *Gramsci y el Estado* de Buci-Glucksmann. Si bien son textos fundamentales para abordar estos debates, el primero resulta poco crítico de los puntos de vista de Gramsci, mientras el segundo busca leerlo en clave de un precursor de los puntos de vista de Althusser. En este trabajo intentamos desarrollar un punto de vista que se apoye en los puntos fuertes de ambas lecturas, saliendo del enfrentamiento unilateral entre marxistas “humanistas” y “estructuralistas” propio de los años '60 y '70.



La III Internacional no era ni tenía por qué ser una escuela de filosofía. Sin embargo, el proceso de burocratización creciente a partir de 1924, clausuró las direcciones creativas hacia las que Lenin había querido orientar la lucha ideológica y fue consolidando un curso cada más pobre en los términos teóricos de fundamentación del marxismo, dentro y fuera de la URSS.

En el V Congreso de la Internacional Comunista, el mismo en que fue condenado Lukács y se consumó la "bolchevización", Gramsci fue partidario de la orientación oficial, que en el caso concreto del PC italiano implicó el desplazamiento de Bordiga y la prohibición de las fracciones en el espíritu "monolítico" exaltado por Zinoviev primero, y por Stalin después. El distanciamiento de Gramsci con la dirección comunista es posterior a su encarcelamiento y se hace obvio para sus allegados o los que comparten la prisión con él a partir de la política del llamado "tercer período" de la IC.

Las notas de Gramsci sobre el ensayo de Bujarin (1932-33) se dan en un contexto en el cual, luego de derrotados los "mecanicistas" en el debate filosófico en la URSS, el stalinismo da pasos agigantados en la constitución de un régimen totalitario, que burocratiza incluso los debates de ideas, como explicábamos al comienzo de este artículo.

En este sentido, la idea de "doble revisión" planteada por Gramsci, si bien es sugerente para pensar algunos aspectos del desarrollo del marxismo hasta el período de entreguerras, tiene el límite de que subvalúa el peso del stalinismo y la burocratización en el desarrollo del pensamiento oficial soviético durante los años '20 y '30.

El hecho de que Deborin fuera elevado a la categoría de maestro de la dialéctica para ser defenestrado al año siguiente por no ser suficientemente antitrotskyista demuestra que la burocracia stalinista había instrumentalizado completamente los debates teóricos, además de rebajado su nivel, en función de sus objetivos pragmáticos que se expresaban en los consabidos zig-zags señalados por Trotsky.

Por este motivo, el gran debate contra el mecanicismo en la URSS resultó no ser el punto de partida del resurgimiento de un marxismo dialéctico, sino la antesala de la burocratización de la filosofía soviética. La burocracia transformó al marxismo en una teoría metafísica destinada a justificar su posición de privilegio y se separó aún más del diálogo crítico con la cultura "burguesa", quedando esta tarea en manos del "marxismo occidental" y de unos pocos intelectuales anti-stalinistas en los países del Este, durante las décadas siguientes.

En este sentido, la idea gramsciana de una "nueva síntesis" que restaure la unidad teórica del marxismo, tiene el límite de que las corrientes identificadas como centrales por Gramsci habían sido dejadas atrás por la degeneración teórica del stalinismo.

Sin embargo, la fortaleza de Gramsci frente a lo que se denominó el "marxismo occidental" y la crítica antimarxista de las corrientes "pos" que le siguieron, es que sostiene una idea de "ortodoxia" que es al mismo tiempo abierta. Por un lado defiende la originalidad del marxismo frente a las corrientes filosóficas previas y contemporáneas, su irreductibilidad a las tradiciones anteriores y su crítica sistemática de cualquier tipo de metafísica. Por otro, y como condición para sostener su propia identidad, el marxismo requiere del diálogo con los exponentes de la alta cultura contemporánea, lo cual implica a su vez enfrentar las operaciones ideológicas tendientes a subordinar el

marxismo a algún tipo de ideología burguesa. En esto, Gramsci siguió correctamente a Antonio Labriola, aunque en otro contexto político y discursivo.

Esta idea de una “ortodoxia” abierta fue expresión de un intento de reelaborar ciertos tópicos del debate filosófico en la teoría marxista, recurriendo a una relectura crítica de sus fundamentos como del propio proceso de constitución de los núcleos predominantes en el desarrollo histórico concreto, hasta los años de entreguerras. Las claves de interpretación que hemos abordado en este trabajo, acerca de la praxis, la lucha por la objetividad o la inmanencia, son expresión de una riqueza teórica que trasciende el contexto de la apuesta gramsciana y su ambiente cultural para proyectarse al terreno de los debates teóricos más profundos sobre el contenido de la teoría marxista y las vías para su reconstrucción en el plano filosófico.

A propósito de *La mujer, el Estado y la revolución*, de Wendy Z. Goldman

## Amor y Revolución

por ANDREA D'ATRI

WENDY Z. GOLDMAN  
**LA MUJER, EL ESTADO  
Y LA REVOLUCIÓN**



“Si logramos que de las relaciones de amor desaparezca el ciego, exigente y absorbente sentimiento pasional; si desaparece también el sentimiento de propiedad lo mismo que el deseo egoísta de ‘unirse para siempre al ser amado’; si logramos que desaparezca la fatuidad del hombre y que la mujer no renuncie criminalmente a su ‘yo’, no cabe duda que la desaparición de todos estos sentimientos hará que se desarrollen otros elementos preciosos para el amor. Así se desarrollará y aumentará el respeto hacia la personalidad del otro, lo mismo que se perfeccionará el arte de contar con los derechos de los demás; se educará la sensibilidad recíproca y se desarrollará enormemente la tendencia de manifestar el amor no solamente con besos y abrazos, sino también con una unidad de acción y de voluntad en la creación común”. Discutía contra esa peculiar forma de la pasión que acompaña al modelo del “amor romántico” burgués, que no es nada menos que el sentimiento de propiedad trasladado a las relaciones personales, cosificando a las personas y engendrando los celos y también la violencia. Planteaba una perspectiva libertaria para el amor entre los seres humanos, acompasada por los ritmos de una revolución social que lo transformaba todo.

Con esas palabras, Alexandra Kollontai cerraba su *Carta a la Juventud Obrera* de 1921, también publicada como *El amor en la sociedad comunista*. Su voz fue una de las tantas que se alzaron en los primeros años de la Revolución Rusa de 1917 para debatir sobre el amor, el matrimonio, las uniones libres, la sexualidad, la extinción de la familia, la socialización del trabajo doméstico, la educación de los niños, el derecho al divorcio y al aborto, entre tantas otras cuestiones que hacen a la vida cotidiana.

Y estos debates, sus avances y retrocesos, el desgarramiento entre una sociedad nueva por nacer y la vieja sociedad reaccionaria y opresora que se derrumbaba, se describen y analizan en *La mujer, el Estado y la revolución*, una exhaustiva investigación de la historiadora norteamericana Wendy Z. Goldman que por primera vez se presenta en castellano en esta edición conjunta de la agrupación de mujeres Pan y Rosas y Ediciones del IPS.

## EL AMOR EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN

¿Cómo crear una legislación para un Estado que se concebía, desde su inicio, destinado a perecer? El Código Civil de 1918, resultante de profundos debates y estudios de juristas, intelectuales y dirigentes bolcheviques, no tenía parangón en la legislación más avanzada de los países centrales europeos. Y, sin embargo, como señala Wendy Z. Goldman, “a pesar de las innovaciones radicales del Código, los juristas señalaron rápidamente ‘que esta legislación no es socialista, sino legislación para la era transicional’. Ya que este Código preservaba el registro matrimonial, la pensión alimenticia, el subsidio de menores y otras disposiciones relacionadas con la necesidad persistente aunque transitoria de la unidad familiar. Como marxistas, los juristas estaban en la posición extraña de crear leyes que creían que pronto se convertirían en irrelevantes”. Garantizar la igualdad ante la ley de hombres y mujeres, pero especialmente trabajar en la transformación radical de todo aquello que obstaculizara la igualdad ante la vida, donde las mujeres permanecían esclavizadas en el embrutecedor trabajo doméstico, víctimas de opresivas costumbres ancestrales que era necesario arrancar de raíz de la cultura y la vida social soviéticas.

Nada de esto podía resultar una tarea sencilla en medio de la guerra imperialista, la guerra civil, las sequías y hambrunas que asolaban al naciente Estado obrero. Sin embargo –como señalamos en el prólogo a *La mujer, el Estado y la revolución*– “las dificultades no eran óbice para un pensamiento audaz de los dirigentes bolcheviques, que sobrevolaba por encima de los aprietos que imponía la realidad. (...). La vida privada era un objetivo de la revolución en curso, como si aquella otra consigna de que ‘lo personal es político’, levantada por las feministas de los años ’70, se encontrara anticipada en las ideas que el bolchevismo tenía sobre la emancipación de las mujeres”.

Ellos y ellas se atrevieron, no sólo a tomar el poder, sino a tomar el cielo por asalto, pensando nuevas formas de relaciones humanas, despojadas de la coerción, la represión, el despotismo y la mezquindad familiar. Imaginaron que el comunismo no era sólo una asociación de productores libres sino también una sociedad donde, como dijera el sociólogo Vol’fson, parafraseando a Engels, “la familia será enviada

a un museo de antigüedades, donde yacerá junto a la rueca y el hacha de bronce, a la calesa, la máquina de vapor y el teléfono de cable”.

Sobre ésta como sobre tantas otras cuestiones, los bolcheviques no tenían una sola opinión, los había más libertarios y más conservadores. Pero todos actuaban con el convencimiento de que la revolución no es sólo un asunto público, sino que debe transformar de manera permanente todos los ámbitos de la vida privada, especialmente para quienes han sufrido las vejaciones, las injurias y la milenaria opresión a que los ha condenado la sociedad de clases. Era la herencia de aquel espíritu libertario de comunistas y socialistas utópicos; de esa crítica implacable que, con ironía y desenfado, Marx y Engels le habían propinado al matrimonio burgués y la familia; la herencia revolucionaria que ahora podía tomar cuerpo, transformando la vida de millones de seres humanos.

## EL AMOR EN TIEMPOS DE REACCIÓN

¿Y no es acaso ese tesón y esa confianza en las ideas revolucionarias uno de los aspectos más valiosos de estas experiencias que subvirtieron la vida de millones de hombres y mujeres?

Fue necesaria la derrota de los levantamientos revolucionarios de los obreros de la moderna Europa; la persecución y el aislamiento en cárceles, campos de trabajo forzoso; fueron necesarios el exilio, los juicios fraguados y el fusilamiento de miles de estos revolucionarios para que –paradójicamente– en nombre del socialismo, se limitara el desarrollo de la socialización de los servicios de guarderías, lavaderos y comedores, para que se desenterrara el culto a la familia, para que se estableciera que el matrimonio civil era la única forma legal de unión frente al Estado, para se suprimiera la sección femenina del Comité Central del Partido Bolchevique, para que se volviera a penalizar la homosexualidad como en tiempos del zarismo y se criminalizara la prostitución, para que se prohibiera el aborto y se desacreditaran las ideas que se debatían ardientemente en los primeros años de la revolución.

La reacción estalinista no tenía nada en común con las mejores tradiciones del socialismo, que impregnaron de un espíritu profundamente libertario los primeros debates de los revolucionarios rusos. Más bien, el estalinismo fue todo su contrario y miles de deportados, presos y asesinados lo atestiguaron con sus vidas.

Encabezamos el prólogo de esta obra de Wendy Z. Goldman con una frase de Trotsky que dice: “todo el que se inclina ante los hechos consumados es incapaz de preparar el porvenir”. La burocracia estalinista se inclinó ante los hechos consumados, pero pérfidamente, haciendo de la necesidad, virtud, llamó a esto, “socialismo”. Éste ha sido, quizás, el crimen más grotesco, siniestro y de consecuencias más graves para los explotados y oprimidos. Como señala Wendy Z. Goldman, contra la reacción emprendida por el estalinismo –que, en cuanto a la política familiar y la vida social no se fundaba en ninguna limitación económica, sino en condicionamientos exclusivamente ideológicos–, “la tragedia de la reversión en el campo de la ideología no fue sencillamente el haber destruido la posibilidad de un nuevo orden

social revolucionario, aunque millones habían sufrido y muerto precisamente por este motivo. La tragedia fue que el partido siguió presentándose como el heredero genuino de la visión socialista original. (...). Y la tragedia más grande de todas es que las generaciones subsiguientes de mujeres soviéticas, desheredadas de los pensadores, las ideas y los experimentos generados por su propia Revolución, aprendieron a llamar a esto ‘socialismo’ y a llamar a esto ‘liberación’”.

El estalinismo, apoyándose en las clases más atrasadas de la sociedad, tomó de ellas sus prejuicios patriarcales ancestrales y reprodujo esa moral pequeñoburguesa de las masas campesinas. Otras experiencias inspiradas en el modelo estalinista, como incluso las ideas enarboladas por partidos-ejércitos guerrilleros repitieron esto. Bajo sus órdenes, se condenó a las mujeres a ocupar el mismo sitio a la que las clases dominantes la habían limitado, se enaltecó el matrimonio heterosexual y se condenaron otras formas de relaciones amorosas, se persiguió y se asesinó a los homosexuales... ¿Pueden considerarse estos crímenes apenas una “irregularidad”, un “error” del cual después exculparse?

Trotsky señalaba que uno de los aspectos esenciales que caracteriza a una revolución socialista es la metamorfosis que, luego de la toma del poder y mediante una lucha interna constante, engloba al conjunto de las relaciones sociales: “las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres, se desenvuelven en una compleja acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio”. Las clases dominantes prefieren la estabilidad y el equilibrio. También las burocracias que, en nombre de la revolución, usurpan su protagonismo a las masas. La revolución, en cambio –y el marxismo revolucionario- no admite equilibrios y lo convulsiona todo. Por eso, es enemiga de los prejuicios sostenidos por las clases dominantes y las camarillas parasitarias de la revolución.

Esos crímenes, cometidos en nombre del socialismo, son los que permitieron embellecer las democracias imperialistas que cooptaron a los movimientos de lucha contra la opresión sexual, los que se vieron, a su vez, cada vez más alejados de una alianza con el movimiento obrero en la lucha por un cambio radical de la sociedad.

## EL AMOR EN TIEMPOS DE RESTAURACIÓN

De nuestros tiempos ya no habla el libro de Wendy Z. Goldman. ¡Pero qué bueno es un libro cuando nos hace pensar sobre aquello que dice y nos abre algunas pistas para pensar sobre lo que no dice! ¿Estamos mejor o peor que en tiempos de la revolución rusa, hace casi un siglo atrás?

Nunca antes, como en el período del neoliberalismo, los derechos de las mujeres, de las minorías, de la infancia, el respeto de las identidades y la libertad sexual se difundieron y cristalizaron en leyes, instituciones, organizaciones no gubernamentales, protocolos internacionales, etc. Pero paradójicamente, mientras hasta las instituciones financieras internacionales tienen sus “secretarías de género y desarrollo”, los planes económicos y las políticas neoliberales provocaron que los antiguos vejámenes contra las mujeres se convirtieran en ingentes negocios, como por ejemplo, la prostitución y la trata de mujeres para la explotación sexual, la pornografía, etc.

En el mundo contemporáneo, el capitalismo se solaza en modelos puritanos de reaccionarios y fundamentalistas, al tiempo que desarrolla el mayor mercado legal e ilegal jamás conocido para el goce ilimitado del individuo; discute y avanza sobre derechos de los más desprotegidos y, al mismo tiempo, dispone de todas las posibilidades para violarlos sistemáticamente. Propone nuevos modelos de relaciones personales, sin liquidar los prejuicios y las estructuras más arcaicas.

Las campañas contra el abuso infantil conviven con la liberación de las fronteras para el tráfico de niñas y niños de los países semicoloniales a las grandes metrópolis; derechos igualitarios y respeto a la diversidad que integran a ciertos excluidos a la norma, mientras en los márgenes, los que aun permanecerán excluidos siguen siendo víctimas de feroces represiones institucionales y privadas. Si hay mayor grado de libertad sexual para las mujeres, a su lado crece el comercio de la estética, el negocio de la prostitución masculina y el aliento del consumo infinito para la obtención de una imagen de perfección y eterna juventud. Si hay más derechos civiles para los homosexuales, a su lado se multiplican los negocios que incentivan el turismo, el ocio y la diversión *gay friendly* basados precisamente en el mantenimiento del “ghetto”. Como señala Daniel Bensaïd en su libro *Los irreductibles*, “la defensa de la diferencia se reduce entonces a una tolerancia liberal represiva, simple reverso proteccionista de los intereses de los consumidores por asociaciones de la homogeneización del mercado”.

En ese océano de individuos sin individualidad, las relaciones interpersonales se degradan para convertirse en una gran farsa en la cual, como decía Alexandra Kollontai, no hay más que la satisfacción “del individualismo más grosero que caracteriza nuestra época”: el de los sujetos que tratan de huir de la soledad haciéndose creer, mutuamente, que lo son todo para el otro. En el ¿mejor? de los casos, un “individualismo de a dos”, como decía la dirigente bolchevique.

## Y POR CASA, ¿CÓMO ANDAMOS?

¿Las revolucionarias y revolucionarios tenemos algo para decir sobre todo esto? Y además de lo que podríamos decir, ¿podemos mostrar otras formas de relaciones interpersonales que, sin estar exentas de desgarrantes contradicciones, también prefiguren lo más libertario, profundo y sensible del futuro que ambicionamos liberado de toda opresión?

En un mundo donde los derechos democráticos conquistados y por conquistarse por el movimiento de mujeres, los movimientos GLTTB y otros sectores oprimidos, se han convertido en “sentido común”, han cristalizado en organizaciones no gubernamentales y políticas estatales, debemos volver a preguntarnos dónde reside la radicalidad de nuestro programa y nuestra práctica como militantes revolucionarios. Estar en la primera fila de la lucha por el derecho al aborto, por los derechos de las mujeres trabajadoras, por todos los derechos civiles para gays, lesbianas y transexuales no nos exime de cuestionarnos profundamente de qué manera la inclusión en la norma amortigua los efectos más revulsivos de la disidencia y regula el circuito



de nuevas marginaciones y exclusiones. No podemos eludir, ante cada derecho conquistado que cambia enormemente la vida de millones de seres humanos, la responsabilidad de seguir denunciando el férreo control que el sistema capitalista —a través de múltiples instituciones— le impone a nuestras vidas, a nuestras relaciones interpersonales, a nuestra sexualidad.

*La mujer, el Estado y la revolución* nos permite asomarnos a esa visión ambiciosa, creativa, rupturista, de vanguardia, de los líderes bolcheviques de hace un siglo atrás. Y pensar, un siglo después, si los revolucionarios de hoy somos capaces de crear un ámbito de reflexión y construcción de relaciones más libres, comprometidas y diversas que cuestionen la naturalización que hace la sociedad burguesa de la opresión de las mujeres, la discriminación de lesbianas y homosexuales, la marginación de quienes construyen otras formas de relaciones interpersonales que no se amoldan a la pareja heterosexual convencional.

El libro de Wendy Z. Goldman, más allá de ser una minuciosa y recomendable investigación histórica para quienes quieran adentrarse en los aspectos menos conocidos de la Revolución Rusa de 1917 y del proceso de reacción termidoriana del estalinismo, tiene el mérito de provocarnos un cuestionamiento más profundo de nuestras convicciones revolucionarias, para quienes creemos que no sólo de luchas sindicales o democráticas y programa político vivimos los revolucionarios. Los militantes, especialmente los jóvenes, pero también todas aquellas trabajadoras, trabajadores y estudiantes que despiertan a la vida política tienen el desafío de apropiarse de estas ideas libertarias que la revolución obrera despertó hace casi un siglo atrás, para atreverse a tomar el cielo por asalto.

# Comunidad, indigenismo y marxismo

Un debate sobre la cuestión agraria  
y nacional-indígena en los Andes



El pasado 30 de noviembre, en el salón de actos de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en La Paz, con un auditorio de 200 asistentes, se llevó a cabo la presentación del libro *Comunidad, indigenismo y marxismo*.

El libro escrito por Javo Ferreira, dirigente de la Liga Obrera Revolucionaria por la Cuarta Internacional (grupo integrante de la FT-CI en Bolivia), es una de las pocas elaboraciones actuales que, desde el marxismo, examina aspectos vitales de la cuestión de la opresión de los pueblos originarios y la lucha por su liberación.

El texto polemiza fundamentalmente con los presupuestos estructurales y conceptuales de las corrientes llamadas decoloniales y poscoloniales, que son las que dan fundamento a las políticas interculturales impulsadas desde el gobierno de Evo Morales, pasando revista críticamente a las posiciones de Félix Patzi, Fausto Reynaga y otros autores indigenistas e indianistas que frente a la secular situación de opresión nacional que viven los pueblos originarios en Bolivia y en Latinoamérica han intentado formular salidas sin romper con los marcos del capitalismo. El trabajo intenta poner de relieve que son los instrumentos conceptuales del marxismo y, entre ellos, la ley del desarrollo desigual y combinado formulada

por Trotsky, las herramientas que permiten entender los intrincados problemas de formaciones sociales como la boliviana, que combinan formas productivas precapitalistas y formaciones culturales diversas bajo el manto homogeneizante del capitalismo, y sobre la base de éste análisis, permite responder a la lucha contra la opresión de los pueblos originarios desde el programa y la estrategia de la revolución permanente.

## UNA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA AL SERVICIO DE LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

La importancia y actualidad de este debate resalta porque durante estos años, el gobierno de Evo Morales y Álvaro García Linera han propuesto el interculturalismo –y la retórica del *Suma Qamaña* o “socialismo comunitario”– como base para las políticas de Estado, buscando alcanzar la tan ansiada “modernidad” desde nuestra particularidad<sup>1</sup>. Desde un punto de vista teórico, estas políticas tienen como fundamento la fragmentación conceptual de la realidad, donde las diversas modalidades y estructuras productivas del país, entre las que sobresalen las economías comunales agrarias, son tomadas de forma aislada y abstraídas como base para poder hablar de este socialismo comunitario oponiéndolo al capitalismo y sus productos culturales. La interculturalidad en el sistema educativo, en la administración pública y su expresión territorializada, en las autonomías indígenas-campesinas, serían expresión de esto.

Para tal fin, García Linera nos presenta la realidad económica boliviana como la amalgama de diversos modos de producción y de intercambio, todos ellos oprimidos por el capitalismo, pero manteniendo cada unos su propia estructura. Así, nos dice que: “Está la parte moderna de nuestra sociedad, capitalista, tecnificada, vinculada a mercados externos, que es un sector importante, tanto estatal como privado, y en expansión... al lado de esa parte moderna de la sociedad, con ella misma, existe ese otro sector con diversos matices, unos le llaman informal, pero en el fondo la informalidad es una estructura muy compleja de actividades laborales (...) Está también la actividad mercantil simple, como la define El Capital de Carlos Marx, donde no existen grandes procesos de acumulación ni se da la economía de escala y cuando se comienza a expandir, inmediatamente se parte entre los familiares, para desconcentrar las actividades y disminuir los riesgos de las fluctuaciones cambiantes del mercado interno y de algunos mercados cercanos”.

“Luego tenemos en Bolivia, la economía campesina, igualmente agraria, mercantil simple, además tenemos trazos, fragmentados, pedazos de economía comunitaria, ambas vinculadas al mercado en términos de reproducción de necesidades básicas pero que luego una buena parte de sus actividades laborales circula a partir de otro

1 “...seremos modernos a partir de los que somos, en una mezcla de arado egipcio con Internet, de espíritu austero de ahorro con Pachamama y fiesta de Carnaval”, Álvaro García Linera, “El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo”, *Discursos y ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia*, Año 2 n° 6, enero de 2009, La Paz.

tipo de circuitos de intercambios no mercantiles o semimerchantiles. Y, al final, queda un pedazo muy estrecho o pequeño, de economía de caza y recolección en algunos lugares de nuestro territorio”<sup>2</sup>.

Este “amontonamiento” de formas productivas y de organización social diversas son las que exigirían la constitución de las autonomías para construir de tal forma los sujetos sociales portadores del “diálogo intercultural”. Esta fragmentación conceptual de la realidad, haciendo hincapié en las formas comunales de propiedad y de organización del trabajo sería la piedra angular que, expandiéndose y generalizándose al conjunto de la economía nacional, abriría el camino al socialismo comunitario<sup>3</sup>.

Frente a esta construcción, en *Comunidad, Indigenismo y marxismo* polemizamos partiendo del análisis de las diversas desigualdades económicas y combinaciones de la economía comunal con la economía capitalista dominante, cuyo resultado es la particular formación económico-social del agro andino, que se estructura en forma subordinada pero orgánica a la dominante economía capitalista, ya sea a través del mercado o de la dependencia que las comunidades agrarias tienen con el Estado central, tanto para cuestiones de presupuesto, subsidios, etcétera, de la que ya no pueden prescindir. La dominación del imperialismo a través de sus múltiples formas ha perpetuado los escasos índices de industrialización y el atraso tecnológico, condenando a las comunidades a seguir trabajando con el arado egipcio no por virtud sino por necesidad. Es decir, que nos encontramos frente a una particular formación económica social sometida a múltiples tensiones dinámicas y contradictorias, como son fenómenos de descampesinización, urbanización y asalarización (proletarización) de importantes sectores indígenas y, entre esas presiones, el desarrollo de contratendencias de sectores emigrados como obreros precarizados que presionan desde las ciudades por la mantención de la propiedad comunal, como una forma de complementar sus bajos salarios.

Creemos que la situación de atraso, miseria y el racismo imperantes en nuestra sociedad, que ha dado lugar a la denominada “colonialidad” no puede ser resuelta colaborando entre los que se presentan como portadores de una cultura al servicio de la acumulación del capital, como empresarios, banqueros y terratenientes, y los pueblos indígenas oprimidos, portadores de costumbres y formas culturales, que tuvieron su origen en formas de producción y organización del trabajo precapitalistas. Si el gran drama histórico de Bolivia lleva la marca de la herencia colonial y del racismo, refuncionalizada por el capitalismo semicolonial, tenemos que sólo con los métodos y el programa de la revolución proletaria pueden resolverse estas tareas históricas.

Como planteamos al final del texto, la lucha por terminar con el racismo, la lucha por los derechos democráticos de los pueblos oprimidos como quechuas, aymaras o

2 Álvaro García Linera, “Una economía boliviana diversa”, *op. cit.*

3 “La diferencia de Bolivia, en el marco de un capitalismo planetario, con otras sociedades, es que aquí han persistido y se han mantenido estructuras comunitarias en el campo, en las tierras altas y bajas y en parte en los barrios en las ciudades, que han resistido al avasallamiento capitalista que arrasa, aniquila y destruye todas las formas anteriores de sociedad; y esta diferencia nos da una ventaja”(…) “El socialismo comunitario es la expansión de nuestra comunidad agraria con sus formas de vida privada y comunitaria, trabajo en común, usufructo individual, asociatividad, revocatoria, universalizado en condiciones superiores”. “El socialismo comunitario: un aporte de Bolivia al mundo”, Entrevista al vicepresidente en programa “El pueblo es noticia” Canal 7, Radio Patria Nueva, 7/02/2010.

guaraníes, como es el derecho a la plena autodeterminación nacional, no puede alcanzarse con mezquinos diálogos interculturales que preservan el carácter semicolonial del país, reconstruyen el orden establecido al servicio de las clases dominantes y nos prometen una “modernidad” que no es otra que la de una explotación capitalista semicolonial modernizada. Los trabajadores y el pueblo conocen sobradamente esta realidad y es contra estas condiciones de trabajo y de vida que se han producido las movilizaciones de la última década. Solo en la lucha política contra las clases dominantes puede sentarse las bases para un pleno desarrollo económico y cultural de los pueblos originarios. Esta lucha es inseparable de la convicción de que sólo la revolución socialista puede ofrecer a la humanidad un destino de libertad en el pleno sentido del término, creando una cultura de nuevo tipo, sin el estigma de la opresión de género o de raza.

Los trabajadores, los campesinos e indígenas y, en fin, los sectores populares, que protagonizaron grandes movilizaciones hasta derrotar a los gobiernos neoliberales, depositaron luego, desde la llegada de Evo al gobierno en 2006, gran expectativa en que la satisfacción a sus demandas, económicas, sociales, culturales y políticas, entre ellas las de Tierra y territorio y contra la opresión étnica y cultural de que son víctima, podría venir de la mano de los cambios constitucionales prometidos por el MAS para “refundar el país”. Pero más allá del reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas y algunas otras concesiones, como algunas autonomías indígenas, recortadas al mínimo compatible con los intereses de la burguesía y los terratenientes, siguen intocadas las bases materiales de la opresión: gran propiedad privada de la tierra y los medios de producción y la subordinación al capital extranjero.

Más aún, medidas como el reciente “gasolinazo” de Evo y García Linera, que debió ser retirado ante la protesta obrera, campesina y popular, muestran la verdadera naturaleza de la “revolución descolonizadora, democrática y cultural”. El debate teórico con las imposturas ideológicas de los teóricos indigenistas en las que se apoya el gobierno del MAS es parte de la lucha por un programa y una estrategia para el triunfo de la liberación social y nacional.

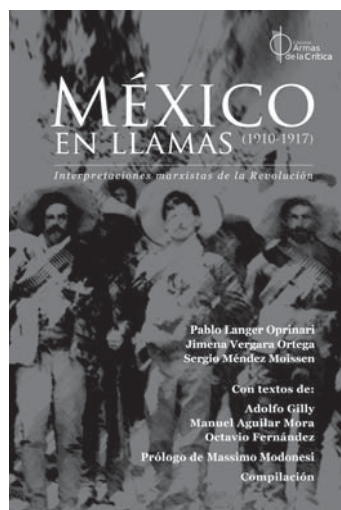
El texto *Comunidad, indigenismo y marxismo* pretende ser un modesto aporte en ese sentido.

# México en llamas (1910-1917)

Interpretaciones marxistas  
de la revolución

---

por JIMENA VERGARA



En 2010, a cien años del inicio de la heroica gesta del campesinado mexicano, mientras el país languidecía bajo el peso de onerosas celebraciones del gobierno, que intentaba así quitarle todo filo contestatario a la conmemoración al tiempo que se profundizaban los ataques contra los trabajadores y el pueblo, salió a la luz *México en llamas (1910-1917). Interpretaciones marxistas de la Revolución*.

Aún hoy el debate sobre este proceso está abierto. ¿Por qué el gigantesco incendio campesino fue sucedido por los gobiernos del PRI? ¿Cuáles fueron las potencialidades y las contradicciones de Villa y Zapata? ¿Se trató de una revolución burguesa o anticapitalista? Esta obra intenta responder estos interrogantes y parte de la tesis de que la Revolución Mexicana fue una revolución social.

Para Lenin, una revolución que incorpora al conjunto de los explotados y oprimidos es aquella en donde “la masa del pueblo, la mayoría de éste, las más bajas capas sociales, aplastadas por el yugo y la explotación, levantándose por propia iniciativa, estamparon en todo el curso de la revolución el sello de sus reivindicaciones, de sus intentos de construir a su modo una nueva sociedad en lugar de la sociedad vieja que había de ser destruida”. De acuerdo con Trotsky, “la historia de las revoluciones es

para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”.

Sin duda alguna, esta dinámica se expresó en la Revolución Mexicana a través de la insurgencia campesina impulsada por el ansia de tierra. No fue fundamentalmente a través de huelgas, insurrecciones y golpes reaccionarios sino, como planteamos en uno de los ensayos, mediante una guerra civil que enfrentó a grandes ejércitos antagónicos por su programa, la composición de clase de sus elencos dirigentes y sus perspectivas.

*México en llamas...* está prologado por Massimo Modonesi, profesor de la Facultad de Ciencias Política y Sociales de la UNAM y co-coordinador del Equipo de Seguimiento del Conflicto en México, quien afirma, con respecto al libro:

...retoma el hilo conductor de las interpretaciones marxistas de la Revolución Mexicana es una bocanada de oxígeno en medio de las asfixiantes celebraciones oficiales. Después de medio siglo de legitimación conservadora pro priísta, la década panista se cierra con un torpe intento de aprovechar el mito de la Revolución Mexicana y, de paso, ahogar la memoria en la trivialización del festejo nacionalista.

Su lectura reivindica la obra ya que –según afirma– su mera existencia repolitiza el debate sobre la Revolución y la considera una invitación a reflexionar sobre la despolitización de los estudios históricos en México y la consecuente “negación del contenido, el valor y el alcance de la Revolución”. Esto se expresa a través de la proliferación de biografías que pueden llevar a interpretaciones idealistas e individualistas, que en perspectiva opaquen las dinámicas de la sociedad capitalista como motores de la historia, y también en la fragmentación de épocas, geografías, situaciones y personas que llevan a una visión caleidoscópica de los procesos sociales, reivindicada por el posmodernismo y ejecutada por las políticas universitarias.

Cierra Modonesi su prólogo con una interesante reflexión:

La idea de revolución permanente interrumpida en México no indica que no se cumplió con un progreso predeterminado, sino que una vertiente en su seno, una línea potencialmente roja, anticapitalista y socialista, fue temporalmente truncada, volvió a ser subterránea para reaparecer en otros momentos históricos como fuerza social, como posibilidad revolucionaria, como opción estratégica y como horizonte de emancipación.

## UNA LECTURA EN CLAVE REVOLUCIONARIA

A lo largo de las páginas de *México en llamas...*, los autores intentaron, en primer lugar, revitalizar el análisis marxista de la revolución, es decir, de la acción insurrecta de las masas explotadas y oprimidas de México, en particular del campesinado. Este esfuerzo editorial impulsado por “Armas de la crítica” pretende inscribirse en la corriente de análisis y elaboración que en el pasado ha intentado explicar –desde una visión permanentista– el carácter tendencialmente anticapitalista de la gesta



de 1910. Dicho carácter estuvo expresado en la acción de los ejércitos campesinos liderados por Villa y Zapata y su punto más avanzado significó la puesta en pie de lo que Adolfo Gilly denominó la Comuna de Morelos, mediante la liquidación del latifundio y la expropiación de la burguesía terrateniente.

El contenido de la obra está dividido en tres partes. En la primera, “Aristas de la Revolución Mexicana”, el lector podrá encontrar ensayos inéditos de Pablo Langer Oprinari, Sergio Méndez Moissens y Jimena Vergara Ortega. En la segunda parte, “Otras miradas sobre la Revolución Mexicana”, se publican destacados ensayos de Adolfo Gilly, Manuel Aguilar Mora, así como dos trabajos de Octavio Fernández aparecidos a fines de los años 1930 en la revista *Clave Tribuna Marxista*. La tercera sección, “Memorias de la Revolución”, consiste en un anexo de documentos históricos.

Los ensayos incluidos en “Aristas de la Revolución Mexicana” problematizan distintas cuestiones clave para interpretar este apasionante proceso. Entre ellas se destacan las características de la estructura socio-económica mexicana a fines del porfiriato, donde se incluye un detallado análisis sobre la configuración de los distintos sectores del campesinado, la acción y características del Partido Liberal Mexicano liderado por los hermanos Flores Magón, las huelgas de Cananea y Río Blanco. A su vez se desarrolla una pormenorizada sistematización de los distintos periodos que signaron al proceso revolucionario mediante la explicación de la acción de las distintas fracciones que participaron de los ejércitos revolucionarios. Se incluye también el surgimiento y el auge de la Comuna de Morelos en 1915, la acción de las mujeres en la Revolución, expresada a través de biografías de dos mujeres –Lucrecia Tóriz y la Coronela Amelia Robles–, que intervinieron en diferentes momentos del proceso. Por último, la sección se cierra con un ensayo enfocado en las polémicas con elaboraciones de Enrique Semo, José Revueltas y Adolfo Gilly sobre la Revolución y sobre las tareas que debe encarar la segunda revolución mexicana.

Sin embargo, estas elaboraciones no parten de cero y como decimos antes se inscriben en una corriente de análisis iniciada en las décadas previas. Por eso se incluye en “Otras miradas sobre la Revolución Mexicana” una selección de artículos que constituyen importantes aportes a la configuración de una lectura en clave revolucionaria de este proceso.

Los artículos de Octavio Fernández, uno de los fundadores del trotskismo en México, titulados “Problemas nacionales” y “Qué ha sido y adónde va la Revolución Mexicana”, fueron escritos a partir del intercambio sostenido con León Trotsky. En el primero se desarrolla un análisis de la estructura socioeconómica de México desde 1910 hasta 1934, mientras que en el segundo se polemiza con la interpretación de la Revolución Mexicana que hacían el PC y Lombardo Tolodano en aquellos años. El ensayo “La guerra de clases en la Revolución Mexicana (revolución permanente y autoorganización de masas)”, de Adolfo Gilly, reconocido historiador y escritor que actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, tiene como eje responder la pregunta de qué fue la Revolución y entre los elementos que da para definirla: la guerra campesina por la tierra y la influencia de la situación internacional –marcada por la Revolución

Rusa de 1905, la crisis económica de 1907 y “la serie de revoluciones populares (en el sentido que Lenin da a la palabra: burguesas por su programa y sus objetivos de clase, populares por la amplia intervención de las masas en ellas) en Portugal, Turquía, China; los preparativos de la guerra mundial; el crecimiento y el auge del sindicalismo revolucionario de los Industrial Workers of the World (IWW), los *wobblies*, en Estados Unidos”<sup>1</sup> –. El artículo “Estado y revolución en el proceso mexicano”, de Manuel Aguilar Mora, militante trotskista de larga trayectoria y destacado intelectual marxista, polemiza con la visión estalinista de que se trató de un revolución burguesa triunfante, cuyo corolario sería el cardenismo, que con las reformas que impulsó habría barrido el latifundismo. En este texto, Aguilar Mora también analiza cómo surgió el Estado nacido de la revolución, cuya máxima expresión política es el PRI, y allí afirma que partió del golpe de Estado ejecutado por Álvaro Obregón a través del llamado Plan de Agua Prieta, de 1920.

En “Memorias de la Revolución”, el tercer apartado de la obra, se reproducen documentos políticos y programáticos con las ideas más avanzadas como: el programa del Partido Liberal Mexicano, el Plan de Ayala de Emiliano Zapata y la Comandancia del Ejército Libertador de la República Mexicana, la Ley Agraria zapatista de 1915, el Decreto de expropiación de bienes del estado constitucionalista de Chihuahua y la Ley Agraria promulgada por Francisco Villa en 1915.

## LA REPERCUSIÓN DE *MÉXICO EN LLAMAS*

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2010 se realizaron una serie de presentaciones donde intelectuales marxistas como Massimo Modonesi, Manuel Aguilar Mora, el doctor Enrique Ávila Carrillo (profesor de la Escuela Normal, ex preso político de 1968, ex delegado al CNH y fundador del PRT) y Raquel Gutiérrez, entre otros, plantearon la importancia de esta publicación, tanto porque se trata de una elaboración que polemiza con la historia oficial y la visión estalinista de la revolución, como porque plantea las lecciones de la gran guerra campesina a la luz de la situación nacional actual. Es decir, porque constituye un esfuerzo para establecer los fundamentos y necesidades de la segunda revolución mexicana, que, para nosotros, tendrá que ser obrera y socialista, si de lo que se trata es de barrer con la explotación y opresión del imperialismo y la burguesía nativa. Tanto Massimo Modonesi como Ávila Carrillo enfatizaron que *México en llamas...* aporta a rescatar el análisis de clase del proceso revolucionario y se inscribe en la única tradición que ha podido aprehender de forma profunda la dinámica, carácter y contradicciones de la gesta campesina de 1910, el permanentismo. Raquel Gutiérrez saludó el importante esfuerzo editorial y el carácter innovador de la periodización alternativa que se esboza en uno de los ensayos. Así mismo, a las distintas presentaciones que se realizaron en la UNAM, la Benemérita Escuela Normal de Maestros, La Normal Superior y la Casa de Ondas, asistieron

<sup>1</sup> Ver *México en llamas* (1910, 1917), p. 242.

decenas de estudiantes y trabajadores que enriquecieron con su participación el debate y la reflexión.

Asimismo, cabe destacar la publicación de una reseña de la obra el 19 de noviembre de 2010 en el diario *La Jornada*, que apareció junto con columnas de destacados analistas como Adolfo Gilly, que se expresaron sobre el Centenario de la Revolución.

Con este libro, nuestra intención es acercar a trabajadores, trabajadoras, estudiantes y jóvenes que despiertan a la vida política, a las ideas revolucionarias y al estudio crítico y transgresor de la Revolución Mexicana, uno de los procesos más apasionantes y agudos de la lucha de clases en México.

Por último queremos destacar que la publicación de esta obra se inscribe en el proyecto editorial “Armas de la crítica”, que fue creado con la firme determinación de difundir la respuesta que da el marxismo a problemas teóricos y políticos de nuestros días. Le damos vida a esta iniciativa militantes y simpatizantes de la Liga de Trabajadores por el Socialismo que nos proponemos hacer llegar nuestras ideas a todos aquellos (y en primer lugar a los y las trabajadoras) que cuestionen las condiciones de vida que nos impone el sistema capitalista. Mantener la plena independencia de los contenidos que decidimos publicar implica que no contamos con el subsidio de las grandes transnacionales de la industria editorial, de los gobiernos ni de fideicomisos. Los fundadores del sello “Armas de la Crítica” son Pablo Langer Oprinari y Jimena Vergara Ortega, ambos al frente de la revista de teoría y política marxista *Contra la Corriente* y responsables de la compilación de *México en llamas...*

Pablo Langer Oprinari es parte del staff de la revista *Estrategia Internacional* y, entre otros ensayos, ha publicado “Aportes para una lectura crítica de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*” y “Trotsky en las tierras de Villa y Zapata”, prólogo a la edición en portugués de los *Escritos Latinoamericanos* de León Trotsky. Jimena Vergara Ortega participó en la huelga estudiantil de la UNAM y fue detenida junto a centenas de estudiantes el 6 de febrero de 2000. Ha sido co-autora del libro *Luchadoras. Historias de mujeres que hicieron historia*.

Sergio Méndez Moissen fue delegado estudiantil al Consejo General de Huelga en la lucha del SME (2010) y es parte del staff de la revista *Contra la Corriente*. Los tres autores coordinan la Cátedra Libre Karl Marx, que desde hace siete años se imparte en la Facultad de Filosofía y Letras de Ciudad Universitaria UNAM, y son fundadores del sello editorial “Armas de la Crítica”, que además de la presente obra ha publicado en el 2010 *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, de Andrea D’Atri.